



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona

“La vuelta al campo” en Cataluña: Una perspectiva antropológica

Paula Escribano Castaño

Tesis Doctoral, Programa de Doctorado en Antropología Social
y Cultural, Departamento de Antropología Social y Cultural

Directores: José Luis Molina y Miranda J. Lubbers

Facultat de Filosofia i Lletres

Junio 2020

Encontrar a quién pueda sustentar un texto que se supone debe de ser al mismo tiempo una visión íntima y una fría evaluación, es un reto tan grande como adquirir la perspectiva adecuada y hacer la evaluación desde el primer momento. La única forma de afrontar este reto --sonar como un peregrino y como un cartógrafo al mismo tiempo-- y la incomodidad que provoca, así como la capacidad de representarlo como producto de la complejidad de las negociaciones yo/otro, más que de las yo/texto, es a partir de la observación de los propios textos etnográficos (Clifford Geertz, 1989, p. 20).

Sólo la investigación empírica puede decirnos cómo diferentes personas, en sus diversas circunstancias específicas, modelan, adaptan o desechan sus nociones culturales o de manera alternativa, encuentran obstáculos para hacerlo (Eric Wolf, 2005 [1982], p. 5).

Agradecimientos

Esta tesis no hubiese visto la luz sin el apoyo del equipo de investigación egolab-GRAFO del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UAB del cual formo parte. Desde el primer día me he sentido cuidada y apoyada en todos los sentidos.

En particular, quiero dar las gracias a mis directores de tesis, José Luis Molina y Miranda J. Lubbers, por su dedicación y enseñanzas en múltiples aspectos de la docencia y la investigación, las cuales, en ocasiones, se extienden más allá de estos ámbitos. En este rico ambiente intelectual tuve la suerte de encontrar compañeras de despacho con quienes compartir aprendizajes y experiencias. Gracias a Marta Lobato, Sara Revilla, Judith Pampalona, Angelina Kussy e Ignacio Fradejas por todas las conversaciones mantenidas, las cuales han sido una fuente inagotable de inspiración.

También me gustaría dar las gracias al profesorado del Departamento de Antropología de la UAB que ha participado en los comités de seguimiento anuales de la tesis. Gracias a sus comentarios y recomendaciones esta tesis ha ido madurando. En especial, mi más profunda gratitud para con Aurora González, con quien comencé este camino y la cual, de una manera u otra, ha estado presente durante todo el proceso.

Justo es reconocer también la influencia que ha tenido sobre este trabajo la estancia de tres meses en el *Department of Ethnology and Cultural Anthropology, University of Adam Mickiewicz* en Poznan, Polonia. En especial quiero agradecer a Agata Hummel su entusiasta apoyo, el cual ha dado como fruto una colaboración que en la actualidad se está desarrollando, colaboración que me ilusiona para seguir el camino de la antropología en el futuro. También quiero dar las gracias a amistades a medio camino entre lo académico y lo personal como Mercedes Vázquez y Patricia San Mateo, en especial por el soporte emocional y atenta escucha en los momentos más difíciles.

Y por supuesto, mi más profunda gratitud para con las personas que me han abierto de par en par las puertas de su vida cotidiana para que con mis ojos y mis preguntas pudiese adentrarme en su universo y que han tenido la paciencia y la confianza necesarias para entender que la antropología es una ciencia que no entiende de prisas. Muchas de ellas nunca sabrán lo importantes que fueron sus pequeños gestos y grandes ideas en la elaboración de este trabajo. Espero que otras sí.

Y cómo no, al final lo más esencial: gracias a mi madre y a mi padre por su apoyo incondicional. A mi prima Tamara, que me animó a ingresar en la universidad, a mi familia y a las personas más cercanas que han tenido que sostener de una u otra forma este trabajo. Sus ánimos, preguntas, atención, el interés demostrado (fingido o no, pero con el mismo efecto motivador) y las expectativas puestas sobre mí en la recta final, han conseguido que este viaje por fin llegara a su fin. Un viaje que permitirá el comienzo de otros muchos. Gracias.

Resumen

La preocupación por el cambio climático y por la despoblación de las zonas rurales en Europa es un tema de actualidad en la agenda política. El fenómeno neo-rural propone una solución y una ideología en contra del avance del modelo neoliberal y del agotamiento de los recursos naturales. Además de una forma de concebir el mundo, presenta una práctica asociada: establecerse en zonas rurales y tratar de vivir de una forma consustancial con el medio ambiente que le rodea. El fenómeno neo-rural aparece representado en la literatura de diferentes formas: “comunidades intencionales ecológicas” (entre ellas las “eco-aldeas”), “neo-ruralidad”, el “neo-campesinado” o el fenómeno de “vuelta al campo”.

La tesis doctoral que aquí se presenta estudia la sostenibilidad económica y social del fenómeno neo-rural en Cataluña a partir de sus condiciones de reproducción y de las motivaciones individuales para unirse al colectivo. Además, profundiza en la relación del fenómeno con la estructura económica social y política dominante: el régimen “neoliberal”. El trabajo está formado por dos capítulos teóricos, un compendio de tres artículos científicos junto con introducción y conclusiones. La metodología de la investigación es principalmente cualitativa. Como técnicas principales de recolección de datos utilizo la observación participante propia de la etnografía y las entrevistas semi-estructuradas. Los datos han sido recogidos y analizados entre 2013 y 2019 en Cataluña.

Respecto a la estructura, introduciré el tema de esta tesis en el Capítulo 1. El Capítulo 2, el primer capítulo teórico, reflexiona sobre la economía de auto-aprovisionamiento en un contexto en el que la economía de mercado es la forma de abastecimiento principal. El auto-aprovisionamiento aparece como una de las dimensiones ideológicas presentes en el fenómeno neo-rural. El Capítulo 3, el segundo capítulo teórico, versa sobre el concepto de *común* y *comunidad*. Repasa las diferentes conceptualizaciones y el estigma o idealización que hace la literatura sobre lo comunal. El primer capítulo empírico, el Capítulo 4, es también el primer artículo del compendio. El capítulo indaga sobre los factores que determinan la subsistencia a largo plazo de las comunidades intencionales ecológicas y sobre su organización social y economía. Propone una tipología de comunidades que ayuda a entender la heterogeneidad del fenómeno en interacción con la economía de mercado. El segundo artículo del compendio, el Capítulo 5, cuestiona las motivaciones que guían a las personas a formar parte de una comunidad. También cuestiona hasta qué punto es importante la búsqueda de la subsistencia individual o colectiva en la decisión de unirse a una comunidad, en un contexto de crisis social y económica iniciado en 2008. El artículo concluye que la crisis ha motivado un cambio de perfil de las personas que quieren realizar y realizan una vuelta al campo. El tercer artículo del compendio, el Capítulo 6, investiga las estrategias económicas que adoptan los neo-campesinos para garantizar su reproducción social. Cómo les ha afectado la crisis y qué papel juegan las administraciones públicas en su seguridad material. Observa diferentes tipos de neo-campesinado en relación con su presencia en el mercado y diferentes formas de actuar según el tipo al que pertenezcan. El Capítulo 7, resume las contribuciones de esta tesis y propone futuras líneas de investigación.

Abstract

Concerns about climate change and the depopulation of rural areas in Europe have risen in the political agenda. The neo-rural phenomenon offers a solution to these issues, underpinned by an ideology that rejects the advance of the neoliberal model and the deterioration of natural resources. As well as entailing a way of conceiving the world, the neo-rural phenomenon has practical manifestations: people settle in rural areas and attempt to live in tune with the surrounding environment. The neo-rural phenomenon is referred to in a variety of ways in the literature: environmental intentional communities, including eco-villages; neo-rurality; neo-peasantry, and the back-to-the-land phenomenon.

This doctoral thesis studies the economic and social sustainability of the neo-rural phenomenon in Catalonia based on its reproduction and individual motivations for joining the neo-rural collective. It also explores the interrelations between the phenomenon and the dominant economic, social and political structure: neoliberalism. The thesis consists of two theoretical chapters together with a compendium of three scientific articles, introduction and conclusions. Chapter 1 introduces the overall theme. Chapter 2, the first theoretical chapter, reflects on the self-sufficiency economy in a context in which the market economy is the main form of supply. Self-sufficiency thus emerges as one of the ideological dimensions of the neo-rural phenomenon. Chapter 3, the second theoretical chapter, explains the concept of the commons and community, another dimension of neo-rural lifestyles. It explores different conceptualisations of the commons and the stigmatisation and idealisation present in the literature on this subject. The first empirical chapter, Chapter 4, is the first article in the compendium and investigates the factors that determine the long-term survival of ecological intentional communities, exploring their social organisation and economy. The article proposes a typology of communities, contributing to a greater understanding of the heterogeneity of the phenomenon in interaction with the market economy. The second article in the compendium, Chapter 5, considers the motivations that prompt people to become part of a community. It explores the role of economic concerns relating to self-subsistence in the decision to join a community. The article concludes that the 2008 social and economic crisis led to a change in the profile of people seeking a return to the land. The third article in the compendium, Chapter 6, examines the economic strategies adopted by neo-peasants to guarantee their social reproduction. It investigates the impact of the economic crisis on neo-peasants and the influence of the public authorities on their material security. Several different types of neo-peasantry are identified in terms of their presence in the market economy and the various responses to these situations are explored. Chapter 7 summarizes the contributions of this thesis and proposes future lines of research.

The study is based on a primarily qualitative research methodology. Its main data collection techniques are ethnographical, namely participant observation, informal and semi-structured interviews. The data were collected and analysed in Catalonia between 2013 and 2019.

Resum

La preocupació pel canvi climàtic i per la despoblació de les zones rurals a Europa és un tema d'actualitat a l'agenda política. El fenomen neorural proposa una solució i una ideologia en contra de l'avenç del model neoliberal i de l'esgotament dels recursos naturals. A més d'una forma de concebre el món, presenta una pràctica associada: establir-se a zones rurals i tractar de viure d'una manera consubstancial amb el medi ambient que l'envolta. El fenomen neorural apareix representat a la literatura de diferents formes: “comunitats intencionals ecològiques” (entre elles les “ecoaldees”), “neoruralitat”, la “neopagesia” o el fenomen de “tornada al camp”.

La tesi doctoral que es presenta aquí estudia la sostenibilitat econòmica i social del fenomen neorural a Catalunya a partir de les seves condicions de reproducció i de les motivacions individuals per unir-se al col·lectiu. A més, profunditza en la relació del fenomen amb l'estructura econòmica social i política dominant: el règim “neoliberal”. El treball està format per dos capítols teòrics i un compendi de tres articles científics juntament amb la introducció i les conclusions. La metodologia de la investigació és principalment qualitativa. Com a tècniques principals de recollida de dades utilitzo l'observació participant pròpia de l'etnografia i les entrevistes semiestructurades. Les dades han sigut recollides i analitzades entre 2013 i 2019 a Catalunya.

Pel que fa a l'estructura, introduiré el tema d'aquesta tesi al Capítol 1. El Capítol 2, el primer capítol teòric, reflexiona sobre l'economia d'auto-aprovisionament en un context en que l'economia de mercat és la forma d'abastament principal. L'auto-aprovisionament apareix com una de les dimensions ideològiques presents al fenomen neorural. El Capítol 3, el segon capítol teòric, versa sobre el concepte de *comú i comunitat*. Repassa les diferents conceptualitzacions i l'estigma o idealització que fa la literatura sobre allò comunal. El primer capítol empíric, el Capítol 4, és també el primer article del compendi. Indaga sobre els factors que determinen la subsistència a llarg termini de les comunitats intencionals ecològiques i sobre la seva organització social i economia. Proposa una tipologia de comunitats que ajuda a entendre l'heterogeneïtat del fenomen en interacció amb l'economia de mercat. El segon article del compendi, el Capítol 5, qüestiona les motivacions que guien a les persones a formar part d'una comunitat. També qüestiona fins a quin punt és important la cerca de la subsistència individual o col·lectiva a l'hora de la decisió d'unir-se a una comunitat, en un context de crisi social i econòmica iniciat el 2008. L'article conclou que la crisi ha motivat un canvi de perfil de les persones que volen realitzar i realitzen una tornada al camp. El tercer article del compendi, el Capítol 6, investiga les estratègies econòmiques que adopten els neopagesos per garantir la seva reproducció social, com els ha afectat la crisi i quin paper juguen les administracions públiques en la seva seguretat material. Aquest mateix capítol observa diferents tipus de neopagesia en relació amb la seva presència al mercat i diferents formes d'actuar segons el tipus al que pertanyin. El Capítol 7 resumeix les contribucions d'aquesta tesi i proposa futures línies d'investigació.

Índice

Resumen	9
Abstract.....	10
Resum	11
Capítulo 1. Introducción	17
1.1 La importancia del estudio del fenómeno neo-rural desde la perspectiva de la Antropología Social y Cultural	17
1.2 Objetivos, preguntas de investigación y coherencia de los artículos del compendio	23
1.3 Hipótesis sobre la relación entre la economía de auto-aprovisionamiento y el fenómeno neo-rural.....	27
1.4 Metodología y ética de la investigación.....	30
1.5 Estructura de la tesis	37
Capítulo 2. La economía de auto-aprovisionamiento de bienes y la economía de subsistencia en la ideología neo-rural	41
2.1 El grupo de reciprocidad y la matanza del porc (la matanza del cerdo).....	41
2.2 El concepto de auto-aprovisionamiento o autoabastecimiento	48
2.3 Conceptualizar la economía desde la Antropología Social y Cultural: qué es economía y qué no lo es	52
2.4 El movimiento por el decrecimiento, la agroecología y la realidad del auto-aprovisionamiento en España.	55
Capítulo 3. El concepto de comunidad y de “comunes”	59
3.1 Explorando el imaginario de vida neo-rural	59
3.2 Qué se entiende por “común” y por comunidad	67
3.3 Las diferentes formas de posicionarse ante lo común: estigma versus idealización	71
Capítulo 4. A Typology of Ecological Intentional Communities: Environmental Sustainability through Subsistence and Material Reproduction.....	75
4.1 Introduction.....	76

4.2	Theoretical background	77
4.3	Methods and materials	79
4.4	Results and discussion	82
4.5	Conclusions.....	95
Capítulo 5. Becoming Part of an Eco-Community: Social and Environmental Activism or Livelihood Strategy?.....		99
5.1	Introduction.....	100
5.2	Joining an Ecological Intentional Community	102
5.3	Materials and Methods.....	104
5.4	Results.....	108
5.5	Conclusions.....	117
Capítulo 6. “Él es emprendedor pero yo no; yo soy autónomo”: Auto-representación y subsistencia de los neo-campesinos en Cataluña.....		119
6.1	Introducción	120
6.2	Campesinado y neo-campesinado: un breve estado de la cuestión.....	121
6.3	Metodología	124
6.4	Resultados	126
6.5	Conclusiones	139
Chapter 7. Conclusions.....		141
7.1	Conclusions and personal reflections.....	141
7.2	The vulnerability of the neo-peasantry and its relationship with the state and the market economy.....	143
7.3	The ‘neo-rural’ and/or ‘neo-peasantry’ labels	145
7.4	Is it appropriate to talk about neo-rural resistance?	146
7.5	Workshop on Knowledge Return; Rural self-management and neo-peasantry projects in Catalonia	148
7.6	Future research lines	153
Capítulo 7. Conclusiones		155

7.1 Conclusiones y reflexiones personales	155
7.2 La vulnerabilidad del neo-campesinado y su relación con el Estado y el mercado.....	157
7.3 Las etiquetas de “neo-rural” y/o “neo-campesinado”	160
7.4 ¿Es posible hablar de resistencia neo-rural?	161
7.5 Jornadas de devolución del conocimiento; Proyectos de autogestión rural y neo-pagesía en Cataluña.....	163
7.6 Líneas de investigación futura	169
Bibliografía.....	171
Anexo 1. Motivaciones personales para elaborar la tesis	181
Anexo 2. Hoja de observación de las comunidades durante el primer trabajo de campo	187
Anexo 3. Hoja informativa y consentimiento informado	191
Anexo 4. Guion de entrevista semiestructurada	193
Anexo 5. Cuestionarios sobre formas de aprovisionamiento y algunos resultados.....	195
Anexo 6. Tipos de cuestionarios y hoja explicativa sobre el cuestionario.....	203

Capítulo 1. Introducción

1.1 La importancia del estudio del fenómeno neo-rural desde la perspectiva de la Antropología Social y Cultural

Tras siglos de industrialización y agricultura a gran escala, la existencia de huella humana sobre el medio ambiente es irrefutable. Actualmente, la sociedad se encuentra en un momento decisivo en términos de cambio climático. La preocupación por el cambio climático y a la vez por la despoblación de las zonas rurales en Europa se encuentra presente en las agendas políticas tanto locales como nacionales y europeas en la actualidad. Un ejemplo de ello lo encontramos en las comunicaciones del Parlamento Europeo referentes a la financiación de las políticas agrarias comunes (PAC)¹, su énfasis en el desarrollo rural y la creación de empleo en las zonas rurales, junto con el fomento de la agricultura ecológica. También se encuentra presente en la literatura académico bajo del concepto de decrecimiento, es decir la necesidad de reducir la producción y el consumo para obtener una sociedad más sostenible (Kallis, 2011; D’Alisa, Demaria & Kallis 2014).

El “fenómeno neo-rural”, como se ha denominado a un tipo en concreto de movilidad de personas de la ciudad al campo (Noguè i Font, 1988) propone un modelo de sociedad más sostenible basado en una ideología de decrecimiento en contra del avance del modelo neoliberal y del consecuente agotamiento de los recursos naturales. Además de una forma de concebir el mundo presenta una práctica asociada: establecerse en zonas rurales y tratar de vivir de una forma consustancial con el medio ambiente que le rodea. El fenómeno neo-rural está principalmente protagonizado por personas de entre 25 y 40 años, generalmente de origen autóctono que se han desplazado desde entornos urbanos hacia entornos rurales con el objetivo de cambiar en primer lugar su estilo de vida y en algunos casos, también contribuir a un cambio de la sociedad en su conjunto. Para ello intentan motivar un cambio orientado a los valores de la justicia social, la organización horizontal, el ecologismo y la defensa de un territorio.

Hay diferentes formas en las que el fenómeno neo-rural aparece representado en la literatura: las *comunidades intencionales ecológicas* (CIEs) (Cf. Ergas, 2010), la *neo-ruralidad* (Eguizabal & Blas, 1991), el *neo-campesinado* (Chevalier, 1993) o el fenómeno de *vuelta al campo* (Cf. Noguè i Font, 1988). Las comunidades intencionales ecológicas pueden ser definidas como una forma específica de asentamiento en grupo nombrado genéricamente como comunidad, siendo una de sus formas más populares la eco-aldea o *ecovillage*. El término neo-campesinado hace referencia a un colectivo de personas relacionado con la vida en el campo y del campo. Generalmente cuentan con la agricultura y la ganadería como forma de aprovisionamiento principal. El prefijo “neo” referencia a que se han mudado de la ciudad al campo (por lo general. Discutiremos sobre este asunto a lo largo del trabajo). Los términos de neo-rural o vuelta al campo son términos más genéricos que se utilizan para nombrar el fenómeno de movilidad (geográfica y social) a veces de forma indistinta, a veces dependiendo de la literatura. En todos ellos profundizaremos a su debido tiempo.

¹ <http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/110/el-segundo-pilar-de-la-pac-la-politica-de-desarrollo-rural>. Última consulta 24/03/2019.

El Gráfico 1 establece la relación entre los diferentes conceptos de la investigación con el objetivo de hacer más clara la comprensión de los diversos fenómenos. En el gráfico se puede observar cómo el fenómeno de neo-campesinado es parte de un fenómeno más amplio, la neo-ruralidad. También es posible observar cómo las eco-aldeas son parte de un fenómeno más amplio nombrado en la literatura como Comunidades Intencionales Ecológicas (CIEs). Sin embargo, una CIE podría no estar compuesta por los llamados neo-rurales, o una persona neo-rural podría vivir en una comunidad, pero que la comunidad ésta no se denomine “eco-aldea”.

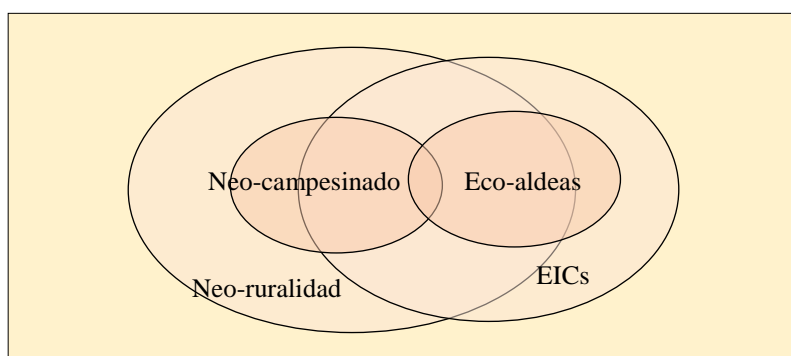


Gráfico 1. Relación entre los diferentes sujetos de investigación.

El fenómeno neo-rural de vuelta al campo o *back-to-the-land*, a pesar de no ser un fenómeno muy extendido, es objeto de creciente interés (Metcalf 1984, p. 68). Este movimiento es especialmente significativo por la ideología y el sistema de valores que sostiene, el cual puede inducir cambios en la trayectoria de vida de las personas que se unen a esta forma de pensar. Así, ha pasado de ser algo marginal desde que surgió en los Estados Unidos como respuesta a la guerra de Vietnam en los años 60 (Noguè i Font, 2012) a convertirse en la actualidad un fenómeno a escala mundial y que no ha parado de replicarse en las sociedades postindustriales. En concreto en este trabajo defiendo que a partir de la crisis económica de 2008 el fenómeno ha obtenido una mayor aceptación social, aunque en el camino han mutado algunas de sus características adaptándose mejor a la sociedad que le rodea.

La aceptación del fenómeno durante y después de la crisis puede relacionarse con el retorno a las áreas rurales como estrategia frente a la pobreza (Hilmi y Burbi, 2015). La idea de formar nuevos núcleos en parte auto-gestionados (es decir, al margen de las instituciones) marcados por el desarrollo de la economía doméstica o el auto-aprovisionamiento puede entenderse como una estrategia de subsistencia en tiempos de necesidad. Junto a esta estrategia emerge la diversificación del trabajo, el crecimiento del autoempleo y la búsqueda de formas creativas de ganarse la vida. En todo ello profundizaré en el Capítulo 2 de este trabajo.

Como justificaré a continuación el fenómeno neo-rural merece una amplia atención para poder evaluar su contribución en la transformación hacia una sociedad más sostenible social y medioambientalmente. Si bien la literatura ha abordado con más énfasis su vertiente técnica relacionada con la huella ecológica, las emisiones de CO₂ y su propuesta medioambiental (Castellani, Beylot and Sala, 2019; Sherry, 2019), este trabajo adopta una aproximación antropológica para estudiar la sostenibilidad económica y social de estas iniciativas a partir de

su reproducción y las motivaciones individuales para formar parte del colectivo neo-rural. Si las iniciativas no son sostenibles en estas dimensiones, tampoco podrán ser modelos para un cambio social.

Por otro lado, el interés del estudio del fenómeno neo-rural recae en su propia heterogeneidad, desde posturas más politizadas a estrategias más instrumentales de autosubsistencia. Su estudio nos ayuda a cuestionar las diferentes lógicas con las que instituciones, políticas públicas y movimientos de base abordan la construcción de iniciativas de vida que caminen hacia la sostenibilidad medioambiental y social. La economía de auto-aprovisionamiento y la política de autogestión escogidas por algunos movimientos de base son cada vez más perseguidas y sancionadas por las administraciones públicas que priorizan el enfoque de las iniciativas hacia una economía de mercado.

El estudio de las diferentes lógicas que se hallan detrás de la toma de decisiones es de un elevado interés tanto para el campo de la antropología económica y como para el de la economía política. Ambas han invertido gran esfuerzo en comprender los mecanismos por los cuales la economía de mercado ha transformado las prácticas sociales y culturales produciendo un efecto devastador en las instituciones comunitarias y las personas (Polanyi, 1944). El fenómeno neo-rural, y en concreto el estilo de vida neo-campesino aquí estudiado, está formado por un conjunto de personas que tratan de realizar una “vuelta a una vida rural” que en la actualidad ya apenas existe, como muestra por ejemplo el trabajo de Montesinos (2013) para el caso de los caseríos navarros. En él destaca la dificultad de mantener ciertas prácticas alejadas de la economía de mercado. Reflexiona sobre la tensión entre las prácticas comunitarias y de cooperación por un lado y las tendencias individualistas y productivistas por el otro, así como sobre la dependencia de los caseríos de las políticas y subvenciones públicas.

La investigación de las iniciativas de *vuelta al campo* y su puesta en práctica por parte de colectivos o individuos que trabajan para relocalizar las formas de producción de los bienes básicos como son la vivienda y la alimentación es en estos momentos especialmente relevante. Por un lado, las agendas políticas plantean una serie de interrogantes relacionados con las problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes cuando emigran, las principales causas de abandono de los proyectos productivos iniciados o los factores de éxito de las iniciativas de emprendimiento rural, entre otras. Por otra parte, el fenómeno neo-rural al estar constituido por personas en su mayoría jóvenes, es de interés para las políticas de ocupación. Como señalo en el Capítulo 5 cuando hablo sobre las motivaciones de las personas para unirse a una comunidad, un alto porcentaje cuenta con educación superior y algunas incluso con educación universitaria. Consecuentemente, muchos neo-rurales no trabajan en la profesión para la que se han formado, en ocasiones por no encontrar trabajo en su sector o por pensar que pueden optar a un estilo de vida mejor que desarrollando una carrera profesional. Desde esta perspectiva podemos hablar de la neo-ruralidad como una alternativa de auto-ocupación para determinados colectivos. Esta alternativa es de especial interés por comprender un amplio abanico de formas de aprovisionamiento con diferentes niveles de dependencia del estado o del mercado.

Relacionado con el tema mencionado anteriormente de la repoblación rural, la tesis que aquí se presenta muestra una activa recuperación del mundo rural en Cataluña, es decir, una forma de vida que parece que relativamente muchos jóvenes escogen y quieren desarrollar en

lugares alejados de las ciudades, en ocasiones incluso recuperando poblaciones que han sido abandonadas y edificios que se encuentran en ruinas, sin intervención de las administraciones públicas. El alto potencial de esta auto-organización como dinamizador social para zonas rurales se hace efectivo en gran parte debido al elevado capital social y cultural de estos nuevos habitantes. También es visible su efecto en la reproducción ya que muchas de estas personas, debido a la franja de edad en la cual hacen efectivo su traslado, tienen hijos en los nuevos lugares de residencia.

Por último, otro factor a tener en cuenta a la hora de valorar la pertinencia de este tipo de trabajos es la dificultad que comporta el acceso al campo y el trato con grupos de personas muchas veces vinculados con el activismo social y medioambiental. Sobre esta observación se centra Routledge (2013) cuando presenta la metodología de investigación “activista”, una metodología que exige la necesidad de compromiso de los/las investigadores/as con la causa ambiental y la necesidad de los/las activistas de confiar en las personas que investigan. Investigar colectivos neo-rurales requiere tiempo y ética profesional para poder ganar confianza y una buena entrada al campo. Los colectivos rurales en general y el campesinado en particular son sujetos a los que históricamente se les ha extraído valor desde las administraciones públicas y el Estado. Los “neos”, en concreto aquellos que han adoptado una identidad rural, campesina y comunitaria, adoptan también una actitud de resistencia frente a las administraciones públicas y los aparatos de poder, una actitud que por lo general podemos calificar de “rechazo - evasión”. Esta actitud y la falta de confianza asociada, contribuye a que existan relativamente pocos trabajos sobre esta cuestión, o sean temas tratados de forma superficial. Los investigadores/las investigadoras pueden fácilmente ser rechazados/as en la entrada al campo, o no encontrar a las personas que actúen como *porteros/as* en el trabajo de campo, es decir, las personas que les ayuden a integrarse en el mundo social que se desea investigar. Es por esta razón que son pertinentes las investigaciones en profundidad y etnografías cualitativas que puedan aprovecharse de un acceso al campo con pocas restricciones.

Nuestro caso es afortunado. Así, el trabajo que aquí se presenta está formado por un compendio de tres artículos científicos junto con dos capítulos teóricos, introducción y conclusiones. La siguiente sección pasa a exponer cuáles son las preguntas de investigación y los objetivos del trabajo, así como la coherencia entre los diferentes artículos que forman el compendio.



Ilustración 1. El salón comunitario de una CIE transformadora de auto-provisionamiento².



Ilustración 2. Detalle de la estufa.

² Sobre los tipos de comunidades hablo en el Capítulo 4.



Ilustración 3. Vista exterior de una CIE transformadora de auto-aprovisionamiento.



Ilustración 4. Vista exterior de una CIE transformadora de educación autodenominada como Ecoaldea.

1.2 Objetivos, preguntas de investigación y coherencia de los artículos del compendio

El objetivo general de este trabajo es **estudiar la sostenibilidad económica y social del fenómeno neo-rural en Cataluña a partir de las condiciones de su reproducción y las motivaciones individuales para formar parte del colectivo**. Además **pretendo comprender la interrelación del fenómeno neo-rural con la estructura económica social y política dominante**: el neoliberalismo como conjunto de políticas promotoras de un capitalismo supuestamente sustentado en un “libre” mercado (Harvey, 2005). Para ello profundizaré en cómo las personas que eligen (o se encuentran inmersas) en un estilo de vida “neo-rural” negocian diariamente las tensiones que se generan entre la ideología que sostienen, las motivaciones que las han llevado a vivir de esta forma y la cultura política, económica y material que les rodea. El objetivo general se divide en tres preguntas principales de investigación que presento a continuación.

La primera pregunta de investigación es **¿Qué factores determinan la subsistencia a largo plazo en una Comunidad Intencional Ecológica (CIE)?** Algunas de las preguntas específicas que acompañan esta exploración son: ¿Cuál es la organización social y económica de las CIEs en Cataluña? ¿Existe una diversidad interna dentro del fenómeno y si existe puede clasificarse de alguna forma que nos ayude en su comprensión? ¿Cómo logran las comunidades completar su reproducción social y material? ¿Qué estrategias de aprovisionamiento contemplan? Con la finalidad de dar respuesta a estos interrogantes indago sobre la heterogeneidad del fenómeno en Cataluña y evalúo su capacidad de transformación hacia una sociedad más sostenible medioambientalmente. Escojo las CIEs como un lugar privilegiado para comenzar la indagación sobre el fenómeno neo-rural puesto que para la comprensión de las comunidades intencionales hemos de remontarnos al origen del fenómeno social de *vuelta al campo* y comprender sus diferentes etapas. Abordo esta pregunta de investigación en el Capítulo 4 con el primer artículo que forma parte del compendio: *Una tipología de comunidades intencionales ecológicas: la sostenibilidad ambiental a través de la subsistencia y la reproducción material*. Este artículo va en primer lugar ya que permite a la lectora o lector familiarizarse con el tema a estudiar y tener una perspectiva general del fenómeno de vuelta al campo en España en general y en Cataluña en particular. En él se introduce a las CIEs.

La segunda pregunta de investigación cuestiona las **motivaciones que guían a las personas a formar parte de una CIE** y hasta qué punto es importante la búsqueda de una forma de subsistencia en la decisión que se toma teniendo en cuenta en el contexto de crisis social y económica de 2008. En este sentido, disponemos de un interesante precedente descrito por Pahl (1935) para el caso de Inglaterra y la isla de Sheppey. En este estudio las personas que por diferentes causas no podían “llegar a fin de mes” o encontraban dificultades para mantener un determinado estilo de vida, desarrollaban diversas formas de subsistencia, en ocasiones, alejadas del estilo mantenido durante su vida laboral. Al relacionar esta cuestión con el objeto de estudio que plantea este trabajo, surgen las siguientes cuestiones ¿Es la crisis iniciada en el 2008 un detonante para diversificar las estrategias de subsistencia? Si es así, ¿es la vida en una CIE una opción dentro del abanico de posibilidades para las personas que se

enfrentan a un cambio en sus condiciones de vida? ¿Quiénes son las personas interesadas en formar parte de una CIE? ¿Es posible identificar perfiles diferenciados? Profundizar sobre las motivaciones personales o grupales para formar parte de una CIE se vuelve necesario para comprender el papel que las comunidades van a jugar en la vida de las personas y por lo tanto la presión que las personas pondrán sobre la sostenibilidad económica de las propias comunidades. El trabajo sobre estas preguntas puede encontrarse en el Capítulo 5, el segundo artículo del compendio: *Formar parte de una eco-comunidad: ¿Activismo social y medioambiental o estrategia de subsistencia?* Este artículo va en segundo lugar ya que profundiza en un aspecto determinado sobre las CIEs, las motivaciones que guían a las personas a unirse a una comunidad.

La tercera pregunta de investigación busca comprender **qué estrategias económicas adoptan los neo-campesinos para garantizar su reproducción social, cómo les ha afectado la crisis social y económica de 2008 y qué papel juegan las administraciones públicas en su seguridad material**. Algunas de las preguntas de investigación específicas tratan sobre la diversidad interna del neo-campesinado en Cataluña, la conceptualización del fenómeno, la capacidad de subsistencia de las iniciativas su relación con las instituciones públicas y la economía de mercado. En esta tercera y última pregunta de investigación el sujeto de estudio se mueve de las CIEs al neo-campesinado. Entre los neo-rurales, aquellos que más uso hacen de la autogestión y poseen una ideología que tiende hacia la autosuficiencia son los llamados neo-campesinos. Como veíamos en el apartado anterior los neo-campesinos son definidos por la literatura como un tipo de neo-rurales que orientan su producción hacia la práctica de la agricultura y del pastoreo (Chevalier, 1993). Desde la perspectiva del aprovisionamiento (Narotzky, 2007) podemos indagar sobre el papel que está jugando la autogestión y la economía doméstica en la sostenibilidad económica y social de los colectivos neo-campesinos. La economía doméstica es un tema clásico de la antropología económica, como nos muestran Gudeman & Hann (2015) cuando abordan este tema en las sociedades post-socialistas. En especial indagaremos sobre la economía doméstica y el autoabastecimiento como potencial transformador hacia una sociedad más sostenible medioambientalmente.

El trabajo sobre la tercera pregunta de investigación se encuentra en el Capítulo 6 que es el tercer artículo que forma parte del compendio que aquí se presenta: *Él es emprendedor pero yo no; yo soy autónomo: Auto-representación y subsistencia de los neo-campesinos en Cataluña*. El artículo se encuentra en tercer lugar ya que los resultados de este trabajo nos permiten realizar una comparativa de las tendencias expuestas con los dos artículos anteriores en lo referente a la vuelta al campo en la actualidad en Cataluña y su relación con las estructuras económicas dominantes en la sociedad. Además, amplía el sujeto de estudio dentro del fenómeno de vuelta no solo analizando la forma de vida comunitaria, sino también teniendo en cuenta iniciativas con otra forma de residencia.



Ilustración 5. Pizarra en la cocina de una CIE transformadora de formación.



Ilustración 6. Bote de recaudación de dinero en una CIE transformación de auto-aparovisionamiento.

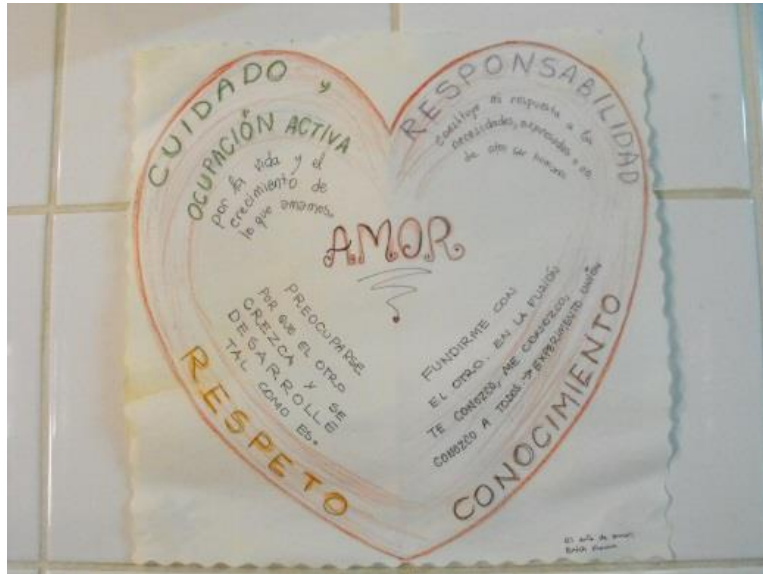


Ilustración 7. Folio pegado en la pared de la cocina en una CIE transformación de producción.



Ilustración 8. Cartel de bienvenida en la entrada de una CIE transformadora de auto-aprovisionamiento.

1.3 Hipótesis sobre la relación entre la economía de auto-aprovisionamiento y el fenómeno neo-rural

Para comprender la sostenibilidad económica y social del fenómeno neo-rural en Cataluña y su interrelación con la estructura económica social y política dominante podemos enunciar dos hipótesis de trabajo alternativas: La primera hipótesis de trabajo es que el fenómeno neo-rural se entendería como una opción ideológica de lucha frente a las condiciones de deshumanización impuestas por el sistema de mercado (Polanyi, 1944), tales como la precarización del trabajo, la pérdida del contacto con la naturaleza, la individualización de las relaciones sociales o los cambios sobre los usos del tiempo. Sobre este supuesto, la decisión no parecería buscar el máximo beneficio de forma racional, ya que al alejarse de su estilo de vida anterior comprometen sus capitales sociales (Chhetri, Stimson, & Western, 2009) y se alinean más con un impulso vital e incluso *pachamámico* (en el sentido que proponía Escobar, 2011) para huir del individualismo extremo al que lleva la sociedad de mercado. Un ejemplo de este “suicidio de capitales” lo encontramos en el caso de Australia donde un creciente número de personas decide cambiar su estilo de vida por uno en el cual se reducen los ingresos y “ajustan sus condiciones de vida” con la finalidad de “vivir mejor” (Chhetri, et al., 2009).

La segunda hipótesis de trabajo es que el auto-aprovisionamiento sería una elección (racional o no) que no se limitaría a una opción de subsistencia, sino que se escogería dentro de un abanico más amplio de opciones. En este sentido, merece la pena mencionar que el traslado al campo de estas personas en ocasiones tiene un efecto gentrificador en los lugares en los que se asientan. Lejos de mantener hábitos más humildes y cercanos a la naturaleza llevan consigo prácticas “de ciudad”, lo cual implica un cambio en la ruralidad en la que se insertan. En esta hipótesis el fenómeno neo-rural es entendido como parte de una “clase media” desplazada que lucha por no perder sus privilegios y encuentra en el éxodo rural una forma de vida en la que mantener ciertas condiciones y valores post-materialistas³ (contacto con la naturaleza, un espacio relajado fuera de conflictos urbanos, ruidos o un lugar donde criar a los hijos con unas buenas condiciones). Este argumento, en parte defendido bajo el contexto de la crisis social y económica por estudios sobre la economía social y solidaria (Molina, Valenzuela, Lubbers, Escribano, & Lobato, 2018) también encuentra eco en la transformación de una parte del trabajo hacia una forma de auto-empleo creativa como consecuencia del avance del capitalismo (Valenzuela, Molina, Lubbers, Escribano y Fuentes 2019).

La segunda hipótesis planteada se ve reforzada por las consecuencias de la crisis social y económica de 2008 y la necesidad de diversificar estrategias de subsistencia. En esta línea Kaneff (2002) referencia las funciones que puede cumplir el auto-aprovisionamiento, como amortiguador social ante la exclusión. También es importante recordar el sentido en el que proponen la vida en la ruralidad Hilmi y Burbi (2015), como último refugio para combatir la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, esta hipótesis es difícilmente aplicable a las personas que decidieron formar parte de estas CIEs antes de la crisis, aunque la precarización (del trabajo en particular y de la vida en general existía con anterioridad. Términos como

³ Valores post-materialistas, entendidos en el sentido de Inglehart (1990): ocio, medio ambiente, participación ciudadana, valoración de la calidad de vida ... como consecuencia de necesidades de seguridad económica y material cubiertas para una generación que no ha vivido una experiencia dramática.

mileuristas hacían referencia a toda una generación que había visto disminuir sus condiciones salariales y laborales (Freide, 2006) o la problemática de la denominada *fuga de cerebros*, la cual hace referencia a personas con formación universitaria que migran fuera del país en el que se han formado para poder encontrar un trabajo remunerado considerado adecuado. Así pues, ambas problemáticas (la fuga de cerebros y la precariedad laboral) se encontraban presentes antes de que los efectos crisis de 2008 se pudieran sentir en Cataluña. Recuperando la idea clave de esta hipótesis, la movilidad hacia el campo y la economía de auto-aprovisionamiento podría interpretarse como una estrategia de subsistencia orientada a paliar los efectos de una “desposesión” del estatus teórico en función por ejemplo de la clase de origen o el nivel de estudios. Un estilo de vida que actuaría como “parche” para mantener algunos elementos de la llamada “calidad de vida”.

De todas formas, y como veremos más adelante, el fenómeno neo-rural es tan heterogéneo que es difícil hablar de él de forma generalizada. En este trabajo me propongo evaluar, entre otras cuestiones, hasta qué punto las dos hipótesis de trabajo tienen sentido dependiendo de qué parte del fenómeno neo-rural estemos abordando y cómo pueden ser complementarias dentro de un contexto social y políticamente complejo.



Ilustración 9. Botes de conservas de elaboración propia para el abastecimiento de una CIE de transformadora de producción.



Ilustración 10. Huerto comunitario en una CIE transformadora de producción.



Ilustración 11. Baño seco de auto-construcción en una CIE transformadora de auto-aparovisionamiento.



Ilustración 12. Baño seco de auto-construcción en una CIE transformadora de formación.

1.4 Metodología y ética de la investigación

Con la finalidad de estudiar la sostenibilidad económica y social del fenómeno neo-rural en Cataluña a partir de su reproducción y las motivaciones individuales para formar parte del colectivo, así como su interrelación con la estructura económica social y política dominante he utilizado una metodología mixta, sobre todo basada en el trabajo de campo etnográfico. De forma complementaria también he utilizado cuestionarios y análisis de datos cuantitativo.

El trabajo de campo etnográfico ha consistido principalmente en realizar observación participante y entrevistas semi-estructuradas. Ha sido realizado entre septiembre de 2013 y noviembre de 2019 de manera intermitente en CIEs y colectivos neo-campesinos dentro de la comunidad autónoma de Cataluña. En dos ocasiones la observación ha sido realizada fuera de Cataluña. La primera en Aragón en octubre de 2019 con la finalidad de acompañar a un grupo de neo-campesinos de Cataluña en un encuentro auto-organizado de tres días de duración sobre las condiciones de los pastores en la península y su resistencia frente a los cambios en el sector. La segunda en el sur de Francia en agosto de 2016 con dos semanas de duración para visitar una CIE en la que residían varias personas vinculadas con el movimiento neo-rural en Cataluña.

En general puedo dividir el trabajo de campo etnográfico en cuatro periodos. El primer periodo es de toma de contacto con el campo y está basado en la realización de visitas y entrevistas exploratorias sobre las primeras comunidades a las que tengo acceso. El comienzo de este periodo es en septiembre de 2013 y se desarrolla de manera aproximada hasta agosto de 2014. El segundo periodo va desde septiembre de 2014 hasta agosto de 2016. Está focalizado en profundizar en la investigación sobre las CIEs, es decir, realizar entrevistas o tener conversaciones sobre algunos temas en concreto y realizar estancias más largas para poder participar en el *día a día* de la comunidad. El tercer periodo abarca desde septiembre de 2016 hasta agosto de 2017 y se caracteriza por una mayor profundidad en las relaciones con los habitantes de las comunidades. Explora aparte de la dimensión colectiva de la comunidad, las motivaciones personales de los habitantes. El cuarto y último periodo de trabajo de campo etnográfico se ubica entre septiembre de 2017 y noviembre de 2019. Se caracteriza por el contacto con iniciativas neo-campesinas que no necesariamente viven en comunidad. El estudio de estas iniciativas ha sido parte de un proyecto de investigación financiado por la Wenner-Gren Foundation sobre el fenómeno neo-campesino y su interrelación con las administraciones públicas y privadas que regulan su actividad⁴. Si bien los datos obtenidos de esta investigación no se utilizan específicamente en la elaboración de los artículos que forman parte del compendio de la tesis doctoral, el trabajo de campo etnográfico se ve reflejado en los capítulos teóricos, así como en la introducción y las conclusiones del presente trabajo. A continuación, hablaré de las técnicas de recogida de datos enmarcadas en los diferentes periodos de investigación.

⁴ “Rural self-management initiatives and public policies: A conceptualization of neo-peasants”. Wenner-Gren Foundation IP: Agata Hummel, ID 78071 (2019-2021).

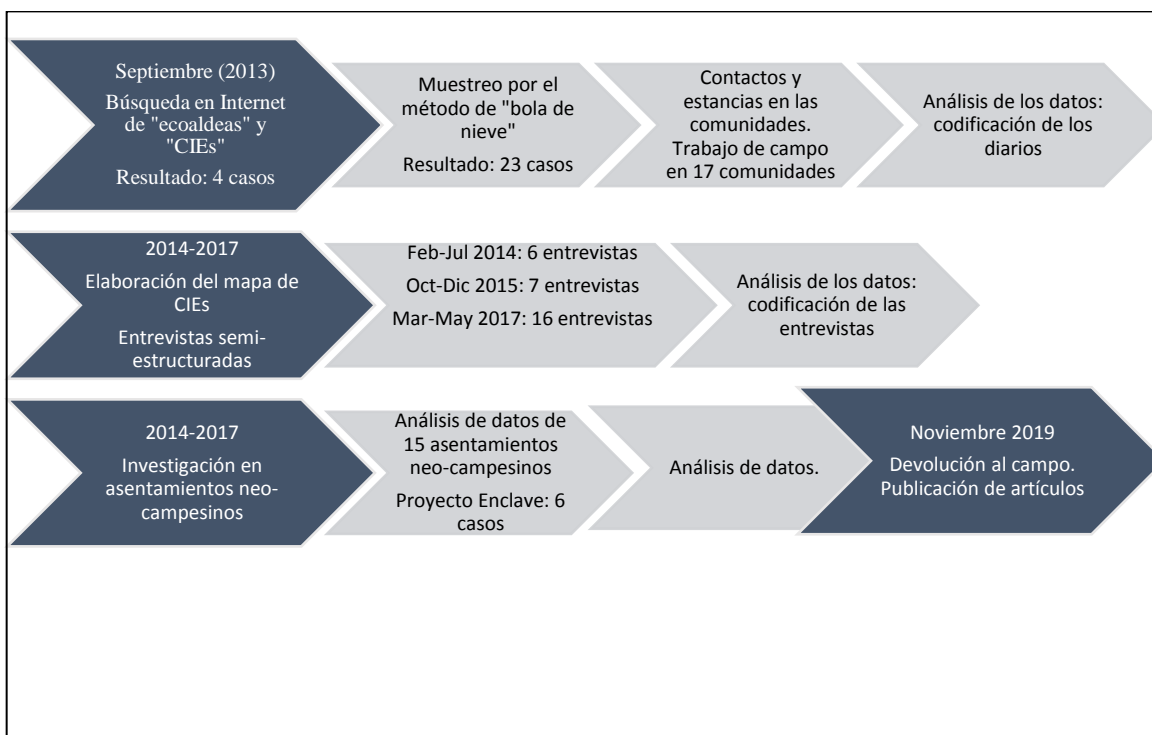


Ilustración 13. El proceso del trabajo de campo y las técnicas de investigación empleadas.

La primera técnica dentro del trabajo de campo etnográfico ha sido la observación participante. La observación participante ha consistido en convivir con los colectivos neo-rurales en su lugar de residencia y colaborar con su trabajo generalmente basado en actividades agrícolas o ganaderas. El tiempo de convivencia ha variado en función de la aceptación de los colectivos a ser visitados y la necesidad de permanecer más días o realizar más visitas para estar en contacto con el campo de estudio según los datos obtenidos. El tiempo ha oscilado entre visitas de un día y estancias de 10 días seguidos. Las visitas se han repetido en la mayoría de las comunidades hasta obtener los datos necesarios para la investigación. Los datos detallados de la duración de las visitas y los detalles del contacto con las comunidades aparecen recogidos en las secciones de metodología en los capítulos cuatro, cinco y seis.

El primer periodo de contacto comenzó con las primeras CIEs (como forma particular del fenómeno neo-rural) a partir de buscar el término eco-aldea en internet (la forma popularmente más conocida de comunidad, como detallo en el capítulo cuatro) y a través del método bola de nieve conseguí acceso a cuatro comunidades. Las primeras visitas tuvieron una duración de entre dos y tres días. El objetivo durante el primer periodo fue establecer contacto para trabajar más adelante de forma estrecha con las comunidades. En el Anexo 2, presento la primera hoja de recogida de información con la que se acudió al trabajo de campo en las comunidades. En estas primeras visitas elaboré diarios de campo con fotografías. Mantuve conversaciones informales con los habitantes de las comunidades y si era el caso, con personas que se encontraran de visita o vecinos cercanos. También transmití el interés de la investigación doctoral a los habitantes de las CIEs y expliqué lo que implicaría realizar trabajo de campo etnográfico. Participé en tareas agrícolas principalmente en huertos de hortalizas de temporada, tareas de alimentación de animales, de preparación de productos envasados, como mermeladas o comidas colectivas.

Durante la primera etapa tuve la ocasión de entrar en contacto con una asociación vinculada con el movimiento de soberanía alimentaria y autogestión presente en algunas CIEs, nombrado en este trabajo como CTC Cooperativa de Transformación Catalana, para conservar su anonimato. La CTC trabajaba para la transformación social y se autodefinía como *anticapitalista y feminista en busca de una transformación integral de la sociedad*. En abril de 2014 tuve la oportunidad de realizar una entrevista con uno de los coordinadores de la asociación que me explicó el funcionamiento de la CTC y su relación con las comunidades. No se me permitió grabar la entrevista, pero sí tomar notas de todo el contenido. Esta entrevista me abrió las puertas a colaborar con un grupo interno de trabajo de la CTC conocido como LLAR en la elaboración de un “mapa de comunidades”. LLAR tenía como objetivo dar ayuda y soporte a las comunidades (aunque solo las nombraban como “comunidades” se referían a CIEs *transformativas de auto-aprovisionamiento y producción*, como las llamamos en el primer artículo del compendio, afines a la ideología de la CTC).

El grupo tenía el objetivo de crear un mapa de proyectos comunitarios cuya finalidad era facilitar la comunicación entre comunidades y apoyar el objetivo de transformación social y medioambiental de las CIEs. Dada mi poca experiencia en el terreno, me pareció una oportunidad única poder colaborar con LLAR y me ofrecí a formar parte del equipo, informándoles de mi papel como investigadora. La colaboración duró escasos meses, ya que por asuntos internos el grupo se disolvió. Esta experiencia me permitió vivir una aproximación a la combinación entre el activismo y la investigación, como comentan Juris & Khasnabish (2013). La colaboración consistió en encontrarnos físicamente en una de las CIEs en las que residían los integrantes del grupo y conversar sobre la situación general de las comunidades en Cataluña. Además, buscamos información en internet y asignamos unas tareas para cada persona para poder avanzar en la creación de un mapa de comunidades. Esta colaboración fue el punto de partida para observar diferentes actores y diversas formas de *ser* del fenómeno neo-rural así como diferentes posicionamientos políticos e ideológicos respecto a un mismo fenómeno.

A lo largo de la primera fase de investigación también pude participar en un encuentro entre diferentes comunidades de Cataluña cuyo objetivo era crear una red de organización conjunta para realizar lo que denominaban como *tornallom*, un término en catalán que hace referencia al trabajo rotativo en entornos rurales. Las personas se desplazan trabajando en lo que sea necesario de finca en finca. La frecuencia la estipula las necesidades en las fincas y la aceptación de las personas para acudir a la llamada. La persona que recibe a los “trabajadores” se encarga de su manutención durante el tiempo que dure la faena a realizar. Con el paso del tiempo y la participación en la vida cotidiana de las comunidades pude participar en *tornalloms*.

Durante el segundo periodo realicé observación participante en 17 comunidades. Las comunidades fueron seleccionadas atendiendo a su pertenencia al colectivo de CIEs. En una primera instancia la pertenencia era validada por la autodefinición que daba la comunidad de sí misma. A partir del trabajo de campo y el contacto con la comunidad se validaba su pertenencia al colectivo. No todas las personas residentes mostraron el mismo interés de participar en la investigación. Con algunas de ellas fue difícil intercambiar información, mientras que otras se prestaban a explicarme detalles de las actividades que se realizaban o

hablaban sin problemas de sí mismas. Pude contar con al menos un informante clave por cada comunidad. Algunas comunidades solo me permitieron pasar un día visitándolas, bien por protocolos internos o bien porque no querían/podían destinar energía en mi visita. En otras comunidades pude participar en la actividad cotidiana residiendo en periodos de hasta 10 días consecutivos y en algunas comunidades sumando un total de 35 días de observación participante.

Las visitas del tercer periodo me permitieron compartir más tiempo con las personas, tener conversaciones informales sobre temas de la investigación y profundizar en la comprensión del mundo de las CIEs. Durante este periodo las visitas fueron más cortas, entre uno y tres días. Normalmente me citaba directamente con la persona a la que iba a visitar y pasaba tiempo con él o ella. A estas alturas del trabajo de campo etnográfico había establecido ciertos vínculos de amistad. Pude profundizar sobre las motivaciones de las personas para formar parte de una comunidad mientras terminaba de complementar los datos sobre la “ficha de datos básicos de las comunidades” para su posterior clasificación desarrollada en el capítulo cuatro.

La observación participante en el cuarto periodo la realicé con 10 iniciativas neo-campesinas. El contacto con las iniciativas parte de la técnica de bola de nieve con los contactos establecidos previamente en las comunidades. La observación participante se centró en visitas de entre uno y tres días, en los que residí con las personas y les acompañé en sus tareas cotidianas. Por lo general trabajar en la huerta, en campos de árboles o sacar el ganado a pastar caminando por la montaña. También compartí espacios informales como las comidas. Durante este periodo pude participar en dos eventos sociales: la matanza del cerdo y el encuentro de pastores en Aragón anteriormente mencionado.

A parte de la observación participante he utilizado la entrevista semi-estructurada como técnica de obtención de datos. A pesar de que me hubiera gustado obtener más entrevistas grabadas, en la mayoría de contextos de investigación con las CIEs no he considerado pertinente hacer uso de la grabadora por la distancia que considero que genera entre investigadora e informante. En mi experiencia me he encontrado que las personas residentes en las comunidades se mostraban más abiertas a la cesión de datos a través de la observación participante que desde las entrevistas o la realización de grupos focales. Pienso que en parte es debido a su experiencia previa con investigadores/as. En ocasiones no han tenido devoluciones de resultados significativas y apropiadas. Por otro lado, su experiencia con las administraciones y entidades públicas no la valoran de forma positiva y los investigadores/as somos vistos como parte del sistema que también quiere nutrirse con la extracción de su valor. Las entrevistas que se han realizado, sin embargo, han sido fundamentales para poder fijar ciertos conceptos y encontrar similitudes en las narrativas de los informantes. En la aplicación de las entrevistas he utilizado diferentes guiones dependiendo de la fase de la investigación en la que me encontraba y los datos que quisiera obtener. En todos los casos, con la excepción de la entrevista realizada al coordinador de la CTC anteriormente mencionada, las entrevistas han sido grabadas. Las personas entrevistadas han sido seleccionadas en función a su capacidad para explicar ciertas cuestiones del campo de investigación, así como debido a su interés en realizar la entrevista y permitir la grabación.

Durante el primer y segundo periodo de trabajo de campo las entrevistas tenían como finalidad recoger los perfiles de las personas entrevistadas, así como sus intereses para formar parte de la comunidad. También incorporaban información sobre las propias comunidades incluyendo información sobre su organización social, funcionamiento, economía y retos y problemáticas para su subsistencia. Realicé un total de seis entrevistas semi-estructuradas grabadas, entre las dos y las tres horas de duración. En el tercer periodo de trabajo de campo realicé 11 entrevistas semi-estructuradas a personas residentes en CIEs profundizando sobre sus perfiles y las motivaciones que les llevaban a vivir en comunidad, de entre una hora y cuatro horas de duración. El Anexo 4 contiene el guion utilizado para las entrevistas del Capítulo 5. Además, realicé seis entrevistas semiestructuradas a iniciativas agroecológicas insertas en la economía social y solidaria como parte del proyecto ENCLAVE⁵ que utilicé para la elaboración del tercer artículo del compendio que se presenta en este trabajo. En el apartado de metodología del capítulo seis se habla en detalle de las entrevistas realizadas. En el cuarto periodo de investigación realicé 23 entrevistas semiestructuradas a neo-campesinos y 16 a instituciones públicas.

Otra técnica de recolección de datos que he utilizado a lo largo de la investigación ha sido el cuestionario. He utilizado cuestionarios en dos ocasiones. En la primera de ellas el objetivo de los cuestionarios era recoger las formas de aprovisionamiento de las comunidades. Los cuestionarios fueron enviados por email a las 17 comunidades en las cuales se había realizado previamente trabajo de campo. Cinco comunidades lo contestaron. Estos datos no se han utilizado de forma específica para la elaboración de los artículos, pero la información contenida en ellos ha contribuido al conocimiento del manejo de la economía en las comunidades. La información extraída y el modelo de cuestionario se encuentra disponible en el Anexo 5.

La segunda aplicación de cuestionarios estuvo destinada a recoger información sobre los motivos por los cuales las personas desean formar parte de una CIE. En concreto los cuestionarios se utilizaron para realizar una prospección entre septiembre y diciembre de 2015 vía online a través de una lista de difusión por email vinculada con el interés de vivir en el campo en Cataluña. La información sobre los cuestionarios se desarrolla en profundidad en el capítulo 5. El Anexo 6 contiene las preguntas de los cuestionarios.

Para completar los datos de la investigación sobre las CIEs he realizado llamadas telefónicas y conversaciones vía email. También he utilizado fuentes secundarias, como el acceso a páginas web en las cuales los propios informantes volcaban información, audiovisuales y escritos generados por los propios informantes.

Referente al análisis de datos, en una primera instancia y a partir de la información obtenida comencé a elaborar una “ficha de datos básicos de las comunidades”. La ficha consistió en un documento Excel en el que volcaba los datos identificativos de cada comunidad, incluyendo aspectos de identidad, organización social, organización económica y otras cuestiones que pudiesen ser relevantes para la investigación. Esta ficha me acompañó

⁵ ENCLAVE. Social entrepreneurship: local embeddedness, social networking sites and theoretical development (2013-2016). MINECO (CSO2012-32635). Investigador responsable: José Luis Molina. <http://grupsderecerca.uab.cat/egolab/content/enclave-social-entrepreneurship>. Última consulta: 20/03/2019.

durante toda la etapa de la investigación con CIEs. La ficha de datos ha sido utilizada para la conceptualización del primer artículo del compendio recogido en el Capítulo 4. Las entrevistas han sido transcritas. Las transcripciones y los diarios de campo han sido codificados en función de las preguntas de investigación. La codificación se ha realizado de forma manual y, en ocasiones, con el soporte de software para el análisis de datos libre RQDA. En el caso de los cuestionarios se han contabilizado las respuestas y cruzado las diferentes variables para ver si los resultados eran significativos. La información ha sido triangulada, en el caso de las comunidades, utilizando siempre más de un testimonio por comunidad y comparándolos con el resto de las CIEs, así como con la literatura existente. En el caso de las iniciativas neo-campesinas también se ha intentado contar con diferentes testimonios, aunque en ocasiones una iniciativa podría estar formada por una sola persona. Además, se han utilizado fuentes de información tales como páginas web, artículos o audiovisuales generados por los propios informantes.

Respecto a la ética en la investigación, todas las comunidades que participaron en el primer y segundo periodo de trabajo de campo recibieron una hoja informativa y un consentimiento informado, explicando el objetivo de la investigación que se estaba realizando, mi rol como doctoranda, y cómo podían ponerse en contacto con las personas responsables de la misma. El consentimiento no siempre fue firmado, muchas veces lo conservaban a título informativo, pero preferían dar un consentimiento verbal. En los casos en los que fue firmado la firma pertenecía a un representante de la comunidad. A partir de este periodo los encuentros en ocasiones se sucedieron de manera más informal. La red de contactos era más fluida y muchas veces la información se recogía en un contexto que no estaba previsto. Por ejemplo, al ir a visitar a un informante, visitábamos a un tercero que también aportaba datos para la investigación. La información y el consentimiento pasaron a ser íntegramente verbales. En el trabajo de campo etnográfico, el consentimiento es un proceso dinámico, que se renueva tácitamente de forma periódica, en conversación con los participantes. En el caso de entrevistas semi-estructuradas, el consentimiento de la grabación y la utilización de los datos se realizaban al inicio de la misma entrevista. Para que los resultados sean accesibles para la propia población, he organizado una jornada de devolución para compartir con los informantes y otras personas interesadas los resultados de mi investigación, como explicaré en las conclusiones de este trabajo.

Todos los nombres de comunidades, personas y proyectos han sido sustituidos por pseudónimos con la finalidad de proteger la identificación de las personas y los colectivos que han participado en la investigación. En las fotos, las caras de las personas han sido pixeladas para preservar su anonimidad. El trabajo ha intentado mantener las descripciones en detalle siempre que esto no ha supuesto un problema para el anonimato y la seguridad de las/los informantes tratando así de preservar la riqueza del método etnográfico. Una vez realizada la introducción, presento a continuación la estructura de la tesis.



Ilustración 14. Rebaño de cabras denominadas como catalanas en una iniciativa neo-campesina.



Ilustración 15. Trabajo de campo etnográfico. Pastoreando el rebaño.



Ilustración 16. Establo para cabras.



Ilustración 17. Pastor junto a crestó (chivo castrado de edad adulta. En la actualidad su carne no es muy popular por el fuerte sabor, pero su crianza es más rentable por los kilos de carne).

1.5 Estructura de la tesis

En este apartado ampliamos con algo más de detalle, la explicación sumaria del abstract con el que se inicia la tesis. Así, el capítulo que sigue a la introducción, el segundo capítulo, es un capítulo teórico que establece el estado de la cuestión desde la perspectiva de la Antropología Económica sobre la economía de auto-aprovisionamiento o auto-abastecimiento y su relación con la economía de mercado. El capítulo comienza con una viñeta basada en el trabajo etnográfico realizado, el cual trata de poner a la lectora o al lector en contacto con el campo estudiado. Esta primera viñeta narra algunas prácticas observadas e impresiones recibidas en una visita al campo, utilizando para ello fragmentos editados del diario de campo y fragmentos de entrevistas transcritas. Seguidamente y desde un enfoque teórico, el capítulo busca esclarecer uno de los pilares de la ideología neo-rural: la búsqueda del auto-aprovisionamiento. Esta tarea se realiza a través de la revisión de textos clásicos y actuales creando un diálogo entre diferentes teorías.

El tercer capítulo, también de carácter teórico, versa sobre el concepto de comunidad, lo comunal o el común y su relación con la vida en el campo o la sociedad rural. El capítulo comienza, al igual que en el caso anterior con la narración de una visita a una CIE, en la cual el uso de los espacios y la forma de organización se autodenominaba como “colectiva”. A partir de esta narración extraída de las técnicas de investigación etnográficas me dispongo a explicar otro de los pilares básicos en la forma de entender la vida del neo-ruralismo: la forma de organización comunitaria. El capítulo recorre diferentes formas de entender la comunidad, lo comunal y el común y pretende ser un capítulo introductorio que nos ayude a explorar con mejores herramientas la parte empírica de este trabajo.

El cuarto capítulo presenta el primer artículo del compendio de un total de tres, el cual afronta la cuestión de la conceptualización de las comunidades intencionales ecológicas, y su existencia para el caso de Cataluña, como hemos comentado a lo largo de la introducción. He escogido mantener este artículo como el primer artículo del compendio ya que la literatura que presenta nos sirve de base para comprender los artículos posteriores, en los cuales se encuentra citado este primer trabajo. El orden de los artículos en la tesis coincide con el orden en el que fueron escritos y ayuda en la comprensión del campo de estudio, planteando, a mi parecer, cuestiones cada vez más concretas y específicas. Este capítulo está escrito en inglés.

El quinto capítulo está formado por el segundo artículo del compendio. En este caso, el artículo trata sobre las causas por las cuales las personas deciden cambiar su residencia por la de una CIE, con especial atención al contexto de crisis económica y social. Este capítulo también está escrito en inglés y cuenta con una estructura similar a la del capítulo 3.

El sexto capítulo consta del tercer y último artículo del compendio que versa sobre el neo-campesinado en Cataluña. Este capítulo se caracteriza por tener una metodología diferente a los artículos anteriores, ya que toma datos de tres investigaciones diferentes. El capítulo y el artículo se encuentran redactados en castellano. Esta elección fue tomada por temas de difusión, ya que muchas de las personas interesadas en la tesis, entre ellas los propios informantes, no entienden el inglés. Debido a que el contexto geográfico del campo de estudio es un contexto de habla castellana (y catalana), me pareció de rigor escribir un artículo en este idioma.

El séptimo capítulo presenta las conclusiones, un evento de difusión con los principales resultados de la tesis doctoral, algunas limitaciones que han tenido lugar durante la investigación y posibles líneas de investigación futura. Este capítulo lo presento tanto en castellano como en inglés.

El primer anexo presenta mi motivación personal para escribir esta tesis. Los anexos del dos al seis contienen materiales provenientes del diseño de la investigación, tales como guiones de entrevistas, cuestionarios o consentimientos informados. Las lectoras y los lectores reconocerán que hay un cambio en el uso de los pronombres personales e idioma a lo largo del trabajo de tesis doctoral. En los artículos del compendio (capítulos cuatro, cinco y seis) se utiliza la primera persona del plural: “nosotros”, debido a su coautoría. Dos de estos artículos fueron publicados en inglés, y por tanto se presentan aquí también en inglés.



Ilustración 18. Visita a una iniciativa neo-campesina en junio de 2019 (Paula Escribano y Agata Hummel).



Ilustración 19. Huertos en común. En un CIE transformadora de auto-aprovisionamiento



Ilustración 20. Trabajo de campo etnográfico en una CIE transformadora de autoaprovisionamiento en febrero de 2014



Ilustración 21. Comunidades intencionales ecológicas. Horno de leña exterior de auto-construcción

Capítulo 2. La economía de auto-aprovisionamiento de bienes y la economía de subsistencia en la ideología neo-rural⁶

2.1 El grupo de reciprocidad y la matança del porc (la matanza del cerdo)⁷

Conocí a Jordi en 2014. Su contacto me llegó a través de Lince, varón de unos 40 años que vivía en una CIE⁸ al norte de Cataluña. Lince no era su verdadero nombre, llevaba un nombre de animal que había elegido al comenzar a vivir en la comunidad. Lince trabajaba como repartidor en la central de autoabastecimiento (ACA) de la Cooperativa de Transformación Catalana (CTC). La CTC poseía forma legal de cooperativa y estaba integrada por más de 500 socios con vinculaciones diversas como voluntarios, socios trabajadores o socios colaboradores. La cooperativa se encontraba presente en la mayoría de las regiones de la comunidad autónoma de Cataluña. Tenía la pretensión de lograr, tal y como sus miembros comentaban, “la transformación social general a partir de lograr el cambio de aspectos concretos de la sociedad como son la sanidad, la educación y la alimentación”. La ACA era una de sus ramas, dedicada al almacenamiento y distribución de alimentos siempre y cuando su producción estuviese en línea con los valores de la CTC (producción de proximidad, respetuosa con el medio ambiente y organización horizontal, entre otros)⁹. La ACA se encontraba dividida en dos bloques, uno en el Norte de Cataluña y otro en el Sur, el cual coordinaba Jordi.

Me desplazé a visitar a Jordi al lugar en el que residía, un pueblo del norte de Tarragona. Jordi me recibió en su casa, en la que vivía junto con dos compañeros más y su hijo. La casa disponía de dos plantas, con un jardín con algunos árboles frutales y un pequeño huerto. En aquel momento, Jordi vivía de sus ingresos en la ACA, los cuales recibía en moneda social, una moneda social perteneciente a la CTC. Además, contaba con algunos ahorros provenientes de su antiguo trabajo en la ciudad. Jordi se ofreció a guiarme por la zona, presentándome proyectos neo-rurales en busca de la autogestión y la transformación social, lo que en aquel momento era parte de mi interés. Algunos proyectos se organizaban como comunidades y otros no, pero todos “forman parte de una gran comunidad”, según comentó Jordi. Los proyectos estaban organizados en un grupo al que llaman “grupo de reciprocidad” integrado aproximadamente por 10/12 personas de siete núcleos de residencia ubicados no más lejos de 30 kilómetros entre sí. Jordi se puso en contacto con diferentes proyectos dentro del grupo de

⁶ En este trabajo no hemos considerado de especial interés distinguir entre los conceptos de auto-aprovisionamiento y auto-subsistencia. Ambos se utilizan como sinónimos y hacen referencia a la capacidad de los hogares para producir los bienes que necesitan para reproducir el día a día sin depender de su intercambio o compra fuera del hogar.

⁷ Fragmento extraído y editado del diario de campo de la investigación. Las fotografías son de distintas visitas al campo. He escogido este fragmento ya que, en mi opinión tiene un doble valor: metodológico, ya que habla de la entrada al campo, y de contenido, y que muestra una panorámica general de los casos de estudio utilizados para la elaboración de este trabajo.

⁸ Del tipo transformativa de producción, según la tipología que veremos en el capítulo 4. El objetivo de las personas que habitan en este tipo de CIE es buscar la transformación social a través de su estilo de vida. Si bien su intención es tener una economía de auto-aprovisionamiento, en la práctica despliegan distintos grados de colaboración con la economía de mercado.

⁹ En el periodo que duró el trabajo de campo etnográfico, no repartían ni alcohol ni productos “frescos”.

reciprocidad y estos aceptaron recibirme para hablar de su forma de vida, algo que no esperaba que sucediera con tanta facilidad.

La ruta comenzó por el denominado *rebo*st, un garaje alquilado en el centro de la ciudad en el que se almacenaban algunos de los productos del grupo de reciprocidad y de otros proyectos afines a la CTC para su venta y distribución entre los integrantes de la cooperativa. En realidad, pese a ser el grupo mayoritario de consumo, no solo los socios de la cooperativa podían consumir estos productos, también personas afines pagando un poco más por los productos. El *rebo*st funcionaba exclusivamente con moneda social. No se podía adquirir productos en euros. Al entrar, la sensación era de un espacio grande. No se parecía a una tienda, ya que el ambiente era más “frío”. Había estanterías de madera y de metal colocadas en el espacio almacenando productos con poca información, lo que sugería que la gente que acudía allí a por los productos ya sabía a lo que iba. A la derecha había garrafas de cinco litros de aceite de oliva almacenadas, un poco más allá sacos de almendras con cáscara y más adelante sacos de harina de 25 kg etiquetados según las variedades. Al fondo y a la izquierda, una pequeña mesa, llena de papeles con un ordenador y una báscula. Jabones para el cuerpo adornados con etiquetas hechas a mano, jabón líquido en diferentes formatos, botes de conservas, botellas de vino con mensajes de libertad y soberanía...etc. Ninguno de los productos era “comercial”, es decir, no estaban etiquetados para venderlos en el mercado, ni disponían de un código de barras que hablara de trazabilidad ni controles sanitarios. Las personas que consumían los productos lo hacían sabiendo de quién provienen y de qué manera han sido elaborado, según comentó Jordi.



*Ilustración 22. Vista parcial del rebo*st de la CTC, en el norte de la provincia de Tarragona. (Fuente: Propia 2014)

Salimos del *rebot* y comenzamos un viaje en su furgoneta visitando diferentes lugares, todos a una distancia aproximada de 10-15 minutos desde el pueblo. Primero visitamos a Ramón, varón catalán sobre los 35 años. Ramón vivía junto con otro compañero en una casita de pueblo alquilada. Ambos trabajaban algunas horas de forma asalariada y auto-producían gran parte de los bienes que consumían. Pagaban un alquiler bajo en comparación a los precios de mercado, lo que les permitía poder dedicar gran parte de su tiempo a actividades de producción de alimentos. En frente de la casa tenían alquilado también un campo de media hectárea aproximadamente. En él plantaban cereal, tenían un caballo y alimentaban un “cerdo comunitario”. Este año él y su compañero habían decidido alimentarlo, pero otros años el cerdo estaba en otras casas, según comentaba Ramón. Dentro del grupo había dos formas de “tener cerdo”. La primera de ellas era tener un cerdo comunitario y alimentarlo entre todos los que quisieran participar. De esta forma todos los propietarios y propietarias se llevaban productos de la matanza. La segunda forma era que una casa escogía tener un cerdo, lo alimentaba y el resto de las casas ayudaban en la matanza. Algunas veces podías encontrar uno o varios cerdos en varias casas en el mismo año, dependiendo de las necesidades y de “las ganas que haya en el grupo”, comentaba Ramón. Cuando llegaba la hora de la matanza, las personas que habían participado en la alimentación y cuidado del cerdo, convocaban la jornada. A ésta se sumaban varios amigos y se convertía en una jornada entre trabajo y día festivo a la vez. El material para la matanza era compartido: los cuchillos, los utensilios de cocina necesarios para la elaboración del despiece, los ganchos de los cuales se cuelga al cerdo para “pasarlos por el cuchillo”, los sopletes para quemar el pelo... etc. Los productos se quedaban principalmente en la casa o casas que organizan la matanza, las cuales eran responsables de proveer de una buena comida a los asistentes. La ayuda con la matanza, así como con otras funciones que realiza este grupo era rotativa.



*Ilustración 23. Durante la "matanza del porc".
Fuente: propia (2018).*



*Ilustración 24. Colgando al animal antes de matarlo.
Fuente: propia (2018).*



*Ilustración 25. Limpiando las tripas del cerdo.
Fuente: propia (2018).*



*Ilustración 26. Detalle: instrumentos utilizados en la
matanza. Fuente: propia (2018).*

Además de la crianza del cerdo y de los cultivos de los campos de cereales, Ramón se producía su propio pan, utilizando herramientas antiguas, como una fermentadora de madera que se encontraba en la planta baja de la casa cuando llegaron, y que ellos seguían utilizando, para guardar la *masa madre*, un fermento natural que se utiliza como levadura para la elaboración del pan. No utilizaban nevera en la casa, sino "fresqueras" para mantener los alimentos en buen estado (unos espacios en los lugares más frescos de la casa, con ventilación adecuada).



Ilustración 27. Fermentadora de pan utilizada por los informantes. Fuente: propia (2015).

Tras despedirnos de Ramón nos desplazamos a Pou Vermell, arquitectónicamente un conjunto de casas en lo alto de una colina, y para lo que a este trabajo le interesa una CIE¹⁰. Allí nos recibieron Izan, Bruno y Felipe, dispuestos a enseñarnos el espacio. Pou Vermell, según contaron, era un pequeño pueblo abandonado hace unos 50 años en el que antes vivían unos 15 hogares y donde había una escuela y ayuntamiento. Cultivaban viñas y producían vino. También había (todavía en el momento de la observación) árboles frutales y producían aceite. El pueblo contaba con un pastor que llevaba un rebaño de entre 200 y 400 ovejas. En el momento de la visita al campo, la mayoría de las casas de Pou Vermell se encontraban deshabitadas exceptuando el espacio que ocupaban las personas que habíamos venido a visitar y una casa en la que vivía una vecina “de toda la vida, que nació aquí” según comentaron. Casi todo el pueblo pertenecía a un único propietario, que les permitía vivir allí. Sin embargo, los propietarios no querían formalizar un contrato sobre la vivienda. Entre las tres personas que allí habitaban gestionaban un rebaño de 15 cabras y cultivaban un huerto sobre los 1500 metros cuadrados. De las cabras extraían leche y algo de carne. Del huerto verduras de temporada, que envasaban para consumirlas durante el año. Como en la mayoría de las comunidades intencionales, la rotación de personas era frecuente. En el caso de Pou Vermell antes eran cinco y comentaban que les iba mejor, que era más fácil para desarrollar las

¹⁰ Una CIE del tipo transformadora de auto-aprovisionamiento, es decir, su objetivo principal es ser independientes de la economía de mercado a partir de tener una fuerte economía doméstica. Tienen un modelo de organización colectiva.

actividades de producción. Las personas abandonaron el lugar por decisión personal, querían realizar un estilo de vida diferente, según comentaban. En el momento que visité el campo Izan, Bruno y Felipe querían que más gente se mudase a vivir allí con ellos, pero de momento no lo habían conseguido. Les gustaría recuperar un estilo de vida, en lo que a la producción se refiere, similar al de hace 50 años. Antes de que ellos se mudaran a vivir en la comunidad, hubo otro grupo de personas. Según comentaron “no les funcionó porque, aparte de que es muy grande y está hecho polvo [el espacio que habitan], también la convivencia entre la gente es difícil. Es la parte más difícil de los proyectos”. Quedaron tres o cuatro habitantes que no quisieron marcharse y que “no hacían nada en el espacio”. Entonces se dio el proceso que denominaban de *reconquesta* (reconquista). Varias personas de la comarca se auto-organizaron con la intención de “echar a las personas” que allí habitaban. En general las personas de la *reconquesta*, según comentaban, tenían ideas afinae a la autosuficiencia, la agroecología y perfiles vinculados con movimientos sociales. El motivo era dejar el espacio libre para que lo ocupasen personas que sí querían trabajar en la producción de los alimentos. Subieron a Pou Vermell con un rebaño de cabras y unos caballos. Así relataba Bruno la acción de *reconquesta* y cómo consiguieron Izan, Bruno y Felipe quedarse en Pou Vermell:

Los que estaban aquí que se sentían atacados, pero en verdad los que subían venían a decir “¿oye, ¿qué pasa?” Porque se ve que le habían cortado el agua a una que vivía aquí... (chasquea la lengua) No sé... habían estado echando a gente válida y quedándose los lacras, ¿no? Los parásitos. Entonces el propietario dijo: “todos fuera”. Porque los *mossos* [se refiere a mossos de escuadra] llamaron al propietario, “que nos han llamado, que hay problemas”. Entonces el propietario vio las cabras de las personas que subieron a la *reconquesta* y dijo, “ostia tú, esto me interesa ¿A ti te interesa venir aquí? Pues ya hablaremos. De momento os vais todos y luego ya me llamas y yo qué sé, hacemos un trato”. Entonces al final le dijo al cabo de un tiempo de instalarse en una casa a cambio pues de vigilar las tierras, vigilar la masía...

Tras la visita a Pou Vermell habíamos quedado cenar con el grupo de reciprocidad. El motivo de la cena era la celebración del solsticio de invierno. La cena era en casa de Santi, otro núcleo dentro del grupo de reciprocidad. Santi vivía en una casa grande con tierras alrededor que pertenecía a su familia. Vivía con su pareja y su abuela de 80 años. Santi, con la ayuda de su abuela cultivaba los campos que rodeaban la casa y tenía algo de huerto, algunas viñas y plantaba un poco de cereal. Además, tenía un par de cabras para leche y para que le limpiaran la finca. La tenencia de las cabras comentaba que no había sido fácil. No estaban vacunadas, ya que Santi pensaba que no era necesario, ni quería registrarlas. Esta opción le ha causado problemas con los vecinos de alrededor, algunas personas mayores que también tienen ganado y temen que las cabras de Santi contagien alguna enfermedad a las suyas. Santi realizaba las actividades que su abuelo había realizado antes. Su padre y su madre ya no, ya que decidieron trabajar de forma asalariada y no dedicarse a las tareas productivas de la casa. Santi aprendió los oficios de la casa de su abuelo.

Cuando llegamos a la casa de Santi la mesa estaba ya puesta y las personas estaban listas para cenar. En total 12 personas, hombres y mujeres entre los 30 y los 45 años. Todos eran miembros del grupo de reciprocidad y por ello abogaban por la autoproducción de alimentos en sus hogares. La mayoría tenía huertos, producía vino y/o tenía gallinas u otros animales. Muchos de los productos que había sobre la mesa eran de elaboración propia: el pan, el vino, las verduras, la carne, las legumbres... Mientras los consumíamos, se comentaba su calidad, el

sabor, la procedencia y los problemas que habían tenido hasta que el producto había llegado a la mesa. Santi sacó un paté, elaborado con el hígado del cerdo que crio el año pasado. Comentaba que “si tuviera que vender este paté, no tendría precio, sería imposible”, al igual que otros productos que consumimos en la mesa. La explicación es que el valor que le daba al paté no podría transformarse en dinero, es decir, el dinero no podía comprar su paté. Era un artículo que solo podía cambiarse por otros de semejante valor. Esto me hizo pensar sobre las reflexiones de Marx acerca del valor de los objetos y las mercancías: “es sólo en su intercambio cuando los productos adquieren una objetividad del valor, socialmente uniforme, separada de su objetividad de uso, sensorialmente diversa” (Marx, 1975 en Feliú 2011, p.35) Santi no podía objetivar su producto, porque el valor emocional que le atribuía estaba por encima del valor de cambio que podría marcar el mercado. También me vino a la cabeza el concepto de *esferas de intercambio*, descrito en la antropología por Bohanan y Dalton (1962) para hablar de los mercados en las comunidades africanas y también utilizado a partir del intercambio por reciprocidad del Kula que describió Malinowski (1972) en las Islas Trobiand. Algunos productos, como era el caso del paté, solo los utilizaban en ocasiones especiales, en los que su valor iba a ser apreciado. En nuestro caso, era la celebración del solsticio en compañía de los componentes del grupo de reciprocidad. Al finalizar la cena habían preparado una hoguera en el patio, lista para ser encendida. Alrededor del fuego bebimos vino de elaboración propia y las conversaciones tomaron un carácter informal. Alguien sacó una guitarra y algunos empezaron a cantar.



Ilustración 28. Celebrando con una hoguera en el campo. La foto no corresponde al momento narrado en la viñeta. Ese día, al ser la entrada al campo apenas realicé fotos. Sin embargo, el ambiente era similar al de la imagen presentada de otra hoguera para festejar en este caso un encuentro entre algunas personas con las que trabajé en el campo. Fuente: propia (2017).

El caso del grupo de reciprocidad, como pude observar con el avance de la investigación, representó uno de los casos de estudio más interesantes en el transcurso de la tesis doctoral respecto al *estilo de vida campesino*. Dentro del propio grupo utilizaban el termino *pagès* para auto-referenciarse y lo diferenciaban claramente del término agricultor profesional¹¹. Las personas que lo integraban, así como las personas afines al grupo o que se organizaban en otros grupos similares a lo largo del territorio de Cataluña trataban de autoaprovisionarse de los bienes y servicios de forma auto-organizada. Por lo general, esta actividad no cubría el 100% de sus necesidades. Como fui descubriendo a lo largo de la investigación, muchas veces creaban estrategias de subsistencia junto con sus parejas, como era el caso de Santi. La pareja de Santi trabajaba de profesora en un colegio y ganaba un sueldo dentro de la economía formal. Él, trabajaba en la finca y abastecía de alimentos y otros recursos el hogar. Aquí me gustaría matizar que dentro de las diferentes estrategias que pude observar, estas no siempre cumplían un mismo patrón (la mujer en la economía formal y el hombre en la informal), si no que variaban dependiendo del caso. De la misma forma, en ocasiones las personas que compartían estrategia no se organizaban en una familia nuclear. La cuestión, es que en la mayoría de los casos, la economía de autoabastecimiento se combinaba con ingresos provenientes de la economía formal, o con ahorros o herencias. Las personas que se dedicaban a producir sus propios alimentos, como era el caso de los integrantes del grupo de reciprocidad, compartían una característica: muchas veces lo hacían saltándose la ley. En ocasiones, debido a que su ideología y valores no se encontraban alineados con la normativa vigente. En otras ocasiones, porque el cumplimiento de la ley implicaba una salida de dinero que no se podían permitir. La burocracia que implicaba registrar los pocos animales que tenían tampoco les parecía sencilla, ni que velara por sus intereses de autogestión y autoaprovisionamiento. En el siguiente apartado reflexiono sobre el concepto de auto-aprovisionamiento y su relación con la economía de mercado.

2.2 El concepto de auto-aprovisionamiento o autoabastecimiento

La población más primitiva del mundo tenía escasas posesiones, pero no era pobre. La pobreza no es una determinada y pequeña cantidad de cosas, ni es sólo una relación entre medios y fines; es sobre todo una relación entre personas. La pobreza es un estado social. Y como tal es un invento de la civilización. Ha crecido con la civilización, a la vez como una envidiosa distinción entre clases y fundamentalmente como una relación de dependencia que puede hacer a los agricultores más susceptibles a las catástrofes naturales que cualquier campamento o poblado de invierno de los esquimales de Alaska (Marshall Sahlins 1987[1974], p. 52).

Dentro del pensamiento y el estilo de vida neo-rural y en especial del neo-campesino, la dimensión ideológica del auto-aprovisionamiento es de marcada importancia. Desde la vivencia de la mayoría de infromantes, las instituciones aliadas con la economía de mercado limitan la capacidad de las personas para auto-producirse los bienes y servicios que necesitan para su reproducción social. Así como Sahlins (1987) se refiere a la pobreza como un estado social, un invento de la civilización, los denominados neo-campesinos pueden percibir la

¹¹ Sobre esto publiqué un artículo de difusióndo “¿La payesía en disputa? Diferentes imaginarios en Cataluña” Autoras: Agata Hummel & Paula Escibano, disponible en: <https://xarxaterra.noblogs.org/post/2019/04/12/pagesia-en-disputa/> (última consulta 25 de mayo 2020).

abundancia y la satisfacción de sus necesidades en relación con el porcentaje de bienes básicos que sean capaces de auto-producir para su subsistencia. También conceden importancia a las redes sociales de intercambio que crean alrededor de la producción. En ocasiones, pueden llevar estilos de vida catalogados como “austeros” o incluso “pobres” y sin embargo su propia autopercepción es la de la abundancia. El objetivo de esta sección es reflexionar sobre el concepto de economía y el papel del auto-aprovisionamiento en las sociedades de mercado, prestando especial atención a la transformación de la economía a partir de la entrada del modelo neoliberal centrado en el capitalismo.

En el siglo XXI, caracterizado por la globalización y los mercados con políticas neoliberales, se da el caso de que cientos de millones de hogares en el mundo producen con su propio trabajo una gran parte de las materias primas que consumen en el hogar (Gudeman & Hann, 2015). No todas estas personas se encuentran en remotos lugares como la selva amazónica, las islas de Papúa Nueva Guinea o el desierto del Kalahari, lugares donde la industrialización todavía no ha transformado por completo las estrategias de adaptación no mercantiles (en el sentido de la tipología de Cohen 1974, en Kottak, 2018, p. 85). Los hogares que destinan una considerable parte de su trabajo al auto-aprovisionamiento se encuentran también en las denominadas sociedades occidentales o post-industriales. Un ejemplo son los hogares campesinos que en 2010 contaban con 1,2 mil millones de unidades productivas, dos quintos de la humanidad (Ploeg van der, 2010, p. 12). En 2017, en Europa se estimaba que 25 millones de personas trabajan en el sector agrario, de las cuales la mayoría eran pequeños agricultores: el 97% contaba con menos de 100 hectáreas, el 75% de las explotaciones menos de 10 hectáreas y el 69%, menos de cinco (Eurovia, 2017).

Un primer ejemplo de auto-aprovisionamiento y que nos puede ayudar a comprender el abanico de estrategias económicas que maneja el fenómeno neo-rural, es el de los hogares en el bloque post-socialista en Europa del Este. Para Gudeman y Hann (2015) el auto-aprovisionamiento de los hogares en el área post-socialista no solo juega un papel importante como estrategia de subsistencia para lograr la reproducción de la vida cotidiana sino que, lejos de haber sido barrido por la entrada de la economía de mercado, encuentra en su convivencia nuevos significados y funciones. Un segundo ejemplo de los estudios sobre economías de auto-aprovisionamiento lo encontramos en los *peasant studies*, o estudios sobre el campesinado. En concreto me interesan las aproximaciones centradas en la economía de los hogares. Por ejemplo, estudios sobre la resiliencia de los hogares campesinos a través de su auto-explotación (Chayanov, 1966); aproximaciones que tratan la triada de “autonomía, dependencia e integración” (Narotzky, 2016), o investigaciones acerca de la capacidad de las pequeñas explotaciones para paliar las crisis económicas y sociales (Hilmi y Burmi, 2015, 2016).

A la hora de abordar la economía de auto-aprovisionamiento es necesario hablar de la economía de mercado. La economía de mercado puede definirse como “el conjunto de instituciones, políticas e ideologías que sustentan y legitiman una supuesta competencia generalizada” (Polanyi, 1944, p. 81-82). La adopción del modelo institucional derivado de la economía de mercado, según la tesis de Polanyi, conlleva una serie de transformaciones sociales, entre las cuales destaca el cambio en las motivaciones personales: “(...) el móvil de la ganancia debe de sustituir al de la subsistencia. Todas las transacciones se convierten de esta

forma en transacciones monetarias y éstas exigen a su vez que se introduzca un medio de cambio en cada fase de la articulación de la vida industrial” (*ibid.* p. 81). Sin embargo, el objetivo de la ganancia queda en un segundo plano cuando lo observamos desde la perspectiva de la estructura social ya que lo que guiaría la acción social sería el mantenimiento o mejora de su propia posición, siendo en este caso la economía solo un medio para conseguir este fin. Según el autor,

el hombre no actúa tanto para mantener su interés individual de poseer bienes materiales, cuanto para garantizar su posición social, sus derechos sociales, sus conquistas sociales. No concede valor a los bienes materiales más que en la medida en que sirven para este fin (Polanyi, 1944, p.87).

Según esta idea, el pensamiento racional de la búsqueda del beneficio personal solo cobraría sentido si es la adquisición del beneficio personal la que conlleva prestigio y no está, por ejemplo, sancionado socialmente. Como veremos más adelante, en el caso de los neorurales, una parte del prestigio puede ir unido a la posesión de determinados bienes materiales, pero otra parte se encuentra fuera de lo que una economía centrada en el beneficio podría aportar. El prestigio en estas áreas se encuentra inserto entonces en la búsqueda del beneficio conjunto, el trabajo físico y la capacidad para generar materias destinadas al autoconsumo, entre otros factores. Estos marcadores de estatus nos remiten a las sociedades campesinas estudiadas por la antropología, como veremos más adelante, en especial en el tercer artículo del compendio.

Sobre los efectos de la economía de mercado en las sociedades, Sahlins (1987) sentenciaba que este sistema

[...] instituye la pobreza de una manera que no tiene parangón alguno y en un grado que hasta nuestros días no se había alcanzado ni aproximadamente. Donde la producción y la distribución se rigen por el comportamiento de los precios, y toda la subsistencia depende de la ganancia y del gasto, la insuficiencia de recursos naturales se convierte en el claro y calculable punto de partida de toda la actividad económica (p. 16).

De esta manera, en comparación con la economía de subsistencia la economía de mercado genera la pobreza y aumenta la desigualdad. La economía de mercado modificó el auto-aprovisionamiento en las regiones post-socialistas. Una de las características del comunismo fue la penetración del Estado en las estrategias de aprovisionamiento de los hogares. Algunos ejemplos los encontramos en la creación de las granjas estatales, la “comunalización” de tierras de cultivo y el desplazamiento forzoso de mano de obra a las fábricas y a las ciudades. La subsistencia de los hogares dependía en gran parte de los ingresos en efectivo o en especies por parte del gobierno. La caída de esta forma de gobierno conllevó un cambio social en las condiciones de vida. Por ejemplo, potenció la privatización proactiva de las formas de producción, la capitalización de la granja familiar al *modo del oeste*, o el surgimiento de la figura del empresario exitoso (las mismas personas que antes tenían poder en un nuevo contexto, Cf. Gudeman & Hann, 2015). Bajo estas nuevas condiciones, la autosuficiencia en el sentido del auto-aprovisionamiento ha sido denominada como “el último refugio de los desposeídos” (Leonard and Kaneff 2002 en Gudeman y Hann 2015, p. 11).

El concepto de auto-aprovisionamiento o autosuficiencia (*self-sufficiency* en inglés) indica la capacidad de los hogares para producir los bienes que necesitan para reproducir el día a día sin depender de su intercambio o compra. Sin embargo, como comentan Gudeman & Hann (2015), ninguna economía a nivel de casa, comunidad o estado puede ser autosuficiente, ya que siempre dependen del contexto social en el que se hallan insertas. La idea de la autosuficiencia la encontramos ya enunciada en el pensamiento de Aristóteles y está presente a través de la idea de *Oikos*: el hogar dentro de la comunidad e inserto en la *polis* griega. En esta etapa histórica, la actividad de mercado recaía en manos de los comerciantes y era ajena al día a día de los habitantes de las ciudades (*ibíd.*, p. 3). Aristóteles establece la distinción entre el *valor de uso* y el *valor de cambio* de los objetos. A partir de esta distinción centrada en el valor, nace la diferencia entre las formas de “adquirir la riqueza” y de actuar “económicamente” para el sustento del *oikos*, del hogar. Una primera forma estaría centrada en la mentalidad de mercado y la segunda forma se encontraría centrada en la comunidad. A la hora de aproximarnos al estudio del estilo de vida neo-rural y su percepción sobre la economía de autosuficiencia es interesante resaltar que Aristóteles le asignó una moralidad y ética superior a la forma de mercado, influencia que recogerá la tradición cristiana, especialmente la Escolástica (Molina & Valenzuela, 2007). Este prestigio de la forma económica comunitaria y en concreto de la vida campesina también lo desarrolla Baroja (1966) cuando habla de los lugares rurales y el estilo de vida campestre como repositorio de los “buenos valores” en comparación con las ciudades. Según Aristóteles, la comunidad autosuficiente tiene la capacidad de “llegar a la excelencia” (en el sentido de alcanzar una superioridad moral y de desarrollo espiritual) y de esta forma permitir el “florecimiento humano” a través del cultivo de la virtud. Aristóteles relaciona la satisfacción humana con la obtención de la autosuficiencia en la comunidad. La autosuficiencia significa estar “completo”. Además, la comunidad autosuficiente cumple también la función de ser la mejor opción para combatir la incerteza material humana. Es en esta seguridad material en la que el ser humano desarrolla su máximo potencial. En esta aproximación “el grupo se enfatiza sobre el individuo, las relaciones en el aprovisionamiento sobre la adquisición de bienes materiales, la justicia social sobre la codicia personal y la pluralidad de valores sobre la medición de los bienes a través de cálculos monetarios” (Gudeman y Hann, 2015, p. 3). Esta forma de entender la economía la encontramos en general como ideología que guía el pensamiento neo-rural, y en concreto el neo-campesino.

2.3 Conceptualizar la economía desde la Antropología Social y Cultural: qué es economía y qué no lo es

En el siglo XVIII las ideas de Mandeville y Adam Smith dan la vuelta al argumento de Aristóteles (Gudeman y Hann, 2015). Mandeville (1982 [1729]) describe la necesidad de la libre expresión del vicio individual como parte de las grandezas y de la riqueza de las sociedades (p. 9). Por otro lado, Adam Smith considera que el ejercicio del auto-interés (*self-interest*) creará un equilibrio natural en el cual las sociedades podrán desarrollarse en mayor libertad y con mayor riqueza, beneficiando así al conjunto de la sociedad. Esto ocurre en el contexto histórico del surgimiento del Estado liberal frente al Antiguo Régimen, en el que el principio de la satisfacción del propio interés individual, limitado por el de los demás, se constituirá como el principio fundamental del liberalismo económico (Tamares, 2011 en Smith, 2011 [1776]). Para el ideal funcionamiento de la satisfacción del propio interés individual es necesario que el mercado funcione de forma libre o en un modelo de “libre mercado” como se le ha denominado. El modelo económico demanda que las instituciones no intervengan limitando mediante normativas la actuación de los actores económicos. Pese a que la idea general ha sido entender al mercado como un contrario de el Estado, el mercado necesita de las instituciones para realizar su actividad (Graeber, 2015).

El argumento del ejercicio del auto-interés va además unido a la consideración de este principio como universal y por lo tanto lleva a considerar la economía de las sociedades preindustriales como economías simples y guiadas por las mismas motivaciones que en las sociedades industriales y post-industriales. Un ejemplo lo encontramos en el texto de Adam Smith:

En una tribu de cazadores o pescadores, un individuo construye arcos y flechas con más rapidez y destreza que otros y, enseguida, se los cambia a sus compañeros por caza o ganado. Al final se dará cuenta de que de esta forma puede tener más ganado o caza del que tendría si hubiese ido a cazar él; así pues, en base al puro interés egoísta, la fabricación de arcos y flechas se transformará en su principal ocupación y se habrá convertido en armero (Smith, 1776).

En este fragmento, además de observar la universalización del ejercicio del auto-interés podemos contemplar la simplificación del intercambio de bienes a partir de la creación del *mito del trueque*, como forma de intercambio exenta de deuda social (Graeber, 2012). En relación con el estudio de la economía y su vínculo con las sociedades preindustriales, resaltaré brevemente el debate sobre *qué es y qué no es* economía que se dio principalmente en el campo de la antropología a lo largo del siglo XX. Como veremos, un debate que a día de hoy nos puede seguir aportando elementos para entender qué es lo que está ocurriendo con la economía orientada al auto-aprovisionamiento en las sociedades occidentales. En este sentido, cabe destacar la clasificación de Bücher (1912) en la cual se considera como primera fase económica la economía cerrada del hogar (*closed household economy*) (Gudeman y Hann 2015, p.5) nombrada también como “economía doméstica independiente” (Sahlins, 1987, p.92). La etapa anterior, considerada como la búsqueda de comida sobre una base individualista es considerada como “pre-económica”. Es en este contexto en el que se desarrollan toda una serie de trabajos etnográficos entre los que destaca el trabajo de Malinowski (1920, 1921) sobre el intercambio ceremonial *kula* en las islas Trobriand, un

archipiélago de coral del norte y del este del extremo oriental de Nueva Guinea. Malinowski desmiente el hecho de que,

los salvajes no tienen organización económica y se encuentran en un estado pre-económico, son los que ostentan un nivel más bajo en la búsqueda individual de alimentos y los niveles más elevados en la economía doméstica autosuficiente (Malinowski, 1921)¹².

Por estado “pre-económico” se refiere a un tipo de organización para la subsistencia en la cual la persona o el hogar individuales satisface sus necesidades primarias sin un mecanismo más elaborado que la división por sexo del trabajo y el intercambio ocasional (p. 15). También desmiente que sea la economía doméstica autosuficiente la causa de un estadio inferior del desarrollo. Malinowski nombra este estadio *economía tribal*, un estado en el que “la producción, el intercambio y el consumo están socialmente organizados y regulados por la costumbre y en el cual, un sistema especial de valores económicos tradicionales gobierna sus actividades y estimulan a las personas al esfuerzo (*ibíd*).

Pese que Aristóteles consideraba que la liberación se alcanzaba a través de la vida en comunidad, en la sociedad actual a la economía de mercado se le atribuye el concepto de “libertad”, mientras que la economía relacionada con el hogar y la comunidad es entendida como limitada y constringente (Gudeman y Hann, 2015, p.4). Esta idea se encuentra también relacionada con el estigma que envuelve la autosuficiencia y el prestigio que tiene el mercado en la sociedad en general que ya hemos nombrado y que se representará a lo largo del siguiente trabajo con los estudios de caso.

La cuestión de qué es economía y qué no lo es nos remite al debate entre formalistas y substantivistas a la hora de abordar el entendimiento del comportamiento humano. Los defensores del formalismo se declaraban partidarios de aplicar la teoría económica neoclásica a todas las sociedades, regidas por los principios de maximización económica y beneficio. Los partidarios del sustantivismo (entre ellos Malinowski) abogaban por un análisis contextualizado y localizado de la economía y la idea de que la economía se encuentra incrustada (*embedded*) en otras instituciones sociales, como pueden ser el parentesco o la religión. Es en esta segunda orientación, e interrelacionándolo con el tema de la economía de auto-aprovisionamiento, se destacaba que en muchas sociedades no capitalistas la producción estaba destinada al uso y no al intercambio (Molina y Valenzuela, 2007).

Aparte del debate sobre qué es economía y qué no lo es, también nos encontramos con las diferentes posiciones teóricas sobre *en qué circunstancias* una economía puede clasificarse como escasa u opulenta. Al respecto de esta cuestión Sahlins (1987) se posiciona ante la idea de la escasez de las estrategias de adaptación basadas en la caza y la recolección. Sahlins rechaza la idea de que las sociedades de cazadores recolectores tengan escasez material y vivan en una situación desesperada. Comenta que “habiéndole atribuido al cazador impulsos burgueses y herramientas paleolíticas juzgamos su situación desesperada por adelantado” (p. 17). En este sentido debate la idea preconcebida de asociar la pobreza a la escasez de propiedades materiales, sin plantearnos que quizás esta escasez de posesiones materiales es justamente la que les permite disfrutar la vida y ejercer una libertad mayor que en las

¹² La traducción del inglés es propia.

sociedades occidentales. Esta es justamente la idea que comentábamos al comienzo del capítulo que estaba presente en la ideología neo-rural y explícitamente en la neo-campesina.

Sahlins tomó la inspiración de A. Chayanov para acuñar el término de “modo de producción doméstico” y explorarlo en las sociedades tribales (Gudeman y Hann, 2015, p.7). Con él hace referencia a que en el interior de la unidad doméstica se lleva a cabo “una especie de pequeña economía” (Sahlins, 1974, p. 94). Sahlins identifica en su trabajo al “grupo doméstico” con “la familia”, siendo consciente que este último término abarcará una variedad de formas específicas según el contexto en el que se halle. En el modo de producción doméstico las economías están entonces organizadas por los grupos domésticos y las relaciones de parentesco. En sus formas de organización “la capacidad de trabajo está insuficientemente utilizada, no se usan los medios tecnológicos plenamente y los recursos naturales se dejan sin explotar” (p. 55). Son factores culturales y no físicos los que determinan las pautas del trabajo. El modo de producción doméstico es una economía para el consumo y para la supervivencia de los productores. Los grupos domésticos de las sociedades primitivas “no han sufrido todavía una degradación al mero estatus de consumo”, comenta Sahlins (p. 92). Y añade sobre la cuestión:

Otras limitaciones tecnológicas resultan igualmente congruentes con la supremacía de la economía doméstica: los implementos son de confección casera, es decir, que —al igual que la mayor parte de las técnicas— son lo suficientemente simples como para que estén a disposición de la mayoría; los procesos productivos son unitarios en su mayor parte y no descompuestos por una complicada división del trabajo, es así que el mismo grupo interesado puede encargarse de todo el proceso, desde la extracción de la materia prima hasta la fabricación del bien ya terminado (p. 95).

El debate sobre los grupos domésticos y su reducción a unidades de consumo, así como la exploración sobre las formas de producción vinculadas con el parentesco son temas que nos aportarán perspectiva a la hora de pensar sobre el fenómeno neo-rural y su énfasis en la recuperación de conocimientos y habilidades tradicionales para producir y conservar entre otros bienes los alimentos, así como su interés por poner a disposición de toda la sociedad este saber.

Como hemos comentado Sahlins tomó de A. Chayanov (1966) el término de “modo de producción doméstico”. Chayanov, por su parte, estudió al campesinado como un reducto de resistencia ante el cambio con la llegada del capitalismo (p. 36). La unidad que toma es la de las “granjas familiares” en la era de la “pre-comunalización” en Rusia. Su investigación se centró en la organización económica del hogar. Estudió la familia campesina como unidad aislada de producción y consumo, observando cómo no hay una forma de contabilizar en salarios el trabajo y el esfuerzo por la subsistencia (no existe una lógica racional) y explorando lo que denomina como el “grado de auto-explotación” el cual está “determinado por el equilibrio entre las necesidades familiares y lo penoso del trabajo en sí mismo” (p. 6). Sobre este concepto volvemos en el Capítulo 6 de este trabajo.

Chayanov explora el balance entre trabajo y el consumo dentro de la unidad familiar, observando cómo los cambios en la reproducción o los cambios de edad influyen en las condiciones del trabajo. Para el autor no hay una forma lógica de repartir las ganancias,

depende de una forma subjetiva, en este caso en concreto de las granjas familiares en la Rusia de la época, del cabeza de familia. Con estos análisis, el autor propone la forma de granja familiar como modelo más resiliente que las granjas capitalistas. Esta sentencia le causó graves problemas con el gobierno. Según el autor, las granjas familiares tienen un poder competitivo superior (p. xviii). Chayanov dividió la categoría de economía familiar en “*natural economy*” y “*commodity economy*”. Según Throener (en Chayanov, 1966, p.xxii) estos términos pueden ser tomados como equivalentes de "auto-subsistentes" y "orientados al mercado". Chayanov también pensó en su momento que existía una desvaloración de las economías no capitalistas: “no se estudian y no interesan” (p.1). Lo que cuenta como exitoso es que las ganancias aumenten. Pese a que hace aproximadamente 50 años de los escritos de Chayanov en la actualidad la economía informal, es decir, la actividad económica no dada de alta ni registrada en las instituciones del Estado, también está desprestigiada. A pesar de su desprestigio la actividad económica fuera de los mercados supone entre un 30 y un 50% de la actividad económica incluso en las sociedades occidentales (Gibson-Graham, 2008, p.615). Volviendo al tema, tanto Sahlins como Chayanov diferenciaron la producción y el consumo para la subsistencia en el grupo doméstico, regido por sus propias reglas de una economía dependiente del exterior en la que el grupo doméstico es mucho más vulnerable y está a merced de factores externos que pueden poner en riesgo su propia autonomía y continuidad. A continuación, dedicaré un breve apartado para trasladar el debate de la economía de auto-aprovisionamiento al contexto occidental en tiempos más recientes.

2.4 El movimiento por el decrecimiento, la agroecología y la realidad del auto-aprovisionamiento en España.

En la actualidad, el debate sobre los límites del crecimiento económico está tanto en los medios de comunicación, como en las agendas políticas y de investigación. Un ejemplo fue la pasada Cumbre del Clima en Madrid, a finales de 2019 y su respuesta: la Cumbre Social por el Clima¹³. El modelo de crecimiento económico implica problemas en el mantenimiento de la biodiversidad, de la calidad del agua y de la tierra entre otros problemas. Además, el actual modelo de crecimiento económico implica la devastación de sistemas naturales insertos en sistemas culturales, como es el caso de los conflictos mineros (ver Begüm y Rodríguez-Labajos, 2017). La emergencia de la economía ecológica (Alier, 1994) y la ecología política (Paulson, 2015) ha sido una pieza clave en el debate sobre estas cuestiones. De la misma manera también lo ha sido la profundización sobre el concepto de justicia ambiental (Alier, 2015, 2016).

Con el salto a la arena política del debate sobre el cambio climático, la preocupación por el modelo de desarrollo económico y sus implicaciones medioambientales y sociales parece tener cada vez más apoyo social (Barton, 2001). En esta línea encontramos el término “desarrollo sostenible”, una alternativa formulada desde el mismo paradigma de crecimiento económico y criticada principalmente por el modelo de desarrollo social de carácter evolucionista al que somete a la diversidad cultural (Escobar, 2015). Relacionadas con la política y el movimiento medioambiental, destaco dos corrientes de pensamiento, que se

¹³ Ver <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/madrid-cumbre-del-clima-cop25> y <https://cumbresocialclima.net/>

nutren tanto de los movimientos sociales como de la academia: la Agroecología y el Decrecimiento. Hablaremos brevemente de ambas a continuación.

En el terreno de la alimentación, la expansión neoliberal ha supuesto un cambio de modelo hacia la agricultura y ganadería a gran escala. El modelo agrario impuesto a partir de los años 60 se caracteriza por una fuerte industrialización y por la creciente dependencia de los agroquímicos y los combustibles fósiles (Wolf, 1982; Ploeg, 2010). Esta industrialización ha impuesto una total monetarización de la economía agraria. Por otro lado, se ha producido una fuerte mecanización del trabajo agrícola que ha provocado una progresiva disminución de la población que se dedica exclusivamente a la agricultura (Homs, 2021), así como también una gradual descampesinización y conversión del sector agroalimentarios hacia otras actividades (Gascón & Milano, 2018). Así, la producción agroindustrial no está determinada por las necesidades alimentarias humanas, sino que su principal objetivo es la maximización de beneficios y la acumulación de capital. En este marco, la agroecología se ha propuesto como contraparte y ha sido reivindicada desde los movimientos sociales. Tal como detalla Eduardo Sevilla Guzmán (2000) los elementos centrales de la agroecología se agrupan en 3 dimensiones: (1) considerar el funcionamiento ecológico de la naturaleza y su artificialización mediante el manejo agrícola, ganadero y forestal; (2) incorporar la perspectiva histórica y el conocimiento local mediante estrategias de investigación-acción-participativa; y (3) introducir junto con el conocimiento científico otras formas de conocimiento local y articularlas con movimientos sociales y de resistencia a la modernización capitalista. En este sentido, la perspectiva agroecológica incluye no solo el uso de unas determinadas técnicas de producción agrícola orientadas a la producción de alimentos sino también considera las relaciones socioeconómicas, socioculturales y políticas que se establecen en la agricultura a lo largo del tiempo en los diferentes territorios (Homs, 2021).

En la actualidad, la presencia de las iniciativas agroecológicas de pequeña escala en los territorios rurales y periurbanos juega un papel significativo en el aprovisionamiento de alimentos (Escribano, Hummel, Molina & Lubbers, 2020). Sin embargo, la viabilidad de las iniciativas no es un asunto sencillo debido al contexto político y económico en el que se encuentran insertas. En concreto actividades que no se encontraban reguladas por las administraciones públicas, pero sí desde la gestión local, de proximidad y de los comunes, se han visto forzadas a cumplir con nuevas normativas europeas burocratizando las prácticas tradicionales y transformando las propias prácticas, la mayoría de las veces, hacia una economía de mercado. Esto lo veremos en mayor detalle en el Capítulo 6.

Una segunda línea de reflexión es la del movimiento decrecentista. El decrecimiento puede definirse como un movimiento social y académico que presenta una crítica al modelo económico de crecimiento constante que se halla en las sociedades occidentales. Los principales pilares que cuestiona son el crecimiento económico, el capitalismo, el PIB y la mercantilización de las diferentes dimensiones de la vida (D'Alisa, Demaria & Kallis, 2015). El decrecimiento tiene sus raíces en el movimiento ecologista y de antiglobalización en Europa. La propuesta que presenta es una visión de futuro distinta a la sociedad que tenemos hoy en día basada en el descenso del consumo de recursos. En el decrecimiento, el movimiento neorural y las ecocomunidades son entendidas como agentes participes también del movimiento decrecentista. Coincide con su imaginario en la idea de recuperar los comunes antiguos,

además de crear nuevos comunes, iniciativa que denomina como “procomún” (*Ibid*, p.39). Además, propone a las comunidades neurales como prácticas económicas de base capaces de revertir el crecimiento económico (p.50). También coinciden en promover la idea de autonomía, en el sentido de que los individuos puedan manejar la tecnología que tienen a su alcance. En este sentido coinciden con la idea que vimos en Shalins (1987) respecto al uso de tecnología.

La relación del decrecimiento con la autosuficiencia parece algo más compleja. Se aboga por la interdependencia, como vemos ejemplificado en esta cita: “se acabaron los delirios de la autosuficiencia. Interdependencia y ecoddependencia son condiciones inescapables de la existencia” (Pérez, 2015 p.28). Sin embargo, sí vemos que el decrecimiento pone énfasis en el desplazamiento de la producción para el intercambio hacia la producción para el uso. Además, indaga en otras cosmovisiones con especial interés en aquellas que tienen una huella ecológica reducida y no necesitan del constante crecimiento económico para su reproducción social. Algunos ejemplos son las sociedades de cazadores-recolectores u horticultores en África o América Latina (Kallis, Kostakis, Lange, Muraca, Paulson & Schmelzer, 2018). Desde una perspectiva antropológica, las comparaciones transculturales siempre son interesantes, como veremos en el siguiente capítulo, cuando hablemos sobre el imaginario del común y la comunidad.

Quizá sea pertinente preguntarnos a estas alturas qué sabemos de la economía de autoabastecimiento en España, en la actualidad. Montesinos (2013) relata la historia de un pueblo cerca de Guipúzcoa en el País Vasco con alrededor de 800 habitantes. A través de *historias de vida* analiza el encuentro de la economía local con las *transformaciones macroeconómicas de orden global*. Según la autora la transformación es una historia de adaptación y resistencia. Este último concepto, el de resistencia, será clave a la hora de entender la economía de autosuficiencia del fenómeno neo-rural, en una de sus dimensiones ideológicas. Podemos entender la resistencia en el contexto que nos pertoca, como la capacidad de mantener un estilo de vida a pesar de los cambios administrativos y de regulación que van sucediendo acorde con las diferentes estrategias políticas y económicas que se desarrollan desde los sistemas de gobernanza. En este caso, el Estado y las administraciones públicas. En este sentido, “el sistema de los valores burgueses que toma forma en los códigos de leyes de los países puede no ser coincidente con el concepto de legitimidad prevaleciente en algunas subculturas de la sociedad” (Hart, 1973, p. 74). Este choque de valores y de lógicas de pensamiento lo vamos a encontrar en la “forma de hacer” neo-campesina y también en algunas CIEs, sobre todo aquellas que se orientan a la autosuficiencia. En ocasiones la “forma de hacer” neo-rural no coincide con la lógica de las administraciones regidas por normativas europeas y estatales, como veremos en el Capítulo 6 con mayor detalle.

Volviendo al trabajo de Montesinos, lo interesante es que muestra cómo tiene lugar el “choque” de lógicas en la actualidad, si bien no en un contexto neo-rural sí desde uno tradicional. Y es justamente esta lógica tradicional la que el colectivo neo-rural pretende recuperar. Los caseríos navarros que presenta la autora actuaban como unidades de producción y consumo complementadas con las propiedades comunales. Si bien la historia ya los había transformado, el periodo de postguerra alargó la economía de auto-aprovisionamiento como estrategia de subsistencia. A partir de 1950 y con la fuerte industrialización del País Vasco

cambió radicalmente la economía familiar y el trabajo asalariado individualizó el sustento cotidiano (Montesinos, 2013, p.116). Es en este contexto en el cual la autora presenta la supervivencia de los caseríos gracias al ingreso del estado español en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986 y su participación en la política agraria común (conocida como la PAC por sus siglas) y en el Espacio Rural Europeo. Esta cuestión marca el acceso de las personas dedicadas al campo a subvenciones. Estas subvenciones (conocidas popularmente como *las ayudas*) si bien han permitido la supervivencia de algunos caseríos no han frenado el proceso de emigración campo-ciudad, ni el abandono de las explotaciones familiares. Estas ayudas están, según Montesinos, orientadas a mantener la actividad de las grandes explotaciones más que a la sostenibilidad del pequeño agricultor o ganadero.

Como vemos, el asunto de la autosubsistencia o auto-aprovisionamiento, sigue siendo un tema de interés tanto para la academia como para los movimientos sociales que se interesan por las dinámicas de mercado en interrelación con los procesos de degradación medioambiental y desigualdad social. Sin embargo, el aprovisionamiento a través de la economía doméstica no siempre se encuentra visibilizado y puesto en la primera línea de reflexión. Los sistemas de dependencia del consumo creados a través de las normativas regulatorias impiden que, como hemos visto en la viñeta que introducía el capítulo, los grupos que se interesan por la elaboración de bienes para la subsistencia tengan que cumplir con normativas que en ocasiones están destinadas al intercambio de bienes dentro de la economía de mercado.

Capítulo 3. El concepto de comunidad y de “comunes”

3.1 Explorando el imaginario de vida neo-rural¹⁴

Como parte de la estrategia de entrada al campo y con la intención de crear los primeros contactos con los informantes, me incribí en diferentes páginas web comentando mi interés por conocer más sobre la vida de las CIEs en Cataluña. Páginas sobre foros de “vuelta al campo”, o webs sobre la vida en comunidad. La idea dio sus frutos y a través del portal de *couchsurfing*¹⁵ contactaron conmigo una pareja coreana-holandesa con una hija de un año que se encontraba realizando un viaje por Francia y España con la intención de buscar un “proyecto relacionado con las eco-aldeas, el cambio social, la permacultura y la ocupación”. Su objetivo era instalarse y comenzar a vivir de una manera comunitaria fomentando la transformación de la sociedad. Sus nombres son Lamil y Teo. La pequeña se llama Maru. Lamil había guardado e imprimido varias referencias a páginas web en las que se indicaban diferentes comunidades: una sobre pueblos abandonados y otra de la *Red Ibérica de Eco-aldeas (RIE)*. Tras intercambiar algunos emails decidimos realizar un viaje prospectivo por Cataluña de forma conjunta. Para mí representaba una oportunidad poder ver las comunidades en Cataluña a través de su mirada. Además, como su objetivo era quedarse a vivir en una de ellas, no dudaba que compartíamos el mismo interés por obtener la máxima información de los lugares que pretendíamos visitar. El primer contacto que tuve con una ecoaldea fue bastante revelador, ya que me permitió observar una dinámica respecto a los visitantes que luego comprobaría que se repetía en un tipo determinado de CIE: las que mercantilizan algunas de sus actividades en la comunidad para poder obtener ingresos para su subsistencia. Este acontecimiento comenzaría a dibujar el panorama heterogéneo que se presentaba en Cataluña dentro del concepto de “comunidad”. Todo esto lo veremos con detenimiento en el primer artículo del compendio, Capítulo 4 de este trabajo.

Contacté por internet con una eco-aldea que me resultó interesante debido a cómo había empezado: varias familias habían comprado un hangar de aviones y lo habían transformado en una eco-aldea a través de técnicas de bio-construcción. Había contactado con ellos previamente y les pregunté si sería posible visitarles. Su respuesta fue negativa. Decía: “Yo marcho ahora hasta el 21 enero por lo que no podré atenderte ¿Otras fechas posibles? Solemos pedir aportación de 30 euros/ persona y día por comidas completas y cama”. Intenté indagar sobre otras fechas y buscar una reducción de precio o visitarles un solo día ya que pagar 60€ por visitarles un fin de semana, entre 3 personas 180€, les parecía demasiado a Lamil y Teo. Su idea era ir viajando y visitando comunidades y no podían permitirse pagar tanto en cada visita. Su respuesta fue la siguiente.

¹⁴ Extracto editado del diario de campo del invierno de 2014, completado con comentarios y fotografías posteriores. Me ha parecido de interés mostrar este fragmento ya que recoge las primeras impresiones del campo respecto a las comunidades intencionales ecológicas.

¹⁵ *Couchsurfing* es un espacio web que ofrece el servicio de poner en contacto a personas que viajan con personas que pueden acogerlas y darles un alojamiento sin coste alguno. Esta plataforma suele ser utilizada por personas jóvenes del perfil que me encontraba buscando: con valores ecologistas y que buscan crear un cambio social a través de su forma de residencia.

Pues no va a poder ser, estamos a tope. Todo ocupado, lo siento. Nos tenemos q poner estrictos con el precio de 30 euros porque tenemos demasiada gente acogida y no damos para más concesiones. Lo de un día tampoco lo hacemos ya. Es demasiada energía que le cuesta al grupo, ya lo verás... Pero en todo caso, no para este finde (sic), de verdad. En otra ocasión, quizás...

Tras la negativa decidimos indagar otras opciones vía internet y así es como contactamos con Can Baru¹⁶, donde nuestra propuesta de visita fue aceptada, una masía en régimen de ocupación por una comunidad en el norte de la provincia de Tarragona. En este caso no se nos pidió aportación económica por la visita, ni tampoco ningún tipo de trabajo o actividad en compensación, lo que habíamos visto que era común en otros lugares. Más adelante pude entender, que para la tipología de comunidades como la de Can Baru, “mostrar” su estilo de vida formaba parte de la misión de promover un cambio social, a diferencia de la primera eco-aldea que contactamos, la cual utilizaba a las personas interesadas en conocer su estilo de vida como parte de los ingresos económicos necesarios para su subsistencia.

Llegamos a Can Baru sobre las tres de la tarde, tras recorrer varios kilómetros por una carretera de curvas en medio de un bosque de pinos. En el exterior de la casa se observaban aparcados camiones, caravanas y coches. El espacio era muy amplio y no se veían casas vecinas ni edificaciones cercanas. Aparcamos el coche al lado de la entrada y unos cinco perros de todos los tamaños y tipos vinieron a recibirnos ladrando. Dudando de nuestra integridad física salimos del coche y dimos una vuelta por la casa gritando: “¡hola!”, pero nadie acudió a recibirnos. Escuchamos un ruido en el interior de la casa por lo que deducimos que había gente dentro. Tras dar un par de vueltas por el exterior, encontramos la entrada y nos dirigimos al interior de la casa.

¹⁶Can Baru es el pseudónimo correspondiendo con la “comunidad 1” en la base de datos, utilizada para el análisis del primer artículo del compendio.



Ilustración 29. Masía de Can Baru vista desde el exterior. A la derecha alguno de los perros que salieron a recibirnos. En la fotografía se pueden observar algunas reformas del edificio realizadas por los propios habitantes. En la parte anterior, viñas.

Abrimos las puertas que hacían de conexión con el interior de la casa y nos encontramos una entrada llena de cojines para perros. Pasada esta estancia se hallaban unas escaleras y por fin llegamos a la cocina donde al parecer había gente. Abrimos la puerta, entramos y saludamos. La estancia era amplia, no muy luminosa, el día era gris. La cocina tenía las paredes de piedra y el suelo de ladrillo. Una pequeña parte estaba cubierta por baldosas. Al fondo se encontraba la zona para cocinar, llena de diferentes utensilios de cocina, barreños distribuidos por el espacio y algunas plantas. En la parte delantera se encontraba una gran mesa rectangular de madera rodeada de bancos y sillas. Nadie se movió al vernos entrar. Unas 10 personas comían charlando en torno a la mesa. Todas adultas, no había niños. A primera vista el número de hombres y mujeres se encontraba compensado, pero como pude aprender más tarde, algunas de las personas que allí residían no se consideraban dentro de un sexo ni género binario, es decir, no se auto-identificaban como hombres o como mujeres. Es dato puede ser de interés para comprender la diferencia entre la ruralidad más tradicional y la “nueva ruralidad”. Si bien en la primera los roles de género suelen ser los llamados “tradicionales”: los hombres trabajan la tierra y los animales y las mujeres se ocupan del hogar y de la crianza, en la(s) nueva(s) ruralidad(es) los roles tradicionales se desdibujan en diferentes grados dependiendo del perfil de las personas que habiten la comunidad, y los objetivos propios de la comunidad. Por ejemplo, en el caso de Can Baru, el trabajo con los roles de género era un objetivo explícito dentro de la comunidad. Además, algunos de sus integrantes estaban unidos a movimientos sociales de la ciudad de Barcelona sobre el tema *Trans/Queer* e incluso la masía había servido en ocasiones para acoger reuniones de estos colectivos.

Saludamos al entrar: “Hola, hola, qué tal, bien, bien...”. Percibí la situación un poco tensa e incómoda. No sabíamos a quién dirigirnos ni qué decir, y estuvimos así unos segundos. Se acercó un hombre teñido de rubio sobre los 25 años, Joan, y me comentó que también esperaban a una pareja con un bebé. Le comenté que no, que éramos nosotros, que el bebé estaba en el coche durmiendo. Hablamos sobre la casa y nos invitaron a comer con ellos. Había un guiso de verduras y patatas, todo *de la casa*. Cuando terminaron de comer cada uno se levantó y fregó su plato. Algunas personas se quedaron charlando, otras se retiraron de la cocina. Parecía que cada uno llevaba su ritmo, nadie marcaba ningún tiempo, o quizás todo el mundo sabía lo que tenía que hacer. En la cocina se encontraba también una mujer embarazada, que mostraba al resto un regalo que le habían hecho: una prenda de ropa para bebé y estaba comentando que intentaría copiar el patrón para confeccionar prendas similares. Decía que “*no-sé-quién* cose muy bien”. Otras personas estaban sentadas en la mesa y conversaban sobre un libro de monogamia y un panfleto sobre la vida en comunidad rural.

Decidimos sentarnos a comer. El que era el padre de la embarazada, que estaba de visita, nos cedió su sitio. Comimos y dimos de comer a la niña. El ambiente poco a poco se transformó en un ambiente más amigable; había menos gente en la cocina y algunas personas se acercaron a charlas con nosotros. Nos preguntaron por los días que nos íbamos a quedar. Entre las personas de la cocina apareció Alex, con el que había mantenido el intercambio de emails para que aceptasen nuestra visita. Su respuesta a nuestra petición de visita fue la siguiente:

Claro que podéis venir de visita. Si no he contado mal sois cuatro con el bebé. Para dormir está un poco complicado tanta gente, hace frío por aquí. Te envío el protocolo de visitas. También está en inglés para tus amigxs (sic). Dime si queréis venir un rato o pasar varios días (...) El espacio con estufa es un salón comunitario, aunque ahora hay poca gente en la casa... Lo digo por la peque (sic), si se acuesta temprano probablemente no podáis usar ese espacio con estufa porque hay gente hasta las diez u once, además es lugar de paso para otras habitaciones... Si por un día puede acostarse más tarde, pues bien. La otra opción es otro espacio, pero mucho más grande donde la estufa apenas te calienta, sólo si estás cerca y la alimentas toda la noche... Traed sacos de dormir, mantas...

Alex se sentó en la mesa mientras terminábamos de comer y nos empezó a contar algunas cosas sobre la organización de la comunidad. Alex era de Galicia, vivía en una de las caravanas fuera de la casa porque para él era “demasiado” vivir dentro de la casa. Valoraba su independencia y soledad. Además, en la caravana tenía cocina y en las ocasiones en las que no quería comer con el grupo (tenía algunos problemas de estómago) podría cocinar para él. Alex vivía en Can Baru porque buscaba un cambio de modelo en la sociedad y pensaba que éste pasaba por una forma de vida comunitaria. Creía que en comunidad se podían hacer más cosas que de forma individual, cosas relacionadas con la auto-suficiencia, como la auto-construcción, el cuidado de un huerto de hortalizas de temporada, la elaboración de conservas, o el autoabastecimiento de electricidad y agua.

Después de comer Alex nos enseñó la casa. Recorrimos los exteriores, los baños, las habitaciones, el gallinero. Visitamos un horno de pan portátil, los huertos, las balsas de agua, una casa construida en el exterior con balas de paja y el río que estaba cerca de la casa. Nos enseñó un “posible futuro lugar” para construir otra segunda casa de bio-construcción (y así

poder ofrecer más espacios habitables para que la comunidad siguiese creciendo en el número de personas) y nos mostró algunas plantas silvestres comestibles de la zona. En el momento de la visita al campo, la comunidad se encontraba formada por diez personas de las cuales dos vivían en caravanas en el exterior y una en la bio-construcción que acabábamos de ver. Los siete restantes en el interior de la casa, en habitaciones individuales o compartidas. La masía estaba ocupada, es decir, no existía relación con el/los propietarios y no le pagaban dinero alguno por vivir allí y utilizar los terrenos. El agua que abastecía la casa era de pozo y la luz la generaban con placas solares. Tras la visita volvimos a la cocina. En ella había una tabla con tareas domésticas (de interior y exterior) y el nombre de las personas responsables de ellas. Alex nos comentó que una de las personas que habitan en la casa había desarrollado una aplicación para *smartphone* que les avisaba media hora antes de la tarea que tenían que realizar mandándoles un mensaje al teléfono. Al parecer en la casa había una red wi-fi. En la ilustración 32 podemos ver un calendario conjunto, en el que se apuntaban las tareas y los viajes que afectaban al colectivo, lo que me pareció que dejaba ver parte de la organización en común de las personas que allí residían.

La casa se encontraba dividida entre zonas comunes y zonas privadas para el uso por los habitantes de la casa (esta zona incluía las habitaciones y un salón). Todos los lunes realizan asambleas, reuniones en las que toman las decisiones que marcarán las normas de convivencia, y por lo que comentaba Alex, el tema de las visitas, la implicación, el orden, lo privado y público eran temas de los que se habla con asiduidad en estas reuniones. Además, aquí se trataba el objetivo de la vida en comunidad, acciones políticas a llevar a cabo y que normas y valores eran los que guiaban su convivencia.

Comenzó a llover y algunas personas empezaron a preparar la cena. Nos ofrecimos para ayudar, pero nos comentaron que estaban ya organizados. Subimos al salón de arriba a calentarnos con la estufa de leña ya que en la casa hacía bastante frío. En el salón se hallaba una pareja de mujeres jóvenes trabajando con el ordenador sobre algún tipo de manifestación política, u organización de evento (por lo que comentan). Una de ellas, según nos dijo, era la prima de la embarazada. En el salón también se encontraba el padre de la embarazada leyendo un libro. Alex subió al salón y se conectó a internet con su portátil. Al cabo de un rato escuchamos gritar “¡A Dinar!” y bajamos a la cocina. Una gran olla se disponía al lado de la mesa y junto a ella una torre de platos y cubiertos apilados. De cenar había arroz con verduras del huerto. Era una especie de *self service*. Las personas de forma individual comenzaron a servirse sus platos y se sentaron en la gran mesa rectangular para comer. Durante la cena se sucedían charlas informales, bien por grupos, bien por parejas. No había una única conversación ni nadie parecía que diese mucha importancia al hecho de que estuviésemos allí. La sensación fue que, excepto Alex, nadie se preocupó porque nos sintiésemos cómodos o integrados. El asunto cobró sentido con las sucesivas estancias en el campo: las visitas se sucedían con asiduidad y no dedicarles mucha atención era, según ellos, la única forma de poder integrarlas en el día a día de la comunidad. Cuando terminamos de cenar limpiamos de nuevo cada uno nuestro plato. Las personas fueron desapareciendo de la cocina. Algunos subieron al salón a charlar. Al cabo de un rato Joan apareció en la cocina para cenar algo. Se encontraba viendo una película con otras personas y no se habían enterado de que la cena estaba lista, según comentó. El resto dijo que estarían “fumados” y no bajarían a cenar...

A la mañana siguiente, nos comentaron que habría varias actividades en la casa. Tenían que sacar a la burra a pastar delante de casa, y algunas personas se pondrían a trabajar arreglando una parte del edificio. Otras cultivarían el huerto. Es invierno y cultivan hortalizas de temporada: coles, coliflores y acelgas entre otros productos y también llevan campos de viñas, olivos y almendros tanto alrededor de la casa como en campos que les han cedido (o están abandonados y los usan) en las cercanías de la masía. Nos comentaron que éramos bienvenidas si queríamos ayudar. Habíamos quedado para visitar una comunidad vecina, pero más tarde no dudamos en volver para continuar conociendo Can Baru.



Ilustración 30. La cocina común de Can Baru.



Ilustración 31. Zona común. El salón.



Ilustración 32. Calendario colectivo colgado en una de las paredes.

Can Baru ha sido una de las 17 comunidades en las que he podido realizar trabajo de campo como he comentado en el apartado de metodología. A partir de diferentes estancias, pude aprender que esta comunidad presentaba rasgos de una *comunidad intencional de transformación política*, como desarrollaré en el artículo primero del compendio, lo cual la dotaba de un fuerte discurso político orientado al cambio social y atraía un perfil determinado de personas que se sentían identificadas con el estilo de vida que la comunidad proponía: autogestión, autosuficiencia y la ruptura de los patrones tradicionales de familia nuclear y roles de género. El nivel de rotación de personas en Can Baru fue durante mi observación de campo elevado y el número de integrantes aumentó de forma significativa durante los meses más cálidos. Sin embargo, pese a poseer una forma de residencia catalogada como “poco estable” dentro de la muestra manejada ya que era una casa ocupada, Can Baru sigue en la actualidad funcionando y dando la oportunidad a diferentes personas de integrarse en su dinámica y experimentar este estilo de vida. El interés del estudio de comunidades como las de Can Baru reside en comprender cuál es la organización social y material del colectivo, así como en entender la negociación de su ideal político de cambio social en relación con la sociedad en la que se encuentra inserta.

Como hemos podido observar con la narración de la entrada en Can Baru, una dimensión que cobra gran importancia a la hora de entender el pensamiento neo-rural es el concepto de *comunidad, lo comunal o el común* y su relación con la *vida en el campo o la sociedad rural*. Estos términos representan en el imaginario neo-rural mucho más que una forma de asentamiento o forma de residencia. Representan un ideal de forma de organización que se relaciona con la justicia social, la solidaridad y un reparto más equitativo de bienes y riquezas. En el pensamiento neo-rural la dimensión ideológica y simbólica que toma la organización colectiva de los bienes y servicios, además se relaciona como veremos, con una forma de organización preexistente en el pasado y entendida como superior a la forma de organización basada en el individualismo. Por ello destinaré los siguientes apartados a realizar un breve repaso sobre diferentes dimensiones del concepto de comunidad y de los comunes que pueden aportarnos claridad a la hora de abordar el trabajo que aquí se desarrolla.

3.2 *Qué se entiende por “común” y por comunidad*

Desde la perspectiva antropológica la propiedad no es un cosa y tampoco define una relación entre personas y cosas (...) la propiedad es en todo caso un derecho o más bien un conjunto de derechos fruto de las relaciones sociales en el seno de la colectividad (Montesinos y Campanera 2017, p. 200).

La importancia de profundizar en los conceptos relativos a lo común recae en entender cómo el propio fenómeno neo-rural entiende el mundo que le rodea, y también los significados del mundo que construye para ser habitado. El estudio de los comunes ha experimentado en los pasados años, y con motivo del periodo de crisis económica en España, una revitalización (Montesinos & Campanera, 2017, p. 196). Esta observación académica también se ha puesto de relevancia desde la realidad etnográfica, como veremos a lo largo de este trabajo, en concreto en el Capítulo 4 donde estudiaremos las motivaciones de las personas para formar parte de una CIE y la incidencia que la crisis social y económica ha tenido en estas motivaciones. Comenzaré por adentrarme en la forma en la que la literatura ha abordado los términos relativos a lo común y a la comunidad.

El concepto de comunidad ha sido tradicionalmente entendido e idealizado por la literatura en términos de unidad social ignorando la heterogeneidad interna, el control de los límites grupales y las prácticas de exclusión-inclusión que normalmente ocurren en nombre de la llamada comunidad (Young, 1990 en Liepins 2000). Según Liepins (2000), de manera más contemporánea el estudio de la comunidad se aborda desde otras herramientas conceptuales que permiten prestar más atención a nociones como el discurso, la identidad o el posicionamiento (p.326). Siguiendo al autor, debemos de considerar cuatro dimensiones en el concepto de comunidad: (1) el conocimiento de la comunidad como un constructo social que es predicado en la interacción colectiva difundiendo la comunidad por las personas; (2) las personas son las que desarrollarán significados compartidos sobre su conexión en la comunidad a través de discursos y las actividades locales; (3) las personas promulgarán las relaciones comunitarias y construirán de forma discursiva los significados sobre la comunidad basados en una variedad de procesos o prácticas que conectan a las personas con actividades, instituciones y espacios clave; (4) las comunidades se encarnarán a través de espacios y estructuras específicas.

Según Molina y Valenzuela (2007) , el estudio de los conceptos relativos a “lo común” pasa por recordar las clasificaciones de sociedades desde las ciencias sociales tratando de diferenciar aquellas que son *comunitarias* de aquellas que no lo son, o realizando un gradiente de estas formas de colaboración y solidaridad. Algunos ejemplos clásicos de estas conceptualizaciones son la contraposición de relaciones más naturales y comunitarias a sociedades más artificiales o de asociación que se encuentra en Tönnies ([1887] 1984). Otro ejemplo es la solidaridad orgánica o mecánica de Durkheim ([1893] 1982), o la reivindicación de formas de organización comunitaria en Morgan, Engels o Kropotkin (Montesinos, 2013). Sea como sea clasificada la sociedad, según Chamoux y Contreras en la práctica la gestión comunal de los recursos por parte de un grupo local (una comunidad campesina o cualquier otra organización con una base territorial) es universal, aunque en cada lugar pueda presentar formas y evoluciones diferentes (1996, p. 11).

Estos autores prefieren referirse a esta gestión como “gestión comunal” y/u “organización comunal” ya que argumentan que términos como “comunidad”, “comunidad campesina” o “comunidad indígena” han resultado excesivamente polisémicos y a veces confusos en el marco de los análisis de las ciencias sociales (ibíd., p.12). Una aportación significativa al respecto es la diferenciación entre *gestión comunal* y *propiedad comunal*. La una no ha de suponer necesariamente la otra (ibíd., p. 15). La diferenciación de los términos es de especial importancia para lo que este trabajo trata en el Capítulo 3. Por ejemplo, he podido constatar la existencia de propiedades individuales con gestión comunal, asunto que ha aparecido con frecuencia en las CIEs o en las fincas agrarias. En estos casos, bien por motivos de herencia (principalmente) u otras circunstancias, se adquiere una propiedad pero se cede la gestión al colectivo. Montesinos & Campanera (2017) comentan que no es la titularidad la que define las formas de vida, sino las relaciones sociales que se dan en ese marco. En mi experiencia etnográfica, si bien es importante distinguir propiedad de gestión, la propiedad individual afectaba la toma de decisiones colectivas de manera que los propietarios o propietarias individuales de la comunidad o proyecto ostentaban un mayor poder en la toma de decisiones. Establecer esta distinción ha sido clave a la hora de realizar el análisis de las formas de organización social de las comunidades.

Otro punto que presenta interés respecto a lo común son las prácticas colectivas y su relación con la costumbre. Devillard (1996) a partir del estudio de dos antiguas dehesas salmantinas observa como los individuos y grupos domésticos, en su caso, renuevan cotidianamente los compromisos colectivos. También señala la importancia de distinguir la forma de propiedad de la forma de explotación, dando en ocasiones lugar a tenencias y explotaciones de la tierra que pueden desafiar las clasificaciones en vigor. Un ejemplo pueden ser los cambios legales en los modelos de propiedad. Los desafíos pueden presentarse como forma de resistencia colectiva ante el cambio (ibíd., p.91). Volveremos a esta distinción entre propiedad y gestión más adelante, pero antes, si hablamos sobre gestión y propiedad comunal, hemos de detenernos brevemente en indagar qué entendemos por “lo común”.

Montesinos y Campanera (2017) entienden por “comunes” tanto a los bienes como los recursos compartidos, sus formas de organización y gestión como las figuras jurídicas, locales o globales que los sustentan. Lo común aparece relacionado con su entendido como opuesto: lo propio. Según las autoras la idea de comunidad (lo común) y propiedad (lo propio) “son dos conceptos analíticos en permanente tensión”. Sin embargo, la falta de una acotada definición de “lo común” puede llevar a confusiones entre la conservación ambiental y la gestión comunal; o entre la propiedad comunal y el libre acceso (ibíd., p.209). Esta confusión es la que a su vez puede generar la simplificación hacia la idealización de la gestión comunal, o por el contrario su estigmatización, como veremos en apartados posteriores. Como estamos viendo, el interés en la literatura sobre los comunes une la definición de qué es “lo común” con la forma de gestionar este “común”. Es por ello por lo que encontramos que “las formas de apropiación, gestión y organización de los recursos constituyen un campo de análisis que permite reflexionar sobre los ideales de justicia y las condiciones de una vida digna” (p. 198). Además, la forma de gestionar el común puede estar vinculada a la diferencia de poder entre grupos ignorando en ocasiones reglas comunitarias o modificándolas para cumplir con unos intereses determinados, como puede ser un cambio en la demanda del mercado (Dietz, Ostrom

y Stern 2017). Una cuestión en constante lucha según Dletz et.al (2017) es la gobernanza medioambiental que a menudo se encuentra en relación con los sistemas en funcionamiento basados en el concepto de comunidad.

En la línea de relacionar la definición de *lo común* con las condiciones de vida Graeber (2012) propone nombrar la gestión de lo común como *comunismo*. Para él, el comunismo que está presente en la sociedad (y que no es el *comunismo mítico* o *comunismo épico*) no está basado ni en el intercambio ni en la reciprocidad, excepto en el sentido en el que implica expectativas y responsabilidades mutuas. Para los casos en los que los principios no son producto de una lógica moral, propone el término de *mutualismo* y no comunismo. Para Graeber, el comunismo debería de ser el reconocimiento de la mutua interdependencia (ibíd., p.134). El término que propone para definir lo común regido por estas responsabilidades mutuas, el “mutualismo” o “mutualidad” (en inglés *mutuality*) puede ser empleado en el contexto de la economía doméstica y según Gudeman & Hann (2015) ha sido en los recientes años más elaborado desde la antropología y en concreto desde los estudios de parentesco, como ha sido el caso de Marshall Sahlins (2013) el cual ha definido la cualidad del parentesco como la mutualidad del ser (*mutuality of being*) (ibíd., p.2). Pero para Gudeman y Hann, la mutualidad va más allá de una característica del parentesco. Se nutre en la casa a través de las actividades materiales prácticas y se difunde más allá. La mutualidad significa comunidad (*commonality*) o conexión con los otros, como el opuesto del interés propio. Esta comunidad, nos comentan, se expresa a través de compartir, la reciprocidad, la redistribución y otras prácticas relacionadas. En este caso vemos como se solaparía con lo que Graeber nombra como *comunismo*. Para Aristóteles la *philia* es lo que sentimos por los amigos, la familia y otras personas y significa desearles el bien de forma desinteresada. El sentimiento es recíproco. La *philia* se puede ver como una forma de mutualidad. La mutualidad, en sus diversas formas implica un grado de empatía o la habilidad de ponerse uno en el lado del otro. Esto tiene implicaciones muy diferentes del interés personal. Entonces estaríamos ante la distinción entre auto-interés (*self-interest*) y mutualidad (ibíd., p.2).

De Angelis (2013), por su parte, define a los comunes como sistemas sociales con el potencial de articular una forma de producción independiente al capital y el sistema en el que se reproduce. “Los comunes no son solo una *tercera vía* más allá de las fallas estatales y de mercado; son un vehículo para reclamar la propiedad en las condiciones necesarias para la vida y su reproducción” (p. 606). En su visión, no solo las comunidades comparten recursos y se establecen reglas sobre los recursos compartidos, si no que el objetivo es la continua producción de las comunidades y los recursos compartidos. Al igual que Montesinos y Campanera (2017) encuentra los bienes comunes en las organizaciones y asociaciones comunitarias, pero también en centros sociales, asociaciones vecinales, prácticas indígenas, hogares, redes entre pares en el ciberespacio y en la reproducción de actividades comunitarias que se organizan dentro de comunidades religiosas. Menos visibles, los comunes se hallan en el taller de fábricas, oficinas capitalistas, entre compañeros de trabajo que se apoyan mutuamente, comparten su almuerzo y desarrollan formas de solidaridad y ayuda mutua, o incluso organizan una huelga (p. 609).

De Angelis (2012, p. 11) dota la presencia de los comunes de tres propiedades: (1) son difusos y penetrantes dentro del cuerpo social. Están en todas partes, incluso si a menudo son

invisibles para nosotros; (2) Están presentes en diferentes escalas. La cooperación no comercializada puede ocurrir en diferentes escalas, gracias en gran medida a la tecnología de la información y las redes sociales; (3) están presentes en el nivel intersticial dentro de otros sistemas sociales más hegemónicos, como por ejemplo en el movimiento obrero.

Pese a la complejidad de marcar los límites entre diferentes conceptos que nombran “lo común”, resalto la diferencia entre un tipo de común regido por la mutua interdependencia y los valores morales como es el caso del parentesco y otro más alejado de ésta. También resultará interesante preguntarnos por la relación entre el parentesco y la comunidad, ya que como veremos en el Capítulo 3 de este trabajo, las comunidades intencionales ecológicas no están formadas en general por vínculos sanguíneos (que es la forma más común de parentesco en Cataluña) pero quizás sí podamos hablar de *familias simbólicas*, como desarrollaremos en el capítulo anteriormente mencionado.

Si seguimos profundizando sobre la gestión de los recursos en común parece importante que diferenciamos entre “los trabajos de cooperación colectiva organizados por la institución comunal en la gestión de algunos de sus recursos domésticos, de otras formas de cooperación entre individuos o entre grupos en la gestión de sus propios recursos individuales o locales” (Chamoux y Contreras, 1996, p.14). Estas últimas podrían darse desde asociaciones de vecindad, parentesco o amistad y no tendrían por qué implicar la existencia de una organización comunal, que es lo que nos interesa en este trabajo.

Si trasladamos la importancia de la diferenciación entre *gestión comunal* y *propiedad comunal* al estudio del fenómeno neo-rural podemos observar que la propiedad no es solo individual o colectiva, si no que como bien comentan Chamoux y Contreras (1996, p. 16), existe un continuum de derechos de propiedad. Según estos autores, la propiedad ha sido definida como la posibilidad de excluir a otros del acceso a un determinado recurso o bien. La importancia de identificar las diferentes modalidades de propiedad de la tierra constituye un rasgo que define la organización social. En otras palabras, las modalidades de propiedad enmarcan tanto prácticas relativas al uso individual como la dependencia de las personas o de los grupos domésticos entre sí. También las modalidades de propiedad están influenciadas por las relaciones externas e internas, como pueden ser las ordenanzas y la dependencia de los sujetos en su cumplimiento (Devillard, 1996). Sin embargo, y como también veremos en el Capítulo 3 de este trabajo, lo más frecuente es la combinación de diferentes tipos de propiedad dentro de un mismo lugar (Chamoux y Contreras, 1996, p.17).

Dando un paso más allá y relacionando el régimen de propiedad con la eficiencia en la producción (asunto que excede del alcance de esta tesis) hay que analizar la interacción entre propiedad y tecnología de producción, accesibilidad a mercados y los precios relativos entre otros factores (*ibíd.*, p 24). En relación con la eficiencia en la producción, resalta en el contexto neo-rural la dimensión simbólica de los huertos, los campos de árboles o la tenencia de ganado. Sea cual sea la forma actual de propiedad (comunal o individual), la tierra constituye casi siempre la referencia ideológica básica cuando se trata de lo comunal. Tiene, en efecto, un alto poder simbólico, con una reivindicación de territorio, y no solo de tierra (*ibíd.*, p. 31).

Por otro lado y vinculado a un análisis histórico de la entrada de la forma de la propiedad privada en modelos que eran comunales, es importante tener en cuenta que “el desarrollo industrial y la imposición del sistema capitalista de “libre” mercado y financiero requirió para su desarrollo de un ideal de propiedad privada exclusiva y alienable, susceptible de generar renta y de ser objeto de compra-venta” (Montesinos & Campanera, 2017). De esta manera creamos un puente entre este apartado y el capítulo anterior, que hacía referencia a la economía de mercado en contraposición con la economía de autosuficiencia. Parece ser que un modelo determinado de sistema económico puede beneficiar un modelo determinado de sistema de propiedad en relación con la consecución de sus objetivos. En el contexto socio político y económico en el que se encuentran insertos los neo-rurales la forma de propiedad y la forma de gestión del espacio serán un factor a tener en cuenta a la hora de acercarnos a una mayor comprensión del fenómeno.

3.3 Las diferentes formas de posicionarse ante lo común: estigma versus idealización

El pueblo es (...) la base de un sentimiento de pertenencia y un pequeño universo simbólico (Chamoux y Contreras, 1996, p.38)

Si bien la cita que abre el subapartado nos habla del pueblo, la gestión comunitaria o comunal de recursos también forma parte de un universo plagado de simbolismo. Al abordar su estudio podemos encontrarnos con dos formas principales de acercarnos a la cuestión. La primera de ellas trata a la organización o propiedad comunal como un freno al desarrollo y a la modernidad con el que habría que terminar por el bien social. Desde esta perspectiva, la libre iniciativa individual sería el estímulo para formas productivas más eficaces, más racionales y el logro de un mayor bienestar. Uno de los trabajos de referencia sobre esta cuestión y que dio pie a un extenso debate sobre el tema de la gestión comunal de los recursos es el de la tragedia de los comunes (*Tragedy of the Commons*, Hardin, 1968) en el cual se plantea cómo el interés individual lleva a la destrucción de un recurso compartido limitado y la necesidad de la regulación externa para su conservación. Este trabajo, que como comentamos abrió un extenso debate, tuvo en la premio Nobel de economía Elinor Ostrom y su trabajo “El gobierno de los bienes comunes” (1990) un contrapunto crítico. En este trabajo la autora muestra que no es la propiedad común la que hace que el recurso no esté bien cuidado. La acción colectiva puede contener elementos clave para la gestión de los recursos limitados. A través de este trabajo y en sus sucesivos artículos, desmiente la supuesta voluntad maximizadora universal de los usuarios con la finalidad de obtener unas ganancias inmediatas aún a costa de la destrucción de los recursos comunes.

Una segunda aproximación a las formas de organización y/o propiedad, entiende lo comunal, comunitario y colectivo como moralmente superior: es lo que Montesinos y Campanera denominan *el ideal comunitario de las organizaciones comunales* (2017, p. 201). Desde esta perspectiva, lo comunal sería “un sentimiento basado en la solidaridad, la generosidad y la cooperación (...) repositorios de tradiciones identitarias que habría que conservar (Chamoux & Contreras, 1996). Graeber (2012) también piensa que la organización colectiva ha estado dominada por un mito anclado en el pasado (denominado *comunismo mítico* o *comunismo épico*, como explica a continuación:

Nuestra idea del comunismo ha estado dominada por un mito. Hace mucho tiempo, los humanos tenían todas sus cosas en común (en el Jardín del Edén, durante la Era Dorada de Saturno, en grupos de cazadores-recolectores del Neolítico). Entonces sobrevino la caída, como resultado de la cual estamos hoy en día malditos con las divisiones de poder y la propiedad privada. El sueño era que un día, con el avance de la tecnología y la prosperidad general, con una revolución social o con la guía de El Partido, estaríamos en posición de volver atrás, restaurar la propiedad común y la gestión compartida de los recursos comunes (*ibíd.*, 2012: 124).

Sin embargo, ese día no ha llegado para aquellos que creen en el mito del comunismo y señala el autor, a lo largo de los dos últimos siglos, comunistas y anticomunistas han estado debatiendo si este pasado era un sueño o una pesadilla. Para Graeber (2012) el comunismo no es ninguna utopía mágica ni tiene que ver con la propiedad de los medios de producción. Nunca ha existido una sociedad completamente organizada de esta manera y esta forma de organización se da en mayor o menor medida en toda sociedad. La importancia para el análisis recae entonces en *quien tiene acceso a qué tipo de cosas y con qué condiciones*.

Desde la forma moralmente superior de entender y percibir “lo común” la supremacía se encuentra justificada por su contribución *per se* al bienestar de todas las personas que participan en él. En otras palabras, se entiende lo común como sinónimo de *justicia social*, reparto equitativo de bienes y redistribución de la riqueza. La organización comunitaria estaría así predisponiendo la organización social de forma igualitaria por el propio motivo de ser comunal. Sin embargo, la investigación empírica y en concreto la aproximación etnográfica a diferentes “comunes” ha demostrado que la asociación de *comunal* con *igualitario* no es acertada en todos los casos. Existe una diversidad interna a la hora de valorar la gestión y propiedad comunal entre los propios sujetos implicados, como uno de los principales aspectos a destacar en contra de la simplificación ideal de “lo común”. En este sentido parece que incluso en algunos casos, la “buena valoración” de la gestión comunal no sea la voz principal entre los afectados (Chamoux y Contreras, 1996, p.34-36). También destaca la falta de correspondencia entre colectivo y cooperación o reciprocidad, la falta de identidad compartida entre las personas pertenecientes a una misma comunidad, o la primacía de la lógica del parentesco por encima de la lógica comunitaria (Montesinos y Campanera, 2017, p. 202).

Estas cuestiones aparecen reflejadas en el caso del estudio que muestra Beltran (1996) sobre los pueblos del Valle de Arán, en el Pirineo catalán. Según el autor, el pueblo no ha sido la base de la organización colectiva del trabajo, sino una entidad social orientada a satisfacer los intereses de las unidades domésticas de producción (*ibíd.*, p. 74). Resalta que el predominio de la propiedad comunal en el Valle de Arán *no* suponía una distribución igualitaria de los recursos. Los bienes comunales solo permitían una complementariedad de las actividades y producciones a las casas que podían alcanzar la subsistencia por ellas mismas y no comportaba una atenuación de las diferencias sociales (*ibíd.*, p. 79-80). Pese a esto no debemos infravalorar el papel que las instituciones aranesas colectivas han tenido para la subsistencia ni su papel como mecanismos activos en la adaptación de la población al medio. A través de su vinculación al “pueblo”, las diferentes explotaciones familiares sincronizaban las actuaciones domésticas, la defensa de los intereses comunes, la creación de infraestructuras y la gestión conjunta de los aprovechamientos ganaderos, lo cual hacía viables la auto-subsistencia familiar (*ibíd.*, p. 75).

Otro ejemplo que se dispone en la misma línea es el del concepto de comunidad en Ecuador, el cual trata de naturalizar expresiones de conductas solidarias, escondiendo a su vez estructuras que perpetúan la desigualdad (Álvarez, 2017, p. 359). Las políticas de “el buen vivir” pueden potenciar cierta forma de idealizar y esencializar a la comunidad. En la misma línea de la idealización de la gestión y propiedad comunitaria, en América Latina encontramos la tendencia a la pervivencia de ciertos sectores en los cuales la retórica de la idealización del comunal se asocia a formas de resistencia precoloniales constituyentes de una mayor igualdad social. En ella *se toma la tierra como una referencia ideológica de gran poder simbólico* (Montesinos y Campanera, 2017). Esta idealización de lo común por encima de lo individual encuentra su justificación en el contexto socioeconómico actual: “una época marcada por las políticas neoliberales donde la mercantilización de los bienes y servicios exaltan la posesión privada y la acumulación como modelo único que asegura el bienestar de la población” (*ibíd.*, p. 210). La reivindicación de lo común es también una forma de protesta a favor de la defensa de lo público y de la democratización de las instituciones. En este sentido veremos en el Capítulo 3 la ocupación de los terrenos y de las viviendas como una forma de resistencia, rechazando la propiedad privada y el acceso a la vivienda como un derecho fundamental.

La principal problemática de dejarse llevar por la idealización es el encubrimiento de dinámicas de desigualdad subyacentes en las formas de gestión comunal que a su vez estarían actuando en beneficio de los sectores sociales más privilegiados (Chamoux & Contreras, 1996, p. 34), como hemos visto en los casos de Beltrán y Álvarez. Este enfoque puede ser denominado como “determinista” y sesgar la propia comprensión del fenómeno comunitario o comunal (Montesinos y Campanera, 2017, p.202) en toda su complejidad. Una segunda problemática asociada a esta perspectiva determinista sería la simplificación del campo de estudio, ya que los intereses individuales y los comunes no necesariamente son antagónicos. Es necesario evadir el determinismo e involucrarse en la realidad estudiada. Solo de esta forma podremos entender la variedad de formas de propiedad y gestión de los recursos comunales.

En conclusión, vamos a observar durante los tres próximos capítulos cómo se maneja la idea de comunidad y *lo común* desde el fenómeno neo-rural. Es importante entonces entender que, si bien el propio fenómeno es heterogéneo, la idea de comunidad como sinónimo de justicia social que hemos visto que está presente en la literatura también lo está en la mayoría de casos observados. El propio fenómeno, por su carácter subversivo y su intención de transformación social, moviliza la idea de común sabiéndolo como antagónico de los pilares de la economía de mercado y el neoliberalismo como filosofía de pensamiento en el sentido en el que lo comentaba De Angelis (2013), oponiéndose al auto-interés como valor principal. Esta idealización de lo común en ocasiones aparecerá como un limitante, y se materializa en una de las cuestiones que más veces he podido escuchar durante la realización de este trabajo, de interés entre los propios habitantes de las comunidades: “¿Por qué hay una tasa de fracaso tan alta en las comunidades? ¿Por qué sobreviven tan pocas?”. Si bien la respuesta a esta pregunta es multifactorial (y en algunos de estos factores nos adentraremos) la falta de conocimiento sobre *el comunal* como forma de gestión en ocasiones repercute en la simplificación de las estructuras organizativas. Es por lo tanto de vital interés tener en cuenta la asociación existente entre ideología y comunidad a la hora de interpretar diferentes

aproximaciones al fenómeno neo-rural. No deja de ser interesante que lo que aparece nombrado como comunidad, en especial en el caso de las CIEs, sea el espacio de convivencia conjunta, en ocasiones sin demasiada vinculación con el contexto en el que se hallan insertas (sobre este asunto véase Andreas (2013) en el Capítulo 4). A continuación, paso a los capítulos empíricos, que se presentan como artículos ya publicados.

Capítulo 4. A Typology of Ecological Intentional Communities: Environmental Sustainability through Subsistence and Material Reproduction¹⁷

Abstract

In the context of environmental degradation, it is essential to study alternative, more sustainable models of living and production. Ecological Intentional Communities (EICs) present themselves as good examples or “laboratories” of sustainable development, with a small ecological footprint. However, little is known about their heterogeneity and their long-term viability. The present study proposes an empirically-driven typology of EICs aimed to capture both their heterogeneity and material means of reproduction, qualitatively assessing their capacity of transformation towards a low-carbon society. Through ethnographic fieldwork in 27 EICs in Catalonia (Spain), the article shows that the legal status of land use, the organization of domestic space, and the economic activities undertaken are crucial elements for the viability of the communities. The research allows to go beyond the discourse of these communities and to rethink their role as potential agents of transformation towards a more environmentally sustainable society. The role of the cultural and socio-economic context and public administrations in supporting such grassroots innovation projects is also stressed in the discussion.

Key words:

ecological intentional communities, grassroots organizations, ecovillages, Catalonia, long-term viability and social reproduction.

¹⁷ Artículo publicado en 2020 para Journal of Cleaner Production, 266 <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.121803> (JCR Q1. Impact factor de 5.651; SJR (Scopus) Q1 impact factor 1,467)

4.1 Introduction

Due to climate change and the degradation of natural resources all over the world, including the European Union (EU), there is growing interest in studying forms of habitation with a smaller ecological footprint and a greater coexistence with nature. Both European and national public policies (e.g., European Commission, 2001; Gobierno de España, 2007) are increasingly recognizing the role of citizen initiatives in the agenda for sustainable development. As Castellani, Beylot and Sala (2019) highlight, home consumption can be considered a point of interest to address the issue of environmental footprint, with special attention to transportation, heating, electricity production or food supply in households. Among the initiatives that seek to reduce this footprint are small rural communities dubbed “Ecological Intentional Communities” (EICs). EICs claim to be an effective response to environmental degradation. They are characterized as a subtype of Intentional Communities and defined as a group of people, not necessarily linked by kinship, who try to create a more sustainable way of life outside the mainstream society through living together (Meijering et al. 2007a, Kozeny 1995). Research (e.g., Fotopoulos, 2006, 2000; Sherry, 2019) confirms that residents of Ecological Intentional Communities in the US have a substantially lower environmental impact than the average resident in the same country.

As EICs are thought to represent a model for more sustainable communities, it is important to understand the factors determining their long-term viability, yet few studies have investigated this issue. This paper contends that the viability of EICs and their environmental impact depends on their means of material reproduction. “Material reproduction” refers to the way in which communities organize their livelihoods, which indicates their provisioning models (Narotzky, 2007). Although the theory of provisioning models considers complex relations of production, distribution, and consumption, this paper narrows its focus to how EICs acquire or produce the basic goods and services needed for their reproduction. The article argues that due to the lack of research into the material means of reproduction of EICs, it is unclear whether EICs can be considered viable models for sustainable, cleaner communities.

Drawing on ethnographic fieldwork in 27 EICs in Catalonia (Spain), this paper aims to fill the gap in the literature by describing the means of material reproduction of EICs. Catalonia provides an exceptional opportunity to investigate EICs, because there are many and diverse environmental communities. The paper reveals the highly dynamic nature of EICs in terms of their emergence, dissolution and the circulation of dwellers, and highly diverse in terms of the ways of organization, which can undermine their long-term existence. It then describes key factors for the material reproduction that may facilitate the survival of EICs, namely the property regime of land, building and facilities, the organization of space for different individual and communitarian uses, and the economic activities employed. On the basis of these factors of material reproduction, a novel, empirically driven typology of EICs is proposed that captures the diversity of the phenomenon observed in our fieldwork. While based on Catalonia, the new typology may be fruitfully extrapolated to other settings, despite the dynamic and contextualized nature of the phenomenon and the fast transformation of society.

The text is structured as follows. Section 2 describes the emergence of EICs and how they have been labeled and approached in the literature, which identifies the knowledge gap with respect to their means of subsistence. Section 3 describes the methods used for collecting the data, namely ethnographic fieldwork and semi-structured interviews. Section 4 shows the results, including the previously mentioned typology that captures the diversity of the phenomenon in terms of material reproduction in Catalonia. The final section discusses the implications of these results. It is argued that recognizing the role of the material means of reproduction in shaping communities as well as of the context in which they are embedded is crucial for building better models of environmentally sustainable communities.

4.2 Theoretical background

Social experiments creating intentional communities with different degrees of isolation go back to the 18th century, mainly in the United States of America. Some of these communities have been driven by ecological motivations since the 1960s, when environmentalism made its entry into the political arena (Dunlap, 2006). In Spain, intentional communities started to appear somewhat later, during the transition from political dictatorship to a parliamentary system in the 1970s (Nogué i Font, 1988; Eguizabal and Blas, 1991), mostly in rural areas. The first wave of this urban-rural migration was politically motivated, with the creation of anarchist and libertarian “comunas” (communes), but the second wave that started at the end of the seventies, was driven by environmental motives, typically focused on the production of high-quality, organic products (Nogué i Font, 1988).

Different labels have been used to refer to communities driven by environmental goals. The intentional community label (IC) is mostly used as an analytical term by scholars, and can be defined as a deliberate attempt to create a common, alternative way of life outside the mainstream society (Meijering et al., 2007a). It tends to have at least five members (some of whom are not related by kinship ties, marriage or adoption) who have chosen to live together for a general purpose, cooperating to create a lifestyle that reflects their shared values (Kozeny, 1995). Although it is not common, some respondents used the IC label to describe their communities. The subtype of Ecological Intentional Communities (EIC) can be defined as communities that “withdraw to remote locations, where they (its members) attempt to live up to their ecological ideals by unfolding sustainable lifestyles” (Meijering et al., 2007a). Research on EICs has covered very different aspects including social and environmental motivations to join an EIC (Ergas, 2010; Kirby, 2003), the effects of social capital on the well-being of the inhabitants (Ruiu, 2016, 2015), the environmental impact of the communities compared to mainstream villages (Fotopoulos, 2006, 2000; Sherry, 2019), limitations regarding the political economy (Ergas and Clement, 2015), and the reorganization of human-ecosystems (Kasper, 2008, 2009) among others.

Various attempts have been made to classify intentional communities with the purpose of capturing their heterogeneity, but as Meijering et al. (2007a) remarked, most of these classifications are based on case studies between 1960 and 1970, and the characteristics of communities may have changed since then. The typology developed by Metcalf (1984) is a good example. The author classified the alternative-lifestyle groups into spiritual, political and secular communities, further divided by geographical location (rural or urban), using eight

criteria: power, gender equality, political tendency, family structure, social networks, social accessibility, openness to research, and the type of ownership. Ecological communities would fit in multiple categories.

Meijering et al. (2007a) proposed a classification based on a survey of 496 intentional communities in Europe, North America, and Oceania. The typology identifies four types of communities considering their ideology, with distinct levels of geographical, ideological, social and economic “withdrawal” from the mainstream society: (i) ecological communities, (ii) religious communities, (iii) communal communities, and (iv) practical communities. Ecological communities (23% of their sample) were based on shared ecological ideals and their economy on self-sufficiency. They were typically situated in rural, remote areas. Religious communities (18%) shared an ideology based on spirituality and religion, they were located in both rural and urban areas and their economy was limited to basic services. Communal communities (26%) emphasized interpersonal contact between members. They were located in rural areas and had gardens, communal houses, dining halls and other structures promoting interaction among members. Lastly, practical communities (the largest category with 33%) were located in suburban zones, did not have any particular ideology, their economy was focused on working outside the community, and they were socially integrated into the mainstream society.

EICs are also a subgroup within the concept of “cohousing”. Cohousing refers to “communities [that] consist of private homes around a common network of facilities, for example: shared kitchen, dining rooms, childcare facilities, libraries, laundries, gymnasiums, cafeterias, offices, gardens, guest rooms etc” (Ruiu, 2015). The ecological sub-type is labelled “ecological-oriented cohousing” (Kirby, 2003).

The term “eco-community” has also often been used to refer to communities that exhibit ecological values (cf. Sullivan, 2015). Some communities have chosen the label “ecovillage”, linked to the creation of the [Global Ecovillage Network](#) (GEN). GEN was founded in Germany in 1995 with the intention to “create an alternative to mainstream culture: green islands, lifeboats, a place of hope in a world of destructive capitalism” (Andreas, 2013). An ecovillage is defined as a “human-scale full-featured settlement in which human activities are harmlessly integrated into the natural world in a way that is supportive of healthy human development, and can be successfully continued into the indefinite future” (Gilman, 1996). Researchers and practitioners have also classified ecovillages. Jackson (2002) differentiated among ecologically oriented ecovillages, with a perspective of developing a low impact lifestyle; socially motivated ecovillages with the community house as their centre and focus; culturally oriented ecovillages, which normally have a cultural/celebration hall in their centre; and spiritually oriented ecovillages, which may have a meditation hall in the centre. Currently, approximately 10,000 communities and related projects are associated to the GEN network worldwide, many of which are under construction as noted on the GEN website. The GEN network strives for communities to be sustainable “in ways that increase biodiversity and regenerate ecosystems”, but also socially and economically, working to achieve the UN Sustainable Development Goals and Climate Agreement.

Communities that meet the requirements to be considered ecovillages only appear in the network if they nominate themselves on the website, leaving many others with similar characteristics out, that is, communities whose inhabitants did not choose the label eco-village to self-refer, sometimes due to ideological disparity, sometimes due to ignorance. Ergas (2010, p.34) too argues that the lack of representation may be caused by the rejection that some of these communities express toward being measured.

An important shortcoming of value-based classifications is that it groups ecological communities together in a single category, thus depicting them as homogeneous, as if all ecological communities have the same internal features. The EICs observed in this paper are far from internally homogenous, as Section 4 will show. The four categories of Meijering are furthermore depicted as mutually exclusive, whereas fieldwork for the present paper showed that many EICs were closer in nature to the description of practical and/or communal communities, due to their geographical location or economic model, than to ecological communities, despite their ecological projects. Also, none of these studies have contemplated the variability regarding the material means of reproduction, which this paper argues is the most influential factor for their long-term survival and therefore for the impact EICs can have in terms of achieving a low-carbon society.

As the paper argues, researchers have traditionally focused on identifying the form EICs take (e.g., Meijering et al., 2007a; Jackson, 2002), rather than on examining their material means of reproduction. Although the economy of the communities, understood in a broad sense, has been contemplated for the elaboration of typologies, this article argues that it has not had the central place it deserves, given the implications that material means of reproduction may have for the position of EICs as agents of change towards an environmentally more sustainable society. With the growing expansion of the market economy in all areas of life, analyzing the forms of subsistence of the communities is a necessity and an imperative.

4.3 Methods and materials

4.3.1 Sample

No sampling frame was available for the selection of EICs in Catalonia, that is, there is no existing inventory of such communities nor an estimate of their number. Therefore, non-probabilistic sampling methods were adopted. To define the sampling unit, the paper follows Metcalf's selection criteria of an Intentional Community, except for community size. Metcalf's criterion was: "Five or more persons, drawn from more than one family or kinship group, who have voluntarily come together for some purpose, in the pursuit of which they seek to share certain significant aspects of their lives together, and who are characterized by a certain consciousness of themselves as a continuing group" (Metcalf, 1984; cf. Kozeny, 1995). In contrast to the cited research, no minimum number of inhabitants was specified, as high temporal fluctuations in group size were observed. For instance, some communities consisted of only a few people shortly after an internal conflict, but a larger number once they had recovered their former stability. In addition, the following criteria were used:

- The residents have moved in with the motivation of achieving more environmentally sustainable lives.
- The governance of the community is based on a series of shared values, which can be grouped together under the umbrella of both “ecology” (the ideology of protecting and caring for the environment), and “participative” or “democratic” organizational systems.

Cases were identified and selected by searching for the phrase “ecovillage in Catalonia” (translated to Catalan) using the Google search engine in 2013, which resulted in the identification of four communities. After contacting these communities, the sample was expanded using chain references (snowball sampling) until 27 cases were obtained that met the formerly mentioned criteria. This number was delimited through the qualitative research concept of “saturation”, which refers to the point at which no new information is obtained (Guest, 2006). Although the exact number of communities in Catalonia is unknown, eight communities have been contacted that declined to participate and in a later phase of the research, knowledge about the existence of 10 other communities was gained.

4.3.2 Data collection

Data were collected through ethnographic fieldwork in 17 communities, as well as through telephone conversations (n=4), email exchanges (n=3) and short visits (n=3) with inhabitants of the remaining 10 communities (see annex for details). Ethnographic fieldwork was performed between December 2013 and March 2015, including stays in the communities that lasted between three days and several weeks. Participant observation, semi-structured interviews and questionnaires with a range of EIC inhabitants were performed during these stays. The semi-structured interviews were carried out, whenever possible, with the people who had lived in the community the longest. When this was not possible (e.g., for lack of time or interest in the research), people who had lived in the communities for a shorter time were interviewed. Respondents were asked to sign an informed consent form.

During the visits, participant observation was also performed in formal and informal community meetings, which revealed how communities are organized and their relationships to various other groups and associations. The participation in two meetings between different communities and three social events was used to complete missing data.

Two types of data were collected for each community: (1) General data: name, a brief spatial description of the environment where the community is established and how it was created, its goals, location, year of creation, the number of inhabitants at the time of observation, legal status for using the space (squatting, renting, ownership, etc.), the form of cohabitation (shared dwelling, shared land, etc.), and collaboration networks; (2) Economic activities: size of productive land (if applicable), activities that generate revenues in the community, the frequency of revenue production, productive projects within the community, the currency used, other sources of income, fixed community costs and other considerations.

Participant observation was reported in a daily fieldwork diary, where notes were taken of the observations. The interviews were recorded and fully transcribed with the consent of the

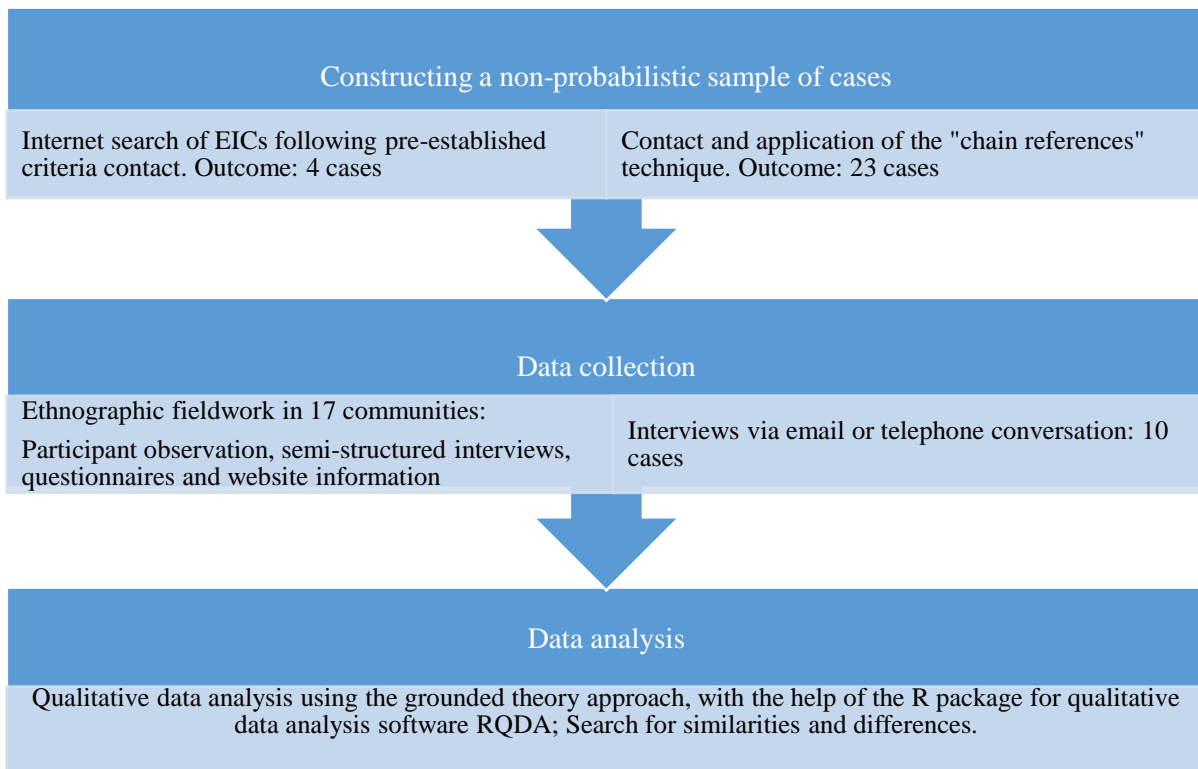
informants. In case the informants refused that the interview was recorded, a written report of the interview was made. Communities' websites were a source of further information.

4.3.3 Data analysis

The fieldwork diaries, transcriptions, written interview reports, website texts and photos were analyzed using a program for qualitative data analysis, RQDA (Huang, 2009), available in the R software environment. The Grounded Theory approach was adopted for analysis (Corbin and Strauss, 1990), to detect emerging themes and relations among the themes (data codes and categories) that are repeated a significant number of times. The qualitative analysis of the materials, especially fieldwork-diaries based on descriptions, has also allowed us to bring conceptual order with the aim to propose a typology. As Strauss and Corbin maintain, "the description is also basic to what we call conceptual ordering. This refers to the organization of data in discrete categories (or sometimes, classifications), according to their properties and dimensions and then to the use of the description to elucidate these categories" (2002, p. 29).

To construct the typology, the data collected of the communities have been structured in separate files and a search for similarities and differences among communities was performed. Thus, the typology is empirically derived. The comparison has resulted in a typology with two main categories and three subtypes within the first category. Figure 1 summarizes the qualitative methodology of this research.

Figure 1. Diagram of the qualitative methodology.



To guarantee the safety and anonymity of the communities and their inhabitants, the article does not cite the names of the communities nor of the people, assigning instead a

unique identification number to each community. The annex gives basic data of all communities and Table 1 shows the factors involved in subsistence and material reproduction of the 27 communities. The maps show the approximate geolocation.

4.4 Results and discussion

4.4.1 Description of basic characteristics

This section describes three basic characteristics of the sample of 27 EICs in Catalonia: the geographical location of the communities, the current number of inhabitants, and the years of activity.

Figure 2 shows that most communities in the sample are situated in the eastern part of Catalonia, coinciding with the main axes of transportation (railways and motorways). Many communities are located close to three of the four provincial capital cities: Girona, Barcelona and Tarragona. An especially high concentration is found around Barcelona (which has 1.6 million inhabitants; 21% of the total population of Catalonia), as Figure 3 shows. Nine of the 27 communities are located close to the northernmost part of Barcelona and four near its southernmost part. Four communities are close to the city of Girona (97.000 inhabitants). The locations allow the EICs to maintain community-city and community-community connections, which help them to create and maintain economic, social and other relationships between both worlds.

The size of the population of the communities varies between 2 and 32 individuals, with an average of 11 ($n=23$), a smaller number than seems common in communities in other countries (Fellowship for Intentional Community, 2019). The communities have been active during 1 to 32 years, with an average of 10 years ($n=24$; see Figure 5). The oldest community has been created in the second wave of Spanish urban-rural migration (Nogué i Font, 1988). Figure 4 shows that older communities can be found both far from urban centers as well as on the outskirts of Barcelona.

Figure 5 presents the scatterplot of the bivariate association between the number of years since communities were founded and their number of current inhabitants. Most communities were young and small, with older communities being only slightly larger (by approximately 1 person per 5 years, as the regression coefficient suggests, but the explained variance is less than 5% as many cases diverge from this tendency).

Figure 2. Geolocated representation of the sample of EICs on the map of Catalonia (n=27).

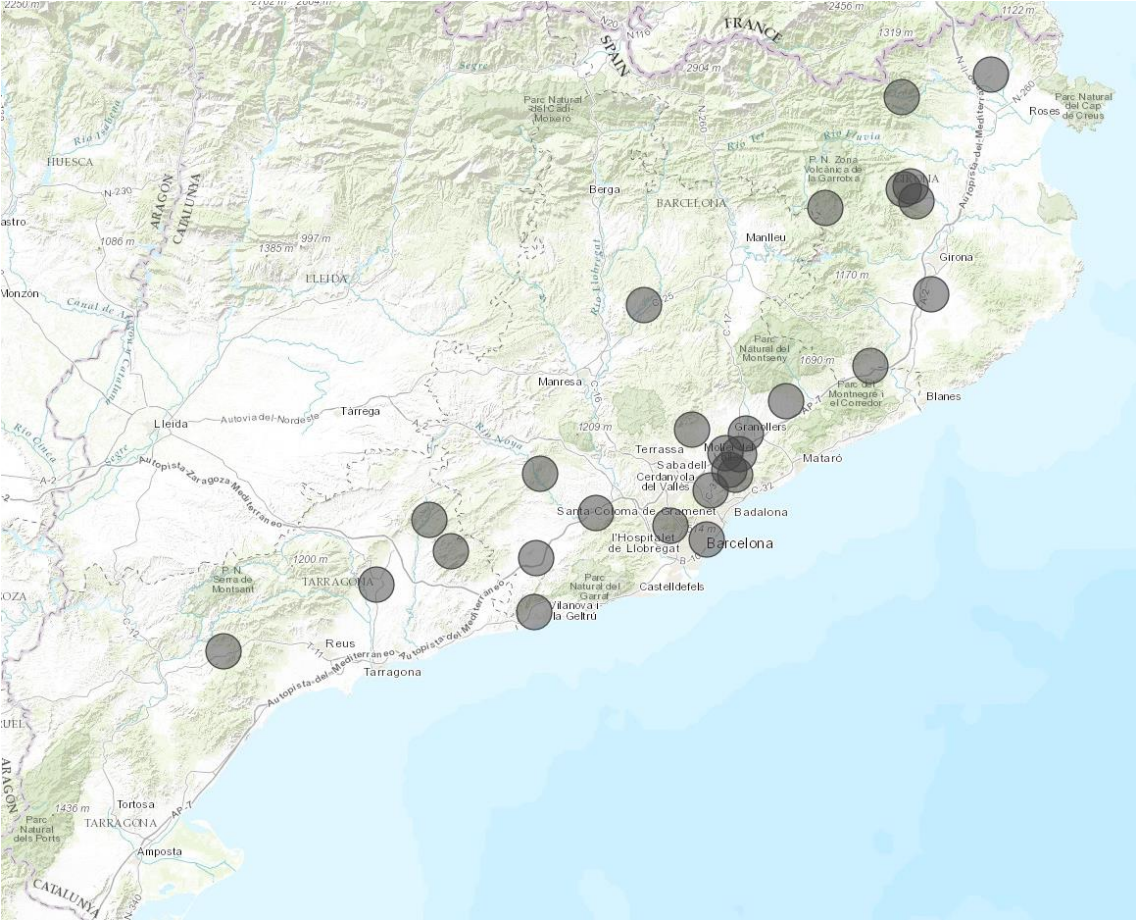


Figure 3. Map grouping the distribution of EICs (n=27). The communities which are not closely located together (n=3) are not depicted in the figure.

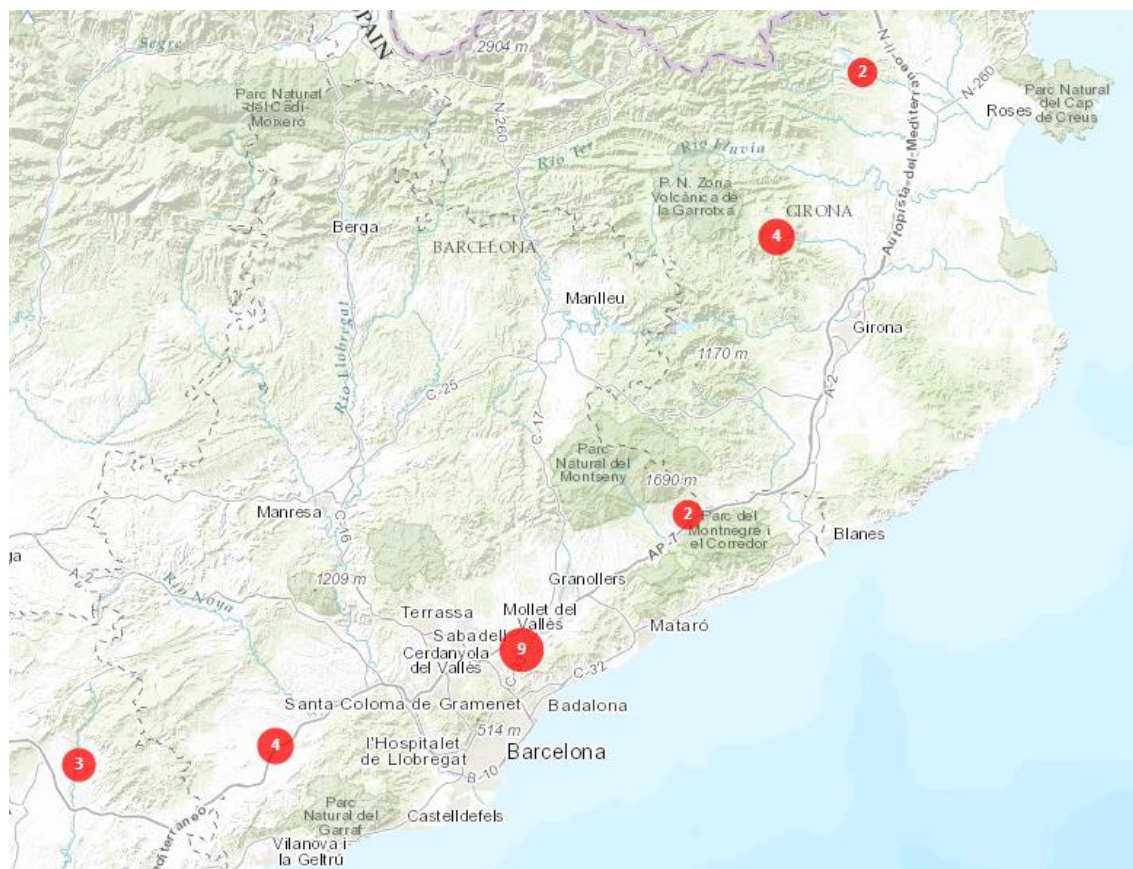


Figure 4. Location of the EICs according to how long they have been active (n=26). Larger symbols indicate that the community has existed for a longer period.

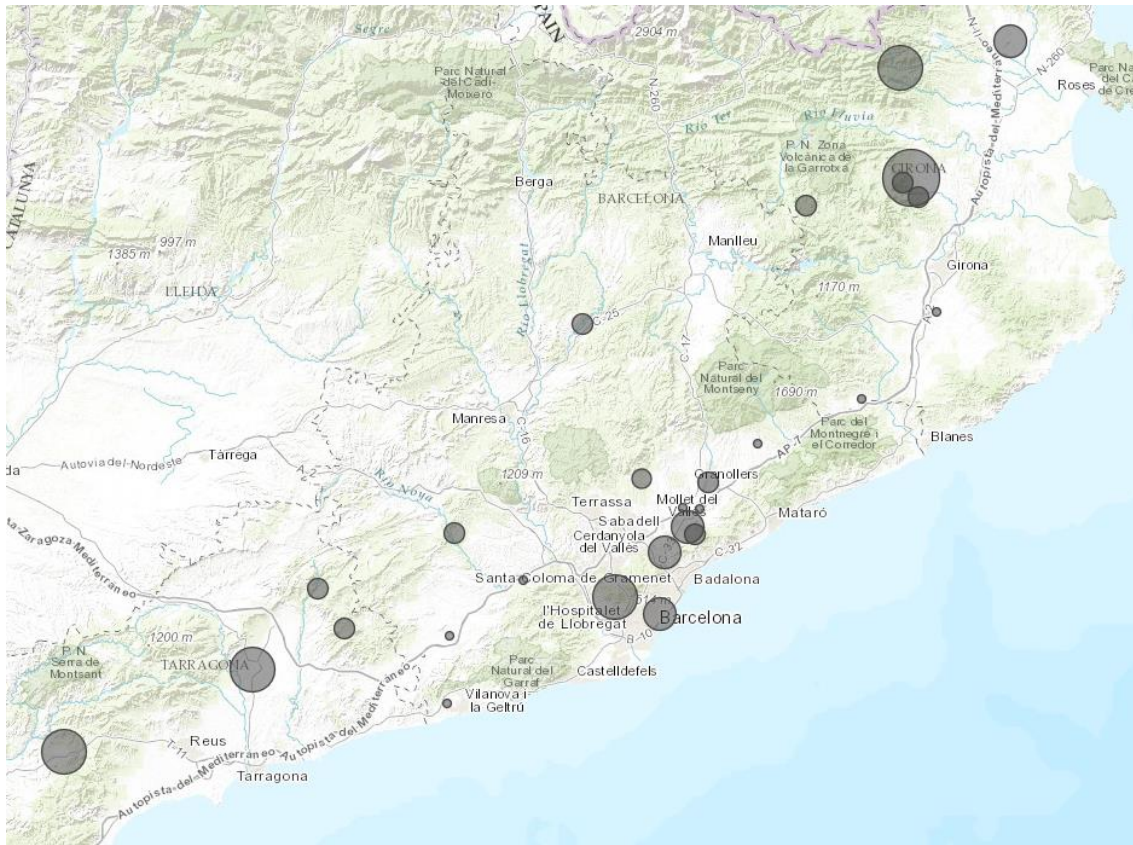
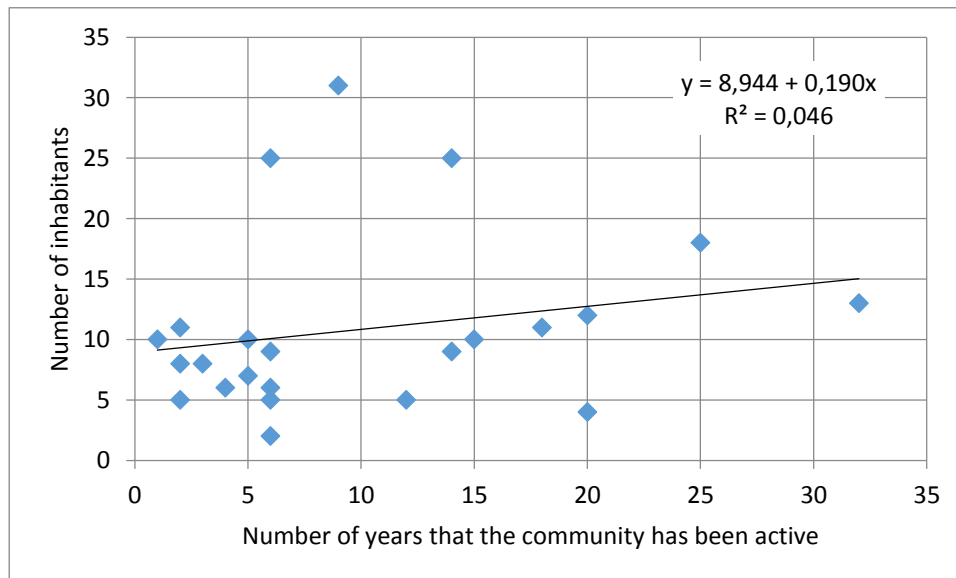


Figure 5. Relationship between the years of activity and the number of inhabitants in EICs in Catalonia.



Fieldwork highlighted the high level of fluctuation in both the population of the communities and the place of residence of individuals. This observation, along with the observation that only a few cases were older than two decades, reflects the dynamic character of these communities, suggesting that communities are never fixed, but rather discontinuous and in constant change (cf. Meijering et al., 2007b). Metcalf (2012) also observed the high

membership turnover in intentional communities (cf. Zablocki, 1980), but argued that many other social organizations were similarly short-lived. This fluctuation affects the success with which communities can create a more sustainable society. Inhabitants implement practices when they move for the first time to an EIC that are difficult to move to another community, such as investments of economic capital from previous life in the city, the construction of material structures, such as a water collection system for environmental management, the design and management of the land associated with the community such as the planting of trees, the recovery of soil fertility and the construction of equipment with the technique of bio-construction among others. Thus, moving between communities or the reiteration of projects in another location generates a loss of capital and the loss of motivation to implement lifestyle changes.

4.4.2 Factors involved in subsistence and material reproduction

To understand the livelihoods of communities and to explore how they achieve their material reproduction, this section will examine three central factors involved in the production and reproduction of daily life: (i) the legal status of the space that a community possesses or uses; (ii) the form of cohabitation and (iii) the orientation of economic activities either to self-provisioning or to the market. It will argue that these factors are essential to understand the stability of EICs, the shape EICs take, and their interrelation with the economic and political context in which they are involved.

4.4.2.1 Legal status of space

Legal status refers to property/ usufructuary rights over space, buildings and facilities. Among the communities studied, the following statuses were observed:

- a) Squatting: a lack of verbal or written permission to use the space. In some cases, there may be a non-witnessed verbal lease to use the land (n=8)
- b) Rental: a written contract that establishes the use of the space in exchange for a monthly amount of money (n=8)
- c) Ownership: legal possession of the space (in some cases this status was reached through renting with the right to buy at the end of a period) (n=9)

Legal status is fundamental for the stability of the communities, significantly influencing their continuity over time. Eviction constitutes the ultimate form of instability. As an informant reflected when talking about a former community:

The community ceased to exist due to the eviction issue... and why have we not continued? Why hasn't the community continued at another site? Because we wanted to do different things (...) if the community had wanted to continue, if they hadn't evicted us, we would have stayed there, but once they informed us that they would evict us, everyone decided to dedicate themselves to new projects. (Interview community 16, 2014).

The threat of eviction thus hinders the initiation of projects. Stable and uncontested access to space provides the group with the opportunity to develop its project.

4.4.2.2 Form of cohabitation

The form of cohabitation refers to the range of spaces that are shared and their uses within the community. A gradation was observed from forms of cohabitation where individuals share most of the spaces (except a private room) to models of interaction where everything is private except the outdoor spaces. The form of cohabitation is related to individual status: Couples with children tend to require space with private use to raise their children, whereas single or younger individuals usually do not mind more intense forms of cohabitation. The following distinction can be made:

- a) Collective: the community is oriented towards spaces for collective use and has fewer spaces for individual use (n=11)
- b) Individual: the community is oriented toward spaces for individual use and has fewer spaces for collective use (n=4)
- c) Mixed: The community has as many collective as individual spaces (n=8)

The form of cohabitation largely determines people's autonomy within the community. The more collective the use of spaces, the less autonomy individuals have and the greater the likelihood of interpersonal conflict. Conflicts usually arise on issues of cleanliness, noise, use of spaces or decision making. Community 1 provides an example of the problems arising from sharing spaces. During fieldwork in this community, several relocations were observed in the search for more private spaces. For example, a married couple, who lived in one of the rooms of the house decided to leave the community for a time after the wife became pregnant, "to experience the pregnancy and first days of the baby's life in a calmer environment". They tried to expose their needs to the community regarding the lifestyle they needed (food, product purchase, cleaning, schedules...), but found it difficult to change certain habits. The couple thought of adapting a part of the house for their own purposes, but due to a lack of money and long-term security (they squatted, and did not know when they would be evicted) they thought they should leave, and moved to the house of a relative. However, over time they did not return to the community, but moved to a house in a town with a collective organization (data are insufficient to classify it as EIC).

In the same fieldwork period, one of the other inhabitants left community 1 as well, due to the "excessive chaos" that existed according to him in the community. He had been living in the community for more than a year, first in a room inside the house and then in a caravan parked outside (this was a common way of obtaining more privacy in communities with collective cohabitation). He had special nutritional needs and health problems that he associated with lifestyle-related anxiety. In his opinion, many things discussed in the assemblies were not transformed into action and much time was spent dealing with the same issues. The organization of the visits, the use of spaces, the cleaning or the accomplishment of subsistence tasks were some of these recurring themes. One day he decided to leave and moved to another province of Spain, where he was born. He rented a plot where he located his caravan. As he explained in an email exchange:

One day I talked with the community and explained why I was leaving, and I left. After taking the dog and other stuff in the motor-home I left. And I am here, on my own...more

quietly. I am happy (...) Too much chaos for me in the community". (Former member of Community 1, email exchange, 2015).

The inability to meet material expectations of the individuals often led to conflict or abandonment of the community. Change of residence from one community to another, seeking to satisfy unfulfilled needs, was therefore a common trend. Transition between communities appears to be a distinctive element of the phenomenon, the most common move being from a community with a higher to one with a lower level of collectivization.

4.4.2.3 Economic activities

The last variable refers to how the communities organize economic activities involving the production, distribution and sales of goods and services. Different models have been identified in the 24 cases for which sufficient data were available:

- a) The economic organization of the community is oriented to self-sufficiency. Activities are organized around this goal, resulting in the presence of high levels of self-provisioning and a domestic economy. Surpluses can be marketed, usually through informal means. People of this type of communities barely make money with their economy (n=10). For example, community 4 collects wild fruits and medicinal plants, among other activities. With these products they elaborate food preserves, creams, lotions and other products used in the daily life of the house. To heat the house, they collect and cut firewood from nearby areas. They also make bread above their needs. The surplus is exchanged for other products and services, such as car repair.
- b) The economic organization is intended to cover part of the basic needs of the community (nutrition and housing repairs), but it is also market-oriented. Normally this economy takes the form of producing and selling goods, which is intended to be the economic engine of the community. Members of this type of communities combine the monetary income with the coverage of needs through self-produced goods or the exchange of goods (n=8). For example, community 7 has a vegetable garden, and it plans its produce seasonally to make the most of the garden, in order to cover a part of the inhabitants' nutritional needs and to grow vegetables for the market. In particular, the members make organic vegetable baskets to sell on the market.
- c) The community is fundamentally market-oriented, that is, it intends to obtain revenues for its products, generally services, through the market. Its commercial activity is therefore performed in the formal economy. The economy of the people of this community is mainly monetized (n=6). An example of this type of economy is community 5. Their income comes mainly from courses and workshops offered to the public, such as about yoga, meditation or detoxification.

Economic activity defines the lifestyle of the community members. Their use of time is affected accordingly, as well as market purchases, revenue, and the effort dedicated to community activities. The following example is an extract from a conversation with a member of community 24, who at the time of the interview dedicated his efforts to the self-

provisioning of the community in meat and dairy products. The surplus was sold. The example shows how he perceived the organization of the economic activity to affect his lifestyle.













We have to organize ourselves better within the community. Normal people have one or two free days per week, go on vacations, but since the girls were born, between the girls and the goats I have been working for practically two years without vacations. I can't leave the goats alone; the one day that I left them alone it was a big hassle. They enter the neighbors' field, eat their garden... (Community 24, personal communication, 2015).

His case illustrates how people in some communities had to work too hard to make a decent living, especially if the community was based entirely or partially on self-sufficiency. Eventually, they became tired of it. Not finding a solution for this problem formed an additional reason why over time some people left their communities.

4.4.2.4. Summary of material means of reproduction

These three factors (legal status, form of cohabitation and economic orientation) are related to one another and, as indicated by the qualitative evidence, they are essential for community stability. Table 1 summarizes the observed communities in terms of legal status (rows), cohabitation (columns) and economic orientation (in colored dots). In the sample, communities that did not have property rights (first three rows) tended to have collective forms of cohabitation and self-provisioning (indicated in red), whereas communities with individual property tended to perform market-oriented activities (in yellow). Section 4.3 analyzes these relationships further.

Table 1. Material factors (legal situation, form of cohabitation and economic orientation) used for grouping the ecological intentional communities in the sample.

Legal status	Form of Cohabitation				Number of cases
	Individual	Collective	Mixed	No Data	
Squatting		 1, 4, 14, 17	 15, 23	 13	7
Squatting & individual property	 8				1
Communal rental	 24	 20,21,27, 6, 7, 12	 10,22		9
Communal property	 3, 18	 16	 5		4
Individual property			 2, 9, 25		3
No data				 11,19,26	3
Number of cases	4	11	8	3	27

Note: Each node represents one community. The number below it refers to the numerical ID assigned to the community for the study. Colors indicate the economic orientation: red = self-sufficient/ domestic-economy (n = 10), yellow = market-oriented (n = 6), orange = mixed (n = 8), green = no data (n = 3). The nodes with a wider border are ecovillages.

4.4.3. A typology of EICs based on material reproduction

To encompass the observed diversity, an empirically driven typology has been constructed based on the factors involved in subsistence and social reproduction, namely legal status as regards property/ usufructuary rights over space, the form of cohabitation and the economic orientation of the EIC. These factors have been combined with the main activity of the community, as reflected in the discourse of the inhabitants and in documents produced by the community (websites, promotional materials, etc.). As has been observed so far, the lack of a database or studies into the material means of reproduction of EICs has generated a knowledge gap about the viability and the role of these communities in society. The typology aims to fill this gap, and to capture the diversity of the communities, in this case around the axis of material reproduction. The categories do not represent closed types. The elaboration of the typology, as described in the methodology section, responds to the grouping of characteristics of the observed communities. This means that communities not included in the sample may not always meet all characteristics. Some communities have also changed during the fieldwork period. The value of the typology is then to present the diversity of EICs observed in this paper, and to form a basis for comparison with other academic work in this area.

The proposed typology (see Table 2) distinguishes between two main types of intentional communities: transformative and instrumental. Transformative communities share a common view of life or a project for the future, while instrumental communities do not. Transformative communities can be further divided in action, production and training communities based on the primary economic activity of the community (see Table 2). In action communities, activity is principally oriented toward political and social activism (creation of political networks, presence in demonstrations, and links with social movements),

while a self-sufficient lifestyle is adopted that legitimates their environmental ideology. In production communities, the principal activity is producing ecological goods, which may be agricultural produce or livestock. In training communities, the main activity is developing services, such as courses, workshops or seminars that transmit values and knowledge related to the eco-community sphere.

Table 2. Typology of EICs (n=24).

Typology	Shared life-project	Main activity	Number of cases
1. Transformative			
1.1 Self-provisioning	Yes	Political activism and self-sufficient economy	9
1.2 Production	Yes	Production of ecological goods	6
1.3 Training	Yes	Education/training	4
2. Instrumental			
	No	Each individual develops his/her own activities	5

The classification of EICs according to their principal activity can be related to subsistence factors (see Table 3). This comparison shows that the types of communities tend to differ with respect to material factors such as property, cohabitation, and economic orientation. The remainder of Section 4.3 will describe each type in detail.

Table 3. Variation in material factors for the various types of EICs.

Type of community	Subsistence factors		
	Economic orientation	Form of cohabitation	Property
1. Transformative			
1.1 Self-provisioning	Self-sufficiency	Collective	No property
1.2 Production	Self-sufficiency /Market	Collective/ Individual	Common property
1.3 Training	Market	Individual	Individual property
2. Instrumental			
	Mixed	Mixed	Mixed

4.4.3.1. Transformative communities

Transformative communities seek a social change through their way of life. Three types have been identified:

Self-provisioning communities: The principal goal of these communities is to seek self-sufficiency within society in terms of the production of food, clean water and energy. To be independent from the market, they need to have a strong domestic economy. They adopt a collectivist model of social organization to achieve their goal, which is apparent in their uses of the space and in the activities of the community. Their perceived basic needs tend to be

lower than that of other types of communities. They may or may not have access to hot water or basic services, such as sewage or treated drinking water. Squatting is the most common legal status in this sub-type. From the nine types of self-provisioning communities, six did not own property. Of the remaining three, two (communities 3 and 10) initially planned to be without property but they received funding from a social movement to pay the rent. They explained that they would be squatting if they did not have this money. The third, community number 16, squatted and was evicted after 3 years. In its new attempt to build a community project, its inhabitants tried to find more resilient ways of settlement. They rented with the idea to buy the property in the future. In general, these communities are linked to urban social movements. Members tend to be young.

Production communities: Although these communities are formally oriented toward self-management and self-sufficiency, in practice they display various levels of participation in the market economy, either by marketing organic products (e.g., community-supported agriculture) or by various forms of self-employment or employment. Economic activity can be formal (for which taxes are paid) or mixed. Social organization initially tends toward collectivism but as the community evolves, members start to call for more individual spaces. This is evident in the case of couples with children. Renting is the most common form of housing tenure, facilitated by the revenues obtained in the market. These types of communities spend most of their time producing goods within the community. For example, at the time of observation, community 7 sustained itself by selling products from the vegetable garden to individuals and consumer groups. They also sold bread made in a wood oven, jams with the fruits of the community plot and the forest, soaps and other self-produced goods. They declared that this was their goal. These sales were insufficient to meet the economic needs of the EIC. The community diversified its money-making strategies by applying for external jobs such as gardeners, teachers or delivery persons; organizing parties for which they charged a ticket and where they sold food and drinks, or taught workshops. However, this was not the way they wanted to live.

Training communities: The main feature of this type of communities is that they make a living from receiving visitors to the community for educational purposes. Visitors are charged to pay to experience a more sustainable way of life. Occasionally it is not the visitor who pays the service directly, but rather an intermediary association, or in other cases services are paid for by hours of work. This modality is called “voluntary” work or Wwoofing (Federation of Wwoof Organizations, 2019). Courses (e.g., about ecological agriculture, permaculture, or responsible consumption, but also spiritual living, yoga or guided tours) are an important part of the economic revenues of the community, which are usually combined with salaried work of individuals outside the community. The courses are also an important part of the goal to disseminate sustainable practices. Production is usually for self-consumption and occasionally made for sale. In some cases, the cultivation of land can have a symbolic or pedagogical rather than productive character. The use of spaces is differentiated: spaces for the training community are shared, whereas spaces for stable residents are individual. Property is owned by the longer-term residents of the community.

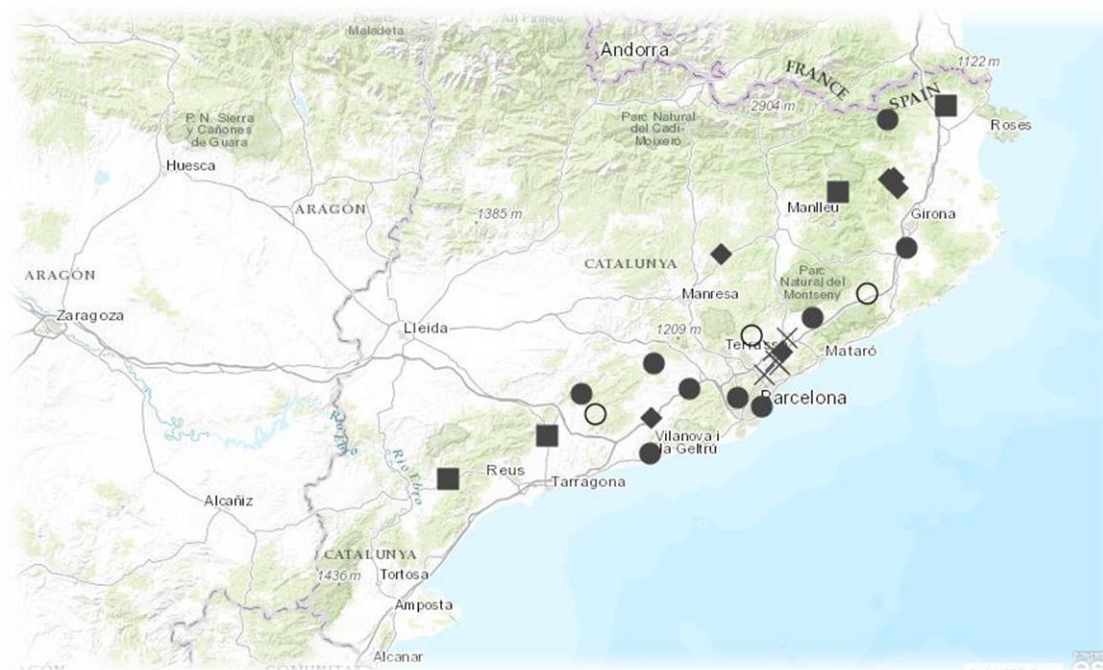
4.4.3.2. Instrumental communities

As the introduction of Section 4.3 mentioned, the primary characteristic of instrumental communities is the lack of a shared living project. Life plans are individual or couple-based, which is reflected in the temporary and instrumental nature of individuals' association to these communities. These communities do not actively seek to transform society. They may have businesses oriented to self-employment that fit with the values of the EIC, but in most cases management is not collective, and the benefits are not shared among the community members. The social organization exhibits high levels of individualism. Ownership varies from squatting to lease for use to rental. The legal status in this case derives from the opportunities at hand, rather than being a feature which is sought on an ideological basis. These communities tend to be relatively small (<10 members).

4.4.3.3. Summary of the community types and their viability

The most frequently observed type of EIC was transformative self-provisioning (37,5%), followed by transformative-production (25,0%), instrumental (20,8%) and lastly, transformative-training (16,7%). Transformative self-provisioning communities are typically located on the outskirts of Barcelona. Figure 5 shows that instrumental communities tend to be located close to cities, concurring with the suburban location that Meijering et al. (2007a) proposed for practical communities.

Figure 6. Types of geolocated EICs. Note: The shapes indicate the type of community: ● = transformative-self-provisioning communities; ■ = transformative-training communities; ◆ = transformative-production communities; × = instrumental communities and ○ = cases with insufficient data to define their type.



EICs that present themselves as a transition towards a more environmentally sustainable society can thus develop very different livelihood strategies, even though the discourse is inserted in the same logic of environmental values. However, according to the

fieldwork observations, the types of EICs are not equally viable on the long run. The communities that are most involved in the market economy and that own the land are most viable. In contrast, the absence of the ownership of the land, communal life and an economy oriented to self-sufficiency that characterize self-provisioning communities appear to be factors of vulnerability that generate turnover and abandonment of projects. Paradoxically, these factors are traditionally attributed to the peasant lifestyle, archetype of ecological sustainability (Wolf, 1976; Narotzky, 2016). Thus, ecological and economic sustainability seem to be at odds in the current context.

4.4.4 The ecovillage label

To better understand the place of the “ecovillage” label in the framework of the presented typology, this section examines which communities defines themselves as ecovillages and how this label is perceived by those who chose not to adopt it. In the research sample, only four of the 27 communities (numbers 2, 5, 6 and 9) adopted the label of ecovillage (out of a total of 11 ecovillages in Catalonia currently mentioned on the GEN website). These four communities had ownership or usufructuary rights of the land and a market-oriented economic model (either through production or service provision; see Table 1). They fall in the categories presented above as transformative-training and transformative-production communities, which need the market for their reproduction, and are thus far from the ideal of the isolated, autarchic, and alternative ways of life that the label might suggest. While this observation is based on only four observations, and therefore unlikely representative of all ecovillages, it supports Andreas’s (2013) argument, based on a German ecovillage, that the economic model of such communities bears no relation to that of an isolated island: the community received around 6,000 visitors each year, who contributed significantly to maintaining the community’s economic and social “holism”. According to the author, ecovillages made a U-turn in 2008 with the GEN-Manifesto II, which portrayed ecovillages as a model to tackle environmental challenges while participating in the mainstream society with its high land prices, restrictive planning regulation and a progressively more individualistic society.

The view that ecovillages are market-driven was also echoed by the other EICs in the sample. Most of them rejected the label, especially those whose economic models were closer to self-sufficiency. They associated ecovillages with profits-driven communities that lived off visitors and were less accessible for economically disinterested collaborations. In this vein, informants mentioned that participating in the annual meetings organized by the Red Ibérica de Ecoaldeas (the Spanish branch of GEN) was expensive and that it was not easy to create ties with the ecovillages in the GEN network. This separation between ecovillages and other EICs was observed during fieldwork. Along a mountain road of about 20km, there were three EICs. Two of them were ecovillages of the transformative-training type, according to the typology developed in the paper. The oldest of the two was a member of GEN, while the younger one was a spinoff of this community, an ecovillage under construction that was also listed on the GEN website. The third EIC along this road, a transformative production community also founded six years ago, was not a member of the GEN network. Extensive fieldwork in the latter community, showed the lack of collaboration with the other two EICs, despite the third community’s attempts to establish ties.

A similar lack of access was experienced by the researcher responsible for the fieldwork. The oldest ecovillage accepted an interview, but did not allow the first author to visit the common areas nor observe the activities of the community unless she formally enrolled in the courses the community offered and paid their fees. Reasons for non-participation in the study also differed between ecovillages and other EICs. Ecovillages (some of them members of GEN and others with the idea of becoming part of the network), indicated that unpaid visits would cost too much energy to the group. Other EICs, in contrast, initially rejected to participate in the research because they suspected the authors were hiding their intentions of controlling their activities, but once trust was gained, money was not a requirement. Maybe this was related to their lower orientation toward the market economy. If anything, these latter communities requested that the researcher helped with manual work during her stay in the community.

Together, these observations raise questions about the way in which the label “ecovillage” is used by the communities in the sample. As Table 1 shows, six EICs in the sample have a market-oriented economic model, but not all chose to refer to themselves as ecovillages, yet all the ecovillages in the sample (n=4) relied on the market economy, partially or entirely, for their social reproduction. While the number of ecovillages is low, this finding suggests that the adoption of the ecovillage label helps communities market themselves in the global market, enhancing their visibility and attracting more paying visitors with ecological interests. Acquiring this label endows communities with a shared identity, a set of values and ideas, which form a legitimate part of the ecological ideology that contributes to its stability. The observation that the label is mostly adopted for marketing concerns, however, casts doubt on its analytical value, since it seems to exclude a part of the phenomenon of EICs, particularly those based on self-sufficiency.

4.5 Conclusions

Drawing on ethnographic fieldwork in 27 ecological intentional communities in Catalonia, Spain, this paper shows that these grassroots initiatives for creating more sustainable models of human settlement have diverse ways of organizing livelihoods. From communities that are economically oriented toward self-sufficiency to market-oriented settlements, a range of economic models interrelate with varying levels of individualization of the use of space and with the legal status regulating how those spaces are conceived. So far, the literature has paid little attention to these material means of reproduction, yet the paper has argued that exploring them is essential for a better understanding of the long-term viability of such communities. Communities that are not economically sustainable cannot serve as viable models for environmentally sustainable forms of human settlement.

The study found that the long-term viability of most EICs is rather insecure. For communities to be viable, they need to be in consonance with the needs of their members, and therefore they must provide enough space for people in different life stages and have sustainable modes of land and property use and reproduction that allow individuals to overcome initially precarious livelihoods. The extent to which communities were able to fulfil these needs varied greatly among the cases, however. The paper has suggested that EICs can

be depicted on a continuum from self-provisioning, squatting communities (least sustainable in terms of material reproduction), to communities with forms of private or communal property that are market-oriented and have individualistic forms of cohabitation (most sustainable).

Individuals therefore often moved between EICs, usually from ones with higher to ones with lower levels of collectivization, or left EICs. The high instability in terms of membership turnover and community dissolution causes a continuous reinitiation of projects with a lack of transmission of agrarian-ecological knowledge over time, and great effort for recreating the community, reconstruction of the buildings, and the acquisition of production.

The observation that the most viable EICs in the sample relied on the market economy (mostly ecotourism) is problematic, because such communities can hardly serve as transition models towards a low-carbon society. Even though their local footprint may be lower, Narotzky (2007) argued that the market economy causes the exhaustion of resources, rather than environmental sustainability. Her reasoning is in line with that of authors such as Polanyi (1944), Harvey (2007) and Gudeman and Hann (2015), who have shown the historically deleterious effects of the market economy on social organization. The market economy has displaced the self-provisioning economic model and changed personal motivations from guaranteeing subsistence to maximizing profits (Polanyi 1944, p. 81). Montesinos (2013) showed how the traditional forms of production of peasants, which were in close harmony with the environment, were displaced by subsidy-dependent practices in the market economy, embedded in production and distribution modes with longer chains and a larger ecological footprint. Indeed, according to the discourse of members of EICs, moving livelihood strategies and social reproduction away from the market economy would be the way to protect society against environmental degradation, but this is precisely the opposite of what is economically viable under capitalism and neoliberalism. EICs thus intend to challenge the current social order through rural settlement, an ecological ethos and self-provisioning (Ergas, 2010), but in practice, they are more dependent on the world they intend to change than they would like (cf. Andreas and Wagner, 2012; Ergas, 2010).

To talk about economic dependence is to talk about the difficulty to be self-sustainable in a society with a market economy. As the paper noted, this dependence is partly due to the legal framework defined by public policies involving EICs. EICs exist in a state of tension between ecological ideology and the mainstream values of contemporary society, such as individual freedom and dignity (Harvey, 2007) and competition, alienation, hierarchy and separation (Baker, 2013). The lack of institutional support and social pressure to conform with neoliberal practices hinder the achievement of the communities' goals of reducing the degradation of natural resources. Delving into the nature and causes of these obstacles would help us unravel Garden's statement about ecovillages (2006): "My objection to the GEN movement and their eco-villages is that it implies that ecological living is not possible in mainstream society" (p.3). On the basis of the observations in this paper, it seems plausible that the long-term viability of EICs may be enhanced by promoting reforms that include fiscal measures or changes in regulation and legislation (cf. Axon et al., 2018). Examples are

allowing EICs to hold animals for self-provisioning or lowering the bureaucratic labyrinths regarding the sale of surplus, which would increase EICs' self-sufficiency (cf. Escribano, Hummel, Molina & Lubbers, 2020). It is equally important to ensure the access to land on a continuous basis to develop social innovation. Available public resources, such as subsidies for technological development could also help create this continuity.

The findings of this study are relevant for policymakers and institutions that aim to support EICs and the social and environmental innovation that they represent. In Catalonia, especially the Department of Agriculture, Livestock, Fisheries and Food, dependent on Spain's Central Government, is responsible for regulating the exploitation of natural resources. Furthermore, the [Government of Catalonia](#) is responsible for the regulations of territory and heritage. The findings are also relevant for policy-making of European institutions, such as the [Common Agricultural Policy](#), which influences regional policies.

The typology that this paper has developed to capture the diversity of ecological intentional communities in terms of material production, at least in Catalonia, shows us: a) points of convergence and divergence between communities that work for a common cause; b) the relationship between economic models and lifestyle in communities, and how this interrelates with environmental sustainability; and c) the main challenges EICs face in leading the change towards a low-carbon society. The results also suggest the importance of creating a legal framework in which the development of a domestic economy is allowed for EICs (cf. Escribano, Hummel, Molina & Lubbers, 2020), as well as resources for the access to land and for technological development. EICs can fulfil a double function: to create a space for social experimentation towards a more sustainable society and to repopulate isolated rural areas.

The types of communities observed in this paper are embedded in the cultural and sociopolitical context of Catalonia and may differ in other contexts. Future research should address EICs' material reproduction and their dependence on the market economy in other geographic areas. Such cross-national comparison may reveal how the context in which EICs are embedded and their legal, cultural, and political frameworks influence the form that communities take and their long-term viability. The study of public policies which constrain or motivate the constitution of EICs is also relevant for the search of forms of habitation with a smaller ecological footprint and a greater coexistence with nature. What actions are subsidized? Which are administratively sanctioned? A longitudinal perspective could further advance knowledge about the dynamic nature of the EICs and the extent to which they adapt over time to the surrounding socio-economic context, similar to research regarding the life path of businesses or organizations.

Acknowledgments: The authors are grateful to all the people in the EICs in Catalonia who have given us access to their way of life and who have patiently accepted being interviewed.

Funding: This work was supported by the project Social entrepreneurship: Local embeddedness, social networking sites and theoretical development—ENCLAVE (2013–2016), funded by the Spanish Ministry of Economy and Enterprise (MINECO, CSO2012-32635).

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

Annex. Details of the communities that participated in the research

Community ID	No. of members at time of observation	Mode of contact (face-to-face / phone / e-mail)	No. of interviews conducted and recorded	Time of observation, in days
1	1	Face-to-face	-	20
2	1	Face-to-face	2	4
3	1	Face-to-face	2	5
4	1	Face-to-face	-	3
5	1	Face-to-face	1	1
6	1	Face-to-face	1	5
7	1	Face-to-face	8	35
8	1	Face-to-face	4	5
9	1	Email	-	-
10	1	Face-to-face	-	3
11	1	Email	-	-
12	1	Face-to-face	-	3
13	1	Email	-	-
14	1	Face-to-face	-	2
15	1	Face-to-face	1	2
16	1	Face-to-face	2	10
17	1	Face-to-face	-	15
18	1	Face-to-face	-	5
19	1	Phone	-	-
20	1	Phone	-	-
21	1	Face-to-face	-	8
22	1	Face-to-face	-	15
23	1	Face-to-face	3	30
24	1	Face-to-face	2	30
25	1	Phone	-	-
26	1	Phone	-	-
27	1	Face-to-face	2	3

Capítulo 5. Becoming Part of an Eco-Community: Social and Environmental Activism or Livelihood Strategy?¹⁸

Abstract: Studying grassroots initiatives which aim to respond to environmental and social crisis is of renewed importance nowadays, in the aftermath of the 2008-9 financial crisis in southern Europe. This paper studies people's motivations for becoming part of an eco-community in Catalonia, Spain, through interviews with 29 informants. The research is part of a larger study, based on ethnographic data collected between 2013 and 2015 in 27 eco-communities. The paper shows the extent to which people who joined an eco-community were driven by ideological reasons, adopting a livelihood strategy, or by a combination of both factors in the years following the crisis. We argue that the social and economic crisis has had an impact on the factors motivating people to join these communities, with an increase in the number of people driven by materialistic motives, relative to those who joined for ideological reasons.

Keywords: eco-community; rurality; livelihood strategy; social and economic crisis; Catalonia

¹⁸ Artículo publicado el 5 de diciembre de 2017 para la revista Social Sciences 6(4)148. doi: 10.3390/socsci6040148 (www.mdpi.com/journal/socsci) [Revista indexada en Scopus Q4 Impact factor: 0.109].

5.1 Introduction

Ecological Intentional Communities (EICs or “eco-communities” are well known in the literature for promoting an alternative lifestyle based on care for the environment and close human relationships. Traditionally, EICs have been seen as radical models that propose solutions to environmental deterioration (Kasper 2008). They have been conceptualized as social movements, in the sense of “alternatives to development”¹ (Escobar 2010), because they attempt to change the social order through more communal and collaborative forms of property and labour relationships (Schehr 1997). The people inside a community generally have previous experience in social movements and a background in environmental activism (Kirby 2003, p. 327).

Nevertheless, EICs are not isolated from the economic, political and social fluctuations of wider society. In this sense, we wondered whether the recent economic crisis had affected people’s motivations for joining an EIC in any way. As Nogué (2012) argued, in relation to neo-rurals in Catalonia, “the rules of the game have changed radically, and it is now possible and feasible for a city person to live in the country without necessarily buying into the full ideology of the original neo-rural movement” (Nogué 2012, p. 39). Does this mean that people who join EICs do so not only from a desire to change the social order, but also as a means to cope with individual hardship? One of our informants told us the following during fieldwork:

Interviewee A-3: The shift was one or two years ago, 2012. With the social and economic crisis the demographic profile of volunteers has changed. Many more local people, from the neighborhood. People from the region who think: “After all, being at home . . . looking for a job, which doesn’t exist! Sitting on the sofa and being stuck at home all day long ... I prefer to go there [the community]: at least I don’t spend my money”.

Interviewer: It wasn’t like this before? Where do people come from?

Interviewee A-3: No way! I’m talking about one or two people who wanted to go abroad and used to think: “I’ll go to a farm here in my region and afterwards I’ll go abroad”. What I mean is, before, of the 100 or 120 people per year who came through there were 1 or 2 from Spain. That’s 1 or 2 per cent. And nowadays ... it’s more than half! [Laughs]. So, the issue is that the type of people has changed in these last two years, with the crisis. Many people see it as an opportunity to be a volunteer. They often say: “Given what the city has, I’ll come here. I’m better off here” (Interview A-3; February 2014. Male, 41 years old, single).

The informant was the inheritor of approximately 5 hectares of land in the south of Catalonia. When he was 29 years old, after several trips related to social education and having gained experience in this field, he decided to establish a communal project based on environmental education and self-sufficiency, with international volunteers. Each year he received more than 100 volunteers, who stayed for periods ranging from 1 or 2 days to several months. Some of the volunteers became part of the community and stayed indefinitely. He calls his project an “eco-community”. In the part of the conversation cited above, he told how the social and economic crisis had affected the type of people who form part of his community. Local people started to think that moving to an EIC could be an opportunity to achieve a better lifestyle.

This was how we came to focus our research on the intersection between EICs and the social and economic crisis in Catalonia.

Data from the National Statistics Institute (INE) demonstrates how the aftermath of the social and economic crisis has been felt in Spain and Catalonia since 2010. The effects have included household fuel poverty, increased unemployment, and evictions resulting from mortgage defaults. Spanish and Catalan society has been left in a discouraging situation, particularly for less privileged classes. How have people managed to meet their subsistence needs? What kind of strategies have they developed to cope with this situation?

This article interrogates the extent to which people's motivations for joining EICs have changed as a result of the social and economic crisis. We argue that the aftermath of the social and economic crisis has led to greater emphasis being placed on EICs' instrumental role, in helping inhabitants to make a living, as well as altering the social conception of EICs. In order to understand this phenomenon more fully, we ask how and for what purpose participants got in touch with their community. Is it possible to attribute different demographic profiles to people who are attracted to an EIC? What kinds of lifestyle did they have prior to joining an EIC? What motivations led them to take this step? What role has the social and economic crisis played in these people's lives?

The article is structured as follows. The following section reviews the literature on the factors which have traditionally motivated people to join eco-communities. We focus on the benefits which EICs have for people, as well as the disadvantages. Section 4.3 describes the methodology used. We triangulated data from interviews with that gathered through participant observation. Section 4.4 presents the results, based on a process of coding and qualitative data analysis. To give a better answer to the questions raised by the article, this analysis is divided into subsections on housing, employment, personal motivations and the effects of the crisis. The balance between social and individual motivations is discussed. The last section discusses the effects of the social and economic crisis on EICs from the Escobar's perspective of alternatives *to* development.

5.2 *Joining an Ecological Intentional Community*

Ecological Intentional Communities (EICs) are heterogeneous settlements which aim to create better social and environmental living conditions for today's society by living together in a group. Traditionally they settle in rural areas (Meijering et al. 2007) in groups of five people or more, from different families (Metcalf 1984), building a set of social norms that reflect their ideology and values. These values are roughly classified in three sets: environmental concerns, communitarian forms of socialization, and ideological commitment to societal transformation (Cf. Ergas 2010).

Numerous studies have described the increase in eco-communities since 1990: the so-called eco-villages “boom”¹⁹. This expansion is said to be due to the growing number of “adverse effects” associated with the market economy, such as an increasing levels of pollution and the exploitation of underdeveloped countries. Traditionally, eco-communities have been associated with values such as environmental care, or the desire to create a community of people who live together, in opposition to a wider, more individualistic society.

Some authors have argued that the first notion of environmental care comes from British imperialism and the management of environmental resources in India, which then spread to Africa, Australia and Canada (Barton 2001, p. 529; Grove 1990). In the mid-twentieth century, concern about the environment jumped into the political arena. This was the time of the publication of *The Limits to Growth* by the Club of Rome in 1972 (Dunlap 2006, p. 324). Environmental communities started to emerge from this point onwards (Meijering 2006). The spread of “ecovillages” all over the world was one example of this trend. Ecovillages define themselves as “human communities that sustain and regenerate their social and natural environments” (Gen-International 2013, p. 6). With this in mind, the centrality of environmental values in people's motivations for joining an eco-community is easy to comprehend. In a broader sense, ecological concerns are widespread in today's society, whether as a form of religion, as Dunlap (2006) claimed, or simply as moral values (Echavarren 2010).

Nevertheless, eco-communities are not just created for ecological goals. As Kirby (2003) noted in his case study of the Ithaca Ecovillage in the USA, *social motivations* outweigh environmental ones by 10 to 3 (Kirby 2003, p. 327). Modern society tends to generate a sense of isolation, disconnection and alienation for individuals, caused by a decrease in levels of association (Putnam 2000) and community bonds in general. Among eco-communities' objectives is the aspiration to create new human relations (Andreas 2013; Ergas and Clement 2015; Metcalf and Metcalf 1996, among others). Moreover, Kirby noted that people in the eco-community expressed a general concern for “connection with other like-minded individuals and generating the sense of trust and reciprocity that a satisfying community life offers” (Kirby 2003, p. 327).

In a similar vein, Ruiu (2015) argued that entering an eco-community generates an increase in social capital. This social capital acts as a safety net, providing residents with help

¹⁹ Ecovillages is the label self-assigned from some eco-communities and represent a particular world-view dominated by Global Ecovillage Network—GEN.

and security. These communities generate a particularly high level of social capital due to the physical and social aspects of their organization: communal meals, shared laundry and carpooling, to give a few examples. In relation to this, it is interesting to consider the overall social class and purchasing power of eco-communities' members. Ruiu (2015) claimed that people who want to join an eco-community are required to have at least a medium to high level of purchasing power, due to the lack of public and private financing (Ruiu 2015, p. 640).

As mentioned above, a set of motivations for joining an eco-community discussed in the literature, along with environmental conservation and communitarian relationships, is societal change and social justice (Ergas 2010). Eco-communities present themselves as drivers of global social change, overcoming the dichotomy between nature and culture in Western societies (Kasper 2008). Nevertheless, Fotopoulos (2000) considered the impact of ecovillages to be small, arguing that they do not seem to have any influence on the billions of underprivileged people struggling to survive in the global North or South. He argued that their impact seems to be centred on people who have already solved their survival problems (Fotopoulos 2000, 2006).

Finally, from an individual perspective, eco-communities can also act as a solution to disruptive processes related to identity, such as “processes of separation or divorce that forced some reflection on the position of the individual with respect to their wider social network” (Kirby 2003, p. 327). In Kirby's case study in the USA, situations like starting a family, having children, and the recognition of aging were also found to motivate people to join eco-communities. As he stated: “those who are retired feel useful, and those with young families feel supported, while the children benefit from the presence of adult role models and surrogate grandparents” (*ibid*).

5.3 Materials and Methods

In order to understand more fully the motivations that led people to be part of an eco-community in Catalonia, we analysed testimonies from 29 informants in 11 different eco-communities. The data collection is detailed below. Scheme 1 shows the communities distribution used for data collection.



Scheme 1. Location of EICs where we conducted interviews. The scheme shows the approximate geographic distribution in Catalonia of the Environmental Intentional Communities used for data collection through interviews. Each red circle symbolizes a community. Source: Prepared by the authors.

This work is part of a broader research project on EICs that aim to understand the types of communities that exist in Catalonia and their geographical distribution in the region. Data for this article was collected in three phases. In the first, preliminary phase in the summer of 2014, the first author conducted six in-depth interviews in six different communities. The aim of each interview was to collect general data on the demographic profile of the people who live in the community and each individual's current personal network in terms of support and data flow. The interviews lasted for an average of one hour, and were conducted at the community or nearby, depending on the informant's personal preference. In each case, the interview was realized after a few weeks of fieldwork in each community, so the person interviewed had a degree of familiarity with the researcher.

Secondly, in September 2015, we sent a message to a Catalan rural repopulation mailing list to invite people who wanted to change their place of residence and move to the countryside, looking for a better lifestyle within a community, to participate in the study. This list also included people who had already changed their residence in the last three years. We received 20 answers to our email over the following months (October–December 2015) from people, couples and groups who were interested in participating in the research. It is important

to note here that we don't know how many people received our message. The email list is linked to a grassroots movement which campaigns for an urban exodus. After getting in touch with those who were interested, we sent them an online questionnaire. The survey was designed to collect information on key parts of their life, such as employment, housing, and similar factors, as well as their level of satisfaction with life before moving to a community. It also referred to the motivations that lead people to join a community and how they get to know about the idea of an urban exodus. We received seven answers to the questionnaires. Three of them were from people living in Barcelona who wanted to change their place of residence and their lifestyle, and four were from people who had moved to a community in the previous seven years.

After a phase of analysis, in March 2017 we decided to explore participants' motivations in greater depth. The questionnaires revealed some discontent, related to the crisis, but they also showed us that people's everyday lives involved a degree of complexity that was difficult to understand over the internet. We therefore contacted the communities participating in the broader research again, either by email or telephone. We explained the idea of conducting semi-structured interviews on the topic of motivations, and asked about the possibility of visiting the communities. We entered into conversations with five of them, which resulted in 16 interviews and a two-day stay in each community. Scheme 2 shows fieldwork at this stage. This method also allowed us to collect some extra ethnographic material through a field diary and casual conversations focused on motivations. It is also worth noting here that some of the communities we tried to contact had dissolved.

The semi-structured interview was divided into six main sections, with the aim of collecting data on respondents' life histories, the collective vision shared by their community, their material situation (mainly their job and household situation), and how the social and economic crisis had affected their lives. Additionally, we collected data on changes in their support network, and satisfaction with their daily lives in the eco-community. The average duration of interviews was 40 min. Despite having organized the interviews in advance, in many cases we had to persevere and almost chase each person until he or she found the time. During our stay we noted that there were high levels of activity in the communities. It is worth noting that the semi-structured interviews were conducted around Easter, which is a public holiday in Catalonia, so communities were receiving some visitors.

The 29 testimonies were recorded and transcribed and analysed with RQDA (Huang 2009), open-source software for qualitative data analysis. As a result, a coded list of items was produced, in line with our research interests. Field notes were also coded to complement the interview data.



Scheme 2. The fieldwork. This photo was taken during one of the semi-structured interviews at one of the Ecological Intentional Communities in north Catalonia. Source: Paula Escribano.

This paper identifies interviews with numbers and letters in order to preserve informants' and communities' anonymity. Table 1 summarizes the 29 cases.

Table 1. Organization of the data.

<i>February-July 2014</i>	<i>October- December 2015</i>	<i>March-May 2017</i>
A-1	B-7	C-14
A-2	B-8	C-15
A-3	B-9	C-16
A-4	B-10	C-17
A-5	B-11	C-18
A-6	B-12	C-19
	B-13	C-20
		C-21
		C-22
		C-23
		C-24
		C-25
		C-26
		C-27
		C-28
		C-29

Note: The table shows the distribution of the interviews over the interview periods (columns). The different colours refer to the different communities. White boxes refer to interviews from people who wanted to live in a community but had not changed their place of residence yet.

5.4 Results

5.4.1 Demographic Profile of People Who Feel Attracted to Ecological Intentional Communities

We will first describe the demographic data collected on the interviewees. The average age was 34.5 years old ($n = 29$), the youngest person being 19 years old. She was an Indian volunteer who lived in a community for six months. The next youngest person was a 23-year-old Catalan man who intentionally changed his place of residence to a community near Barcelona. The oldest participant was a 48-year-old, single Catalan man who was living in a community near the city of Girona in northern Catalonia. In each of these cases (except for the volunteer whose transitory situation places her at a different level of analysis²⁰) we can observe the homophily phenomenon related to age, that is the tendency to form groups with people from the same age range.

In terms of sex, nine informants were female and 20 were male. This percentage reflects the distribution in the population of EICs which we observed during fieldwork. One explanation for the difference in representation could be found in the rejection some women expressed of living in a very “masculine environment”, as they called it. However, we found that men also made similar statements, which suggests that this rejection may be associated with one’s personality more than with biological sex:

When we came here the first few times there were six guys living here, and everything here was like... the meat, the wine... and so on. There were meetings where there were “big personalities” ... There were levels of testosterone that we couldn’t fit in with. Although, I mean everyone was very loving and we were very comfortable, you know? But we were comfortable, but not, like, to live here (Interview C-21; May 2017. Male, 47 years old. Married with 3 kids).

Moving on to consider levels of education, 21 interviewees had been to university (one of them had left university in order to dedicate all of his/her time to the community). One had secondary school studies, two had vocational qualifications and one had completed primary school ($n = 25$). We have no information about the level of education of four cases. When we explored disciplines in more depth, we found a range of subjects of study, but engineering stood out as particularly common.

It is also interesting to point out that the informant from interview C-27, who had only completed primary school, is one of the clearest cases of using communities as a means to change one’s course in life. He came to EICs to escape from a life he did not consider appropriate, involving drugs and alcohol. The place of origin of interviewees included 16 from Catalonia, six from the rest of Spain, three from other European countries and four from South America and India ($n = 29$). All those who were born outside Europe had already been living in Catalonia before moving to the community. For those from Europe the situation was different: in all cases, people (whole families) moved to Spain to enter the communities, having seen on the internet that it was easier to move to an EIC in Spain and Portugal, and so to

²⁰ She is the only volunteer case in the sample. Whenever possible we tried to contact people who lived in the communities on a permanent basis. However, our experience showed us that many of the volunteers are potential residents of the communities.

achieve a more sustainable way of life. One of the families was even organizing trips from the Netherlands to the community to show people how it was possible to live an alternative way of life.

Finally, when analyzing participants' social situation, we were surprised not to find single parent families amongst the families with children in the interview sample. The literature notes that EICs tend to act as networks of mutual support (Ruiu 2016), which often come into play at times of identity disruption, such as during separation or divorce (Kirby 2003). However, 16 of the testimonies came from single people, five from couples (married and unmarried) and the remaining eight were from couples with kids. No other form of family was identified during fieldwork (e.g., three people caring for a child). Nevertheless, we did observe cases of shared responsibility being taken for food and childcare. Examples observed included picking children up from school, spending time with them and feeding them. However, ultimately, responsibility always fell on the parents.

5.4.2 What Leads People to Join an Eco-Community?

We will now describe people's situations prior to joining the eco-communities, and the motivations which led them to make this move.

Employment and Housing

We found distinct groups within our sample of informants, in terms of their employment and housing situations before moving to the community (four people did not respond). Considering employment, we identified four categories:

Good economic situation (n = 8)

This group of cases included people who'd had a job before moving to the community. The job was characterized by a high salary (identified as such by the informants), a long-term contract and a generally positive evaluation of their work. When the community was close to the informant's work place, they typically continued to carry out their work, while usually reducing the number of working hours. The range of jobs varied from an engineer, a computer assistant and a blacksmith, to teachers and drivers. All of them were working in urban settings, mostly in companies with salaried jobs.

In this group, people typically argued that the aim of moving to an environmental community was to achieve a better lifestyle. They decided to make a "change of life" (*cambio vital*), in their own words, from the starting point of a stable economic position. In these cases, earning money was not a motivation for the change. In the process of decision making, how they would use their time is an important factor. The following interview excerpt illustrates this.

I worked in Barcelona's Provincial Council, giving lessons on Chinese medicine. Then I opened an office on the *Rambla de Catalunya*. My life was so cool! I had finished my studies, I was young ... my wife was also working. Then the children came and also the idea of parenting. You don't see it until you have it. I thought that it wasn't going to happen to me. Sometimes, when I was working and between therapy sessions, I had one or two free hours. Lost hours. And I started to ask

myself: What the fuck am I doing here? How much would I pay to be with my child? It'll always be more than I earn (Interview C-21; May 2017. Male, 47 years old. Married with 3 kids).

Bad jobs: I have a job, but a "bad" one (n = 8)

This group of people had a job before moving to an eco-community, but they valued it as a "bad" job. Most of them left their job once they moved to the community, but they resorted to it at times of need, as one member explains: "A few days ago, I went back to my waitressing job because I did not have any money. I lasted four days. Now I value ploughing the earth or putting quicklime on the walls more" (Interview C-26; May 2017. Female, 26 years old, single).

In some cases, people held two or three jobs at the same time. They said that while working like this it was difficult to have economic stability. The following testimony is one of these cases. The interviewee was able to leave two of his three part-time jobs after moving to the community: "I was working part-time in three positions. It was a little stressful to have to coordinate all the work. As a result, I spent three years without having holidays" (Interview B-12. October 2015. Male, 35 years old. Single). The levels of precarity suffered by informants varied from total instability, to having a low income with no sense of job security, to higher levels of social protection. However, the element that united them was their lack of satisfaction with their job.

Unemployed (n = 8)

This group did not have a job before moving to the community. In some cases, they had arrived just after a migratory process within Europe. They had been working abroad and decided to come back. There were also cases of people who had been travelling for pleasure, mostly in South America, and had come back with the intention of making a life in a community. This kind of people didn't want to look for a job. They preferred to try to create a communal economy inside the community. This group also included young people who couldn't find a job after their studies.

After finishing my studies in environmental sciences, I was looking for a job related to my field, but I did not find anything. Everything I found was environmental education (an area that I do not want to dedicate myself to). I did some occasional work that did not satisfy me. I did a Permaculture course and I started to work as a course coordinator in a self-sufficiency laboratory. I did not like it. I decided to travel to Australia, where I was doing WWOOF²¹ (volunteering on farms in exchange for food) and I decided there that on my return I would start my own project. (Interview B-11; October 2015, Female, 27 years old, single)

Job choice (n = 2)

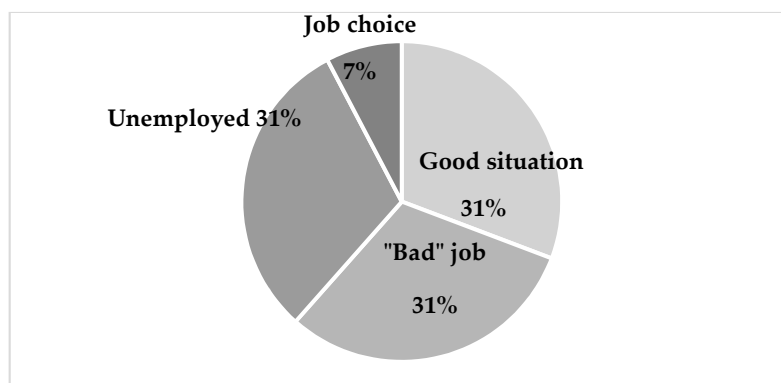
There were two cases which were difficult to place in the other groups. As well-educated people, with large personal networks, both of the cases had the potential to get a good job, but they had decided from the beginning not to do this. These two cases had jobs in order to earn some money that would enable them to achieve their community goals. They had multiple

²¹ World Wide Opportunities on Organic Farms

skills and when they needed money they had worked as electricians, computer technicians and gardeners, among other occupations. They had even refused good job offers because of their ideological commitment. We will explore these cases further later, in relation to the impacts of the economic crisis.

In summary, the eco-communities' members had multiple labour situations, as Figure 1 shows. An initial reading would suggest that people with a good job will not use EICs for instrumental reasons, and that only people with either a "bad" job or without one will need the material support of these communities. Nevertheless, if we observe what people say about the impact of the social and economic crisis, in some cases the working conditions (salaries, working hours, etc.) of people in "good" jobs worsened with the crisis. In other cases, people without jobs are not necessarily lacking employment because of the crisis. In some cases their lifestyles do not fit closely with stable employment, and consequently they argue that they have not felt the consequences of the crisis. These cases did not join the community to change their lives, but to keep the same lifestyle.

Figure 1. Chart showing employment before moving to an eco-community. Source: Prepared by the authors.



Apart from work, housing is another crucial element in making the decision to move to an eco-community. Upon analysing the testimonies in relation to housing conditions, we were able to distinguish three main groups.

Have their own place to live (n = 20)

This group includes people who had their own place to live before moving to the community. It excludes parents' homes, which form an autonomous group. Amongst those who had housing, we were able to differentiate two clear sub-groups. In the first sub-group the majority were people who paid rent or a mortgage for living there (n = 15). This information is crucial to help us understand if moving to an EIC causes an increase or decrease in the costs of living. The amount of rent paid varied depending on location, size of the housing and other circumstances. For this group of people, moving to an eco-community meant an economic saving. When talking about saving, an informant at the community commented that: "Living in the community reduces living expenses. You make a meal for everyone. If you turn on the living-

room light, seven or eleven people enjoy it. Everybody pays for this light” (Interview C-23. May 2017. Male, 42 years old. Single). Of course, the extent to which this is the case depends on the model of the community in terms of cohabitation structure and human organization.

The second sub-group is made up of people who didn't pay for their housing ($n = 5$), including people who were squatting and some who had inherited from family. For these people, excluding squatting communities, changing their residence generally supposed an increase in the cost of living. Testimony C-26 focused on this issue, but this case justified the change in terms of quality of living. “In Barcelona all of my food was recycled [leftover food given away for free] from ecological stores. Usually people are happier, but life has become more expensive for me. Now I pay €150 and I get around by car . . . but I have gained in quality [of life]” (Interview C-26; May 2017. Female, 26 years old, single). As the informant pointed out in her testimony, using a car is also an extra expense due to the geographical location of eco-communities. A vision the two sub-categories share is the idea of living close to nature, with increased levels of self-sufficiency and reduced living expenses.

Living in the parents' home (n = 5)

This group was made up of people who were living at their parents' house before moving to the community. Although in most cases they were young people who had moved out of the family home for the first time when they moved to the EIC, there was one case who had undergone family reunification due to his economic situation before joining the community. This case returned to his parents' home with his wife and their daughter. The couple shared the desire to leave the family home. Young people consider EICs—particularly the politically-oriented ones—a good opportunity to live with similar people in a less expensive way than in the city (Escribano et al. forthcoming).

Without a place to live (n = 4)

This group refers to people who did not have a place to live before moving to the community. They were living as nomads—as they self-identify—, or staying at friends' homes. For them, finding a community provided a solution to a difficult situation. As seen in interview C-18, eco-communities are generally more able and willing to include people than conventional communities. They are open to exchanging a place to live and even food, in return for work. Their structural conditions (ibid) enable them to do this.

I think it's a place [an EIC] where the tolerance and acceptance of different ideas is higher than average and . . . I also think they are like organizations that are not looking to [charge] rent and sell a meal. They think more about human resources that can give something of an injection of . . . energy to work. Ideas, projects, organizing or cleaning. So, I believe that in this type of community there's less of a vision of profit in relation to people. It is easier to establish exchanges. I'll give you my labor, you just feed me (Interview C-18; April 2017, Male, 39 years old, single).

In his case it was this level of tolerance in the EIC which made him move from a nomadic life to a stable one, at least for a while. Figure 2 summarizes the informants' housing conditions. Our initial impression might be similar to when we first considered employment: people without housing will need the communities more. But again, some participants were nomads or in

continuous movement due to their lifestyle, and on the other hand, there were people who had been renting a house but, because of changes in their employment conditions, their thoughts about housing had also changed. The Spanish Constitution recognizes housing and employment as two of society's basic needs, so analysing these key factors allows us to better understand the different types of people who feel attracted toward eco-communities. Although this group is not homogeneous, at least two patterns can be identified: people who came to EICs because they wanted to change their lifestyle and people who felt attracted to them in order to maintain their lifestyles. This makes it clear that apart from ideology and values, there are different material situations that can help trigger the move to join an eco-community.

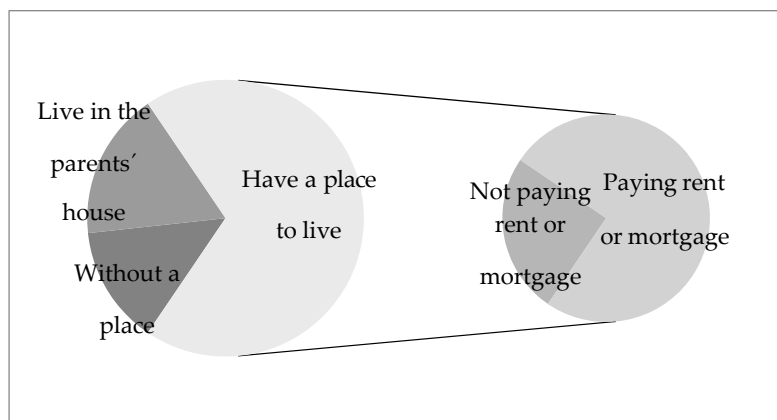


Figure 2. Chart showing housing before moving to an eco-community. Source: Prepared by the authors.

Links between the Social and Economic Crisis and the Motivations of People Joining EICs

When we asked people directly about the topic of the economic crisis, responses were very diverse. There were those whose employment had been negatively affected by the crisis, and people who had not experienced this, because their situation was not as dependent on market fluctuations. Moreover, we believe it is important to observe not only people's perceptions of how the crisis has affected them, but also how the crisis has helped change their ideological position in relation to EICs. In this sense, the various reactions could be divided into two main tendencies. The first group included people who felt that their social motivations and interest in living in a "different way" (as they often said) originated a long time before the crisis. They had been involved in social movements and activism, and when the crisis came it intensified their belief in the current social system's failure.

The second group consists of people who recognized that the crisis affected their way of thinking. In the aftermath of the crisis, they began to value their way of life differently. As the following testimony exemplifies, the shift usually implied recognizing the worth of "living with less":

We no longer think of living in a capricious way. Our hope is to be able to live in an austere way, but without having to suffer or starve. Because with the crisis we have discovered that we do not need much more than the basics to live. And for us, quality of life means forests, good people to

have fun with, and lots of love (Interview B-7; October 2017, Male, 28 years old, married with one child).

As we observed during the analysis of housing and employment, groups with different characteristics appear: those who continued with their lifestyle and those who changed their way of thinking. We argue that the consequences of the financial crisis have contributed toward a change of lifestyle in the second group: those whose way of thinking changed. This group of people who were newly attracted to the communities had different motivations to the group that was already there, at least at the time of joining the community.

These differences relate to the relative import of social and individual motivations, as we will see below.

What Is Sought in an Eco-Community?

When asking people why they would like to move to an eco-community, or why they made the move, a smile normally appeared on their faces. With a wistful look, their personal story began:

We would like to change our way of life because we want to be more self-sufficient, more free. We want to self-manage all aspects of everyday life: from food, energy, health to education. We cannot do all this alone. We would like to share all of this, find a community which shares and makes decisions in an open and democratic way. We would like to live in Catalonia, near the mountains. With people who like to live in a group and communicate feelings and ideas. People who dedicate their time to the community and care (Interview B-7; October 2017, Male, 28 years old, married with 1 child).

People's motivations are not usually unidimensional. As we saw in interview B-7, the aspiration for freedom, self-management and self-sufficiency is combined with a desire for nature, living near to the mountains and sharing with a group of people. In the remainder of this section, we will explore each of these motivations in greater depth.

Living in nature

Cited in all of the testimonies, the desire to live near to "nature" was one of the strongest motivations leading respondents to change their place of residence. But what did informants understand by nature? What concepts are associated with this term?

When we explore the testimonies, the opposition between nature and city becomes very clear. Elements like noise, visual overload, stress, and the quality of food are associated with complexity, lack of mental and physical health, not taking care of themselves, losing control of time and loneliness. Conversely, forests, mountains and rural life are associated with calm, happiness, cooperation, and a sense of having time. This belief changes depending on whether the respondent had been living in a big city, had moved from the city to the countryside a while ago, or had grown up in a medium-sized town or small village. People's prior experiences were also important influences. Those who expressed the largest number of positive categories related to rural living, in opposition to negative urban ones, were people who had come from big cities. Furthermore, people who had been living in rural areas for some

years recognized that there were higher levels of stress in the community than they had expected: “The truth is that I feel more stressed than I thought, but this is because we have started a business, not because it is in the countryside” (Interview B-11; October 2015. Female, 27 years old, single). This suggests that respondents idealized their future lifestyles in the countryside, and thought that if they changed their place of residence, the pace of their life would also change.

Communitarian way of life

The other element common to all the discourses is the desire to share this experience with other human beings, but not with just any group of people. The group should share some values; in their own terms, “the core values” of the person who is planning to move. Of these, cooperation, communication, willingness to share, empathy and care for nature are the values which are cross-sectional across all types of EICs. Values like spirituality, love for children and being politically active are specific to some communities.

The tendency to idealize social relationships is present in most of the testimonies. With more shared time, “good relationships” are thought to develop in the countryside. In contrast, relationships in the city are full of negative connotations: characterized by adjectives like solitary, empty, stressful, competitive, and individual, among others:

Well, observing the panorama that is all around us. When you see so much competitiveness, so much individualism, you miss being surrounded by your people. By your closest people. Nowadays this is everything ... right? Even family is not close. I believe it is natural in humans. We are beings ... we are made to live with [each other] ... We are social beings, living in a community or ... living with, or being close to other humans, establishing horizontal relationships, co-existing well. All of this has gone ... Socially, historically it has been transformed. The situation that we can observe today is so negative, right? (Interview C-29; April 2017, Male, 38 years old, married with a child).

Together with the polarized notion of personal relationships in the city versus those in the countryside, informants repeatedly expressed this idea of social relationships having been transformed from the past to the present. The idea is that humans need social relations, but *good* ones, which foster co-existence based on non-hierarchical ties. These good relationships were located by participants in the past, and with the coming of neoliberalism (this did not appear in the C-29 interview extract, but is present in the general discourse), social relations have been perverted, especially in cities. Based on this idea, EICs appear as spaces to recreate and recover these types of relationships.

Having a child

Our research supported Kirby (2003)’s observation that having a child is a turning point which influences the process of deciding to move to an eco-community. We can make a distinction between people whose reasons for moving into a community were related to their children’s education; those who sought the social support of other families in raising their children (in this case the support is for the parents); and people who didn’t have a home before coming to the EIC and were looking for a stable place to live because of maternity/ paternity.

Downsizing: “Living with less”

As interview B-7 demonstrates at the beginning of this section, being more self-sufficient and having more freedom as a result was one of people’s motives for moving to an eco-community. Living in an eco-community was associated with a simpler and more human lifestyle, lived out on a smaller scale. We often observed people from outside of the communities—sometimes visitors, and sometimes participants of the activities offered by one community—comment on how good community members’ lifestyle was. But, compared to what? An alternative to what?

At this point it is worth mentioning the collective conception of eco-communities as an island (Andreas 2013), they are envisaged as if their inhabitants did not have relations of dependence with the rest of society, particularly in the economic field. Nevertheless, self-sufficiency and self-management are related to economic savings: to lower levels of dependence, more work in the community and less externalization of activities. A sense of sharing is also related to this idea of saving. Interview C-24 referred to that idea when she talked about the geographical location of the community, food production and shared costs.

We share our energy. In a sense ... being far from the village also minimalizes your consumption so much. Because you’re here, you fancy a croissant, but I’m not going to make the trip down. You think about it three times before you go out. And also you realize ... you need fewer and fewer things, everything, all the accessories. You do not have the direct stimulus here all the time. We buy food together and eat very well. And theoretically from the garden: if it works out well, we will save a lot. I would not have a vegetable garden by myself. I’m sure my partner would have his garden. I wouldn’t do it alone (Interview C-24; April 2017, Female, 35 years old, living in a couple with a child).

What is common to all of these motivations? While recognizing the heterogeneity within EICs and their inhabitants’ varying degree of opposition to ‘mainstream’ society (Metcalf 1984), we found that there was something missing from the 29 testimonies analysed (at least to the degree that is reflected in the international literature): the desire to change the world, and the search for utopia. We do not want to conclude without reflecting on this point. We contend that the severe economic crisis led to a shift from a desire to change the social order to wanting to “change *my* lifestyle” (authors’ emphasis).

Personal Interests and Social Causes

Analysing motivations in terms of the tension between personal interests and social causes is not a simple matter. During conversations with the communities’ inhabitants it was common to talk about both types of motive at the same time. However, when looking at the testimonies in greater depth, a few significant factors emerged. During analysis of testimonies in relation to the question, “how does the EIC’s objective (living in a more sustainable way) relate to the quality of life of their inhabitants?” we saw that 25 out 29 testimonies stressed the need to improve their quality of life. “I could no longer live in the city, without finding work, my bad relationship with my partner: it was a turning point” (Interview B-11; October 2015. Female, 27 years old, single); “I do not like the noise, the overload of visual, sound and information stimuli in the cities”(Interview B-9; October 2017, Female, 39 years old, single); “I knew that I did not like living in a flat or in the city because I feel that it absorbs me and I stop taking

care of myself, having time for myself and enjoying other living things” (Interview B-10; October 2017, Female, 25 years old, single); “I was looking for a place nearer to nature, a small village . . . I was really fed up with the city, with relationships with people in the city” (Interview C-19; April 2017, Female, 27 years old, living with a partner); “We have improved our quality of life totally, completely. And then, at the level of human relationships . . . the fact that we’re living with close neighbours and sharing spaces and working together . . . Well, it’s also a joy” (Interview C-29; April 2017, Male, 28 years old, married with a child).

These are just some examples. Except for the five cases of social activists who did not mind experiencing precarity or a lower quality of life in order to achieve social and environmental aims, the rest of the discourses were centred on increasing personal quality of life. It was no coincidence that these five cases are people who had been involved in social movements before joining EICs: they argued that the crisis had not affected their ideology, because their social motivations came from earlier times. Additionally, they had not experienced the negative effects of the crisis because they were somehow out of its reach during that period. Nevertheless, they had been exposed to the crisis through its impact on their acquaintances or relatives. Their quality of life was not improved by joining an EIC, but actually decreased, as shown in interviews A-4 and B-13, with informants who had rejected jobs and left education in order to join the community.

5.5 Conclusions

Ecological intentional communities—EICs or eco-communities—are well known in the literature for promoting a change to the social order through implementing a more sustainable model of coexistence, which is meant to be widely spread (Kirby 2003, p. 324). They were also created to narrow the gap between humans and nature (Andreas and Wagner 2012; Ergas and Clement 2015). Eco-communities’ focus, for the case of Catalonia, varies between activism and political action, and environmental care (Escribano et al. forthcoming), but they were conceived as drivers of change “in the sense that they are attempting to change the social order in the areas of property and labor relationships into more communal and collaborative orientations” (Schehr 1997; Ergas 2010, p. 35).

In this paper we have analysed the testimonies of 29 people who moved to an eco-community, taking into account when and for what purpose they felt attracted to this “alternative” way of life, as they called it. We have argued that the aftermath of the financial crisis in Catalonia from 2008–9 onwards has had an impact on people’s motivations for joining eco-communities. Our study shows that the motivations of improving or maintaining “quality of life” are predominant, which marks a shift from previous periods. Most interestingly, the phenomenon of moving to EICs occurs primarily among highly educated individuals (21 of the 29 respondents had university-level education) which leads us to reflect on whether the population of eco-communities is a socio-economically heterogeneous group, as Ruiu (2015) proposed, or conversely, as Fotopoulos (2000) suggested, a class movement.

We have shown that the way eco-communities are perceived has changed in the period following the crisis: from ideological projects to additionally acting as a means to make a living. This coexistence between people who are less politically active with others who are

ideologically driven implies a fundamental change in the social organization of eco-communities. During fieldwork we sensed that this shift was associated with a change in internal dynamics, and the increasing institutionalization of communities. Due to the scope of this project, this observation will have to be explored in depth in future research. The diversification of strategies observed here in response to the aftermath of the crisis (Pahl 1935), has also been felt in other sectors, such as the social economy (Molina et al. 2017).

Rural spaces are used by EICs as a means to create an ideal society. As Metcalf argued, “During the nineteenth century, a flurry of people theorized and wrote about utopianism, imagining how to create intentional communities to solve a wide range of social, economic, and political problems resulting from rapid industrialization” (Metcalf 2012, p. 23). This framework of new opportunities is not disconnected from wider society and broader social changes in financial markets or other forces that currently drive social phenomena. As researchers, we should formulate research with the same degree of complexity with which we approach contemporary societies.

Capítulo 6. “Él es emprendedor pero yo no; yo soy autónomo”: Auto-representación y subsistencia de los neo-campesinos en Cataluña²²

Resumen

El concepto de “campesinado” ha sido históricamente objeto de debate, desde posiciones que cuestionan su misma existencia hasta el reconocimiento del papel que desempeña actualmente en la sociedad. Este artículo presenta el caso de los llamados neo-campesinos en Cataluña, un tipo concreto de nuevo campesinado ligado al movimiento político y medioambiental de “*vuelta al campo*”. La investigación de corte cualitativo se centra en 29 casos de explotaciones agrarias y/o ganaderas en Cataluña entre 2013 y 2017, tanto aquéllas orientadas a la producción para el auto-consumo como las orientadas a la comercialización de productos agropecuarios. En este trabajo proponemos una tipología de neo-campesinos que intenta abarcar esta diversidad para centrarnos a continuación en la comparación de las estrategias de subsistencia desarrolladas en el contexto de crisis social y económica iniciada en 2008. El análisis muestra la importancia del contexto social en el que se encuentran insertas estas iniciativas, el cual han influido en su transformación, precarización o incluso desaparición.

Palabras Clave

Neo-campesinos, crisis económica, estrategias de subsistencia, contexto social, Cataluña

Abstract

The concept of "peasantry" has historically been the subject of debate, where some question its existence and others recognize the role it currently plays in society. This article presents the case of the "neo-peasants" in Catalonia, a specific type of new peasantry linked to the political and environmental back-to-the-land movement. Our qualitative research, performed between 2013 and 2017, analyzed 29 cases of agricultural and/or livestock holdings in Catalonia, oriented to the production for self-consumption and to the marketing of agricultural products. In this paper we propose a typology of neo-peasants that tries to cover this diversity, and compare their subsistence strategies developed in the context of the social and economic crisis that began in 2008. The analysis shows the importance of the social context in which these initiatives are embedded, which has influenced their transformation, precarization or even disappearance.

Key words

Neo-peasants, economic crisis, livelihood strategies, social context, Catalonia

²² Artículo publicado en enero 2020 en la revista AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, Volumen 15 Número 1. Pp. 129 – 156. Doi: 10.11156/aibr.150107. [Revista indexada en JCR Q4 impact factor 0,267 y en Scopus Q2 0,178].

(<https://www.aibr.org/antropologia/netesp/1501.php#%C2%AB%C3%891>)

6.1 Introducción

La figura del campesinado²³ ha sido y continúa siendo objeto de debate académico. Desde las formulaciones clásicas que definían el campesinado como una forma específica de organización social resistente al avance del capitalismo (Scott, 1976; Thompson, 1971; Wolf, 1982), pasando por los trabajos centrados en el campesinado como forma histórica de subsistencia relativamente independiente del entorno político y económico (Chayanov, 1966; Hann, 2018; Harris, 2005; Narotzky, 2016) encontramos autores que hasta cuestionan la misma existencia de un grupo social delimitado que pueda ser denominado “campesinado” (Ioffe, Nefedova, & Ilya, 2006; Mendras, 1971; Pereira, 1997) o la pertinencia del término (Kearney, 1996; Mendras & Jacobs, 2002). No obstante, otros autores, como Van der Ploeg (2008), defienden que en los países industrializados estamos asistiendo de hecho a un proceso de *recampesinización*, debido en gran parte al aumento de la desigualdad y el empobrecimiento en las ciudades. La ruralidad y el estilo de vida campesino actuarían como un amortiguador de la caída social hacia la pobreza (Hilmi y Burbi, 2015, 2016), lo que justificaría su relevancia en tiempos de crisis social y económica.

En este artículo analizamos el caso de los “neo-campesinos” (Chevalier, 1993) en Cataluña, en un contexto político en el que la despoblación de las zonas rurales cada vez es un asunto de mayor preocupación social y en un contexto económico marcado por la crisis social y económica del 2008-2014 que ha dejado a miles de hogares sin recursos. Los neo-campesinos serían nuevos campesinos que comienzan una explotación agraria o ganadera guiados por una ideología influenciada por el movimiento *back-to-the-land* (cf. Nogué 2012,1988) y que además de asegurar su subsistencia, pretenden con su actividad alcanzar una sociedad más justa y respetuosa con el medio ambiente. En este artículo indagamos quiénes son estos neo-campesinos, cómo gestionan su reproducción y qué tipo de estrategias han desarrollado para afrontar las consecuencias que ha dejado la crisis en Cataluña.

Con este objetivo abordamos brevemente en primer lugar el concepto de campesinado en la literatura, con especial énfasis en la organización económica. A continuación, repasamos la literatura sobre neo-campesinado, aportando información comparativa sobre su organización y subsistencia. En el tercer apartado se expone la metodología seguida para la elaboración de este estudio. El cuarto apartado presenta los resultados para el caso de Cataluña, proponiendo una conceptualización del fenómeno a partir de la articulación de los ejes de subsistencia y mercado. En este apartado presentamos también datos respecto a las estrategias económicas que presentan los neo-campesinos para su reproducción y algunas problemáticas respecto a la legalidad de las prácticas que desarrollan. En el quinto apartado discutimos la figura del neo-campesino en Cataluña para en el sexto y último apartado presentar las conclusiones del estudio.

¹ En este texto utilizaremos tanto la denominación genérica de “campesinado” o “neo-campesinado” como la forma personal de los términos (campesinos, neo-campesinos o neo-rurales).

6.2 Campesinado y neo-campesinado: un breve estado de la cuestión

Hacia una caracterización del campesinado

Algunos de los primeros intentos por delimitar a la sociedad campesina los encontramos en los estudios clásicos de Firth (1946), con su trabajo *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*, o Redfield (1930) con su obra *Tepoztlán, A Mexican Village* (Cf. Molina y Valenzuela, 2007). Chayanov (1966) presenta un estudio clásico de la explotación familiar, en un contexto de cambio social y político como es el de la revolución rusa de 1905. En este trabajo Chayanov presenta un modelo en el cual la unidad de análisis no es el individuo dotado de racionalidad mercantil sino la *granja familiar* y su ciclo reproductivo.

Desde la sociología francesa, Mendras (1976) describió las principales características de la sociedad campesina de una forma más holista, a partir de un conjunto de dimensiones centradas en el grupo local y sus relaciones con la sociedad. Sin embargo, como varios autores han mostrado (Mendras, 1971; Ioffe et al., 2006; Pereira 1997), esta caracterización no es aplicable en los contextos rurales contemporáneos debido a los cambios tecnológicos y estructurales con el consecuente cambio de valores. Entonces ¿han sido desplazados los campesinos por la agricultura empresarial, o existe una convivencia de modelos? Para Van der Ploeg (2006) y Narotzky (2016) es importante delimitar la frontera entre campesinado y pequeñas explotaciones agrarias. Según los autores, los campesinos entonces se diferenciarían principalmente de los pequeños agricultores en su práctica económica y sus aspiraciones de crecimiento. En el caso de los campesinos, el objetivo de la práctica agrícola o ganadera estaría destinado a la reproducción social de los hogares, buscando además centrarse en tres aspectos: “autonomía, dependencia e integración (*embeddedness*)” (Narotzky, 2016,p.310).

Los campesinos dependen de las relaciones con el mercado para su reproducción y al igual que los pequeños agricultores, utilizan una combinación de recursos de mercado y de no mercado para su subsistencia (Narotzky, 2016). La diferencia sería la *prioridad* en su orientación (a la reproducción o al mercado, respectivamente). En la tradición marxista, Lenin (1954) por su parte diferencia entre campesinos y granjeros capitalistas en función del acceso a la tierra. Los primeros accederían a través de explotaciones familiares, mientras que los segundos a través de trabajos asalariados (Thorner, 1966).

Otra característica propia del campesinado es su carácter histórico de subordinación. Wolf (1966) argumenta que esta dominación se origina a través de la apropiación de los excedentes producidos por los campesinos cuando estos tienen que participar en un mercado regido por las reglas de intercambio asimétricas. Es por esta razón, que los campesinos se encuentran en una situación de tensión constante entre la presión externa por un lado, y la necesidad de subsistencia por el otro. Esta tensión, según el autor, es característica del campesinado. Woff también ve la diferencia de los campesinos frente a los agricultores (a los que denomina *farmers*) en el destino de la

producción: los primeros se rigen por la lógica de trabajo para la subsistencia del hogar y los agricultores por la lógica del negocio. En la misma línea, según Brignol & Crispi (1982) en un contexto de capitalismo dependiente en América Latina el capital comercial por ejemplo, trata de extraer el mayor valor del trabajo de la figura del campesino, en forma de intermediación financiera, comercialización o transporte (p. 148). De la misma forma, las políticas aplicadas para el desarrollo del sector agrario se han enfocado al crecimiento económico, propiciando el crecimiento de un modelo de agricultura enfocado al mercado por encima de las necesidades de los “campesinos pobres” (Heynig, 1982). Van der Ploeg (2008) por último, distingue entre tres formas de explotaciones agrícolas: *la agricultura campesina, la agricultura empresarial y la agricultura corporativa* dependiendo, entre otros factores, de las dimensiones de la escala de la explotación y el objetivo de la producción.

En suma, el campesinado se diferenciaría de otras formas de explotación agrícola en los siguientes términos: (1) la estructuración de la vida económica a través del grupo doméstico; (2) la falta de contabilización de ingresos y gastos dentro de este núcleo y las relaciones de reciprocidad; (3) la supeditación del crecimiento a la reproducción doméstica; (4) la participación selectiva en el mercado y (5) la separación de los mecanismos de decisión de la sociedad general.

El neo-campesinado ¿Una nueva forma política de campesinado?

Chevalier (1993) considera el neo-campesinado como un subtipo del neo-ruralismo. El neo-ruralismo es definido por su parte como un “movimiento migratorio único, con un gran contenido ideológico, fruto de decisiones y elecciones conscientes de las personas involucradas que, una vez más, afecta al mundo rural” (Nogué i Font, 2012, p.35). Esta *movilidad* tiene como objetivo “buscar una atmósfera más propicia que la de la ciudad para poner en práctica sus ideas de un estilo de vida alternativo” (Nogué i Font, 2012, p.32). El movimiento se desarrolla inicialmente a partir de 1960 en los Estados Unidos referenciado como *back-to-the-land movement* o movimiento de vuelta al campo, protagonizado principalmente por jóvenes de niveles educativos altos que migran de la ciudad al campo. Este movimiento se expande hasta Francia con la protesta de mayo del 68 y entra en España tras el fin de la dictadura de Franco, con una mayor representación en Cataluña que en otras comunidades autónomas, en especial en Girona y la zona norte de Lleida (Nogué i Font, 2012).

El neo-ruralismo se encuentra principalmente conformado por personas que vienen de las ciudades, pero, como señala Chevalier (1993), también pueden ser hijos de personas que viven en el mundo rural que vuelven tras haber pasado un periodo en un entorno urbano. Los neo-campesinos son entre los neo-rurales, los que deciden orientarse hacia la práctica de la agricultura y la ganadería. Según Chevalier los neo-campesinos tratan de “regresar a una economía precapitalista en un mundo dominado por la competencia, los beneficios y la producción en masa” (1993, p.185).

Para el caso del País Vasco, Calvário (2017) muestra el caso de los nuevos *Baserritarras* (campesinos o granjeros residentes en el Vizcaya) que practican la agroecología. En su caso, las prácticas de producción de bajos insumos les permitieron comenzar con poca inversión y proceder de forma gradual. Estos neo-campesinos se encontraban protegidos por un sistema de ayudas regionales que durante los primeros tiempos les garantizó la supervivencia sin atender a la producción. Este apoyo parece fundamental a la hora de analizar la continuidad de este tipo de iniciativas (*cf.* Molina *et al.* 2018). Los *Baserritarras* basan su explotación en cultivos múltiples destinados al autoconsumo y a la venta directa, viven cerca de las ciudades y las granjas suelen ser de menos de una hectárea. Las cortas distancias con las ciudades permiten a algunos de ellos viajar diariamente a un trabajo complementario asalariado fuera de la granja. Las explotaciones productivas, según Calvário, suelen ser compartidas por más de dos miembros no vinculados familiarmente.

Otro ejemplo lo tenemos en el sur de Francia, en el Parque Nacional *des Cévennes*, donde Willis y Campbell (2004) muestran como los neo-campesinos asentados en la región desarrollan lo que denominan como *chestnut economy*, una práctica de explotación agrícola y artesanía a pequeña escala (sobre todo de productos del castaño) combinadas con una fuerte economía informal que presenta una resistencia pasiva ante el capitalismo. Esta práctica económica está inserta en una serie de políticas de patrimonialización de la región conjuntamente con un “complejo campo de conflicto y convivencia, en el cual las corrientes de la modernidad tardía y la premodernidad chocan y aprenden a adaptarse” (Willis y Campbell, 2004, p.328). En este contexto, los neo-campesinos presentan una ventaja competitiva respecto a otros habitantes del parque debido a su alto nivel educativo, lo cual les dota de un capital que pueden movilizar para su subsistencia.

En la literatura se hace a menudo referencia a la representación idealizada que hacen, al menos en sus primeros años, de la vida en el mundo rural en general. Según esta representación los campesinos podrían ser considerados “portadores de una moral superior debido a su arduo trabajo, su experiencia en el uso sostenible de los recursos y su conocimiento ecológico y modelo de organización, entre otros” (Harris 2005, p.425). Esta idealización lleva a la situación en la que cualquier modernización o desarrollo de su economía se ve como un “ultraje” (Harris, 2005). En resumen, los neo-campesinos, si bien parecen sostener prácticas productivas presentes en las teorías sobre el campesinado aportarían como elemento distintivo un capital humano, social y cultural adquirido previamente a la movilidad al campo y una ideología que los diferencian de otro tipo de campesinos.

Con el fin de acercarnos a la magnitud que representa el fenómeno neo-campesino para el caso de Cataluña, podemos ver cómo se comporta el sector agrario en los últimos años en Cataluña. Según la definición de campesino o agricultor que manejemos, no nos será posible conocer la magnitud del fenómeno neo-campesino en su totalidad. Esto es debido por un lado, a la falta de registro o alta de estas unidades en

organismo alguno cuando se establecen; y por otro, al elevado número de unidades que se asientan y que a los pocos años dejan de realizar la actividad.

Observemos ahora el sector agrario, dentro del cual podríamos encontrar algún neo-campesino, pero como veremos más adelante no a la totalidad. Según Monllor i Rico, Macías & Sidney (2013) ante una población total de 3.842.500 personas activas, 1.906 jóvenes agricultores/as de menos de 35 años se han inscrito o registrado como agricultores/as en el año 2016. La tendencia del sector, según los autores, es regresiva, es decir, cada vez menos personas deciden vivir como agricultores o ganaderos en Cataluña, dando de alta sus ganados o tierras. Esto ocurre no solo en Cataluña, sino en toda Europa. Según Monllor i Rico et. al (2013) en Cataluña entre 1999 y 2009 han desaparecido el 24,2% de las explotaciones agrarias sin que esto haya supuesto una reducción de la superficie agrícola utilizada. Sin embargo, según las estadísticas del IDESCAT entre 2005 y 2016 las explotaciones agrarias han aumentado en 40²⁴, mientras el número de personas ocupadas en el sector sí que disminuye²⁵. Por otro lado, el número de hectáreas de tierra en manos de sociedades y cooperativos están en aumento de forma considerable²⁶.

6.3 Metodología

Para la elaboración de este artículo hemos analizado 29 casos provenientes de tres trabajos de campo etnográficos, en los que los autores han participado. Estos trabajos se han desarrollado bajo proyectos de investigación con diferentes objetivos específicos como detallamos más abajo; pero una misma intención: mejorar la comprensión sobre las diferentes estrategias de subsistencia en Cataluña en la actualidad, de personas cuyos discursos muestran una motivación por realizar un cambio social, político y medioambiental a través de los estilos de vida que pretenden llevar.

Los diferentes trabajos de campo han sido unidos en una base de datos común con más de 50 experiencias vinculadas con el fenómeno neo-rural o la economía social y medioambiental en la región de Cataluña entre 2013 y 2017. Sobre esta base de datos se han seleccionado los casos para esta investigación, los cuales cumplían los siguientes criterios:

- Explotaciones agrícolas o ganaderas dentro de la Comunidad Autónoma de Cataluña, sin importar su tamaño.
- Los propios informantes se auto-identifican como “campesinos”, “campesinas”, *pageses* o *pagesas*, pastoras o pastores, o en su defecto, parte de su auto-presentación se encuentra vinculada con el trabajo con la tierra o con la ganadería.
- Los informantes son a la vez dueños de los medios de producción de la explotación y trabajadores de la misma (Friedman, 1980 en Harris 2005, p.406).

²⁴ <https://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=427&lang=es>

²⁵ <https://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=432&lang=es>

²⁶ <https://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=426&lang=es>

De esta forma quedan excluidos los trabajadores que venden su mano de obra a cambio de un salario.

- En su discurso puede distinguirse un componente reivindicativo de autonomía y auto-subsistencia (Calvário, 2017; Van Der Ploeg, 2010).
- Los informantes han realizado una movilidad de un contexto urbano a uno rural, contando con un capital social y cultural adquirido previamente.

Los datos recogidos en todos los proyectos han incluido diarios de campo y entrevistas, lo cual nos ha permitido realizar una codificación selectiva atendiendo a los intereses de la actual investigación. Estos datos siempre se complementaron con observación participante. Para la redacción de este artículo se usan pseudónimos. A continuación, detallamos los tres períodos de trabajo de campo.

El primero de ellos, enmarcado en un proyecto de investigación más amplia cuyo objetivo es comprender mejor la economía social²⁷, nos ha permitido tener acceso a 6 casos de explotaciones agrícolas entre noviembre 2014 y julio 2015 realizando visitas de entre 1 día y 5 días a las explotaciones y recopilando información mediante conversaciones informales y una entrevista semi-estructurada sobre los inicios del proyecto, cuestiones económicas, la red social de apoyo tanto al principio como en el momento de realizar la entrevista y las problemáticas encontradas en el desarrollo del trabajo de campo. También se reunió información acerca del perfil de los integrantes de las experiencias. Los casos se seleccionaron utilizando plataformas online sobre emprendimiento social y solidario, así como el método de muestreo de “bola de nieve”, y cuidando aspectos como la diversidad geográfica, de género y de sector productivo.

El segundo período, enmarcado en un proyecto de investigación más amplia de la tesis doctoral de la primera autora con el objetivo de analizar el papel que juegan las *comunidades ecológicas intencionales* en Cataluña (cf. Escribano, Lubbers, & Molina, 2017; Escribano, Molina, & Lubbers, n.d.), cuenta con 17 casos de comunidades que se presentan a sí mismas como modelos de cambio ecológico global. Estos casos se seleccionaron rastreando por internet las iniciativas activas y utilizando el método de “bola de nieve”. En estas comunidades tanto la agricultura como la ganadería resultaron centrales. El trabajo de campo se realizó entre septiembre 2013 y mayo 2017 de forma intermitente con estancias de diversa duración (desde dos días hasta varias semanas). El trabajo de campo incluyó observación participante (participando por ejemplo en las labores diarias de la comunidad) y la conducción de entrevistas semi-estructuradas sobre el perfil de los habitantes, las actividades productivas de la comunidad o el imaginario de la misma.

El tercer período recoge 9 casos en núcleos de autogestión rural, o proyectos en los que las personas se organizan para vivir del campo, entre septiembre y octubre de 2016 y septiembre y noviembre del 2017²⁸. Este período está enmarcado en dos

⁵ Social entrepreneurship: local embeddedness, social networking sites and theoretical development”. MINECO (CSO2012-32635; 2013-2016). Investigador principal: José Luis Molina.

²⁸ Los proyectos de autogestión rural difieren de las comunidades intencionales principalmente en la estructura social de las iniciativas. Mientras que las comunidades están formadas por más de una familia o grupo de parentesco y buscan la transformación social y medioambiental a través de esta convivencia; los

proyectos de investigación más amplios²⁹ que tenían como objetivo describir las formas de subsistencia de los proyectos y su función política. Los casos fueron seleccionados utilizando el método de “bola de nieve”. El trabajo de campo se ha llevado a cabo utilizando también métodos etnográficos, realizando observación participante entre un día y dos semanas por caso, aplicando entrevistas semi-estructuradas y redactando para cada caso un diario de campo.

La siguiente tabla resume el número de casos seleccionados para cada período. Ya que algunos casos se han seguido en los diferentes periodos, el total de unidades únicas es 29.

Periodo I (nov 2014-jun 2015)	Período II (sept 2013-may 2017)	Período III (sept-oct 2016 y sept-nov 2017)
Explotaciones agropecuarias genéricas	Comunidades intencionales ecológicas	Núcleos de autogestión rural
N=6	N=17	N=9

Tabla 1 Períodos de trabajo de campo y tipología de explotaciones.

6.4 Resultados

Pese a que la literatura atribuye a los neo-rurales una procedencia de clase media o alta y educación superior (ver Chevalier 1993 y Nogué 1988) la mayoría de los neo-campesinos catalanes de nuestra muestra son personas entre los 30 y 40 años de edad que cuentan con formación secundaria o formación profesional (si bien dependiendo del grupo veremos cómo las titulaciones van variando). La mayoría provienen de las ciudades y los capitales heredados y adquiridos juegan un papel fundamental en la estabilidad económica de las unidades productivas³⁰, como señalaban Willis y Campbell (2004) en relación al manejo de la burocracia en *Des Cévennes*, Francia. Para nuestro caso, el capital económico aparece en forma de dinero o bienes inmuebles; el capital humano en forma de educación universitaria, idiomas o cursos de especialización; el capital cultural, ligado en especial a sus aspiraciones; y el capital social en forma de una amplia red personal a la que acudir en busca de recursos. La importancia de estos capitales se pone de manifiesto con especial relevancia durante los primeros años de comenzar con la iniciativa. Esta cuestión la hemos tratado con más detalle en otro lugar (Molina et al., 2018) y nuestras observaciones se corresponden con la literatura (cf. Chevalier, 1993; Ergas, 2010; Kirby, 2003; Nogué i Font, 1988, 2012).

núcleos de autogestión rural pueden estar formados por un solo individuo o un único grupo de parentesco o familia.

²⁹ “Concepciones populares de la justicia social ante la crisis y las políticas de austeridad” [CSO2015-67368-P], Ministerio de Economía y Competitividad. Investigadores principales: Mikel Aramburu Otazu y Sílvia Bofill Poch, 2016-2018); “Inicjatywy nowo-wiejskie w Katalonii a rozwój zrównoważony - perspektywa antropologiczna” (Iniciativas neo-rurales en Catalunya y el desarrollo sostenible - la perspectiva antropológica, Narodowe Centrum Nauki (Centro Nacional de Ciencia) MINIATURA, No. 2017/01/X/HS3/00050 (2017-2018), Investigadora principal: Agata Hummel.

³⁰ Utilizaremos el término unidad productiva como sinónimo de explotación, por el rechazo de un gran número de neo-campesinos a autodenominarse explotación

Sugerimos que los neo-campesinos en Cataluña pueden ser diferenciados en tres grupos atendiendo a su producción y auto-representación. Así, podemos distinguir: (1) Los neo-campesinos que usan la agricultura y ganadería como complemento para su subsistencia y ocasionalmente venden su excedente; (2) los neo-campesinos que orientan su producción a la venta y además tienen otra fuente de ingresos para su subsistencia; y (3) los neo-campesinos que dependen exclusivamente de la venta de su producto para subsistir (puede incluir ayudas o subvenciones destinadas a este negocio). Es importante mencionar que estos modelos no son fijos sino que se puede transitar de uno a otro con más facilidad que en otros periodos de la historia como consecuencia de la acción proactiva de las instituciones y las políticas públicas en este campo. Pasemos ahora a describir los diferentes grupos, donde profundizamos sobre esta cuestión.

Los neo-campesinos que usan la agricultura y ganadería como complemento para su subsistencia y ocasionalmente venden su excedente (n=17 unidades productivas).

“Casi todo ahora mismo es para autoconsumo, excepto la salsa de tomate” (Johan, 29 años. Agosto 2018)

Este grupo está constituido por unidades productivas formadas por los neo-campesinos que utilizan la agricultura y la ganadería como complemento para su subsistencia y ocasionalmente, venden el excedente de su producción. La principal fuente de subsistencia generalmente oscila entre un trabajo asalariado fuera de la unidad, o bien rentas provenientes del capital familiar o ayudas estatales como consecuencia del desempleo. Los colectivos han sido creados aproximadamente³¹ entre los años 1984 y 2012, y suelen tener entre 5 y 25 integrantes aproximadamente. En general las personas cuentan con menos de 40 años y no necesariamente se encuentran unidas a través de vínculos sanguíneos. Pese a que la mayoría son de origen catalán, encontramos casos de personas que se han desplazado desde Latinoamérica, desde países europeos como Alemania o Italia, desde otras regiones de España o desde las capitales de provincia hacia zonas más rurales de Cataluña. Casi todas las personas han terminado estudios secundarios o de formación profesional, y algunas de ellas cuentan con titulación universitaria. Pueden residir bajo un mismo techo (autodenominadas comunidades), o bien viven de forma independiente cerca de otros núcleos (autodenominados proyectos) compartiendo un mismo terreno agrícola y/o un mismo rebaño.

Los terrenos de cultivo no suelen exceder de 1 hectárea y se encuentran próximos a la casa. Los cultivos son variados y el grado de control sobre plagas y enfermedades es (relativamente) bajo. En el caso de utilizarlos, los fertilizantes suelen ser preparados a base de compuestos vegetales. En los terrenos podemos encontrar motocultores funcionando con gasoil, pero la mayoría del trabajo se hace a mano. Si

³¹ Utilizamos el término aproximadamente ya que en algunos casos los comienzos no son fáciles de datar; puede ser que el inicio sea progresivo, o venga de otra experiencia, a veces en otros países.

tienen animales, suelen ser de granja, siendo lo más común las aves de corral, las cabras, las ovejas o los burros. Normalmente el número es reducido, y se utilizan como complemento a la alimentación, limpieza de los terrenos y abono para el campo.

La organización del trabajo sobre los cultivos y animales depende directamente de la organización social en la vivienda. En el caso de las comunidades la organización del trabajo suele estar determinada por reuniones asamblearias, en las que el colectivo decide las necesidades (en las que el huerto o los animales son una de las muchas tareas por repartir). La agricultura y la ganadería, así como la artesanía en la reproducción de este grupo están destinadas principalmente al autoconsumo, lo que les permite participar en menor medida en el mercado alimentario. En las comunidades y proyectos observados la venta del producto tiene lugar cuando hay excedente (un caso común es el de los huevos de las gallinas) y por lo general se limita a contactos cercanos o familiares. Los ingresos suelen ser reducidos y no se dividen entre las personas, sino que pasan a formar parte del fondo común³². En los casos menos frecuentes (1 sobre 17) la economía es compartida, es decir, todos los ingresos se comparten y es el colectivo el que decide como asignarlos a las personas. En este caso sí podríamos hablar de una única economía doméstica.

La agricultura, aparte de tener un papel relevante en la economía doméstica también lo tiene en el nivel simbólico. Como parte de la ideología del grupo de los neo-campesinos encontramos la asociación de tenencia de cultivos o ganado, con la resistencia política y la lucha social. Esto puede hacer que en algunos casos la forma de producción esté más vinculada a la ideología que a las necesidades de subsistencia.

Yo no estoy aquí para hacer verdura, para vender y producir ni para hacerme un negocio. Estoy para abastecerme de mis necesidades, abastecer a la gente que va a pasar por aquí y enseñar a la gente, o sea, cuanta más gente se haga verdura o se haga pan... A mí la gente que se hace pan no es competencia. Las personas que se hacen su verdura no son competencia para el agricultor ecológico. Es como alguien que ha aprendido y ha empezado a tirar él de su mismo carro. (Pedro, 41 años. Marzo 2014)

Los neo-campesinos de este grupo raramente formalizan su unidad productiva a nivel administrativo. Mientras que la producción de hortalizas de autoconsumo no está restringida legalmente, la cría de animales, aunque sea de pequeña escala (por ejemplo 2-6 cabras) y exclusivamente para uso propio, tiene que ser registrada tanto en el departamento de agricultura, como en el ayuntamiento de la zona. Sin embargo, la inversión de tiempo y requisitos formales, por ejemplo, sanitarios, que supone legalizar la cría de animales para autoconsumo, es comparable con la legalización de una explotación comercial. En consecuencia, muchas unidades limitadas al uso propio no legalizan sus animales. Algunas han sido amonestadas por la administración, pero generalmente, las autoridades hacen “la vista gorda” frente a este tipo de desobediencia, siempre y cuando la explotación no aumente su tamaño:

³² En la mayoría de los casos observados, la economía de las comunidades y proyectos está dividida en una parte colectiva y una individual. De esta forma es complicado hablar de hogares, ya que la independencia entre los sujetos les permite desarrollar vidas diferentes y contar con diferentes capitales.

Aquí tenemos estas cuatro cabras para nosotros y para poder vivir así ¿no? La gracia está en vivir en contacto con esto, no hacer ningún negocio, ni nada. Entonces ya nos han dejado (las autoridades). Ya hace un año que no vienen (Iván, 40 años. Agosto 2018).

En algunos casos el cultivo de según qué plantas puede ser el motivo de “persecución” por la administración estatal. En un pueblo de la Provincia de Barcelona un grupo de jóvenes intenta cultivar olivos y viñas para su autoconsumo y con la finalidad de intercambiar excedentes con otros grupos de productores rurales a pequeña escala. Sin embargo, sus prácticas económicas les ponen en riesgo.

No está muy contemplado que tú tengas una viña de autogestión, para consumo propio. Igual estas vendimiando tú y tu familia y tus amigos y viene una inspección, y te linchan a impuestos y a multas y tal. (...) Tienes que ser autónomo para producir vino para ti (Sergi, 40 años. Octubre 2017).

En la comarca se produce vino a gran escala y la ley está adaptada a una producción masiva en terrenos extensos. El mercado local está dominado por grandes productores llamados por los neo-campesinos “la mafia de la uva”, por lo cual resulta más difícil pasar desapercibido como un proyecto productivo autogestionado.

Los representantes de este grupo de neo-campesinos no pagan impuestos, o pagan solo una pequeña parte de lo que deberían, así como carecen del estatuto de “trabajador autónomo”. Este estatus *alegal*, sin embargo, les expone a una mayor incertidumbre, dado que en cualquier momento las autoridades pueden ejecutar una orden en contra de ellos y privarles de una parte importante de sus recursos para la subsistencia.

Debido a que la agricultura no está destinada a un uso de mercado, el impacto de la crisis económica sobre la producción y reproducción de este grupo no ha tenido una incidencia directa. Sin embargo, la crisis sí ha reforzado sus valores de independencia frente al mercado, al sentirse más protegidos ante las posibles variaciones de éste. También han sentido su efecto en el aumento del volumen de las personas que se interesan por este modo de vida como bien decían Hilmi y Burbi (2015, 2016) como amortiguador de la crisis social, y como defendimos en otra parte (Molina et al., 2018).

Los neo-campesinos que orientan su producción a la venta del producto y además cuentan con una fuente de ingresos alternativa para su subsistencia (n=7 unidades productivas)

“Pero ¿qué vas a hacer, hortalizas con una azada? Vas a servir a dos familias. Es que no te pagas ni el gasoil del coche” (Cristian, 46 años. Junio 2015)

Este grupo está formado por unidades productivas de neo-campesinos que orientan su producción a la venta del producto, y además cuentan con una fuente de ingresos alternativa para su subsistencia. En su mayoría están compuestos por lo que hemos denominado proyectos y se definen como agroecológicos. Han sido creados aproximadamente entre los años 1996 y 2012. Las personas que conforman el grupo cuentan con edades muy diversas, encontrando casos de personas con 25 años a personas con 50. Por lo general la media es un poco más alta que en el primer grupo. Algunas de ellas cuentan con formación universitaria a partes iguales relacionada con el sector agropecuario, o no relacionada. 5 de los 7 casos están compuestos por personas de origen catalán, y en los otros dos casos se encuentran personas desplazados desde dentro de la península, con algún integrante de fuera de la misma, en concreto de América del Sur.

A pesar de desarrollar una actividad productiva orientada al mercado los integrantes de los proyectos no se consideran “emprendedores”, sino que se identifican más con el concepto de “trabajador autónomo”:

Tengo un amigo que el tipo abrió a los 20 años su primera tienda, y a los 30 tenía 4 tiendas en marcha... ¡eso es un emprendedor! el tipo tenía 2 trabajadores en cada tienda... o sea tenía bajo su control 4 tiendas y 8 trabajadores con nómina e iba con el teléfono, proveedores... el material... Me cuesta mucho la idea de la empresa, del empresario... me cuesta mucho pensar que yo soy un... cuando pienso... lo de autónomo, me liga más con lo de comando autónomo de actuaciones autónomas... o sea más con la palabra autónomo que con la de empresario o emprendedor (Cristian, 46 años. Junio 2015).

El tamaño de los proyectos suele oscilar de 2 a 5 personas, muy por debajo del grupo anterior. La responsabilidad puede recaer sobre uno o varios de los miembros o estar compartida entre todos los implicados en el proyecto. Al escuchar el relato de formación de los proyectos se puede apreciar su alta variabilidad de la composición social: empiezan por ejemplo siendo parejas que tras una separación se reagrupan con nuevos socios, o bien empiezan siendo 5 socios y finalmente queda una pareja (con relación afectiva o no). Las personas que desarrollan el proyecto pueden contar con formación inicial o bien acceder a ella durante el desarrollo de la actividad. Por lo general existe un punto en el que el proyecto necesita formarse sobre las herramientas del mercado para

poder garantizar su continuidad. La extensión de los terrenos sobre los que se desarrolla la actividad productiva suele ser un poco mayor que en el caso del primer grupo (entre 2 y 4ha.) y los terrenos pueden estar ubicados un poco más lejos de la casa, o incluso separados. El control sobre plagas y enfermedades es más exhaustivo, aunque el uso de fertilizantes sigue siendo ecológico. Para la gestión de las unidades productivas, encontramos maquinaria como tractores u otras herramientas especializadas. Respecto a la venta del producto, como observa Calvário para el caso del País Vasco, se utiliza la venta directa siempre que es posible, como una de las estrategias principales para aumentar los ingresos (Calvário, 2017). La organización del trabajo suele estar más planificada y la división de tareas más clara, aunque en algunos casos en los comienzos no se sabe que la actividad irá destinada a la comercialización, como comentaba Lucía, mujer de 41 años que lleva junto con su pareja y padre de sus dos hijos un proyecto de un huerto y 40 cabras: “Empezamos pues porque un señor del pueblo nos regaló cuatro ovejas. No, eran dos, dos a cambio de leña. Bueno, hicimos un intercambio ¿no? y empezó así la cosa” (Lucía, 41 años. Noviembre 2017).

La mayoría de proyectos no contratan trabajadores. Sin embargo, sí es muy frecuente encontrar voluntarios de corto o largo término para cubrir el trabajo al que los fundadores del proyecto no pueden llegar (especialmente en verano). Este trabajo extra, normalmente es aceptado de buen término por los voluntarios dado la orientación ideológica de los proyectos. Los beneficios de la venta del producto pueden destinarse de forma indiferenciada al hogar, en el caso de ser una unidad familiar, o bien dividirse entre los socios participantes, incluso residiendo bajo el mismo techo y comiendo del mismo plato.

El papel que juega la actividad productiva en la subsistencia de este grupo es el de complemento al trabajo asalariado (o fuente de ingresos alternativa). Puede ser la misma persona la que desarrolle ambos trabajos, o pueden ser diferentes personas dentro del grupo responsables por la explotación rural y las que suministran el ingreso exterior. En los casos en los que se combina el trabajo en el campo con el trabajo en el sector de servicios, es común un sentimiento de bienestar, como comenta Cristian.

¿Sabes qué pasa? Que yo también de alguna manera estoy cómodo con una actividad mixta. Como tengo la suerte que mi otra parte de actividad, que no es de empresario, que no es de emprendedor o autónomo, como le quieras llamar, la otra parte es de servicios, me gusta mucho. Claro, entonces a mí me encanta ir a un lugar a trabajar 4 horas podando e irme con 80€ en el bolsillo. Porque me gusta el trabajo que hago, me siento bien pagado. El cliente queda contento y llego con dinero a casa. Haga sol, llueva, las abejas salgan, los tomates produzcan o no. Entonces como no tengo que ir a cortar colas de bacalao a una fábrica, que muchos agricultores viven así, pobres. Tienen su explotación agraria pero van a la fábrica. Tienen vacas, no les da y entonces hacen un turno de fábrica. A veces nocturno, ¿eh? (Cristian, 46 años. Junio 2015).

Los productos obtenidos de la actividad productiva no se venden exclusivamente al mercado, sino que una parte se dedica al intercambio por otros productos o servicios

tales como la reparación del coche, el mantenimiento del negocio en internet o un servicio de masajes a los trabajadores. Si esta estrategia está presente en menor medida en los otros grupos de neo-campesinos, es aquí donde toma un destacado peso.

Que se mueva mucho menos dinero no quiere decir que seamos pobres, porque hay muchos intercambios que no los haces de forma monetaria, o sea, que tú tienes tus necesidades cubiertas, usando mucho menos dinero, porque las cubres de otras formas. O con tu propia actividad productiva, o con intercambios, con tus redes sociales... Pero es una economía diferente a la de muchas otras profesiones (Lucía, 41 años. Noviembre 2017).

La minimización del riesgo, como comentaba Scott (1976) está presente a la hora de planificar los cultivos. Si el cultivo es complicado, prefieren comprarlo a otros *pageses* agroecológicos o no incluir el producto en la llamada *cesta ecológica*, o paquete de productos agrícolas variados destinado a ser comercializado. Johana, mujer de 35 años que lleva una explotación de 2 hectáreas junto con su socia, hacía referencia a este riesgo al hablar de que ya no cultivan zanahoria, porque les parece muy complicado.

Como factores clave en la rentabilidad de estos negocios, también encontramos ciertas condiciones especiales sobre las que se construyen los proyectos, las cuales los dotan de características competitivas. Sin estas condiciones, muchos de los negocios o proyectos no serían rentables. Este es el caso del negocio de Johana, el cual se encuentra asentado bajo unas condiciones de “apadrinamiento” por las personas que viven en el espacio rural en el que se encuentra su explotación. En su caso, las tierras son cedidas sin coste alguno, al igual que la maquinaria pesada (como tractor, motocultor), el acceso al riego y el local que utilizan como almacén.

La inversión inicial en el proyecto varía en función de su legalidad, es decir, si el proyecto quiere cumplir con toda la normativa estipulada la inversión tendrá que ser mucho mayor, y por lo tanto difícilmente asumible desde fondos personales. Por esta razón, muchos de los proyectos de este grupo optan por no legalizar su producción, legalizar parcialmente o legalizar pero no aplicar todas las normativas. Ferran tiene 60 cabras y a nivel sanitario las tiene bajo control del ayuntamiento. Sin embargo, no las puede legalizar como explotación porque no dispone de terrenos suficientes con una categoría adecuada. Lucía y Ernesto tienen 40 ovejas legalizadas pero no disponen de un vehículo adecuado para transportarlas al matadero.

No está homologado, tienes que tener un título de transportista de no-sé-qué. Que tampoco sé cómo te lo sacas, pero te lo tienes que sacar. (...) O si no tienes que pagar a alguien que te transporte. Que no son cosas muy complicadas... no, no está muy claro. Y al final, tienes tantas cosas en el día a día, y tienes tantas cosas en la cabeza, que tampoco llegas a todo. No es no querer, si no que a veces pues, no llegas, y hasta que no te enteras de que, “mira, es que esto lo tienes que hacer así, porque si no ya te vamos a buscar...” (Lucía, 41 años. Noviembre 2017).

Tanto en este caso como en el del grupo anterior, las autoridades no someten a los proyectos agroecológicos a un control restrictivo, pero en cualquier momento pueden hacerlo: multar a los neo-campesinos o como mínimo presionarles para que inviertan en equipamiento y que la explotación cumpla con todas las normas.

Sobre los efectos de la crisis, este grupo sí orienta su actividad económica a la venta en el mercado de su producto, por lo que es dependiente de las fluctuaciones del mercado respecto a la venta de su producto. Esto se ha notado, por ejemplo, en la percepción de los informantes de una saturación del mercado en lo referente a la venta de verduras en ecológico, como detallamos en el siguiente apartado, donde los efectos de la saturación se han sentido más claramente. En muchos casos la crisis también ha afectado a la estabilidad del trabajo a cambio de salario, lo que puede ocasionar una mayor presión sobre los rendimientos de la unidad productiva y a su vez un cambio de orientación de este segundo grupo al tercero, donde no hay una fórmula mixta.

Otro factor que influencia el cambio de estrategia en las unidades es, como observaba Chayanov (1966) el cambio en la composición familiar. Lucía narraba como fue para ella esta transición:

Yo trabajaba aparte, en temas de educación ambiental. Pero ya empezábamos—claro, era una actividad que tampoco estaba a jornada completa dijéramos, ¿no? Unos días hacía eso, y otros días estábamos aquí. Y habíamos empezado a tener excedente suficiente para empezar a vender, ¿no? O sea, que ya era un poco una fuente de ingreso, pequeña, pero... pues eso, no lo declarábamos y ya está. A partir de que nació Eva [su primera hija], yo dejé el otro trabajo y decidimos pues apostar por vivir sólo de la finca (Lucía, 41 años, Noviembre 2017).

Los neo-campesinos que dependen de la venta de su producto para su subsistencia (puede incluir ayudas o subvenciones destinadas a este negocio) (n=5 unidades productivas)

“Tengo 39 años y me voy a dar de alta como joven emprendedora, que es el último año que me la pueden dar, y yo voy a contratar a los trabajadores” (Mónica, 39 años, Junio 2015)

En el grupo de los neo-campesinos que dependen de la venta de su producto para la subsistencia, las unidades productivas han sido formadas aproximadamente entre 1995 y 2012. Las unidades se encuentran constituidas por personas que van desde los 26 años de edad hasta los 60, por lo que es muy heterogéneo en términos de edad. La mayoría de los neo-campesinos en este grupo cuenta con educación universitaria, a partes iguales la vinculada al sector con la no vinculada al sector agropecuario. Excepto en un caso,

proveniente de Alemania, el resto de los neo-campesinos son de origen catalán. Sin embargo, dentro de las explotaciones que viven de la venta de su producto podemos encontrar “diferentes ligas”, como comenta Mónica, una neo-campesina que lleva 15 años cultivando verduras para su venta de forma agroecológica. Empezó con una actividad mixta característica del grupo anterior y en la actualidad vive exclusivamente de su explotación. Con “diferentes ligas”, Mónica hace referencia a diferentes formas de organizar las unidades productivas, no solo en cuanto a la forma de administración y gestión, sino también en cuanto al crecimiento del negocio. Esta diferencia se hace notable, entre otros factores, en el vocabulario expresado para referirse a las unidades. Lo que para unas es un proyecto para otras es un negocio. Lo que para unas es un emprendedor, para otras es un autónomo. Y mientras que unas hablan de colaboración entre compañeros en el sector, las otras hablan de competencia en el mercado. Estamos ante la línea que separa a los neo-campesinos de las explotaciones agrarias, como comentaba Narotzky (2016). En el imaginario de los propios neo-campesinos la diferencia es muy clara: los campesinos son ellos y ellas, que luchan por la subsistencia viviendo del campo; y los agricultores son los que juegan en esta “otra liga”, siempre subidos encima del tractor y orientando su producción exclusivamente al beneficio. “Empezamos pirata total, muy precarios y muy idealistas” comenta Mónica durante la entrevista. Cuando decidieron dedicarse en exclusiva a la explotación, abandonando sus otros empleos y sufrieron lo que ella denomina *auto-explotación*. Esta condición precaria la ha mantenido durante 15 años, hasta que ha decidido cambiar el modelo de negocio:

A pesar de estar batallando estos 15 años no hemos conseguido unas condiciones. De forma ideal el proyecto necesitaría cuatro personas a jornada completa todo el año y el proyecto esto no lo puede sostener económicamente. Entonces yo he dado un paso para delante y he dicho: bueno, yo ya no aguanto más. Llevo 15 años trabajando muchas, muchas más horas de las que he cobrado. Gracias a eso he llegado a un buen nivel de profesionalización, que no está nada mal, pero claro, yo ya...Me voy a dar de alta como joven emprendedora que es el último año que me la pueden dar [se refiere a la ayuda] y yo voy a contratar a los trabajadores. Desde el principio hemos sido asamblearios autogestionarios, hemos tomado decisiones en asamblea, los beneficios han sido para reinvertir, hemos hecho formaciones... pero ha llegado un momento en el que la única que está desde el principio soy yo, la única que proyecta soy yo (Mónica, 39 años. Junio 2015).

Esta tipología de proyecto neo-campesino suele estar formado por entre 2 y 4 personas. Exceptuando los casos en los que los socios forman una pareja, las personas suelen residir en hogares separados. Los campos se encuentran junto al lugar de residencia de alguno de los miembros y normalmente hay más campos a una distancia no muy lejana. Estos campos suelen planificarse atendiendo a criterios de rentabilidad de la producción, al igual que ocurre en el caso del trabajo con animales. Por lo general, y en comparación con los otros grupos de neo-campesinos, se diferencia más el tiempo de trabajo del tiempo de ocio. Los terrenos de cultivo varían de número de hectáreas, pero es difícil encontrar explotaciones de menos de dos hectáreas en los comienzos, que tienden a

aumentar con el paso del tiempo (pero no más de cinco hectáreas). La mayoría comienza apenas sin recursos y motivados por una ideología (social o medioambiental) con el paso del tiempo van aproximándose al mercado en diferentes grados. Según cuenta Mónica, al principio rechazaban todo tipo de subvenciones, para sentirse más independientes, pero esto les llevaba a invertir más horas de trabajo. Un punto de inflexión presente en algunas explotaciones es la formación recibida, en muchas ocasiones proveniente de un paquete de medidas impuestas bajo la aceptación de una subvención, como es el caso de la Inserción para Jóvenes Agricultores que ofrece la Unión Europea a través de la Generalitat de Cataluña. A través de esta ayuda los neo-campesinos aprenden herramientas propias de escuelas de negocios (y un nuevo vocabulario) tales como a redactar un plan de empresa, que luego pueden utilizar en la economía de su unidad productiva, (véase también como Calvário, 2017, relataba para el caso de los *Baserritarras* en el País Vasco). Como hemos sostenido en otros estudios (Escribano et al., 2014) es fundamental esta formación a la hora de analizar la continuidad de las iniciativas en un contexto en el que las políticas públicas están destinadas al crecimiento de las unidades productivas y su inserción en el mercado. Como estamos viendo, las fluctuaciones del mercado y el cambio de normativas son variables y también pueden modificar la orientación de las unidades campesinas.

Un punto en común en las unidades productivas de este tipo es que todas cuentan con capacidad para facturar, lo cual no significa que todas sean legales o estén dadas de alta. Las estrategias legales son un factor clave para la reproducción de este grupo: darse de alta como autónomo agrario o en régimen general, realizar un alta y con ella cubrir al resto de los integrantes, son algunas de las estrategias que hemos encontrado para poder facturar³³. Estas estrategias provienen de la valoración de las normativas como abusivas o imposibles de cumplir. Como relataba Raúl, ahora cabrero jubilado que combina su pensión con los ingresos de un pequeño rebaño, pero que vivió durante más de 20 años del rebaño de cabras:

La referencia que teníamos era que, si tenías cincuenta cabras, si querías declararlas, y empezar una actividad legalizada, pues tendrías que tener cien cabras, para tener los mismos ingresos. Las cincuenta cabras era para inversión e impuestos y las otras cincuenta cabras era para tener los mismos ingresos (Raúl, Noviembre 2017).

La legalidad y los sellos de garantía, como el certificado de producción ecológica, son importantes en los casos en los que la venta se realiza fuera de los círculos de confianza y contacto directo. Como pasaba en el anterior grupo, la venta directa sigue siendo en este grupo un componente que les asegura unos ingresos más elevados. Sin embargo, y dada la necesidad con la que se enfrentan las explotaciones de crecimiento para poder formar un negocio que se mantenga por sí mismo (como ya hemos comentado debido al contexto político en el que se hayan insertas) en las explotaciones pertenecientes a este

³³ En este artículo no hablaremos de las estrategias que utilizan los informantes para evadir la normativa, por petición de los propios informantes. La estrategia que aquí se cita si tiene permiso de ser citada.

grupo no es suficiente con la venta directa a círculos de confianza. Como comentaba uno de los informantes “si vas a vender más lejos, la confianza ya no sirve”. Es por esta necesidad de expansión que los neo-campesinos que quieren vivir exclusivamente de su producto se ven forzados a cumplir con la legalidad y en su mayoría, optar por los sellos que garanticen su producción ecológica, lo cual les supone dedicar más tiempo a la burocracia, o más recursos para pagar a un gestor.

Este grupo de neo-campesinos son los que más han notado los efectos de la crisis económica. En primer lugar, el elevado desempleo ha llevado a mucha gente de la ciudad a cambiar de oficio. El campo ha sido uno de los lugares en los que estas personas se han refugiado. Esto, ha supuesto la percepción en los neo-campesinos de la saturación del nicho de mercado de las verduras ecológicas, es decir, que no es posible mantener o ampliar las ventas ya que cada vez hay más productores dedicándose a lo mismo, y sin embargo el número de consumidores no aumenta. Este asunto ha obligado a algunos *pageses* a cambiar de oficio. Es el caso de Cristian, que cambió la producción de hortalizas por la producción de miel en el norte de Cataluña:

Si te pones tú aquí a producir huerta vas a tener serios problemas para comercializar, porque hay mucha gente intentándolo. Cuando digo mucha quiero decir 8 experiencias. Que tampoco son tantas pero... Hay 2 que tienen muchos años de experiencia pero los otros 6 o 7 han empezado como yo, hace 3 años. Entonces hay como una lucha de mercado, porque la población sensible a comprar al productor directo ecológico no es tanta y ya están todos cogidos, como quien dice. Entonces dices: oye, para que nos vamos a dar aquí más codazos con los compis, que además son amigos nuestros (Cristian, 46 años. Junio 2015).

En otros casos, esta percibida saturación del mercado y la necesidad de competir es lo que ha forzado a algunos proyectos a orientarse al mercado por encima de la auto-subsistencia. Sin embargo, en el caso de los neo-campesinos, por cuestiones de ideología, no han querido traspasar esta frontera limitando su abanico de estrategias de subsistencia. Otro efecto de la crisis ha sido la reconversión de grandes productores en ecológicos, en palabras de Mónica, que comenzó su proyecto hace más de 15 años:

Cuando empezó nuestro proyecto éramos muy pocas... prácticamente no había nadie que hiciera lo que hacíamos nosotras, el consumo ecológico iba subiendo pero la producción no mucho. Ahora mismo hay mucha producción, mucha competencia, competencia leal y desleal que le digo yo ¿no? Y entonces es mucho más difícil conseguir las ventas necesarias para ser viables, servir a los clientes, a los socios de la asociación en este caso y yo creo que además la tendencia va a ser una bajada de precios. Cada vez hay más productores grandes que se reconvierten, que tienen unos costes de producción menores porque ya tienen unos recursos que los pequeños no tenemos (Mónica, 39 años. Junio 2015).

Resumiendo, este tercer grupo de neo-campesinado en comparación con los anteriores se acerca más al modelo de empresa, planificando y orientando su producción para la

venta y reduciendo el número de personas a cargo de la unidad productiva. Incluso, entre las personas que forman el grupo se puede encontrar una menor resistencia hacia el término de “emprendedor/a”, aunque no lo utilizaran para su auto-identificación, sobre todo en los grupos que han comenzado su actividad como consecuencia de la crisis económica en la búsqueda de un auto-empleo. No sabemos si esta mejor tolerancia del término es consecuencia de los cursos de formación recibidos. En ningún caso, contando con 5 unidades productivas dentro de la tipología, pensamos que esta información puede ser generalizable.

Las tensiones del neo-campesinado en Cataluña

A través de los diferentes casos estudiados hemos podido comprobar cómo las comunidades, proyectos o negocios enmarcados dentro de la etiqueta de neo-campesinos despliegan diversas estrategias de subsistencia. Los neo-campesinos juegan con la exposición al mercado para poder sobrevivir a políticas públicas pensadas para un modelo empresarial. A la hora de adoptar un modelo de empresa, el neo-campesino se encuentra con su propia moral e ideología que actúa como un limitante para su expansión. En algunos casos estas resistencias son salvadas mediante la contratación de empresas dentro de la economía social o solidaria que actúan como puente entre los intereses del mercado y la ideología de la subsistencia como es el caso de la banca ética. En nuestra experiencia de campo, todos los neo-campesinos, incluidos los del tercer grupo mostraban reticencias a auto-identificarse como emprendedores, al menos exclusivamente. Esta reacción nacía principalmente por la relación que encontraban entre la etiqueta de emprendedor y la orientación su figura hacia una economía de mercado, que dejaría de lado criterios como la agroecología, la sostenibilidad medioambiental o las formas de organización horizontales y participativas.

Si tenemos en cuenta la distinción que nombrábamos al principio del artículo entre campesinos y agricultores como era (1) la estructuración de la vida económica a través del grupo doméstico; (2) la falta de contabilización de ingresos y gastos dentro de este núcleo y las relaciones de reciprocidad; (3) la supeditación del crecimiento a la reproducción doméstica; (4) la participación selectiva en el mercado y (5) la separación de los mecanismos de decisión de la sociedad general; podemos observar como en el caso del neo-campesinado muchas de las características se van difuminando a medida que la producción y venta se inserta dentro de las lógicas de la economía de mercado. Esto conlleva una pérdida en la toma de decisiones sobre la participación en la misma y una atomización de los núcleos sobre los que recae la producción y reproducción. Sin embargo, y según la definición de trabajo citada en el apartado de metodología, en su discurso puede distinguirse un componente reivindicativo de autonomía y auto-subsistencia (Calvário, 2017; Van Der Ploeg, 2010), lo cual los distinguiría de otras formas de explotación agrícola. Algo que queda pendiente dadas las limitaciones de este artículo es reflexionar sobre la pertinencia de utilizar el término campesino dentro de la etiqueta neo-campesino en los casos en que las empresas orientan toda su producción a

la venta de su producto para su subsistencia, como consecuencia de las presiones del contexto.

Desde la experiencia de campo en Cataluña, es posible hablar de un proceso de *recampesinización* que alude a una conversión de personas con un estilo de vida urbano en nuevos campesinos, en el sentido al que hacían referencia Hilmi y Burmi (2015, 2016) cuando identificaban el modo de vida campesino como un refugio en tiempos de crisis. Aparte de este proceso de *recampesinización*, hemos podido identificar dos tendencias más en lo relativo a las prácticas de subsistencia. La primera, como comentaba Mónica, está formada por empresas que ocupan el nicho del mercado ecológico empleando toda su infraestructura productiva y contra las cuales los neo-campesinos se sienten incapaces de competir. En este caso podríamos hablar de una reconversión en la orientación de la producción. La segunda tendencia estaría formada por neo-campesinos que, cansados de su condición precaria, optan por comercializar parte de su producción, buscando una subsistencia más digna que les asegure unas mejores condiciones sociales (como mejores bajas por maternidad, tiempo libre fuera del horario laboral, un trabajo menos pesado físicamente o una cobertura sanitaria y económica en caso de accidente). Como comenta Van Der Ploeg (2008), al adoptar la forma de vida campesina, los neo-campesinos adoptan también sus modelos de vulnerabilidad y precariedad. Como nota anecdótica, hay un momento en el que el grueso de los neo-campesinos comienza a anotar las horas que trabajan y el rendimiento de este trabajo, en contraposición a las teorías clásicas del campesinado, presente por ejemplo en Mendras (1976), una tendencia a la mercantilización de la vida campesina.

Cuando estudiamos el modelo familiar de las explotaciones campesinas, como ya puso de manifiesto Calvário (2017) entre los neo-campesinos vascos, los modelos tradicionales de familia se ven alterados. Aquí podríamos utilizar mejor el concepto de “familia simbólica” (Grau Rebollo, Escribano Castaño, Valenzuela-García, & Lubbers, 2018) que hace referencia a grupos de apoyo mutuo en los que se adoptan roles tradicionalmente atribuidos al parentesco. En el caso de las comunidades, estos roles se pueden apreciar de forma más evidente. Según nuestra experiencia, son los neo-campesinos que dependen de la venta de su producto para su subsistencia los que menos comparten la tradicional unión hogar-campo-familia que encontramos en los estudios del campesinado tradicional.

Uno de los factores que evita la desaparición de los neo-campesinos es su auto-explotación (Chayanov, 1966). Esta auto-explotación, presente sobre todo en los neo-campesinos que venden su excedente en el mercado, tiende a ser más tolerada en los primeros años de vida del proyecto, tratando de paliar sus efectos a medida que los campesinos y las explotaciones van acumulando años de antigüedad. Esto ocurre en parte por una inevitable comparación con las condiciones sociales que están ligadas a otros trabajos fuera de la condición de campesino. Esta auto-explotación ligada a la solidaridad y los mecanismos sociales de redistribución aparecían ya en Scott (1976) para proporcionar una cohesión social destinada a la subsistencia del colectivo. De esta forma los campesinos perdían cierta autonomía personal en ganancia de cierta seguridad

de subsistencia. Sin embargo, a la hora de valorar la pérdida de la autonomía personal en los neo-campesinos, encontramos una menor tolerancia a la disolución del “yo” dentro del colectivo. Esto podría explicar en cierta medida las continuas rotaciones de personas dentro de los proyectos que hemos observado en los tres tipos de neo-campesinado en Cataluña. En parte, los neo-campesinos tienen un mayor número de opciones para su subsistencia que los campesinos, algunas provenientes del estado, otras del mercado y otras de la familia (esta vez más relacionada con la sanguínea). Un concepto interesante ligado a esta movilidad es el de “*downshiffters*” que nombran Chhetri, Stimson y Western (2009) para el caso de Australia. Son personas que deciden dejar su estilo de vida por uno más sencillo en el que perciben un salario más bajo pero tienen más dominio de su tiempo. Es el caso de los neo-campesinos que han estado trabajando para empresas y han optado por abandonar estos trabajos para vivir del campo.

6.5 Conclusiones

En este artículo hemos presentado el caso de los neo-campesinos, un tipo concreto de nuevo campesino, en Cataluña. A través del estudio cualitativo de 29 casos proponemos una clasificación de su diversidad atendiendo a la orientación de su economía, en parte guiada por los valores del grupo, en parte por las estrategias de subsistencia de las que se sirven para garantizar su reproducción. Esta clasificación tiene como resultado la división del neo-campesinado en tres grupos, presentados de menor a mayor participación en la economía de mercado. Cada uno de los grupos está compuesto por una forma diferente de organización social y tiene a su disposición diferentes estrategias a la hora de asegurar su reproducción.

Los efectos de la crisis social y económica que comenzó en 2008 en España se han sentido en los tres grupos con diferentes consecuencias. Mientras en el primero ha significado un incremento de la aceptación del estilo de vida de las comunidades y proyectos agroecológicos rurales, en el segundo y tercero ha supuesto la saturación del nicho de mercado del producto ecológico y el incremento en la problemática de la venta para los neo-campesinos.

Si en algo se parecen los neo-campesinos que hemos estudiado en Cataluña a los campesinos que describía Scott (1976) es en su estado de vulnerabilidad constante. Como hemos comprobado esta vulnerabilidad depende, en gran medida, de las políticas públicas que los constriñen e ignoran, en comparación con los agricultores que definía Van Der Ploeg (2008) o Narotzky (2016) los cuales al orientar su producción directamente al mercado, cuentan con toda una estructura legal y económica que vela por su subsistencia. Haciendo frente a esta limitación encontramos una de las claves que hace que la literatura y los propios sujetos, se cuestionen si los campesinos (y en nuestro caso los neo-campesinos) tienen una vida *digna de ser vivida* (Narotzky 2016; Hilmi y Burbi. 2015). En la línea que propone Calvário (2017) de reconocer las dificultades potenciales que enfrentan los nuevos campesinos, para el caso de Cataluña las

cuestiones sobre el acceso a la tierra, la regulación de la producción y el acceso a una protección social similar a la de otros empleos son los problemas más acuciantes.

Chapter 7. Conclusions

7.1 Conclusions and personal reflections

The main aim of this research was to study the economic and social sustainability of the neo-rural phenomenon in Catalonia based on its reproduction and individual motivations for joining the neo-rural collective. In addition, the study focused on the interrelations between the neo-rural phenomenon and the dominant economic, social and political structure: neoliberalism. This has given rise to an analysis of the ways in which the different groups involved in the neo-rural phenomenon—environmental intentional communities or EICs (cf. Ergas, 2010), the ‘neo-rural’ (Eguizabal & Blas, 1991a), the ‘neo-peasantry’ (Chevalier, 1993) and the back-to-the-land phenomenon (cf. Nogué i Font, 1988)—negotiate their subsistence on a daily basis and use the commodification of their activities and products on the market economy as a livelihood strategy.

When I began this research, I proposed two main hypotheses regarding the role played by the neo-rural phenomenon in Catalonia. In the first, the neo-rural phenomenon could be understood as the result of the actions of members of a displaced middle class struggling to preserve their privileges, who perceive the rural exodus as a way of life that allows them to maintain their post-materialistic values. These values include contact with nature, relaxation untarnished by urban conflicts and noise, and the desire to raise children in open, quiet, safe spaces. In this hypothesis, the social crisis plays an important role, acting as a catalyst for the neo-rural exodus by forcing people to diversify their subsistence strategies in a quest to maintain the ‘status’ that they had previously held. In the second hypothesis, the neo-rural phenomenon and the resulting revitalisation of the self-sufficiency economy were understood as an ideological strategy to fight the conditions imposed by the market economy system. In this hypothesis, the new lifestyle is selected from a wider range of possibilities, as it is viewed as a genuine vehicle for social, political and economic change.

Throughout this study, it has become evident that a combination of both hypotheses enables a better understanding of the social reality of the neo-rural phenomenon. Those involved in it seek to change the social context in which they live, and, at least in post-crisis times, to maintain the living standards and status that they consider appropriate by moving to a rural environment and diversifying their subsistence strategies. I have examined the self-sufficiency economy and the market economy as two ways of organising subsistence that directly impact upon the neo-rural phenomenon.

In terms of empirical research, I have first analysed the factors that determine the long-term survival of EICs, as well as their social and economic organisation. I have concluded that EICs can materially reproduce themselves using a variety of strategies, mobilising different property models ranging from individual to collective, different ways of inhabiting space and different degrees of market orientation in their economic

practices. By exploring these three factors, I have been able to position the different EICs studied on a spectrum from subsistence economy to market economy. This study has revealed that the further these communities diverge from the market economy, the more vulnerable they are, in terms of greater stigmatisation and risk of disappearance. However, due to the type of economic model they adopt, these communities have a lower negative impact on natural resources and develop a more local economy. These economic models could be shielded from the advance of neoliberal policies by institutional aid and protection. In addition, measures that help these communities to sustain themselves over time could be encouraged in order to conserve space for social experimentation and continue to repopulate rural areas.

Second, I have explored the motivations that prompt individuals to decide to move to EICs. My analysis included the influence of the 2008 social and economic crisis in Catalonia and the role of EICs as part of a livelihood strategy in times of crisis. In this sense, I reflected on why people are interested in joining EICs and the living conditions they leave behind in order to do so, attempting to identify different profiles. I concluded that a number of profiles exist among traditional residents and new residents of EICs, the latter of whom are mostly people with secondary or higher education. The crisis led to changes in these profiles, prompting motivations related to ‘personal well-being’ to take precedence over the ‘search for social transformation’. Even within the same communities, a variety of different profiles coexist. The mass influx of new residents has plunged communities into a process of institutionalisation, corroborating my conclusions on the shift towards the market economy taking place in these communities.

Third, I explored the neo-peasant phenomenon (understood as part of the neo-rural phenomenon), in which particular emphasis is placed on the domestic economy, as production is largely based on agriculture and shepherding. I have explored the identity of neo-peasants in Catalonia and how they manage to survive and reproduce their livelihoods and economies. This study has also addressed ways in which the neo-peasant phenomenon could be organised to improve understanding. By focusing on the type of economy adopted by neo-peasants and examining their relationships with the market economy, I have divided the phenomenon into different groups. Moreover, I have observed that each group features a different form of social organisation and employs different strategies to achieve economic/material reproduction. As observed in the community case study, economic crises have affected neo-peasants differently among them: the further they are from the market economy, the less affected they are. I would now like to reflect further on several issues that have emerged as relevant during my research: (1) the vulnerability of the neo-peasantry and its relationship with the state and the market economy; (2) the ‘neo-rural’ and/or ‘neo-peasantry’ labels and (3) the concept of resistance to talk about neo-rurality. I will end the chapter with some suggestions for future research.

7.2 The vulnerability of the neo-peasantry and its relationship with the state and the market economy

One of the conclusions that I draw in this study is that the neo-peasantry is vulnerable partly because of its status in the eyes of the public institutions and state apparatus. The definition of vulnerability that I employ here goes beyond the RAE's definition as someone that "can be wounded or receive injury, physically or morally"; instead, I view vulnerability as the possibility of losing everything that has been built at great cost in the event that the current social and political context does not change. Close to what has been called *precariousness* (Standing, 2018). The vulnerability may be observed, for example, in situations where people are forced to abandon projects that they have begun working on or where they lose the right to reside in the houses they inhabit or to cultivate the land due to a lack of ownership or economic viability.

Some recurring issues relating to the vulnerability of neo-rural dwellers include difficulty in accessing land or housing. Their relationship with the state and the market is not an easy one. Neo-rural populations often lie on the margins of legality and are forced to negotiate their position based on their skills and abilities. Sometimes, they make use of their marginal position by adopting elements from both the formal and informal economies. In general, they lack access to social benefits, which may represent an obstacle at different stages of their lives such as illness, maternity and paternity, vacations and breaks, as well as hindering their training and access to resources. This recalls the debate drawn from Narotzky (2016), in which the concept of 'a life worth living' among people inheriting structural inequality in the form of a partial appropriation of the value of their work was challenged. Based on my field experience, those referred to here as neo-rurals and/or neo-peasants believe that they have a life worth living and tend to consider their lives to be preferable to an 'ordinary city life'. However, many of the difficulties they face could be diminished if the political context were enabling rather than repressive, encouraging their lifestyle instead of bureaucratising and failing to legalise many of their practices. In this regard, Graeber (2015) mentions disobedience and rebellion against bureaucratic requirements as a practice associated with countercultural movements. The neo-rural phenomenon could therefore be interpreted as a 'countercultural' movement (Gelner, 2007) on the basis of its ideology and practice. However, bureaucratic control now seems to have won the battle and is questioned less and less.

Bureaucratic and administratively burdensome practices include activities such as planting and selling seasonal vegetables, keeping animals (e.g. handling the carcasses of dead animals. When the animals die they have to keep them in a "carcass container" and wait for the public services to come look for them. Sometimes this wait takes a while. Sometimes animals die during grazing, in the middle of the mountain. The shepherds argue that this animal serves as food for other animals, in a *more natural way*). Others activities are vaccinating the animals, gathering food such as wild plants and raw materials such as firewood, repairing infrastructure of houses or villages, intervening in the surrounding natural environment (e.g. altering pools of water), processing products

or establishing spaces for preparing them, such as bakeries and carpentry workshops, among many other activities. Many of these practices are not recognised and take on a more visible role only when they move closer to the market economy and meet its requirements. When this occurs, neo-dwellers are able to mediate between their ideology and mainstream society more effectively. In the opinion of some informants, when you have “jumped through so many hoops”, “dealt with so much bureaucracy” in your peasant practices and been forced to invest “so much capital”, there comes a point when little remains of the original idea and the attempt to resist the advance of neoliberalism. According to some informants, the system “exhausts” them, “defeats” them and “absorbs” them (expressions taken from field diaries).

During my field research in Catalonia from 2013 to 2019, I have been able to observe the neo-rural phenomenon in different forms (EICs and neo-peasantry) and explore the changes in the lives of the people who have participated in the study. I therefore consider it useful to demonstrate the impact of the advance of the market economy and to emphasise the influence of public policies in modifying cultural practices. By this, I refer to the role played by policies in limiting modes of supply (Narotzky, 2007), especially non-commercial means of obtaining and transferring resources. Supply beyond the market is extremely difficult. I mean get goods that are necessities for subsistence in a different way than consumption. Goods have a social life and as Appadurai (1986) points out, they can be transformed into commodities and vice versa. The transformation of goods into commodities is regulated by the state, as the main power that provides the applicable legal framework and has a direct influence on the availability of resources and the legality of activities. Here, Mintz (1985) reminds us of the connection between supply systems and systems of domination. In the case study I have discussed here, it is the trend towards the market economy observed in economic practices that demonstrates the existence of a hegemonic system – that of the market society. Its presence is felt in the conditioning factors that have forced rural collectives to commercialise part of their activity. The clear loser is the subsistence economy, with a particular emphasis on one of its forms: the economy of self-supply, as well as the cultural and material practices associated with it. In this type of economy, time management is different, the use of the body is different, the needs are different, and, above all, the aim is different. The objective is subsistence rather than profit. The link between collectives and people is based on the need to ensure subsistence, forming the foundations of community work. The abandonment of this economy is impacting on social life, relationships between people and the way of ‘inhabiting society’ that is emerging in present-day Catalonia. Drawing on one of the cases commented upon throughout this study, one example of this material and cultural loss is cooperation and mutual aid in the tradition of the ‘pig slaughter’ [la matanza del cerdo], which neo-rural dwellers are now attempting to revive. This is just one practice on a long list, including working the fields and repairing infrastructure.

Reflecting broader society, Catalonia does not currently have a large peasant network. In fact, in the eyes of the public administration, the peasantry no longer exists. This has been demonstrated throughout the thesis through conversations with

informants, as well as being explored in greater depth in the project entitled ‘Rural self-management initiatives and public policies: a conceptualisation of neo-peasants’. The peasantry does not exist because the legislation refers to ‘the professional farmer’ [agricultural entrepreneurs]. A professional figure, with an hourly job, that masters new technologies designed for use in the rural environment, complies with current legislation and goes home once they have finished work. The concept of the peasant, as shown throughout this study, is a rather different figure: a figure that coexists in harmony with the rural environment, crops and animals. Peasants perform their work on the basis of what they call traditional knowledge, which is generally passed down through the generations. Professional farmers are trained in both agricultural knowledge and business administration and management. As shown in Chapter 6, these two figures interact at different levels, adapting to bureaucratic demands while preserving a peasant morality [moral economy]. This is not a value judgement; rather, it is an observation that the figure of the peasant is overlooked by the administration, rendering its practices alegal. It is also interesting to note that female farmers are often also invisible in the legislation. This may be observed in the right to maternity leave for self-employed farmers discussed in Chapter 6. While the gender issue appears to attract increasing social support and has a greater influence on public policies, the self-provisioning economy has not yet been widely debated in a mainstream context.

In my opinion, the current trend is for recent peasant practices in rural Catalonia to disappear. This forms part of what Polanyi (1944) termed ‘the great transformation’, which advances silently, commodifying one of the few places that the capitalist mode of production had yet not fully penetrated: the countryside. As this trend continues, rural areas will increasingly become places of leisure and recreation rather than production. Mountains (as reported by informants attempting to survive by shepherding) become natural parks for tourism, without the presence of human activity. In this ‘new’ cultural form, having dirty hands from working in the fields will be increasingly looked down upon. Vidacs (2015) points out that in Moldova, self-subsistence continues to carry great social prestige despite a downward trend. Based on my fieldwork, I believe that in Catalonia, working the land has long since ceased to be a prestigious activity. Only in certain spheres of exchange (cf. Davis, 1972 in Narotzky, 2007), such as neo-rural circles, does it retain a certain status.

Therefore, as the Zapatista saying goes, prosperity lies in “a world where many worlds can fit” [Un mundo en el que quepan muchos mundos]. From the perspective of economic anthropology, we could equally say that we want a world in which many economies fit and diversity is present. I would like to end this section by reflecting on two further matters: the ‘neo-peasant’ label and its role in the resistance.

7.3 The ‘neo-rural’ and/or ‘neo-peasantry’ labels

Another interesting issue arising from my research relates to the relevance of the labels of ‘neo-rural’ and ‘neo-peasantry’ when addressing the phenomenon studied. Although the neo-rural phenomenon is considered under a single label in the literature, the

diversity it contains exceeds the bounds imposed by the term. While it serves to name part of the phenomenon, it does not reflect the entire movement.

To discuss the neo-rural phenomenon, as defined at the beginning of this work, is to refer to a group that engages in ‘urban-rural’ mobility and a change in lifestyle from urban to rural. As we have mentioned, one of the key points to consider in this mobility is the set of capitals with which people move, which they later reinvest in building their ‘new lifestyle’. However, in my ethnographic fieldwork, I have observed that ‘being neo-rural’, deciding to move to ‘live in community (EIC)’ or becoming a ‘neo-peasant’ represents a change in the way people think of and perceive the world. On top of the physical displacement, we can speak of a ‘symbolic displacement’. That is, a transition that occurs in the perceptions and value systems of the subjects. In their words, being a neo-peasant depends on “how you understand and relate to the countryside”, production and subsistence. For example, a person could be born in a rural environment but come into contact with what we have described as neo-rural ideology upon reaching a certain age. If they adopted this belief system and life practices, they could be identified as neo-rural. Moreover, a person could be labelled as neo-rural for a single period in their life, before returning to another lifestyle at a later point. This flexibility in the term has also been shown to some extent throughout this work.

Regarding the historical evolution of the neo-rural phenomenon, it seems crucial to me to understand the different ‘waves’ in the terms used by Nogue i Font (1988, 2012). Perhaps the study on the influence of the 2008 social and economic crisis on people’s motivations for joining EICs presented in Chapter 4 could pave the way for an analysis of a ‘third wave’ of this phenomenon. This third wave would begin after the economic crisis and be driven by a search for personal satisfaction rather than social change. Interestingly, all three waves coexist today. At times, they are complementary and share a common objective, while at others they displace one another, giving rise to a power struggle whereby one ideology and value system seeks to prevail over another.

7.4 Is it appropriate to talk about neo-rural resistance?

Finally, I would like to address the term ‘resistance’ that is traditionally found in the literature on the peasantry (Wolf, 1976; Scott, 1990) and its relationship with the ‘neo-rural’ condition discussed in the previous section. The question is: does the neo-rural phenomenon in general, or neo-peasantry or EICs in particular, display resistance to the advance of neoliberalism? Montesinos (2013, p.139) expressed this question in the following terms in her work on Basque-Navarre farmhouses:

Are these forms of life residual elements of the capitalist economy? Or are they practices that can erode the hegemony of the free market, or at least be considered as resistance? Are there refractory economies that cannot be absorbed by capital? Or do all these ‘other forms of life’, even operating under different values and practices, feed and sustain the capitalist economy?

In cases in which the neo-rural phenomenon comprises some form of subsistence economy, it could be understood as one of the ‘Weapons of the Weak’ identified by Scott (1990). A daily form of resistance that has no need to confront power directly, but that offers an alternative to the path proposed by hegemonic power through its mere existence. This has been described as the *infrapolitics* of neo-peasants (Hummel, forthcoming). Another question is whether this type of everyday life has the capacity to be an agent of transformation in society³⁴.

In terms of resistance, I believe that the symbolic representation of self-sufficiency as an element of opposition to the advance of neoliberalism plays a prominent role. In the work of Gudeman and Hann (2015), self-sufficiency is cited as a form of supply that fulfils an ideological function and/or exoticises ‘something’ in times of change. Specifically, in the post-socialist context, they pointed to the emergence of new property systems and national identities. This occurs in cases where supply combines self-sufficiency with the market economy. In these cases, the imaginary does not always correspond to reality. This symbolic value is also present in the value of the house and the domestic economy in Latin America (Gudeman and Rivera, 1990).

My ethnographic fieldwork has revealed that self-sufficiency also appears in the case of the neo-rural phenomenon, and specifically in the neo-peasantry and EICs in Catalonia, as a symbolic value that gains strength in its opposition to the lifestyle associated with the market economy. Based on this imaginary, it is perceived as a ‘sin’ to engage in certain practices viewed as capitalist symbols, such as eating a hamburger at McDonalds or drinking a Coca-Cola. However, this is not without its own contradictions. I will illustrate this point with an anecdote from my field work in community 7, numbered in Chapter 4.

The community was located in the mountains, connected to the nearest town by around 20km of winding roads. Only a few members of the community had cars and priority was given to travelling to jobs outside the community. Sometimes members shared these cars, but they were not collective. Most of the community’s economy was shared, although the scarce cash income limited people’s independence and gave them only occasional access to certain resources (sweets, meals out, beer, tobacco, etc.). During one of my visits, one of the informants who had lived in the community for about 3 years had his birthday. He had spent his childhood and adolescence in southern Spain and his family still lived there. When I visited, he told me that he was particularly happy that day. When I asked why, he told me that his mother had sent him a surprise from the south of the peninsula for his birthday. A van from Mercadona (a supermarket chain with more than 1,500 shops throughout Spain) had driven up to the community loaded with food: salami, ham, beer, chocolate, and more (I did not ask him if the van had brought Coca-Cola too). His mother had given him an online delivery for his

³⁴ In August 2019, I had the opportunity to present part of this research at the Autonomous University of Chiapas and the Autonomous University of Aguascalientes, both in Mexico. One of the concerns expressed most frequently by listeners related to the ability of neo-rural collectives to engage in resistance activity. Overcoming distance, indigenous/peasant resistance, the advance of neoliberalism and extractivism are currently a matter of significant interest to the social sciences in Mexico.

birthday. I listened to the story and said no more, lacking the tools to interpret this event, which, in my view, contradicted much of the ideology and values expressed in the narratives I had heard until then in the community. What's more, the informant seemed so happy that it didn't seem like the right time to start a conversation about contradictions. Interestingly, no one else in the community told me about the 'present', nor did I see any trace of the Mercadona purchase. I let it go and over time I have looked back on it as a jewel from the field, where nothing and everything makes sense at the same time. With this example, I would like to emphasise the role played by self-sufficiency in symbolic thought on the resistance of the neo-rural phenomenon. While self-sufficiency also has a clear material role, consideration of its symbolic power may help us to better understand the neo-rural phenomenon.

As part of the work carried out during my doctoral research, I provided feedback to informants and people involved in the neo-rural phenomenon in the form of a 'knowledge return day'. In the next section, I briefly present several points of interest from the day, which will allow me to conclude the research presented in greater detail.

7.5 Workshop on Knowledge Return; Rural self-management and neo-peasantry projects in Catalonia

We are on the sidelines. Many of us don't know each other, but we are together. We are heading towards the same place (Informant during the knowledge return sessions).

With the main purpose of returning knowledge to those who have been involved both in the doctoral thesis research and in the research projects carried out by Agata Hummel and myself mentioned in Chapter 5, we both decided to organise a knowledge transfer workshop entitled "Workshop on Knowledge Return; Rural self-management and neo-peasantry projects in Catalonia". It was held on 11 November 2018 in a Catalan country house in Montornés del Vallés (Barcelona; see pictures 1-5). The conference brought together informants and like-minded people related to the neo-rural phenomenon who were interested in the results, which included the three articles of the thesis and the research on self-managed projects carried out by Agata Hummel. The aim of conducting the conference was manifold. On the one hand, we aimed to return knowledge on the results obtained in the research in which many of the attendants had participated. On the other hand, and as an added value, we intended to foster contact among them and thus have them share their experiences, and if necessary, exchange contacts to nourish their social network. As a third objective, we wanted to use the meeting as a barometer to observe the different concerns that could exist in the field, and among our informants, and convey to them the idea that we were planning to apply for research project that would continue in line with what I had started in this doctoral thesis.

Regarding the third objective, among the informants' concerns, we can highlight the need to study the administrations and public policies since, according to the informants themselves, it is one of the main factors that constrains the peasant lifestyle and acts as a difficulty in the resilience of neo-rural projects and the accompanying

imaginary, especially in the beginning. As explained in the introduction to this work, the project that gives continuity to the line of research opened by this thesis has materialised thanks to funding of the Wenner-Gren Foundation. The project aims to study the differences in imaginary about the peasantry and farmers between (1) public administrations and (2) farm and project managers linked to the field and production.

During the conference, the presentations tried to adapt both the language and the way of presenting the content to the audience. The chosen format was three colloquia lasting between 20 minutes and half an hour each, with time for the subsequent debate. Picture 1 shows the poster we used to disseminate the event among informants and people related to the topic.



Picture 1. Conference on Knowledge Return organised with the informants

In relation to the comments received, I wish to highlight the good reception of the presentations, since returning knowledge is always complex for social researchers who work with people. In general, the information was understood, and people felt that "what they heard made sense". It was nice to see how the research "touched" them, and their participation was filled with rich experiences and personal comments. I was especially struck by a comment made by an informant, male, about 60 years old, who stressed that he was very surprised to see "his world" from the outside, and that it impressed him and it would take a few days to assimilate all the information he had heard.

Expanding the main axis of debate -which encouraged us to continue with the research- the "lack of support" from institutions towards a "peasant lifestyle" was commented, highlighting the role played by subsidies in transforming the rural world. There was discussion on the role of institutions and public administrations, ecological certificates as guarantee mechanisms and the role of the Catalan Ministry of Agriculture, Livestock, Fisheries and Food (colloquially known by its acronym in catalan, DARP) in the configuration of the agricultural world. From the perspective of some informants, the policies proposed by DARP "can only be followed by people with money". They commented: "it is no good if only one can do it and many cannot. They will take this one as an example and they will use this to reaffirm their position". In this context they indicated that they would like the social sciences to help them understand the mechanisms whereby "dependency on subsidies had been installed and what lies behind the policies in order to generate the change" that they are experiencing in the rural world.

Another axis of the debate was the different concerns that people expressed, such as interest in the reasons for "failure" among people trying to live in community. Another topic was the interest in different ways of "living outside mainstream" society, not only the peasant lifestyle. The impact of labels on the studied group was of special interest to the research. In general, the "neo-rural" and "neo-peasant" labels were rejected, with especially "harsh" comments such as: "they should not define who we are for us". It was proposed to speak of "rural world" instead of neo-rurality, a term that would also include all the people who are around the peasants, such as artisans, and who helped keep a way of life linked to the countryside.

Regarding the term "neo-peasant", although they recognised that it could be of interest to the Academia, a woman in her 40s commented that it would not exist as a shared identity. In her opinion, it depended on the term chosen by us scientists for the study, whether some groups or others would feel left out of the study. She commented that "what is useful in research has nothing to do with how we refer to ourselves". The focus was, according to a man in his 40s, on one's attitude to "the land and not in the place of origin." Some other (more marginal) voices did identify with the term "neo-peasant", such as a German man in his 50s said, but nevertheless, not with this term's connection to a revolutionary profile or with a desire to change the world³⁵.

Another point to highlight was the existence of a general concern about how the data were processed. What was feared was the possibility that some information could play "against them" and they even questioned us, asking us "how could we know that all this information we had collected was not to be used to put an end to projects that were away from market economy". This point is one of the most critical ones that we as anthropologists encounter when handling the data received from informants. Both articles and this work have explained how the initiatives are a valuable response both to revive the countryside and to find more sustainable models of living in light of the climate crisis, initiatives that should be supported, not shut down, by the government.

³⁵ This makes sense in the context of the third wave of neo-rurality that we discussed earlier.

As the the use that can be made of the information contained in the research papers exceeds the authors' control capacity, it seemed important to me to be able to put the content of this research at the service of informants and related persons in the first instance. Another reason for returning the knowledge in person was that parts of the research are only written and published in English, which makes it difficult for some groups to access to the knowledge, including some of my main informants. Our knowledge transfer activity thus solved this problem.



Picture 2. Some of the informants gathered after the presentations. (Own source).



Picture 3. Gatherings during the conference: Lunch. (Own source).



Picture 4. Informants attending the presentations. (Own source).



Picture 5. Explanation of the types of neo-peasantry. On the left, Agata Hummel. (Own source).

7.6 Future research lines

As we have seen in the work presented here, the study of the rural world is a matter of interest for social sciences, specifically; the groups within the rural world that intend to carry out social change through their lifestyle. We have observed how some issues of interest stand out above others. A first issue that is common to communities and agricultural production projects is that of legality-illegality. We need to investigate the current legislation that regulates the world of agriculture and livestock. We must establish the historical background of the legislation on production for self-consumption and for small-scale and national scale sales, and its relationship with international politics. Only in this way will we be able to understand the logic that prevails in the belief system that regulates the mandatory laws for farmers and peasants in order to continue with their farming activity. In this sense, it is interesting to work with the meaning of bureaucracy and the social role of compliance with regulations (Graeber, 2015).

Future research should also delve into inclusion / exclusion regarding the legality of certain “traditional” practices that occur in Catalonia and on a European scale in general. Studies on informal economy (Hart, 1973) or diverse economies (Gibson-Graham, 2008) can help in this direction. Based on the knowledge of economies that have a lower visibility, like those of peasants that we have seen throughout this work, we can understand the social impacts of implementing certain agricultural models. In other words, marking certain practices as illegal by Law when previously they were not, leads to a social change around the same practices. This change and its impact are a matter of interest to social sciences, insofar as they represent a cultural change for Western societies. The mechanisms that lead to these cultural changes are multifactorial. In this work, in addition to identifying public policies and legislative regulations as agents of transformation, I have also marked the pressure that the market economy exercises on the social context that surrounds productive initiatives on a local scale. As we saw in Chapters 4 and 6, the market economy, that is, the set of institutions that give life to a certain way of operating in the economy, as defined by Polanyi (1944), are causing a transformation both in what we have defined as EICs and in what we have called neo-peasantry. In this sense, we have seen that Polanyi’s hypothesis on the change in personal motivations can also be observed in the so-called neorural phenomenon, modifying the economic approach of the projects to achieve subsistence in a political and social environment where it is very complicated to subsist in any other way. In my opinion, studying these issues in greater depth is crucial, both regionally and globally. Ideally a study should be conducted on a European scale, to compare situations across the different national and economic legislations, as well as situations that can be found under the same legislative branch.

On the other hand, and as shown in Chapter 4 of this work, I think it is inappropriate to use the label of *intentional community*, *ecovillage* or *eco-community* indiscriminately to address a supposedly homogeneous study subject, unless we want to study identity or self-identification. The diversity presented by the study of EICs opens

the possibility of being much more specific in the study of factors involving social reproduction, lifestyle, mobility, ideology or impact on the local environment. Among these factors, I think the impact of a self-supply transformative, production or training type EIC on its environment may be relevant to the phenomenon itself. In what regards the EICs, the study about the change over time in the profile of people who live in a community in the countryside, and in their motivations are also of interest. Furthermore, the cyclical crises of capitalism (De Angelis, 2013) allow us to observe the progress of environmental ideas and the idealisation of life in the countryside. Now in the midst of a health, economic and social crisis due to Covid-19, the progress of environmental ideas and the idealisation of life in the countryside can also be observed (Escribano, Hummel and Milano, Forthcoming).

Finally, I would like to highlight the relevance of the study on the transformations of social capital before, during and after urban-rural mobility involved in the so-called neo-rural phenomenon. In the line of Chhetri et al. (2009), understanding if starting to live in the countryside implies the suicide of capital or rather a reconfiguration of capitals seems an interesting topic. Hilmi and Burbi (2015, 2016) propose going *back-to-the-land* as a strategy to achieve material security. In this sense, it is of interest for research to assess whether the suicide of capital occurs exclusively within a certain context: the accumulation of merits and certificates, etc. or on the contrary, if it can affect the coverage of basic needs such as access to health and education, or social benefits. These questions are of interest for studies on poverty and social exclusion (see Lubbers, Small, & Valenzuela, 2020).

Capítulo 7. Conclusiones

7.1 Conclusiones y reflexiones personales

El objetivo general de este trabajo ha sido estudiar la sostenibilidad económica y social del fenómeno neo-rural en Cataluña a partir de su reproducción y las motivaciones individuales para formar parte del colectivo neo-rural. Además, he estudiado la interrelación del fenómeno neo-rural con la estructura económica social y política dominante: el neoliberalismo. Esto se ha traducido en analizar las formas en las que los diferentes colectivos que integran el fenómeno neo-rural, a decir las CIEs (cf. Ergas, 2010), los “neo-rurales” (Eguizabal & Blas, 1991a), el “neo-campesinado” (Chevalier, 1993) o el fenómeno de la “vuelta al campo” (Cf. Nogué i Font, 1988) negocian diariamente su subsistencia y toman como estrategia de subsistencia la mercantilización de sus actividades o de sus productos.

En el inicio de este trabajo planteaba dos hipótesis principales sobre *el papel que estaba jugando en Cataluña el fenómeno neo-rural*. En la primera, el fenómeno neo-rural podía ser entendido como parte de una clase media desplazada que luchaba por no perder algunos de sus privilegios y encontraba en el éxodo rural una forma de vida en la que mantener sus valores post-materialistas. Entre los valores post-materialistas se encuentra el contacto con la naturaleza, un espacio relajado fuera de conflictos urbanos, ruidos o un lugar donde criar a los hijos con espacios abiertos, tranquilos y seguros. En este postulado, la crisis social jugaba un papel importante, actuando como motor de activación del éxodo neo-rural forzando a las personas a diversificar sus estrategias de subsistencia en la búsqueda por mantener el “estatus” que previamente habían poseído. En la segunda hipótesis, el fenómeno neo-rural y su revitalización de la economía de auto-aprovisionamiento, se entendían como una opción *ideológica* de lucha frente de las condiciones impuestas por el sistema de mercado. En esta opción el nuevo estilo de vida era escogido de entre un abanico más amplio de posibilidades, por ser vista verdaderamente como generadora de un cambio social, político y económico.

A lo largo del presente trabajo hemos podido ver cómo la combinación de ambas hipótesis ha sido un factor clave para comprender mejor la realidad social del fenómeno neo-rural. Los integrantes del fenómeno neo-rural buscan cambiar la realidad social en la que están insertos y al menos en un periodo post crisis, mantener un estatus de vida que consideren de calidad a través de la movilidad a un entorno rural y la diversificación de sus estrategias de subsistencia. Sobre estas observaciones he profundizado a través del examen de la economía de auto-aprovisionamiento y de la economía de mercado como dos formas de organizar la subsistencia que afectan directamente al fenómeno neo-rural.

Como propuesta empírica he analizado, en primer lugar, los factores que determinan la subsistencia a largo plazo de las CIEs, así como su organización social y económica. De esta indagación concluía que las CIEs consiguen reproducirse materialmente a través de una diversidad de estrategias. Las estrategias movilizan

diferentes modelos de propiedad, formas de habitar el espacio más individuales o colectivas y el grado de orientación al mercado en sus prácticas económicas. El estudio de estos tres factores combinados nos ha llevado a poder posicionar las diferentes comunidades estudiadas en un eje que va desde la economía de subsistencia hasta la economía de mercado. De esta forma, hemos visto cómo cuanto más se aleja la economía de las comunidades de la economía de mercado más aumentan su vulnerabilidad, el estigma que recae sobre ellas y las posibilidades que tienen de desaparecer. Sin embargo, son estas comunidades, por el modelo económico que proponen, las que tendrían un menor impacto sobre los recursos naturales y desarrollarían la economía en una escala más local. La protección de estos modelos frente al avance de las políticas neoliberales podría pasar por la protección y ayuda institucional, fomentando medidas que ayuden a estos modelos de comunidad a mantenerse en el tiempo y así poder mantener el espacio de experimentación social además cumplir la función de repoblar áreas rurales.

En segundo lugar, me he preguntado cuáles son las motivaciones que han llevado y llevaban a las personas a cambiar su lugar de residencia por el de una CIE. He examinado la influencia de la crisis social y económica de 2008 en Cataluña y si la opción de vivir en una CIE estaba siendo parte de una estrategia de diversificación de formas de subsistencia ante periodos de crisis. Me he preguntado quiénes son las personas interesadas por formar parte de una CIE y qué condiciones de vida abandonan para hacerlo, con la intención de comprobar si era posible atribuirles perfiles diferenciados. Sobre este tema concluía que efectivamente encontramos perfiles diferenciados entre los residentes tradicionales y los nuevos residentes de las CIEs, siendo éstos últimos en su mayoría personas con educación superior o universitaria. La crisis ha afectado en el cambio de perfil, aumentando las motivaciones hacia el “bienestar personal” por encima de la “búsqueda de una transformación social”. Así, diferentes perfiles están coexistiendo en las comunidades. Con la entrada masiva de personas con el nuevo perfil, las comunidades están inmersas en un proceso de institucionalización, lo que apoya las conclusiones anteriormente mencionadas sobre el giro hacia el mercado de las comunidades.

Por último, he profundizado sobre el fenómeno neo-campesino (entendido como una parte del fenómeno neo-rural), el cual pone de especial relevancia el papel de la economía doméstica ya que orientan su producción hacia la práctica de la agricultura y del pastoreo. Me he preguntado quiénes son los neo-campesinos en Cataluña y cómo consiguen su reproducción y subsistencia. He indagado en cómo consiguen subsistir y si existe alguna forma de organizar a los neo-campesinos que nos ayude a mejorar nuestro entendimiento sobre este fenómeno. De las respuestas a estas preguntas puedo concluir que, al igual que ocurría ante el estudio de las comunidades intencionales ecológicas, centrar nuestra atención en el tipo de economía que tienen las explotaciones neo-campesinas y ver de qué manera se relacionan con la economía de mercado, nos permite dividir el fenómeno en diferentes grupos para poder comprender mejor las características y dificultades que presentan cada uno de ellos. Además, he observado como cada grupo está compuesto por una forma diferente de organización social y tiene

a su disposición diferentes estrategias a la hora de asegurar su reproducción. Como ocurría también con las comunidades, la crisis económica y social les ha afectado de forma diferente, siendo el grupo más alejado del mercado el que menos ha experimentado estas consecuencias, al menos de una forma directa.

A la luz de las conclusiones extraídas de las preguntas de investigación, podemos observar algunas similitudes que nos invitan a retomar algunos temas que han aparecido a lo largo del trabajo como son: (1) la vulnerabilidad de los neo-campesinos y su relación con el Estado y la economía de mercado; (2) las etiquetas de neo-rural y neo-campesino y (3) la pertinencia del concepto de resistencia a la hora de hablar de neo-campesinado. Terminaré la sección con algunas sugerencias para trabajos futuros.

7.2 La vulnerabilidad del neo-campesinado y su relación con el Estado y el mercado

Una de las conclusiones de este trabajo es que el neo-campesinado se encuentra en una situación de vulnerabilidad en parte como consecuencia de su situación frente a las instituciones y organismos legisladores. Cuando me refiero a esta condición, no solo me refiero a la definición de la RAE, que entiende vulnerable como “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente” sino que enfatizo la cuestión de que fácilmente puede perder todo lo que tanto le ha costado construir si no cambian el contexto social y político en el que se encuentra inserto. Esta definición puede relacionarse con lo que ha sido nombrado como precariedad (Standing, 2018). La vulnerabilidad puede ser observada por ejemplo en las situaciones en las que están forzados a abandonar los proyectos que han iniciado, o pierden el derecho a residir en las viviendas que habitan, o el derecho a cultivar la tierra, bien por falta de propiedad o bien por incapacidad de gestión derivada de la falta de viabilidad económica.

Algunas de las cuestiones recurrentes relacionadas la situación de vulnerabilidad de los neo-rurales que hemos podido ver a lo largo de este trabajo, son la dificultad en el acceso a la tierra o a la vivienda. Su relación con el Estado y el mercado no es sencilla. El neo-rural muchas veces ronda los márgenes de la legalidad y con frecuencia tiene que negociar su posición atendiendo a sus capacidades y habilidades. En ocasiones juega con su posición marginal tomando elementos de la economía formal y de la economía informal. Por lo general, no cuenta con una vía de acceso a las prestaciones sociales lo cual dificulta diferentes etapas de su vida como enfermedades, maternidad y paternidad, vacaciones y descansos, así como también dificulta su formación y acceso a recursos. Esto nos remite al debate que retomábamos de Narotzky (2016), donde cuestionábamos el concepto de *una vida que merezca la pena ser vivida* por parte de las personas que heredan la desigualdad estructural, en este caso, en forma de apropiación de parte del valor de su trabajo. He de decir en este punto que, desde mi experiencia de campo, los aquí nombrados como neo-rurales y/o neo-campesinos piensan que tienen una vida que merece la pena ser vivida y de hecho la consideran por lo general preferible a una “vida ordinaria de ciudad”. Sin embargo, muchas de las dificultades que atraviesan podrían verse disminuidas si el contexto político en el que se insertan fuera

más facilitador que represor, es decir, potenciara su estilo de vida en lugar de burocratizar y dejar fuera de la legalidad muchas de sus prácticas. En este sentido Graeber (2015) menciona la rebelión y la desobediencia en contra de las exigencias de la burocracia como una práctica asociada a los movimientos contraculturales. Así podríamos interpretar el fenómeno neo-rural, por su ideología y práctica, como un movimiento “contracultural” (Gelner, 2007). Sin embargo, en la actualidad el control burocrático parece que ha ganado la batalla y cada vez es menos cuestionado.

Entre las prácticas burocratizadas y llenas de trabas administrativas se encuentran actividades tales como la plantación y venta de hortalizas de temporada, la tenencia de animales (como por ejemplo la gestión de los cadáveres de los animales muertos. Cuando los animales mueren, los cadáveres han de ser guardados en un “depósito de cadáveres” en la finca hasta que los servicios públicos acuden en su búsqueda. Esta operación, en ocasiones puede demorarse en el tiempo. Además, los animales también pueden morir durante el pastoreo, en medio de la montaña. Estos animales podrían ser consumidos por otros animales salvajes, según los informantes, siguiendo un método *más tradicional*). Otras normativas que han de ser cumplidas o prácticas que se encuentran burocratizadas son las referentes a la vacunación, la recolección de alimentos como plantas silvestres y materias primas como la leña, la reparación de infraestructuras de las casas o de los pueblos, la intervención en su medio natural más cercano (como la manipulación de balsas de agua), el procesamiento de productos o el establecimiento de obradores alimentarios o el establecimiento de talleres de carpintería, entre otras muchas actividades. Muchas de estas prácticas no son reconocidas y solo en la medida en la que se acercan a la economía de mercado y cumplen con sus requisitos van adquiriendo un papel desde el cual pueden comenzar a ser visibles y mediar entre su ideología y la sociedad en general con una mayor fuerza. En la opinión de algunos informantes, lo que ocurre es que cuando has “pasado por tantos aros” y has “lidiado tanto con la burocracia” en tus prácticas campesinas y te han obligado a invertir “tanto capital” que ya poco queda de la idea original y la propuesta de lucha y resistencia ante el avance del neoliberalismo. Según algunas voces, el sistema los “agota”, los “derrota” y los “absorbe” (expresiones extraídas de los diarios de campo de la investigación).

En el presente trabajo realizado en Cataluña, he podido observar entre 2013 y 2019 el fenómeno neo-rural en diferentes formas (CIEs y neo-campesinado) y así recoger diferentes cambios que han acontecido en las vidas de las personas que han participado de este estudio. Es por ello por lo que me ha parecido de interés dar fe de algunos de los efectos del avance de la economía de mercado y subrayar la fuerza que ejercen las políticas públicas como elementos modificadores de las prácticas culturales. Me refiero al papel que las políticas tienen para limitar los modos de aprovisionamiento (Narotzky, 2007), en especial de las formas no mercantiles de obtención y transferencia de recursos. El aprovisionamiento más allá del mercado encuentra grandes dificultades para poder llevarse a cabo. Con esto me refiero a obtener los bienes y servicios necesarios para la subsistencia fuera del consumo. Los bienes tienen vida social y como señala Appadurai (1986) pueden transformarse en mercancías y viceversa. La transformación de los bienes en mercancías se encuentra regulada el Estado, como

primera fuerza que dispone el marco legal vigente y tiene una incidencia directa a la hora de delimitar la disponibilidad de los recursos y a su vez en delimitar la legalidad de las actividades. Es aquí donde Mintz (1985) nos recordaba la conexión que existe entre los sistemas de aprovisionamiento y los sistemas de dominación. Para el caso que aquí hemos tratado, es a través de la tendencia de las prácticas económicas hacia la economía de mercado donde hemos podido constatar que existe un sistema hegemónico – el de la sociedad de mercado. Lo hemos observado a través de los condicionantes que han forzado a los colectivos a mercantilizar parte de su actividad. El claro perdedor es la economía de subsistencia, con énfasis en una de sus formas: la economía de auto-aprovisionamiento, así como las prácticas culturales y materiales asociadas. En este tipo de economías el manejo del tiempo es diferente, el uso del cuerpo es diferente, las necesidades son diferentes y sobre todo y como hemos visto, la finalidad es diferente. El objetivo es la subsistencia y no la ganancia. La asociación entre colectivos y personas parte de la necesidad de asegurar la subsistencia y es desde ella donde surgen los trabajos comunitarios. El abandono de esta economía está teniendo efectos en la vida social, las relaciones entre las personas y la forma de “habitar la sociedad” que se está dando en la Cataluña actual. Un ejemplo de esta pérdida material y cultural, rescatando uno de los ejemplos que hemos comentado a lo largo de este trabajo es la cooperación y ayuda mutua en el acto de “la matanza del cerdo” que los neo-rurales tratan de recuperar. Pero como esta práctica podríamos nombrar otras, relacionadas con los trabajos en el campo o la reparación de infraestructuras.

Cataluña, reflejo de una sociedad más amplia, no tiene en la actualidad un gran tejido campesino. Para la administración pública, en realidad, el campesinado ya no existe. Esto lo he podido comprobar a lo largo de esta tesis con los discursos de los informantes y en mayor profundidad en el proyecto titulado *Rural self-management initiatives and public policies: A conceptualization of neo-peasants*³⁶. El campesinado no existe porque la legislación habla de “el agricultor profesional”. Una figura profesionalizada, con un trabajo remunerado por horas, que domina las nuevas tecnologías en relación con el medio rural y cumple con la legislación vigente. Una figura que cuando termina su trabajo se va a casa. El concepto de campesino, como hemos podido ver a lo largo de este trabajo es otro tipo de figura. Una figura en la que destaca la consustancialidad con el medio rural, con los cultivos y los animales. El campesinado desarrolla su trabajo basado en lo que denominan “conocimiento tradicional”, transmitido normalmente a través de las generaciones. El agricultor profesional se forma tanto en conocimiento agrario como en administración y gestión de empresas. Estas figuras, como hemos visto en el Capítulo 6 interactúan en diferentes niveles, adaptándose a las exigencias burocráticas en ocasiones, pero conservando una moral campesina. Lo que quiero expresar no es un juicio de valor, sino el dato referente a que administrativamente la figura del campesinado no está contemplada, y por ello cae en la *alegalidad* en sus prácticas. A raíz de este tema, también es interesante comentar que la agricultora, como figura femenina del agricultor, también suele estar

³⁶ IP: Agata Hummel, investigadora Paula Escribano. Financiado por la Wener-Gren Foundation ID 78071 (2019-2021)

invisibilizada en la legislación. Lo hemos visto con los derechos a bajas por maternidad en la figura de autónomo agrario en el Capítulo 6. Mientras que el tema de género parece tener cada vez mayor respaldo social y por ello mayor incidencia sobre las políticas públicas, la economía de auto-aprovisionamiento, al menos por ahora, no ha sido un tema muy debatido en un contexto amplio.

Una idea que me gustaría dejar apuntada en las conclusiones de este trabajo es que existe una tendencia de desaparición de las últimas prácticas campesinas presentes en la ruralidad de Cataluña. Es lo que Polanyi (1944) denominó como “la gran transformación”, que camina silenciosa y que está mercantilizando uno de los pocos lugares en los que el modo de producción capitalista no había penetrado por completo: el campo. Según esta tendencia, el campo formará cada vez más parte de un lugar de ocio y recreo y menos de producción. Las montañas (como denuncian los informantes que tratan de subsistir a través del pastoreo) se convierten en parques naturales para el turismo sin presencia de actividad humana. Es en esta “nueva” forma cultural en la que tener las manos sucias de trabajar en el campo estará cada vez peor visto. Vidacs (2015) señala que en Moldavia la auto-subsistencia sigue teniendo todavía un gran prestigio social, aunque la tendencia es descendente. En Cataluña y a través de la mirada que me ha transmitido el trabajo de campo, he creído ver cómo ya hace tiempo que dejó de ser una actividad prestigiosa. Tan solo en esferas de intercambio (Cf. Davis, 1972 en Narotzky, 2007) determinadas, las de los neo-rurales por ejemplo, conserva cierto reconocimiento.

La riqueza está entonces en, como reza el refrán zapatista, desear “un mundo donde quepan muchos mundos”. Desde la Antropología Económica creo que podríamos decir que también queremos un mundo donde quepan muchas economías y en la que esta diversidad esté presente. Me gustaría terminar este apartado profundizando sobre dos cuestiones más: la etiqueta de “neo-campesinado” y su rol en la resistencia.

7.3 Las etiquetas de “neo-rural” y/o “neo-campesinado”

Un aspecto que considero también de interés para este trabajo versa sobre la pertinencia de las etiquetas de “neo-rural” y de “neo-campesinado” a la hora de abordar el fenómeno estudiado. Si bien el fenómeno neo-rural se presenta bajo una única etiqueta desde la literatura, la diversidad que alberga en su interior desborda sus límites, y si bien nos sirve para nombrar una parte del fenómeno, no hace referencia a todo el movimiento.

Hablar del fenómeno neo-rural, tal y como lo hemos definido al comienzo de este trabajo, implica hablar de un colectivo que realiza un desplazamiento “ciudad-campo” y un cambio de estilo de vida de lo urbano a lo rural. Como hemos mencionado, en esta movilidad uno de los puntos clave a tener en cuenta es el conjunto de capitales con los que estas personas se desplazan y que más tarde reinvierten para construir el “nuevo estilo de vida”. Sin embargo y desde la realidad etnográfica, he podido comprobar cómo el hecho de “ser neo-rural”, decidir mudarse a “vivir en comunidad (CIE)” o convertirse en “neo-campesina o campesino”, representa un cambio en la forma de pensar y

concebir el mundo. Exista o no un desplazamiento físico, podemos hablar de un “desplazamiento simbólico”, es decir, una transición que ocurre en las percepciones y los sistemas de valores de los sujetos. En sus palabras dependería de “cómo entiendes y te relacionas con el campo”, con la producción y con la subsistencia. Podríamos por ejemplo encontrarnos ante una persona nacida en un entorno rural y que, al llegar a una determinada edad, entra en contacto con la que hemos descrito como ideología neo-rural. Si la persona decidiera compartir su sistema de creencias y prácticas de vida podríamos identificarlo como neo-rural. Además, una persona podría ser etiquetada como neo-rural tan solo un periodo de su vida, regresando más tarde a otro estilo de vida. Esta flexibilidad del término está de alguna manera presente también a lo largo de este trabajo.

Respecto a la trayectoria histórica del fenómeno neo-rural, me parece clave entender las diferentes “oleadas” en los términos en los que las analiza Nogue i Font (1988, 2012). Quizás el estudio realizado en el Capítulo 4 sobre la influencia de la crisis social y económica de 2008 en las motivaciones para unirse a una CIE, pueda abrir la puerta a interpretar una “tercera ola” de este fenómeno, que comenzaría tras la crisis económica y cuya finalidad sería la búsqueda de la satisfacción personal por encima del cambio social. Lo interesante es que todas estas oleadas conviven en la actualidad, en ocasiones complementándose con un objetivo común y en otras ocasiones desplazándose las unas a las otras y creando una lucha de poder por imponer una ideología y un sistema de valores por encima de otro.

7.4 ¿Es posible hablar de resistencia neo-rural?

Por último, me gustaría prestar atención a la etiqueta de resistencia que tradicionalmente encontramos en la literatura referente al campesinado (Wolf 1976, Scott 1990) y su relación con la condición de “neo-rural” que hemos comentado en el apartado anterior. La cuestión a debatir puede ser la siguiente: ¿el fenómeno neo-rural en general, o el fenómeno neo-campesino o las CIEs en particular, ostentan un carácter de resistencia ante el avance del neoliberalismo? Montesinos (2013, p.139) lo planteaba de la siguiente forma cuando hablaba de los caseríos vasco-navarros:

¿Son estas formas de vida elementos residuales de la economía capitalista? ¿o son prácticas que pueden erosionar la hegemonía del libre mercado, o al menos considerarse como resistencias? ¿Existen economías refractarias que no pueda absorber el capital? ¿o todas estas "otras formas de vida", aun funcionando bajo valores y prácticas distintas, alimentan y sustentan la economía capitalista?

En el caso en el que el fenómeno neo-rural esté formado por un tipo de economía de subsistencia podría ser entendido como una de estas “armas de los débiles” (*Weapons of the Weak*) en palabras de Scott (1990). Una forma cotidiana de resistencia que no necesita enfrentarse de forma directa al poder, sino que con su mera existencia ya plantea una alternativa a un camino propuesto desde el poder hegemónico. Lo que se ha descrito como las *infrapolíticas* de los neo-campesinos (Hummel, forthcoming). Otra

cuestión diferente es si esta cotidianeidad tiene la capacidad de ser un agente transformador de la sociedad³⁷.

Dentro del papel de resistencia, creo que tiene un rol destacado la representación simbólica que se hace del auto-aprovisionamiento como elemento de oposición al avance del neoliberalismo. En el trabajo de Gudeman y Hann (2015) se cita el autoabastecimiento como una forma de aprovisionamiento que cumple la función ideológica y/o de exotizar “algo” ante tiempos de cambio. En concreto y para el contexto post-socialista hablan de la emergencia de nuevos sistemas de propiedad e identidades nacionales. Esto ocurre en los casos en los que el abastecimiento combina el autoabastecimiento con la economía de mercado. En estos casos, el imaginario a veces no corresponde con la realidad. Este valor simbólico también está presente en el valor de la casa y la economía doméstica en Latinoamérica (Gudeman y Rivera, 1990).

El contacto con el campo de estudio ha revelado que el autoabastecimiento también aparece en el caso del fenómeno neo-rural y en concreto del neo-campesinado y las CIEs en Cataluña como un valor simbólico que toma fuerza en su oposición al estilo de vida asociado a la economía de mercado. De este imaginario se concibe como un “pecado” realizar algunas prácticas consideradas como símbolos capitalistas como podría ser comerse una hamburguesa en un *MacDonalds* o beber una *Coca-Cola*. Pero no por ello deja de haber contradicciones.

Ilustraremos este punto con una anécdota tomada del trabajo de campo en la comunidad 7 numerada en el Capítulo 4. Esta comunidad se encontraba en la montaña, comunicada con el pueblo más cercano por unos 20 km de carreteras de curvas en pendiente. Tan solo algunos miembros de la comunidad tenían coche y la prioridad en el uso era para desplazarse a los empleos en el exterior de la comunidad. Algunas veces compartían estos coches, pero no eran colectivos. La mayor parte de la economía de la comunidad era compartida y sus ingresos en dinero muy escasos, lo que hacía que la independencia de las personas fuera limitada y su acceso a determinados recursos (dulces, cenas fuera, cerveza, tabaco...) ocasional. En una de las visitas, uno de los informantes que residía hacía unos 3 años en la comunidad había cumplido años. Este habitante había pasado su infancia y adolescencia en el sur de España y su familia vivía allí. Cuando lo visité me expresó que se encontraba especialmente feliz. Al preguntarle el motivo me contó lo siguiente: Había sido su cumpleaños, y su madre, desde el sur de la península, le había dado una sorpresa. Una furgoneta del Mercadona (un supermercado con más de 1500 centros en toda España) había subido a la comunidad cargada de alimentos: *fuet*, jamón, cerveza, chocolate... (No fui capaz de preguntarle si *Coca-Cola* también). Su madre le había regalado una compra *online*. Escuché el relato de la historia y no pregunté más, totalmente falta de elementos para interpretar esta

³⁷ En agosto de 2019 tuve la oportunidad de exponer parte de esta investigación tanto en la Universidad Autónoma de Chiapas como en Universidad Autónoma de Aguascalientes, ambas en México. Una de las inquietudes de los oyentes que apareció con frecuencia versaba sobre la capacidad de los colectivos neo-rurales para liderar una actividad de resistencia. Salvando las distancias, la resistencia indígena/campesina al avance del neoliberalismo y el extractivismo es en la actualidad de México una cuestión de interés de las ciencias sociales.

cuestión que, a mi parecer, contradecía parte de la ideología y los valores recogidos en los discursos hasta el momento en la comunidad. Además, el informante estaba tan feliz que no me pareció el momento para entablar una conversación sobre contradicciones. Lo interesante fue que nadie más de la comunidad me comentó el incidente y tampoco vi “rastros” de la compra del Mercadona. Lo dejé pasar y con el tiempo lo he colocado como una belleza del trabajo de campo, en la que nada y todo tiene sentido al mismo tiempo. Con este ejemplo, quiero retomar el hilo de pensamiento sobre el papel que juega el autoabastecimiento en el pensamiento simbólico de la resistencia del fenómeno neo-rural. Obviamente juega también un papel material en el autoabastecimiento, pero quizás tener en cuenta su poder simbólico nos ayude a entender mejor el pensamiento dentro del fenómeno neo-rural.

Como parte del trabajo realizado durante el periodo de investigación doctoral, realicé una devolución a las y los informantes y personas afines al fenómeno neo-rural. La devolución tuvo la forma de jornada de devolución del conocimiento. A continuación, presento brevemente algunos puntos de interés de las jornadas, que me permitirán concluir la investigación presentada.

7.5 Jornadas de devolución del conocimiento; Proyectos de autogestión rural y neo-pagesía en Cataluña

Estamos al margen. Muchos no nos conocemos, pero estamos juntos. Vamos hacia un mismo lugar (informante durante las jornadas de devolución).

Con la principal finalidad de realizar una devolución para las personas que han estado involucradas tanto en la investigación de la tesis doctoral, como en los proyectos de investigación de Agata Hummel mencionados en el Capítulo 5 de este trabajo, ambas decidimos organizar una jornada de devolución, tituladas “*Jornadas de devolución del conocimiento: Proyectos de autogestión rural y “neo-pagesía” en Cataluña*”. La fecha de realización fue el 11 de noviembre de 2018 en una masía de Montornés del Vallés (Barcelona). Estas jornadas reunieron a todos los informantes y personas afines al tema de investigación que quisieron acercarse a escuchar la explicación de los resultados, tanto de los tres artículos de la tesis, como de la investigación sobre núcleos auto-gestionados de Hummel. Los objetivos específicos de la realización de las jornadas fueron múltiples. Por un lado, realizar la devolución de los resultados obtenidos en las investigaciones en las cuales muchas de las personas asistentes habían participado. Por otro lado, y como valor añadido, pretendíamos posibilitar el contacto entre ellos y que, de esta manera, pudiesen compartir sus experiencias y si fuese el caso, intercambiar contactos para aumentar su capital social. Como tercer objetivo, queríamos utilizar el encuentro como barómetro para observar las diferentes inquietudes que podían existir en el campo y entre nuestros informantes y trasladarles la idea de que pensábamos pedir un proyecto de investigación que continuase con la línea que, en mi caso, había iniciado en esta tesis doctoral.

Referente al tercer objetivo, entre las preocupaciones de los informantes destacó la necesidad de estudiar a las administraciones y el funcionamiento de las políticas públicas ya que, según los propios informantes, es uno de los principales factores que constriñe el estilo de vida campesino y actúa como dificultad para la resiliencia de los proyectos neo-rurales y del imaginario que lo acompaña, sobre todo en sus inicios. Como ya he explicado en la introducción del presente trabajo, el proyecto que da continuidad a la línea de investigación abierta por esta tesis se ha materializado gracias a la financiación por parte de la Wenner Gren Foundation³⁸ para estudiar los diferentes imaginarios del campesinado y del agricultor entre (1) las administraciones públicas y (2) los propios administradores de las explotaciones y de los proyectos ligados al campo y a la producción.

Durante las jornadas, las presentaciones trataron de adaptar tanto el lenguaje como la forma de presentar el contenido al público asistente. El formato escogido fue de tres coloquios de entre 20 minutos y media hora con tiempo para el debate posterior, como puede observarse en la siguiente imagen, el cartel que utilizamos para la difusión del evento entre los informantes y personas afines al tema tratado:



Ilustración 1. Jornadas de devolución organizadas con los y las informantes.

En relación con los comentarios recibidos, destaco la buena acogida de las presentaciones, ya que siempre realizar devoluciones es un tema complejo para las investigadoras y los investigadores sociales que trabajamos con personas. En general, la información se comprendió y las personas sintieron que “tenía sentido aquello que

³⁸ <http://www.wennergren.org/>

escuchaban”. Fue bonito comprobar cómo las investigaciones les interpelaban y hacían que en sus intervenciones se vertieran un sinfín de experiencias y comentarios personales. En especial me impactó un comentario de un informante, varón, sobre los 60 años, el cual destacó que le sorprendía mucho observar “su mundo” desde fuera, lo cual le impresionaba y que tardaría unos días en asimilar toda la información que había escuchado.

Ampliando el principal eje de debate -el cual nos alentó la continuación con la investigación- fue comentada la “falta de apoyo” desde las instituciones hacia el “estilo de vida campesino”, destacando el papel que están jugando las subvenciones en la transformación del mundo rural. Se debatió el papel de las instituciones y de las administraciones públicas, de los mecanismos de garantía como los sellos ecológicos y la función de los Departamentos de Agricultura, Ganadería y Pesca (coloquialmente conocido por sus siglas, el DARP) en la configuración del mundo agrario. Desde la perspectiva de algunos informantes, las políticas planteadas por el DARP “solamente pueden ser seguidas por personas con dinero”. Comentaban: “da igual si solo uno puede hacerlo y muchos no. Le tomarán como ejemplo y con esto ya les vale para reafirmar su posición”. Es aquí cuando pedían que las ciencias sociales les ayudaran a comprender los mecanismos por los cuales “se había instalado la dependencia de las subvenciones y qué hay detrás de las políticas para que se esté generando el cambio” que están sintiendo en el mundo rural.

Otro eje de debate fueron los diferentes intereses e inquietudes que las personas expresaban, como por ejemplo el interés sobre los motivos de “fracaso” de las personas que tratan de vivir en comunidad y el interés sobre diferentes formas de “vivir al margen” de la sociedad, no solo desde el estilo de vida campesino. De especial interés para la investigación es el efecto que las etiquetas y los términos tenían sobre el colectivo estudiado. En general existió un rechazo generalizado a la etiqueta de “neo-rural” y “neo-campesino” con comentarios especialmente “duros” como: “que no definan por nosotros lo que somos”. Se propuso hablar de “mundo rural” en lugar de neo-ruralidad, incluyendo todas las personas que se hayan alrededor de los campesinos, como por ejemplo los artesanos, y que ayudaban a mantener una forma de vida vinculada al campo.

Sobre el término “neo-campesino”, si bien reconocían que podía ser de interés para la academia no existiría, comentaba una mujer sobre los 40 años, como identidad compartida. Según ella, depende del término que los académicos escogiésemos para el estudio, unos colectivos u otros quedarían fuera del estudio. Comentaba que “esto que sirve para estudiar no tiene nada que ver con cómo nos referimos a nosotros mismos”. La importancia recaía, según un varón sobre los 40, en la actitud que “se tiene ante la tierra y no en el lugar de procedencia”. Algunas otras voces (más marginales) sí se sentían identificados con el término “neo-campesino”, pero sin embargo no con que este

término estuviese vinculado con un perfil revolucionario o con unas ganas de cambiar el mundo³⁹.

Otro punto a destacar fue la existencia de una inquietud generalizada por el tratamiento de los datos recogidos, el miedo de que algunas informaciones pudiesen jugar “en su contra” e incluso nos interpelaban preguntándonos que “cómo podíamos saber que toda esta información que habíamos recogido no sería utilizada para terminar con los proyectos más alejados de la economía de mercado”. Este punto es uno de los más críticos con los que nos encontramos las antropólogas y los antropólogos a la hora de manejar los datos recibidos de los informantes. Si bien tanto en los artículos como en el presente trabajo se ha tratado de utilizar la información teniendo en cuenta a los informantes y sus intereses, bien es cierto que el uso que se pueda hacer de la información que contienen los trabajos de investigación excede de la capacidad de control de los autores. Es por esta misma razón que me pareció importante poder poner el contenido de estas investigaciones al servicio de los informantes y personas afines en primera instancia. Otro motivo para la devolución en primera persona es que hay partes de la investigación que únicamente se encuentran escritas y publicadas en inglés, cuestión que hace que sean de difícil acceso para algunos colectivos, entre ellos alguno de nuestros informantes. A continuación, muestro algunas fotos del desarrollo las jornadas.



*Ilustración 2. Algunos de los informantes reunidos tras las presentaciones.
(Fuente: Propia).*

³⁹ Esto tiene sentido en el contexto de la tercera ola de la neo-ruralidad que comentábamos anteriormente.



Ilustración 3. Algunos momentos durante las jornadas: La comida. (Fuente: Propia).



Ilustración 4. Informantes atendiendo a las charlas. (Fuente: Propia).



Ilustración 5. Explicando los tipos de neo-campesinado. A la izquierda la Dra. Agata Hummel. (Fuente: Propia).

7.6 Líneas de investigación futura

Como hemos podido ver a partir del trabajo que aquí se presenta es de interés para las ciencias sociales el estudio del mundo rural y en concreto de los colectivos que dentro del mundo rural pretenden realizar un cambio social a través de su estilo de vida. Hemos observado como destacan algunas cuestiones de interés por encima de otras. Una primera cuestión que es común para comunidades y proyectos productivos agropecuarios es el tema de la legalidad-alegalidad. Es necesario investigar en mayor profundidad cuál es la legislación vigente que afecta el mundo de la agricultura y la ganadería y en especial identificar la trayectoria histórica de la legislación sobre la producción para el autoconsumo y para la venta a pequeña escala a escala nacional y su relación con la política internacional. Solo de esta forma podremos entender cuál es la lógica que impera en el sistema de creencias que regula las normativas que agricultores y campesinos están obligados a cumplir para continuar con su actividad en el campo. En este sentido, es de interés trabajar con el significado de la burocracia y el papel social que juega el cumplimiento de las normas (Graeber, 2015).

También es de interés profundizar en la inclusión/exclusión en la legalidad de determinadas prácticas “tradicionales” que se dan en Cataluña en concreto y en una escala europea en general. Estudios sobre economía informal (Hart, 1973) o economías diversas (Gibson-Graham, 2008) pueden ayudar en esta dirección. A partir del conocimiento de las economías que se encuentran invisibilizadas desde los aparatos del estado, como era el caso de la figura del campesino que hemos visto a lo largo de este trabajo, podemos comprender qué efectos sociales está teniendo la implantación de un modelo agrícola determinado. En otras palabras, al señalar en la ley como ilegales prácticas que con anterioridad no lo eran, se produce un cambio social alrededor de las mismas prácticas. El registro de este cambio y las implicaciones que conlleva es de interés para las ciencias sociales, ya que presenta un cambio cultural para las sociedades occidentales. Los mecanismos por los que este cambio cultural puede darse son multifactoriales. En este trabajo, además de identificar las políticas públicas y las regulaciones legislativas como un agente de transformación, también he señalado la presión que realiza la economía de mercado sobre el contexto social que rodea a las iniciativas productivas de escala local. Como veíamos en los Capítulos 4 y 6, la economía de mercado, es decir, el conjunto de instituciones que dan vida a una determinada forma de operar en la economía, como lo definía Polanyi (1944) sí están provocando una transformación tanto en lo que hemos definido como CIEs como en lo que hemos denominado neo-campesinado. En este sentido hemos podido comprobar como la tesis de Polanyi sobre el cambio en las motivaciones personales puede observarse también en el denominado fenómeno-neorural modificando la orientación económica de los proyectos para conseguir la subsistencia en un ambiente político y social en el que se hace muy complicado subsistir al margen de la economía de mercado. En mi opinión se hace necesario profundizar sobre estos temas, tanto a escala regional como global. Idealmente lo haríamos realizando un estudio de la situación

europea, debido a la diversidad de legislaciones y situaciones nacionales y económicas que encontramos bajo un mismo paraguas legislativo.

Por otro lado, y como he mostrado en el Capítulo 4 de este trabajo, utilizar indiscriminadamente la etiqueta de comunidad intencional, ecoaldeas o eco-comunidad para abarcar un sujeto de estudio supuestamente homogéneo creo que es inadecuado, a no ser que se quiera estudiar asuntos de identidad o auto-identificación. La diversidad que presenta el estudio de CIEs abre la posibilidad de ser mucho más específico en el estudio de factores de reproducción social, estilo de vida, movilidad, ideología o impacto en el entorno local. Entre estos factores creo que el último, el impacto que tiene una CIE transformadora de auto-provisionamiento, de producción o de formación en su entorno puede ser de interés para el propio fenómeno. Respecto a las CIEs es de interés el estudio del cambio de perfil de las personas dispuestas a vivir en una comunidad en el campo, así como las motivaciones que les llevan a ello. También las crisis cíclicas del capitalismo (De Angelis, 2013) nos permiten observar el avance de las ideas medioambientales y la idealización de la vida en el campo. Ahora en plena crisis sanitaria, económica y social por el Covid-19 también se puede valorar esta cuestión.

Por último, destaco como relevante el estudio sobre las transformaciones del capital social a lo largo de la movilidad ciudad-campo que se realiza en el llamado fenómeno neo-rural. En la línea de Chhetri *et.al* (2009), entender si la vuelta al campo supone un “suicidio de capitales” o más bien una “reconfiguración de capitales” parece un asunto interesante. Hilmi y Burbi (2015, 2016) proponen la vuelta al campo como una estrategia para conseguir más seguridad material. En este sentido es de interés para la investigación valorar si el suicidio de capitales se da de forma exclusiva en el interior de un contexto determinado: la acumulación de méritos y certificados, etc. o si por el contrario puede afectar a la cobertura de necesidades básicas como acceso a la sanidad y educación, o a prestaciones sociales. Estas cuestiones son de interés para los estudios sobre pobreza y exclusión social (ver Lubbers, Small, & Valenzuela, 2020). Tiempo habrá para examinar ésta y otras cuestiones.

Bibliografía

- Agar, M. H. (1982). Toward an ethnographic language. *American Anthropologist*, 84(4), 779–795.
- Álvarez, S. G. (2017). Territorio comunal en la costa de Ecuador: Buscando caminos de entendimiento entre el buen vivir y el principio de bien común. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 355–378.
- Andreas, M. (2013). Must Utopia be an island? Positioning an ecovillage within its region. *Social Sciences Directory*, 2(4), 9–18.
- Andreas, M., & Wagner, F. (2012). *Realizing utopia: ecovillage endeavors and academic approaches*. Nova Iorque: RCC Perspectives.
- Appadurai, A. (Ed.). (1988). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Baker, T. (2013). *Ecovillages and capitalism: creating sustainable communities within an unsustainable context. Environmental Anthropology Engaging Ecotopia: Bioregionalism, Permaculture, and Ecovillages*. Berghahn Books, Oxford, 301-308.
- Baroja, J. C. (1966). *La Ciudad Y El Campo. Hombres, hechos e ideas*. Madrid, Barcelona, Alfaguara.
- Barton, G. (2001). Empire Forestry and the Origins of Environmentalism. *Journal of Historical Geography*, 27, 529–52.
- Begüm, O & Rodriguez-Labajos, B. (2017). Mining conflicts. In: *Handbook of Ecological Economics: Nature and Society*, Clive L Spash, London and New York.
- Beltran, O. (1996). Economía doméstica y gestión comunal en el Pirineo Central. En *La Gestion Comunal De Recursos*. Icaria, Barcelona. Institut Català d'Antropologia.
- Brignol, R., & Crispi, J. (1982). El campesinado en America Latina. *Revista de La Cepal*, 16, 143–154.
- Calvário, R. (2017). Food sovereignty and new peasantries: on re-peasantization and counter-hegemonic contestations in the Basque territory. *Journal of Peasant Studies*, 44(2), 402–420.
- Castellani, V., Beylot, A., & Sala, S. (2019). Environmental impacts of household consumption in Europe: Comparing process-based LCA and environmentally extended input-output analysis. *Journal of Cleaner Production*. 240, 117966.
- Chamoux, M., & Contreras, J. (1996). La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina. En Chamoux, M., & Contreras, J. *La Gestion Comunal De Recursos* (p. 496). Barcelona, Icaria. Institut Català d'Antropologia.

- Chayanov, A. (1966). *The theory of the peasant economy*. Illinois: The American Economic Association.
- Chevalier, M. (1993). Neo-rural phenomena. *L'Espace géographique*, 1(1), 175-191.
- Chhetri, P. J., Stimson, R., & Western, J. (2009). Understanding the downshifting phenomenon: a case of South East Queensland, Australia. *Australian Journal of Social Issues*, 44(4), 345–362.
- Comisión Europea. (2011). Hoja de ruta hacia una economía hipocarbónica competitiva en 2050. *Comunicación de la Comisión Europea al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones*. Retrieved from [http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/com/com_com\(2011\)0112_/com_com\(2011\)0112_es.pdf](http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/com/com_com(2011)0112_/com_com(2011)0112_es.pdf) (accessed 4 January 2019).
- Corbin, J. M., & Strauss, A. (1990). Grounded theory research: Procedures, canons, and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, 13(1), 3–21.
- D'Alisa, G., Demaria, F., Kallis, G. (2015). *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Icaria editorial s.a., Barcelona
- De Angelis, M. (2012). Crisis, Movements and Commons. *Borderlands*, 11(2): 11-22.
- (2013). Does Capital Need a Commons Fix? *Ephemera*, 13(3): 603-615
- Devillard, M. J. (1996). La construcción social de los usos colectivos agrarios. Chamoux, M., & Contreras, J. *La Gestion Comunal De Recursos* (p. 496). Barcelona, Icaria. Institut Català d'Antropologia.
- Dietz, T., Ostrom, E., & Stern, P.C. (2017). The struggle to govern the commons. *International Environmental Governance*, 302, 53–58.
- Dunlap, T. R. (2006). Environmentalism, a secular faith. *Environmental Values*, 15(3), 321–330.
- Echavarren, J.M. (2010). Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 130, 41–60.
- Eurovia (2019). La Vía Campesina, Movimiento Campesino Internacional. 10 realidades sobre la Agricultura Campesina en Europa. Disponible en <https://viacampesina.org/es/10-datos-la-agricultura-campesina-europa/>. Último acceso 25 mayo 2020.
- Eguizabal, R., & Blas, A. (1991). De la ciudad al campo: el fenómeno social neoruralista en España. *Política y Sociedad*, 9, 73–86.
- Ergas, C. (2010). A model of sustainable living: Collective identity in an urban ecovillage. *Organization & environment*, 23(1), 32-54.

- Ergas, C., & Clement, M. T. (2016). Ecovillages, restitution, and the political-economic opportunity structure: An urban case study in mitigating the metabolic rift. *Critical Sociology*, 42(7-8), 1195-1211.
- Escobar, A. (2010). Latin America at a crossroads. Alternative modernizations, post-liberalism, or post-development? *Cultural Studies* 24, 1–65.
- (2011). Pachamámicos vs modernicos, *Tabula Rasa*, 15, 265–273.
- (2015) Desarrollo, críticas al,. En D’Alisa, G., Demaria, F., Kallis, G., 2015. *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Escribano, P. & Hummel, A. Economías de subsistencia, economías de autoaprovisionamiento y economías (in)dependientes en Cataluña: Pastores y Agricultores en tiempos de la PAC (Forthcoming)
- Escribano, P, Hummel, A y Milano, C. La economía informal durante el Covid-19. Un análisis antropológico de proyectos agroecológicos en el área del periurbano de Barcelona. (Forthcoming).
- Escribano, P., Hummel, A., Molina, J. L., & Lubbers, M. J. (2019). “Él es emprendedor, pero yo no; yo soy autónomo”: Autorrepresentación y subsistencia de los neocampesinos en Cataluña. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*. 15(1), 129-156.
- Escribano, P., Lobato, M. M., Molina, J. L., Lubbers, M. J. Valenzuela García, H., Pampalona, J., Revilla, S., & Eugenia, S. (2014). Las redes sociales de la economía social. *Periferia*, 19(2).
- Escribano, P., Lubbers, M. J., & Molina, J. L. (2017). Becoming part of an eco-community: Social and environmental activism or livelihood strategy? *Social Sciences*, 6 (4)148.
- Escribano, P., Molina, J. L., & Lubbers, M. J. (2020). A typology of ecological intentional communities: Environmental sustainability through subsistence and material reproduction. *Journal of Cleaner Production*. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.121803>
- Espinosa, A., & Walker, J. (2013). Complexity management in practice: A Viable System Model intervention in an Irish eco-community. *European Journal of Operational Research*, 225(1), 118–129.
- Fotopoulos, T. (2000). The Limitations of Life-style Strategies: The Ecovillage “Movement” is NOT the Way Towards a New Democratic Society. *Democracy & Nature*, 6(2), 287–308.
- (2006). Is the eco-village a solution or part of the problem? *The International Journal of Inclusive Democracy*, 2(3), 1–5.
- Freide, E. (2006). *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*. Madrid, Ariel.

- Gascón, J., & Milano, C. (2018). Tourism, Real Estate Development and Depeasantisation in Latin America. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (105), 21-38.
- Garden, M. (2006). The eco-village movement: Divorced from reality. *The International Journal of Inclusive Democracy*, 2(3), 1–5.
- Gelder, K. (2007). Subcultures. Cultural histories and social practice, *Journal of Chemical Information and Modeling*. Routledge, New York.
- Gen-International. Annual Report (2013). *Gen-International*. Available online: https://ecovillage.org/sites/default/files/files/gen_annual_report_2013_short_version.pdf (accessed on 25 November 2017).
- Gibson-Graham, J.K., 2008. Diverse economies: performative practices for “other worlds.” *Progress in Human Geography*, 32, 613–632.
- Gilman, R. (1996). The Eco-village Challenge. *Context*, 29, 10–14.
- Gobierno de España. (2007). Estrategia Española de Desarrollo Sostenible. *Catálogo general de publicaciones oficiales*. Ministerio de la Presidencia. Madrid. Retrieved from <http://publicacionesoficiales.boe.es/detail.php?id=008000007-0001>. Acceso desde <https://www.miteco.gob.es/es/ministerio/planes-estrategias/estrategia-espanola-desarrollo-sostenible/>. (Accessed 10 december 2018).
- Graeber, D. (2012). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Barcelona, Ariel.
- (2015). *La utopía de las normas de la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona, Ariel.
- Grau Rebollo, J., Escribano Castaño, P., Valenzuela-Garcia, H., & Lubbers, M. J. (2019). Charities as symbolic families: ethnographic evidence from Spain. *Journal of Organizational Ethnography*, 8(1), 25–41.
- Grove, Richard. 1990. The origins of environmentalism. *Nature*, 345, 11–14.
- Gudeman, S. (ed), & Hann, C. (ed). (2015). *Oikos & market: explorations in self-sufficiency after socialism*. London, Berghahn Books.
- Gudeman, S., Gutierrez, A. R., & Rivera, A. (1990). *Conversations in Colombia: the domestic economy in life and text*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Guest, G. (2006). How Many Interviews Are Enough? An Experiment with Data Saturation and Variability. *Field Methods*, 18(1), 59–82.
- Guzmán, G., González de Molina, M. y Sevilla, E. (2000) Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid, Mundi-Prensa
- Hart, K. (1973). Informal Income Urban Ghana Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1) 61–89.

- Hann, C. (2018). Moral(ity and) Economy. *European Journal of Sociology*, 59, 1–30.
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *Science*, 162(3859), 1243–1248.
- Harris, M. (2005). Peasants. In J. G. Carrier (Ed.), *A Handbook of Economic Anthropology* (pp. 423–439). Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA, Edward Elgar.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de La Cepal*, 16, 115–142.
- Hilmi, A., & Burbi, S. (2015). Peasant farming, a buffer for human societies. *Development*, 58(2–3), 346–353.
- (2016). Peasant farming, a refuge in times of crises. *Development*, 59(3–4), 229–236.
- Homs, P. y Martínez, B. (2021) *Forthcoming* Dignity and just prices. The moral economies of farming in the age of agro-industry. *Disparidades. Revista de Antropología* ISSN: 2659-6881
- Huang, R. (2009). *RQDA: R-Based Qualitative Data Analysis. R Package Version 0.2-0*. Retrieved from <http://rqda.r-forge.r-project.org/> (accessed 23 November 2018).
- Hummel, A. (forthcoming). “Aquí creemos que trabajar en el huerto es una lucha revolucionaria”. *Las infrapolíticas de los neo-campesinos en Cataluña*.
- Inglehart, R. (1990). *El Cambio Cultural en las Sociedades Industriales Avanzadas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ioffe, G., Nefedova, T., & Ilya, Z. (2006). *The End of Peasantry? The Disintegration of Rural Russia*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Jackson, H. (ed), Svensson, K. (ed), 2002. *Ecovillage living: Restoring the earth and her people*. Green Books and Gaia Trust.
- Juris, J. S. (ed), & Khasnabish, A. (ed). (2013). *Insurgent Encounters. Transnational Activism, Ethnography, and the Political*. Durham and London, Duke University press.
- Kallis, G., Kostakis, V., Lange, S., Muraca, B., Paulson, S., Schmelzer, M., 2018. Research On Degrowth. *Annual Review Environmental Resources* 43, 291–316.
- Kasper, D. (2008). Redefining community in the ecovillage. *Human Ecology Review*, 15(1).
- (2009). Ecological Habitus: Toward a Better Understanding of Socioecological Relations. *Organization & Environment*, 22(3), 311–326.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the Peasantry*. New York, Routledge.
- Kirby, A. (2003). Redefining social and environmental relations at the ecovillage at Ithaca: A case study. *Journal of Environmental Psychology*, 23(3), 323–332.

- Kottak, C. P. (2018). *Introducción a la Antropología Cultural. Espejo para la Humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lenin, V. I. (1954). *The Agrarian Programme of Social Democracy in the First Russian Revolution, 1905-1907*. Foreign Languages Publishing House.
- Liepins, R., 2000. Exploring rurality through “community”: Discourses, practices and spaces shaping Australian and New Zealand rural “communities.” *Journal of Rural Studies*, 16, 325–341.
- Lubbers, M. J., Small, M. J., & Valenzuela, H. (2020). Do networks help people to manage poverty? Perspectives from the field. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 689 (1), 7-25. <https://doi.org/10.1177/0002716220923959>
- Malinowski, B. (1920). Kula: The Circulating Exchange of Valuables in the Archipelagoes of Eastern New Guinea. *Man*, 20, 97–105.
- (1921). The Primitive Economics of The Trobriand Islanders. *The Economic Journal*, 31(121), 1-16.
- Mandeville, B. (1982). *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública* (No. 04; B59, M3.).
- Martinez-Alier, J. (1994). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona, Icaria Editorial.
- (2015). Ecologismo, corrientes del. En D’Alisa, G., Demaria, F., Kallis, G., 2015. *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Martinez-Alier, J., Temper, L., Del Bene, D., & Scheidel, A (2016). Is there a global environmental justice movement? *The Journal of Peasant Studies*, 43(3): 731-755.
- Meijering, L. (2006). *Making a place of their own: Rural intentional communities in Northwest Europe*. University of Groningen.
- Meijering, L., Huigen, P., & Van Hoven, B. (2007). Intentional Communities in Rural Spaces. *Journal of Rural Studies*, 98(1), 357–366.
- Mendras, H. (1971). *The Vanishing Peasant: Innovation and Change in French Agriculture*. Cambridge: M.I.T. Press
- (1976). *Sociétés paysannes, éléments pour une théorie de la paysannerie*. Paris, Armand Colin.
- Mendras, H., & Jacobs, A. (2002). The invention of the peasantry : a moment in the history of post- World War II French sociology. *Revue Française de Sociologie*, 43, 157–171.
- Metcalf, W. (2012) Utopian Struggle: Preconceptions and Realities of Intentional Communities. In: *Realizing Utopia: Ecovillage Endeavors and Academic Approaches*, Andreas, M. and Wagner, F. (Ed), RCC Perspectives, no. 8, 21–29.

- Metcalf, B. and Metcalf, W.J. (1996). *Shared Visions, Shared Lives: Communal Living around the Globe*. Forres: Findhorn Press.
- Metcalf, W. J. (1984). A Classification of Alternative Lifestyle Groups. *Journal of Sociology*, 20(1), 66–80.
- Mintz, S. W. (1996 [1985]). *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI, Mexico D.F.
- Molina, J. L., & Valenzuela, H. (2007). *Invitación a la antropología económica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Molina, J. L., Valenzuela, H., Lubbers, M. J., Escribano, P., & Lobato, M. M. (2018). “The Cowl Does Make The Monk”. Understanding the emergence of social entrepreneurship in times of downturn. *Voluntas*, 29(4), 725–739.
- Monllor i Rico, N., Macias, B., & Sidney, F. (2013). Joves al camp. Estudi quantitatiu i qualitatiu de les incorporacions al sector agrari a Catalunya a partir de la mesura 112 del Programa de Desenvolupament Rural 2007-2013. Informe de resultados
- Montesinos, L. (2013). Apoyo mutuo, economías solitarias y supervivencia sostenible. En Narotzky, S. (Ed.), *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles* (p. 382). Barcelona, Icaria-Institut Català d'Antropologia.
- Montesinos, L., & Campanera, M. (2017). Formas de vida, usos y apropiación de recursos. Propuestas para el estudio de los comunes contemporáneos. *Revista de Antropología Social*, 26(2), 193–216.
- Morrissey, S., Aiesha, J., Hillman, R., Revez, J., Lennon, A., ... & Boo, E., (2018). The human factor: Classification of European community-based behaviour change initiatives. *Journal of Cleaner Production*, 182, 567-586.
- Narotzky, S. (2007). El lado oculto del consumo. *Cuadernos de antropología social*, 26, 21–39
- (2016). Where Have All the Peasants Gone? *Annual Review of Anthropology*, 45(1), 301–318.
- Nogué i Font, J. (1988). El fenómeno neorural. *Agricultura y Sociedad*, 47(176), 145–175.
- (2012). Neo-ruralism in the European Context. Origins and Evolution. En Resina J. R. & William V. (Eds.), *The new ruralism. An epistemology of transformed space* (pp. 27–39). Madrid: Vervuert.
- (2016). El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 489–502.
- Ostrom, E. (1990). El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Paulson, S (2015) Ecología política. En D'Alisa, G., Demaria, F., Kallis, G., 2015. *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Barcelona, Icaria Editorial.

- Pahl, R. (1935). *Las Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de publicaciones.
- Pereira, A. (1997). *End of the Peasantry: The Rural Labor Movement in Northeast Brazil, 1961–1988*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Pérez, A. (2015). Prólogo. Palabras vivas ante un sistema biocida. En D'Alisa, G., Demaria, F., Kallis, G., 2015. *Decrecimiento. Un vocabulario para una nueva era*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Ploeg van der, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria editorial.
- Polanyi, K., & MacIver, R. M. (1944). *The great transformation* (Vol. 2, p. 145). Boston: Beacon press.
- Putnam, R. D. (2000). Bowling alone: America's declining social capital. En *Culture and politics* (pp. 223-234). Palgrave Macmillan, New York.
- Routledge, P. (2013). Activist Ethnography and Translocal Solidarity. En Juris, J., & Khasnabish, A. (Eds.), *Insurgent Encounters. Transnational Activism, Ethnography, and the Political* (pp. 250–268). Durham and London: Duke University press.
- Ruiu, M. L. (2015). The effects of cohousing on the social housing system: the case of the Threshold Centre. *Journal of Housing and the Built Environment*, 30(4), 631–644.
- (2016). The Social Capital of Cohousing Communities. *Sociology*, 50 (2), 400–415.
- Sahlins, M. 1987 [1974]. *Economía de la Edad de Piedra*. Tres Cantos: Akal.
- Schehr, R. (1997). *Dynamic Utopia: Establishing Intentional Communities as a New Social Movement*. New York: Bergin & Garvey.
- Scott, J. C. (1976). *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Heaven and London: Yale University Press.
- (2004 [1990]). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. Ciudad de México.
- Sherry, J. (2019). The impact of community sustainability: A life cycle assessment of three ecovillages. *Journal of Cleaner Production*, 237, 117830.
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Trebaseleghe PD. Ciro Ediciones S.A.
- Standing, G. (2018). *Precariado: una carta de derechos*. Capitán Swing Libros. Madrid.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.
- Sullivan, E. (2015). Individualizing Utopia: Individualist Pursuits in a Collective Cohousing Community. *Journal of Contemporary Ethnography*, 45 (5), 602–627.

- Surjan, A. K., & Shaw, R. (2008). “Eco-city” to “disaster-resilient eco-community”: A concerted approach in the coastal city of Puri, India. *Sustainability Science*, 3(2), 249–265.
- Surjan, A.K. & Shaw, R. (2008). “Eco-city” to “disaster-resilient eco-community”: A concerted approach in the coastal city of Puri, India. *Sustainability Science*, 3, 249–265.
- Thompson, E. (1971). The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past and Present*, 50, 76–136.
- Thorner, D. (1966). Chayanov’s Concept of Peasant Economy. In D. Thorner, B. Kerblay, & R. Smith (Eds.), *Chayanov: The Theory of the Peasant Economy* (pp. xi–xxv). Illinois: The American Economic Association.
- Valenzuela-García, H., Molina, J. L., Lubbers, M. J., Escribano, P., Fuentes, S. (2019). El llamado “emprendimiento social”: restructuración neoliberal y desposesión post-crisis. *Revista de Antropología Social*, 28(2), 371–390.
- Vidacs, B. (2015). The Idea of Self-Sufficiency and the Reality of Dependence: A Hungarian case, in Gudeman, S & Hann, C (Ed), *Oikos&Market. Exploration in Self-Sufficiency after Socialism*. Berghahn Books, London.
- Willis, S., & Campbell, H. (2004). The Chestnut Economy: The Praxis of Neo-Peasantry in Rural France. *Sociologia Ruralis*, 44(3), 317–331.
- Wolf, E. (1966). *Peasants*. New Jersey. Englewood Cliffs.
- (1976). El campesinado y sus problemas. In M. Godelier (Ed.), *Antropología y Economía* (pp. 260–275). Barcelona: Anagrama.
- (1982). *Europa y la Gente sin Historia*. Mexico D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Zablocki, B. (1980). *Alienation and charisma: A study of contemporary American communes*. New York, Free Press.

Anexo 1. Motivaciones personales para elaborar la tesis

La elección del tema para esta tesis doctoral procede de mi vinculación con la Antropología. El estudio de esta ciencia social requiere de estar atenta al ritmo de cambio de la sociedad en la que vivo, a observar las tensiones que se generan a diario, a identificar los procesos mediante los cuales las diferencias se convierten en desigualdades, a poner cara a los oprimidos/as, a las minorías, a los colectivos en lucha y a tratar de entender cuáles son las razones que llevan a estas personas a manifestar su descontento.

El interés sobre la lucha por la soberanía alimentaria y la agroecología en Europa comienza a partir de un primer contacto con un colectivo agroecológico en Granada, ciudad en la que realicé la Licenciatura en Antropología Social y Cultural. Este grupo, formado en su mayoría por autóctonos de entre los 25 y los 40 años, se organizaba para producir sus propias hortalizas de temporada y crear una red que les garantizase el acceso a alimentos elaborados en circuitos “cortos”, a la par que acompañaban este empeño con firmes valores sobre cómo organizar la producción, la distribución y el consumo. Todavía recuerdo el día que uno de ellos me comentó que *él podía estar produciendo verduras tanto como tornillos, que lo que realmente le interesaba era comprender cómo se organizaban en el colectivo*. Fue como si hubiese escuchado un pecado contra la moral que sostenía al grupo. Recuerdo que hasta me indigné. Ya estaba dentro.

Gracias a la obtención de la beca *Erasmus* durante la licenciatura, pude viajar a Hungría a cursar un año académico. Había organizado la carga docente de manera que el segundo semestre estaba destinado a probar *qué era esto del trabajo de campo* del que tanto nos hablaban en la universidad, pero que tan poco habíamos experimentado. Supongo que el término “eco-aldea”⁴⁰ era popular por aquel entonces en mi ambiente social y que eso me llevó a realizar el trabajo de campo en una de ellas. Recuerdo los diarios de campo en los que escribía una y otra vez que el interés de la investigación residía especialmente en ver cómo se organizaba la alimentación como parte del aprovisionamiento de estas personas, si todo lo que comían se producía en la aldea y cómo esta supuesta autarquía afectaba la identidad y el día a día⁴¹. La primera visita a una eco-aldea, en Hungría, fue en 2012. Esperaba ser recibida por personas jóvenes de ideología de izquierdas y valores medioambientales, con una imagen “alternativa” (rastas, *piercings*, camisetas con mensajes políticos...) y un gran interés en la auto-suficiencia. En su lugar me recibieron dos mujeres de entre 65 y 75 años que luchaban por vivir dignamente dentro del proyecto de *cohousing* rural al cual habían entregado

⁴⁰ Aunque más adelante en el texto se aborda este tema con una mayor profundidad, debemos avanzar aquí que el término “eco-aldea” es una etiqueta la mayoría de las veces auto-elegida que dota de una dimensión ecológica un lugar de residencia. Las “eco-aldeas” se definen a sí mismas, si seguimos la propuesta de la Global Ecovillage Network como “asentamientos completos a escala humana en el que las actividades humanas se integran de manera no dañina en el mundo natural de una manera que apoyan el desarrollo humano sano y se puede continuar con éxito en el futuro indefinido” (Gilman, 1996).

⁴¹ Para más información se puede consultar el trabajo de fin de máster (TFM) “Utopías en el post-socialismo. El caso de una eco-aldea húngara” defendida en 2013 en el Departamento de Antropología Social de la UAB.

todo su dinero efectivo y su propia pensión. Esta experiencia me descolocó profundamente y me hizo pensar que quizás este fenómeno era mucho más complejo de lo que parecía a primera vista.

La *quiebra* en el sentido que propone Agar (1982) llegó cuando residí 6 meses en la eco-aldea húngara que finalmente escogí para realizar el trabajo de campo. Debido a la *realidad etnográfica*, el interés de investigación tuvo un giro desde la alimentación y la producción de bienes hacia la comprensión de la dimensión ideológica y la organización social, así como de las trayectorias de vida de los integrantes de la comunidad. Todo ello se sumó al interés de investigación que despertaba por el contexto post-socialista que ofrecía Hungría⁴². El trabajo de campo dio lugar a una tesis de master (TFM) titulada *Utopías en el post-socialismo. El caso de una eco-aldea húngara*, que concluía proponiendo interrogantes sobre el fenómeno de las eco-aldeas y el contexto en el que éstas se hallan insertas, sobre las personas que en ellas habitan y sus motivaciones personales y también sobre la posibilidad de organizar una sociedad post-industrial fuera de un contexto neoliberal. Estas reflexiones también retomaban, sin yo saberlo entonces, grandes interrogantes de la antropología y de las ciencias sociales en general, como por ejemplo la diferencia sistemática entre el discurso de las personas y la práctica que éstas mismas llevan a cabo (Cf. Firth 1954).

De esta forma fue cómo con la tesis doctoral tuve la oportunidad de seguir investigando sobre las eco-aldeas o lo que más adelante supe que se conocían como *comunidades intencionales ecológicas* (CIE) en la literatura especializada. La vinculación que tuvo lugar a lo largo de la elaboración del TFM con el equipo de investigación GRAFO del Departamento de Antropología en la Universidad Autónoma de Barcelona y su enfoque simultáneamente *empírico, materialista* (esto es, prestando especial atención a los procesos de producción y reproducción de las condiciones de vida) y *relacional* (en tanto que grupo especializado en el análisis de redes sociales), han constituido los elementos básicos del ambiente intelectual en el que esta tesis se ha desarrollado.

Al principio, el interés recaía en realizar una comparación entre España y Hungría con la finalidad de comprender qué papel estaban jugando las CIEs en ambos países. Sin embargo, la falta de ayudas económicas para la realización de este trabajo en sus inicios condicionó tanto la amplitud como la cobertura geográfica de los casos seleccionados. En este sentido cabe mencionar que esta tesis ha sido realizada entre septiembre de 2013 y febrero de 2020. Los primeros cuatro años se realizaron de forma paralela al empleo como investigadora a tiempo parcial en el equipo egolab-GRAFO. Los últimos tres años los he realizado simultáneamente con el desempeño de la función de profesora asociada en el Departamento de Antropología de la misma universidad. Esta situación no solamente puede interpretarse como inconveniente, sino que ha tenido

⁴² Para más información puede consultarse Escribano P. (2015). Comunidades en el post-socialismo. El caso de una eco-aldea húngara. En: Otras voces, otros ámbitos: los sujetos y su entorno. Nuevas perspectivas de la historia sociocultural (141-145). Valencia: Universitat de València. Disponible en <http://roderic.uv.es/handle/10550/42837>. Última consulta 15/03/2019.

puntos a favor que se ven reflejados a lo largo del trabajo, como por ejemplo la clara influencia de los proyectos de investigación *Social Entrepreneurship: Local Embeddedness, Social Networking Sites and Theoretical Development* (2013-2016) y *Strategies of Survival in Poor Households: The Role of Formal and Informal Support Networks in Times of Economic Crisis* (2015-2019)⁴³. La participación en estos proyectos ha tenido una clara transferencia en el trabajo de tesis doctoral respecto a afianzar herramientas y técnicas de investigación y a la vez me ha permitido formar parte de un ambiente intelectual crítico y reflexivo sobre temas relacionados con mis propios intereses de investigación. Entre ellos destaco el estudio de los *valores sociales* en sociedades postindustriales, las *estrategias de subsistencia* en tiempos de crisis económica y social, así como la influencia de los valores post-materialistas (Cf. Inglehart, 1990) en los jóvenes en Cataluña, aparte de poder mejorar mi entrenamiento como etnógrafa en el campo. A continuación muestro algunas fotos de los periodos formativos durante la investigación.

⁴³ Strategies of Survival in Poor Households: The Role of Formal and Informal Support Networks in Times of Economic Crisis (Recercaixa, 2015ACUP 00145). Investigadores responsables: Miranda J. Lubbers & Hugo Valenzuela García. <http://pagines.uab.cat/pobresaixarxes/en>. Última consulta 20/03/2019.



*Ilustración 1. XII Congreso de Antropología FAAEE Tarragona 2014.
Con Marta Lobato y Miranda J. Lubbers.*



Ilustración 2. Congreso sobre Utopías. Lisboa 2016.



Ilustración 3. Conferencia en Telciu. Rumanía. Verano de 2017.



*Ilustración 4. Degrowth Summer School (ICTA-UAB). Julio 2017.
Francia.*



Ilustración 5. Instituto de Etnología de Poznan (Polonia).



Ilustración 6. Ponencia en congreso. Malmo, Suecia. Agosto 2018.



Ilustración 7. Congreso AIBR. Madrid. Julio 2019.

Anexo 2. Hoja de observación de las comunidades durante el primer trabajo de campo

FICHA DE DATOS BÁSICOS

Nombre de la comunidad

Define en una frase qué es esta comunidad para ti

Año de creación

Localidad en la que se ubica

Tipo de residencia (propiedad de los terrenos, ocupación, cesión, alquiler...)

Superficie (en ha.)

Número de habitantes fijos en el momento

Número de habitantes “oscilante” (De que depende, veranos, cursos...)

Número de habitantes en el comienzo

Actividades que se desarrollan

Lucrativas monetarias (de qué forma, euros, moneda local...)

No lucrativas monetarias (intercambios, actividades abiertas, difusión...)

Afinidades (religiosas, pertenencia a superestructuras RIE, GEN...)

Creencias compartidas (Qué es lo que une a la comunidad)

BLOQUE 1. LAS PERSONAS QUE HABITAN

Sobre sus habitantes

¿Existen diversos roles de participación/ niveles de compromiso? ¿De que dependen? (capital invertido, trabajo...)

¿Origen, nacionalidades...?

Edades

Sobre las relaciones entre sus habitantes

Forma de asentamiento (familias, viviendas privadas, individuos, casas comunes, cada uno su habitación...)

Forma de toma de decisiones/frecuencia (cargos, asambleas, directores...)

¿Se observa división sexual o de género del trabajo? ¿Y por edades?

Descripción de un día tipo en la comunidad (horarios y actividades. No hace falta que sea muy detallado)

BLOQUE 2. PRÁCTICAS ECONOMICAS

Información sobre la actividad económica

Ingresos brutos mensuales de la comunidad (aprox.)

Número de personas cuyos ingresos son exclusivamente de las actividades generadas por la comunidad (especificar cuáles)

Producción y consumo

Productos producidos dentro de la comunidad

Servicios abastecidos dentro de la comunidad (Educación, salud, ocio...)

Necesidades cubiertas fuera de la comunidad ¿Dónde? ¿Cómo?

BLOQUE 3. PRÁCTICAS MEDIOAMBIENTALES

Normativas

¿Existen normativas o prescripciones sobre las actividades en las que se tengan en cuenta los efectos sobre el medio ambiente? ¿Dónde se encuentran recogidas?

Prácticas

¿Mediante qué prácticas se tiene en cuenta (si es que se tiene) la conservación de la biodiversidad o reducción de degradación medioambiental? En la arquitectura (ej. Construcciones biodegradables), en las aguas (uso de jabones eco...), en la producción de energía, en la agricultura, en la tenencia de animales (para el consumo o para otros fines)

¿De dónde se obtiene la información sobre cómo desarrollar estas técnicas?

BLOQUE 4. INTERRELACIONES CON OTROS GRUPOS

Grupos afines. Nombra otros proyectos con los que tengas relación. Tipo de relaciones (intercambios, charlas, visitas, experiencias, información, ocio...)

BLOQUE 5. EL/LA INFORMANTE

Edad

Ciudad de nacimiento

¿Cómo has llegado a vivir aquí? ¿Por qué elegiste vivir compartiendo casa (necesidad económica, falta de vivienda...)?

Estudios, tipo de formación (oficial/no oficial)

¿Cómo te ganas la vida?

¿Qué haces en tu tiempo libre?

Anexo 3. Hoja informativa y consentimiento informado

Hoja informativa del proyecto de investigación sobre comunidades

El objetivo de esta investigación es tratar de comprender **qué condiciones son necesarias para asegurar la reproducción de una comunidad intencional**. El ámbito de estudio para este caso es Cataluña. Entendemos por comunidades intencionales un *grupo de personas que han elegido vivir juntas con un propósito común, trabajando de manera cooperativa para crear un estilo de vida que refleje su conjunto de valores compartido* (Kozeny, 1995). Pensamos que éste es un fenómeno en crecimiento en la sociedad en general y en Cataluña en particular y que estas comunidades manifiestan una gran diversidad.

Nos proponemos estudiar en profundidad algunas de estas comunidades partiendo del respeto a la convicción que la creación y mantenimiento de las comunidades intencionales (en particular las que plantean ser una alternativa al capitalismo) es algo positivo y necesario para la sociedad en la que vivimos.

Los objetivos de esta investigación en esta primera etapa son:

- Entrar en contacto con tantas comunidades sea posible en Cataluña, para valorar las necesidades y problemáticas ante las que se enfrentan y si desde este estudio se puede contribuir a su solución.
- Contextualizar el fenómeno históricamente y recoger los estudios existentes para ver qué se puede aportar en su comprensión.
- Poner el énfasis en la construcción de modelos económicos alternativos que respeten la biodiversidad medioambiental.

El tratamiento de los datos será anónimo, a no ser que la comunidad de su consentimiento explícito para hacer pública su identidad. Existen medidas de seguridad (claves de acceso y compromisos escritos sobre la información recogida) de la cual no se podrá hacer uso sin el consentimiento del investigador.

Los responsables de la investigación son Paula Escribano Castaño, responsable principal del proyecto, con quien puede contactar por cuestiones relativas a la investigación o a su participación en ella en cualquier momento paula.escribano.c@gmail.com, tf: (+34) 93 586 83 20 y el Dr. José Luis Molina, ambos vinculados al departamento de Antropología Social y Cultural de la UAB.

Consentimiento de participación en el estudio

La participación en este estudio es voluntaria. Puede dejar de participar en el estudio en cualquier momento así como obtener información sobre el desarrollo de la misma. Su identidad será confidencial, a no ser que haga explícito lo contrario:

- Deseo que mi identidad sea pública.
- Deseo que la identidad de mi comunidad sea pública.

La TIV (*nombre y página web suprimidas por cuestiones de anonimato*), en concreto el grupo de trabajo LLAR (ayuda y soporte a comunidades) está tratando de crear un mapa de proyectos comunitarios cuya finalidad es facilitar la comunicación entre comunidades y apoyar la lucha social en la dirección afín a su ideología.

- Deseo facilitar los datos de mi comunidad al grupo de trabajo LLAR que forma parte de la TIV.

Le pedimos que firme el presente consentimiento:

- He leído la descripción del estudio y decido participar.
- Entiendo que mi participación es voluntaria.
- Entiendo que puedo detener el estudio en cualquier momento y pedir que mis datos personales sean retirados de la investigación sin tener que dar explicaciones.

Nombre: _____ Fecha: _____

Firma: _____

Firma del investigador/a: _____

Anexo 4. Guion de entrevista semiestructurada

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA MOTIVACIONES ECO-COMUNIDADES

<p>“En primer lugar agradecerte que hayas accedido a cooperar con esta investigación. Como sabrás, en este trabajo me interesa conocer cómo las personas han llegado a unirse a una comunidad y qué situaciones les han llevado a tomar esta decisión. Esta entrevista es abierta. Usted puede extenderse tanto como lo desee en la respuesta a las preguntas o realizar todo tipo de comentario que considere oportuno”</p>	
1. La historia de vida	
1.0. Preséntate a ti mismo/a	<i>Auto-imagen</i> <i>Importante. Recoger cuánto tiempo lleva en la comunidad</i>
1.1. ¿Cómo has llegado a la comunidad?	<i>Narrativa de la llegada a la comunidad</i>
1.2. ¿Qué factores o influencias fueron determinantes para tomar la decisión de mudarte a la comunidad?	<p><i>Captar patrones que pueden ser importantes en la toma de decisión. Atención en:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Ideología previa (activismo, vinculación con asociaciones...)</i> ▪ <i>Situaciones laborales (desempleo, despidos, reestructuraciones...)</i> ▪ <i>Situaciones familiares (separaciones, divorcios, violencia doméstica)</i> ▪ <i>Problemas sociales (drogas, alcohol...)</i> ▪ <i>Problemas de salud (enfermedad, accidente, depresiones)</i> ▪ <i>Cuestiones éticas: toma de decisiones.</i>
1.3 ¿Recuerdas cómo fue la decisión? ¿Puedes describir el momento? (en pareja, consultando con amigos, individualmente...)	<i>Influencias en la toma de la decisión</i>
2. Imaginario de la comunidad	
2.1. ¿Cómo te imaginabas que iba a ser la vida aquí?	<i>Imaginario de vida en comunidad</i>
2.2. ¿Habías vivido antes en un lugar parecido?	<i>Experiencias previas a la vida en comunidad</i>
2.3. ¿Cómo surgió la idea de venirte a vivir a la comunidad? Alguien te lo había comentado, lo viste en un periódico, tv....	<i>Flujo de información</i>
3. Necesidades antes de mudarse a la comunidad	
3.1 ¿Cómo llegabas a fin de mes? ¿Cómo cubrías tus necesidades materiales?	<i>Estrategias previas a la unión</i>
3.2. ¿Dónde y con quién vivías antes de mudarte?	<i>Situación hogar</i>
3.3 ¿Cómo percibías tu vivienda?	<i>Percepción de la situación hogar</i>
3.4. ¿En qué trabajabas? ¿Cómo era tu día a día en el trabajo? ¿Qué salario tenías? ¿Cuánto tiempo llevabas trabajando ahí?	<i>Situación laboral</i>
3.5. ¿Cómo percibías tu trabajo?	<i>Percepción del trabajo</i>
3.6. ¿Qué cosas han cambiado de tu etapa anterior y esta etapa?	<i>Modificaciones en la situación</i>

3.7. ¿En que trabajas ahora?	<i>Cambios en la situación laboral Si nombra determinantes preguntar ¿Crees que esto ha jugado un papel determinante?</i>
3.8. Ya hemos hablado de cómo te imaginabas la vida en la comunidad ¿Pensaste que la vida en la comunidad podía mejorar tu anterior estilo de vida? Desarrollar	<i>Satisfacción de las necesidades en la comunidad</i>
4. Efectos de la crisis	
4.1 ¿Cómo has vivido la crisis en tu entorno inmediato? ¿Conoces personas afectadas? ¿Personas que hayan perdido su casa o su empleo?	<i>Efecto de la crisis en su entorno inmediato</i>
4.2 ¿Crees que la crisis te ha afectado de alguna forma?	<i>Efecto de la crisis en su decisión</i>
5. Cambios en la red tras la unión a la comunidad	
5.1 ¿Has conocido a nuevas personas tras unirse a la comunidad? ¿Has cortado relaciones con alguna persona tras la unión?	<i>Creación de capital social</i>
5.2 ¿Has podido acceder a nuevas oportunidades laborales tras unirse a la comunidad?	<i>Efectos del capital social</i>
5.3 ¿Has podido aprender algo diferente que no haya sido mencionado antes?	<i>Nuevas oportunidades</i>
6. Utilidad de la comunidad	
6.1 ¿Cómo ha sido el encuentro entre expectativas y día a día?	<i>Valoración de la posibilidad real</i>
6.2 ¿Has pensado alguna vez en marcharte de la comunidad o sentido que no fue una buena idea? desarrollar	<i>Problemáticas y límites</i>
6.3 ¿Piensas que pasarás el resto de tu vida viviendo aquí?	<i>Proyección vida</i>
6.4 ¿Qué harías si te saliese un buen trabajo lejos de aquí?	<i>Abandono de la comunidad</i>
6.5 ¿Qué situaciones piensas que podrían hacerte tomar la decisión de irte?	<i>Abandono de la comunidad</i>

Anexo 5. Cuestionarios sobre formas de aprovisionamiento y algunos resultados

Nombre de la comunidad:

Fecha de la encuesta:

Observaciones:

Entradas de dinero (indicar el número de personas que cumplen el requisito)

1. Cuántos habitantes viven en la casa (escribe los nombres o iniciales para que sirva de guía en las siguientes preguntas):
2. Cuántos de ellos tienen su principal ingreso de un trabajo por cuenta ajena, asalariado:
3. Para cuántos el principal ingreso proviene de un trabajo por cuenta propia (autónomos dados de alta):
4. El resto ¿De qué vive? (En caso de opciones mixtas marcar ambas)
 - 4.1 Familia (padres, pareja...)
 - 4.2 Ahorros (trabajo, herencias...)
 - 4.3 Ayudas del estado (paro, subsidio, pensiones...)
 - 4.4 Autoempleo no dado de alta (producción y venta)
 - 4.5 Trabajo en la comunidad (La comunidad les provee de lo necesario)
 - 4.6 Otro (indicar cuál)

Producción en la comunidad

1. Qué bienes se producen en la comunidad (Indica con una x si se produce el bien y que uso se le da. En caso de que lo producido cubra el 100% de las necesidades de las personas que habitan en la comunidad marcar con una x)

BIENES PRODUCIDOS	CONSUMO EN LA COMUNIDAD	CUBRE EL 100% DE LAS NECESIDADES DEL PRODUCTO EN LA COMUNIDAD	VENTA O INTERCAMBIO Si/no
Huerto			
Aves de corral			
Animales de granja			
Pan			
Cerveza			
Vino			
Cosméticos			
Huevos			

2. Otras producciones (indicar cuales)

Organización del trabajo

1. ¿Cómo se deciden las tareas que hay que desarrollar dentro de la comunidad?
(marcar con x)
 - 1.1 Las personas más antiguas marcan las necesidades de trabajo
 - 1.2 Se organizan reuniones para decidir las necesidades
 - 1.3 Libre responsabilidad
 - 1.4 Otra forma (indicar cuál)
2. ¿Cómo se organiza la tarea una vez decidida?
 - 2.1 En reuniones
 - 2.2 De forma individual
 - 2.3 Otras
3. Las tareas se suelen realizar
 - 3.1 De forma individual
 - 3.2 Por parejas
 - 3.3 Entre todos
 - 3.4 Otras asociaciones de personas (woofers, voluntarios, asalariados...)

En cuanto a la distribución (marcar con una X)

1. La última vez que se cosechó en el huerto el producto fue repartido entre todos a partes iguales
Si No Comentarios
2. La última vez que se mató un animal se comió entre todos
Si No Comentarios
3. Se comparten los productos de los autoempleos
Siempre Casi siempre Casi nunca Nunca
4. Se comparten los salarios
Siempre Casi siempre Casi nunca Nunca
5. ¿Existe comercialización de los productos en el interior de la comunidad?

Si No Comentarios

6. ¿Qué ocurre si una persona se queda sin empleo?
 - 6.1 El colectivo lo asume. Trabaja para la casa
 - 6.2 La solución es individual. El colectivo no se involucra
 - 6.3 Otra respuesta

Ahorros

1. ¿Hay una cuenta bancaria compartida?
 2. ¿Existe un bote con dinero de todos los habitantes?
 - 2.1 Si se ha contestado que si: cómo se gestionan, cómo se accede a ellos en caso de necesidad...
 - 2.2 Nombra las tres últimas veces que se hizo uso de los ahorros
- 1
- 2
- 3

Aprovisionamiento

Por favor, completa la siguiente tabla: (En el caso de estar presentes varias personas **anotar la última vez que se necesitó y no se tenía el bien o servicio nombrado, sin importar de que persona venga la necesidad.** Si no existe la necesidad marcar la casilla con una línea horizontal. En el caso de “comprar” el bien o servicio especificar dónde se compró)

La última vez que alguien necesito...	Lo consiguió en/a través de ...
Pan	
Un ordenador	
Dinero	
Curarse una enfermedad	
Unos zapatos	
Trabajo	
Calçots	
Pasta de dientes	
Cortarse el pelo	
Leche	
Un libro	
Ayuda para una tarea doméstica	
Abono	
Aprender un idioma	

Unas gafas de ver	
Legumbres	
Azúcar	
Ayuda para solucionar un conflicto	
Una mascota	
Semillas	
Una gallina	

Muchas gracias por el tiempo invertido y el interés en la investigación. Por favor, reenvía la respuesta a paula.escribano.c@gmail.com

Tabla en la que se muestran las respuestas de las comunidades a los cuestionarios. Las comunidades están clasificadas por la tipología presentada en el artículo *Ecological Intentional Communities in Catalonia: Subsistence and Material Reproduction*.

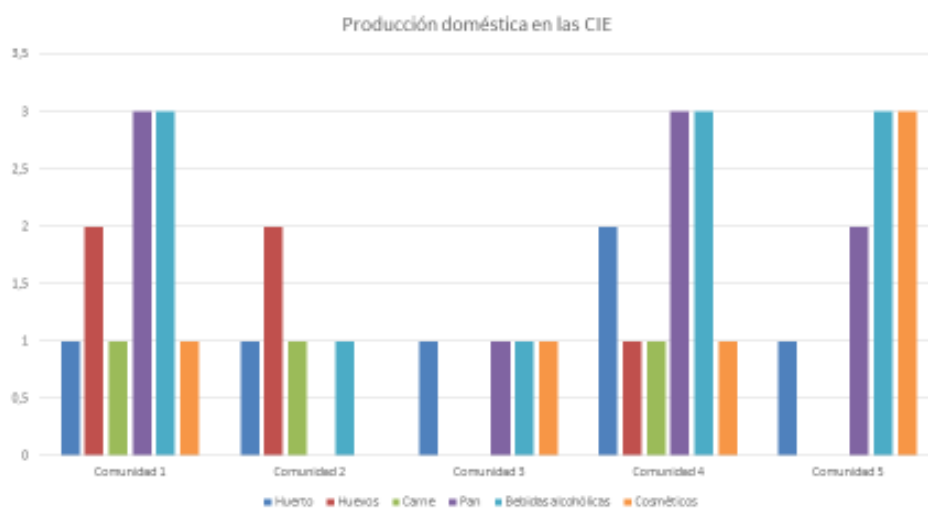
PRODUCTO	C1 (Instrumental)	C2 (Instrumental)	C3 (Transformativa de educación)	C4 (Instrumental)	C5 (Transformadora de auto-aprovisionamiento)
Pan	Autoproducción	Compra o intercambio. Aldi/Proyecto de pan en casa	Autoproducción	Los vecinos productores de pan. O autoproducción.	Autoproducción
Un ordenador	Media Mark	Regalo (hermano)	Estaba en la comunidad (Donación)	Se compró de 2ª mano	Lo adquirió comprado o fue un regalo
Dinero	Trabajo asalariado	Lo ganó trabajando / se lo prestó su pareja	Trabajo asalariado	Hizo rosas caseras de masa de sal para vender	Prestamo de la casa o trabajo
Curarse una enfermedad	Seguridad Social	Remedios caseros, medicinas y reposo y buenos alimentos (si se alarga se va al médico)	Si es leve en casa si no hospital o farmacia	Consultó cambiar su dieta	Sanidad pública
Unos zapatos	Decathlon	Se lo compro (Decatlón)	Hay una tienda gratis, la gente deja cosas	Los compró (Mates de Sants)	Reciclado en la calle o de alguna persona o compra
Trabajo	Ámbito Laboral	Lo buscó, a través de contactos de gente, boca a boca	Por amigos y contactos	Echó currículums por Barcelona	Por amigos y contactos
Calçots	Jaume el pages (amigo, venta y regalo)	Comprados al vecino pages	no se utilizan	Los compró de un productor del pueblo	Lo producimos i compramos también
Pasta de dientes	Mercadona/Herbolario/Autoproducción	Comprados (Aldi)	Autoproducción	Se compró (Veritas) / autoproducción	Compra y autoproducción
Cortarse el pelo	Peluquería/Casa	Peluqueros (Guaps. Economía social)	Autoproducción	Vino una amiga peluquera a casa para cortar a varias personas	Autogestión
Leche	Mercadona/Aldi	Super (Aldi)	No se consume	Compra (Condis)	Compra
Un libro	Comprado en una librería (Abacus)	Comprado en una librería de Barcelona	Comprado en una librería de Barcelona	Comprado en una librería (Abacus)	Compra, robo o reciclado
Ayuda para una tarea doméstica	Lo pide a la gente de la comunidad	Lo pide a la gente de la comunidad	Amigos por email	Lo pide a la gente de la comunidad	Lo pide a la gente de la comunidad
Abono para el huerto	Autoproducción	Autoproducción	Autoproducción	De la hípica del pueblo	Se consigue cerca de casa gratis
Aprender un idioma	Escuela oficial de idiomas	Escuela de idiomas	Unas woofers bajaron al pueblo	-	Se habla con visitas

PRODUCTO	C1 (Instrumental)	C2 (Instrumental)	C3 (Transformativa de educación)	C4 (Instrumental)	C5 (Transformadora de auto-aprovisionamiento)
Unas gafas de ver	Óptica	Óptica	Óptica	Óptica	Óptica
Legumbres	Jaume el pages (amigo, venta y regalo)	Compradas (La Grana. Cooperativa ecológica)	Compradas (La Grana. Cooperativa ecológica)	Los compraron de Casa Perris / un productor del pueblo	Compra a colectivos ecológicos
Azúcar	Mercadona	Comprado- La Perla de granollers (tienda ecológica)	No se usa o lo deja la gente que pasa por la casa	Compra (Alternativa3, cooperativa social)	Supermercado
Ayuda para solucionar un conflicto	Amigos, pareja, entorno cercano...	Si es de fuera de la comunidad puede compartirse con la casa, si es dentro entre las partes y con la comunidad. Personalmente se puede contactar con terapeutas	Mediación, de pareja	Dentro de casa	Asamblea

Tabla que resume las 5 comunidades y las nominaciones a las formas de aprovisionamiento

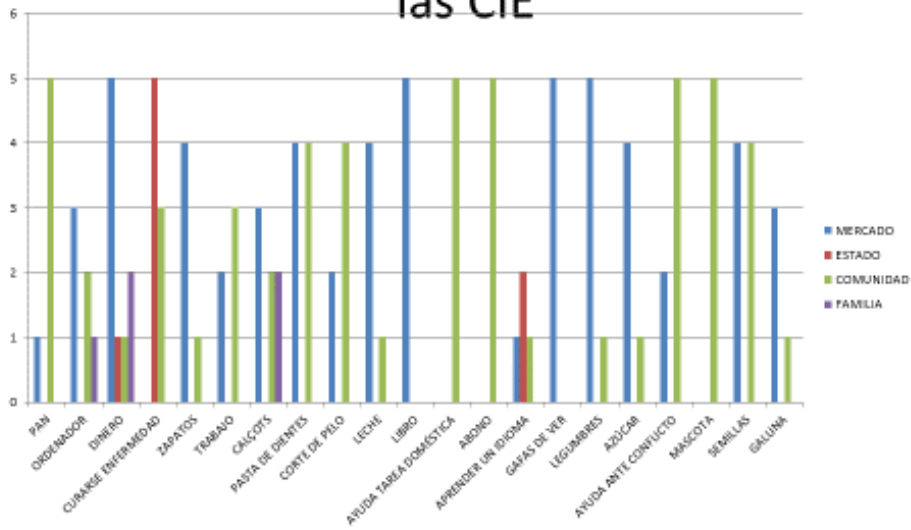
Producto	MERCADO	ESTADO	COMUNIDAD	FAMILIA
PAN	1	0	5	0
ORDENADOR	3	0	2	1
DINERO	5	1	1	2
CURARSE ENFERMEDAD	0	5	3	0
ZAPATOS	4		1	
TRABAJO	2		3	
CALÇOTS	3		2	2
PASTA DE DIENTES	4		4	
CORTE DE PELO	2		4	
LECHE	4		1	
LIBRO	5			
AYUDA TAREA DOMÉSTICA			5	
ABONO			5	
APRENDER UN IDIOMA	1	2	1	
GAFAS DE VER	5			
LEGUMBRES	5		1	
AZÚCAR	4		1	
AYUDA ANTE CONFLICTO	2		5	
MASCOTA			5	
SEMILLAS	4		4	
GALLINA	3		1	

RESULTADOS: Aprovechamiento en las CIE



Producción de bienes dentro de las CIE. 1= se produce; 2= cubre cerca del 100% de las necesidades de la casa, 3= el excedente se comercializa

RESULTADOS: Aprovisionamiento en las CIE



Modos de aprovisionamiento en las CIE. Basado en Warde (1992)

Anexo 6. Tipos de cuestionarios y hoja explicativa sobre el cuestionario

Explicación sobre los cuestionarios

Este cuestionario está destinado a personas que:

- Deseen cambiar o se encuentren realizando un cambio en su residencia habitual hacia un entorno más rural / natural
- Este cambio esté motivado por una expectativa de mejora de la calidad de vida y de las relaciones sociales
- Deseen compartir esta residencia (en la misma casa o en el mismo pueblo/municipio) y desarrollar unas prácticas comunes (maternidad compartida, llevar un negocio, agricultura, ganadería...) con personas que compartan sus mismos valores/creencias
- El cuestionario puede ser aplicado a:
 - Personas de todas las edades
 - Que residan en la Comunidad Autónoma de Cataluña
 - Nacidos en cualquier país

Este cuestionario forma parte de la investigación doctoral llevada a cabo por Paula Escribano, en el campo de la antropología sobre comunidades intencionales medioambientales, investigación dirigida por José Luis Molina y Miranda Lubbers, del grupo de investigación egolab-GRAFO (www.egolab.cat) del Departamento de Antropología social y cultural. Uno de los objetivos específicos de la investigación trata de comprender cuáles son las motivaciones que impulsan a las personas a cambiar su estilo de vida y qué relación tienen estas motivaciones con la situación social y laboral actual que vive la persona encuestada. Para cualquier consulta sobre el cuestionario póngase en contacto con paula.escribano.c@gmail.com. Existe la posibilidad de realizar una entrevista de mayor profundidad. Si usted estuviese dispuesto/a a ser entrevistado/a por favor, rellene los campos de nombre y teléfono de contacto.

Toda la información recogida a partir de los cuestionarios será tratada de forma confidencial y anónima y será exclusivamente utilizada con fines académicos. En cualquier momento se podrá retirar de la investigación, solamente comunicándolo, sin dar explicaciones y sin otras consecuencias. Esto implicará eliminar los datos recogidos de Usted de nuestra investigación. Responder este cuestionario implica aceptar estos compromisos éticos.

Cuestionario 1. Para personas que les gustaría cambiar el lugar de residencia por un medio más rural/natural

Nombre (opcional):

Teléfono de contacto (opcional):

Edad:

Sexo:

Situación civil:

Nº hijos:

Lugar de nacimiento:

Lugar de residencia:

Nivel de estudios más alto completado:

Trabajo/ocupación actual:

Preguntas

1. ¿Qué piensas sobre tu situación laboral actual? Por favor describe tu puesto de trabajo actual y las cosas que te gustan y que te disgustan de él. Si es posible señala el salario mensual que percibes y el horario en el que trabajas. En el caso de no tener empleo describe el último que tuviste y cuánto hace que no trabajas.
2. ¿Qué piensas de tu situación vital? Por favor describe si vives solo/a o con pareja, que cosas no te gustan del lugar de donde vives o de tu estilo de vida actual (cargas familiares, estilo sedentario, ruidos, comida...etc.)
3. ¿Por qué te gustaría cambiar de forma de vida? Describe como te imaginas otro estilo de vida, donde y con quién lo realizarías y cuáles serían las principales diferencias con tu estilo de vida actual.
4. ¿Cómo te ha surgido la idea de cambiar de estilo de vida? Conoces a alguien que lo ha hecho y le va bien, has leído sobre otras formas de vida en la naturaleza, alguien te ha hablado de ello....
5. Por último ¿piensas que la crisis económica ha tenido alguna incidencia en tu pensamiento y la idea de cambiar de vida?
6. Algo más a destacar.....

¡Gracias!

Cuestionario 2. Para personas que han realizado un cambio en su residencia habitual hacia un entorno más rural / natural en los últimos 7 años

Este cuestionario está destinado a personas que:

- Han realizado un cambio en su residencia habitual hacia un entorno más rural / natural en los últimos 7 años
- Este cambio esté motivado por una expectativa de mejora de la calidad de vida y de las relaciones sociales
- Compartan esta residencia (en la misma casa o en el mismo pueblo/municipio) y desarrollen unas prácticas comunes (producción o consumo compartido, negocios, agricultura, ganadería, crianza...) con personas que compartan sus mismos valores/creencias

El cuestionario puede ser aplicado a:

- Personas de todas las edades
- Residentes en la Comunidad Autónoma de Cataluña por un mínimo de 3 meses
- Nacidos en cualquier país

Este cuestionario forma parte de la investigación doctoral llevada a cabo por Paula Escribano, en el campo de la antropología sobre comunidades intencionales medioambientales, investigación dirigida por José Luis Molina y Miranda Lubbers, del grupo de investigación egolab-GRAFO (www.egolab.cat) del Departamento de Antropología social y cultural. Uno de los objetivos específicos de la investigación trata de comprender cuáles son las motivaciones que impulsan a las personas a cambiar su estilo de vida y qué relación tienen estas motivaciones con la situación social y laboral actual que vive la persona encuestada. Para cualquier consulta sobre el cuestionario póngase en contacto con paula.escribano.c@gmail.com. Existe la posibilidad de realizar una entrevista de mayor profundidad. Si usted estaría dispuesto/a ser entrevistado/a por favor, rellene los campos de nombre y teléfono de contacto.

Toda la información recogida a partir de los cuestionarios será tratada de forma confidencial y anónima y será exclusivamente utilizada con fines académicos. En cualquier momento se podrá retirar de la investigación, solamente comunicándolo, sin dar explicaciones y sin otras consecuencias. Esto implicará eliminar los datos recogidos de Usted de nuestra investigación. Responder este cuestionario implica aceptar estos compromisos éticos.

Cuestionario para personas que se han cambiado su residencia en los últimos 7 años (2008)

Nombre (opcional):	Teléfono de contacto (opcional):
Edad:	Sexo
Situación civil:	Nº hijos:
Lugar de nacimiento:	Lugar de residencia:
Nivel de estudios más alto completado:	Trabajo/ocupación actual:
Año en el que se mudó:	Nº de personas con las que cohabita:

Preguntas

1. ¿Cuál era tu situación laboral anterior al cambio de residencia? Por favor describe tu puesto de trabajo antes del cambio y las cosas que gustaban y que te disgustaban de él. Si es posible señala el salario mensual que percibías y el horario en el que trabajabas. En el caso de no tener empleo describe el último que tuviste y cuánto tiempo hace que no trabajabas.
2. ¿Cuál es tu situación económica actual? Por favor describe si es el caso cómo ha variado y cómo percibes esta variación
3. ¿Cuál era tu situación vital antes del cambio? Por favor describe si vivías solo/a o con pareja, que cosas no te gustaban del lugar donde vivías o del estilo de vida que llevabas (cargas familiares, estilo sedentario, pago de alquiler, hipoteca, contaminación acústica, comida...etc.)
4. ¿Por qué decidiste cambiar de forma de vida? Describe cuales fueron los determinantes que te hicieron tomar la decisión y gracias a qué esta decisión fue posible. Nombra si conocías a alguien que hubiese realizado acciones parecidas o si alguien te había hablado de ello, documentales, libros...
5. ¿Piensas que la crisis económica incidió de alguna forma en tu pensamiento y en la idea de cambiar de vida?
6. Por último describe tan en detalle como desees dónde te mudaste, con cuantas personas y cómo se adaptó tu imaginario a la realidad del día a día.
7. Algún otro punto que te gustaría aclarar...

¡Gracias!

